



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSTGRADO



Desarticulación y resistencia. Movimiento obrero y sindicalismo en dictadura. Chile y Argentina, 1973-1983

Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos

Autor/a: López Dietz, Ana Paola
Profesor/as Guía: Julio Pinto, Darcie Doll

Santiago de Chile, 2013

A mis padres y hermanas, por su cariño y apoyo constante
A Gonzalo y Santiago, por lo que fue y sobre todo, por lo que viene
A mis amigas Chely y Paula, por soportar tanta locura
A la memoria de mi abuelo Luis López Pino (y sus largos cien años)
A la “juventud sin miedo” que salió a las calles el 2011. Porque para conseguir algo, hay
que ir por todo.

Agradecimientos

Quisiera agradecer a aquellas personas que posibilitaron, con sus críticas, comentarios, aportes y ánimos, que esta investigación pudiera finalizar.

A los profesores Julio Pinto y Darcie Doll, por sus comentarios, sugerencias y, sobre todo, su paciencia.

Al Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad de Chile, especialmente a Marieta Alarcón, por su simpatía y siempre amable colaboración.

A *Conicyt* quien financió mis estudios de Magíster.

A Santiago Aguiar, con sus invaluable y certeros comentarios y críticas.

A Pablo Torres y María Graciela Acuña, por sus lecturas, preguntas y observaciones.

A Juan, Roberto y Valeria, por la ayuda en la investigación de archivo y entrevistas.

A Luis Vitale, por su ejemplo como intelectual y militante.

Esta tesis fue posible gracias al financiamiento de la beca *Conicyt* de Magíster.

Presentación	5
1 Tiempo de violencia	11
1.1 Estudios sobre el golpe y la clase trabajadora.....	13
1.2 Clase obrera y movimiento de trabajadores	19
1.3 Neoliberalismo, crisis y reconfiguración del mundo del trabajo	23
1.4 Paréntesis personal.....	30
2 La dictadura de Pinochet y su política refundacional.....	32
2.1 Violencia política: la construcción del nuevo orden.....	37
2.2 Dictadura, Chicago Boys y la modernización neoliberal	44
2.3 El Plan laboral y el diseño de un nuevo movimiento sindical	53
2.4 Prácticas y discursos de desarticulación y disciplinamiento.....	57
2.5 “La política en los sindicatos terminará para siempre”.....	59
2.6 Disciplinamiento, cuerpos y vida cotidiana	66
3 Reorganización, resistencia y oposición. La lucha obrera contra la dictadura	71
3.1 Trauma, miedo y colaboración	72
3.2 Una lenta y difícil recuperación.....	78
3.2.1 Los años de plomo.....	82
3.2.2 Reorganizando fuerzas	90
3.2.3 El <i>viandazo</i> y los inicios de la movilización	98
3.2.4 La lucha contra el Plan Laboral: “No tenemos nada que perder”	103
4 Argentina y el Proceso de Reorganización Nacional	124
4.1 De Perón a la Libertadora	124
4.2 De la resistencia peronista a la crisis del movimiento	127
4.3 Operación Cóndor: La coordinación internacional contra la subversión	135
4.4 Dictadura, miedo y desarticulación.....	138
4.5 La dictadura y el mundo del trabajo	148
5 De la resistencia a la huelga general	160
5.1 ¿Cooperación o confrontación? La CGT y el oficialismo	166
5.2 5.3. Las estrategias de lucha contra la dictadura.....	170
5.2.1 Sabotaje, denuncias y trabajo a desgano	171
5.2.2 Las primeras jornadas de paro y protesta	178
5.3 La huelga de 1982 y el comienzo del fin	190
5.3.1 El interregno de Malvinas	194
5.4 La caída	197
6 Comentarios Finales.....	201
7 Bibliografía	210

Presentación

El 11 de septiembre de 1973 se produjo el golpe de Estado en Chile; tres años después los militares llegaban nuevamente al poder en Argentina¹, asentando el ciclo de las dictaduras militares en América Latina bajo la doctrina de Seguridad Nacional (Brasil en 1964, Bolivia en 1971, Uruguay en 1973).

Las dictaduras se fundaron en una política de represión y terror, proscribiendo los partidos políticos y las instituciones de la democracia (parlamento), ilegalizando muchas organizaciones sindicales, poblacionales y estudiantiles, con detenciones masivas y miles de desaparecidos, utilizando la tortura, expulsando y exiliando importantes segmentos de la población. También tuvieron como objetivo dismantelar los derechos económicos, políticos y sociales conquistados durante años por los trabajadores, los sectores populares y las capas medias. En el ámbito económico², la dictadura chilena y argentina realizó importantes cambios, en general se buscaba la desregulación y apertura a los mercados extranjeros, la financierización económica, la privatización de empresas y servicios públicos para reorganizar la estructura del país y enfrentar la politización y organización obrera, popular y juvenil.

El proyecto dictatorial realizó transformaciones radicales en lo político, laboral, social y cultural, estableciendo años de miedo, desconfianza, impunidad y abuso en amplios sectores de la población, cuyas consecuencias vivimos hasta la actualidad. Para imponer un nuevo modelo de acumulación neoliberal y a sus sectores hegemónicos (financieros o monopólicos) era necesario doblegar a la clase trabajadora. Por ello, uno de los objetivos primordiales de las dictaduras cívico-militares fue modificar las relaciones establecidas entre las clases; los trabajadores y las organizaciones sindicales representaban una amenaza para la paz y el orden social.

En términos generales, las dictaduras chilena y argentina buscaban que la burguesía pudiera recuperar su poder y su tasa de ganancia, para eso se necesitaba, parafraseando a

¹ En Argentina se sucedieron, entre 1955 y 1976, diversos golpes de Estado.

²La política económica fue cambiando en el transcurso del tiempo y no siempre significaba consenso entre las distintas facciones militares o los empresarios.

Clausewitz, del “desarme y el aplastamiento del adversario”³. Esto significaba que había que dislocar a uno de los actores sociales relevantes de la historia latinoamericana del siglo XX: el movimiento sindical y los trabajadores, re posicionando el poder de la clase dominante y los empresarios a nivel político, económico, social e ideológico, poder que venía siendo socavado por los procesos de organización obrera y popular⁴ que se vivieron desde la década del 60’ en varios países de América Latina y entre cuyos hitos estaba la Revolución Cubana en 1959. Como expresaba Augusto Pinochet en una visita realizada a los mineros de Chuquicamata a inicios de 1974 “*La política en los sindicatos terminará para siempre*”⁵. En el caso argentino, esto significó especialmente desarmar el clasismo, aquel movimiento sindical de base que cuestionaba a la burocracia oficialista de la CGT.

Esta investigación se interroga sobre la política de las dictaduras hacia el movimiento obrero y sindical, particularmente sus intentos de desarticularlo. ¿Qué significaban los intentos de limitar la organización sindical? ¿Cuáles fueron los nuevos discursos sobre la idea de trabajo y trabajador? ¿Qué impacto tuvieron los cambios económicos, políticos y culturales sobre los trabajadores? ¿Cómo se re articularon y resistieron las organizaciones sindicales? Estas son algunas de las preguntas que recorren esta investigación.

Sintéticamente podemos afirmar que la política de las dictaduras hacia el movimiento obrero combinó el uso de la *represión* (persecución a dirigentes y activistas, supresión de las organizaciones sindicales, ilegalización de los partidos), la *intervención y control* (creación de organismos sindicales afines a las dictaduras, veedores militares en las reuniones sindicales), la *inclusión* en los procesos de reorganización nacional (para cooptar e incluir a sectores de trabajadores) con una retórica que apelaba al compromiso con la patria y la *marginación* de aquellos que no se integraban al nuevo modelo (generando altas cifras de desocupación, precariedad, etc.). Los sindicatos tuvieron que responder a las nuevas reglas del juego en un contexto de autoritarismo y represión, lo que debilitaba su respuesta.

³ Aricó, José (Comp.) *Clausewitz en el pensamiento marxista*. Cuadernos de Pasado y Presente. México, 1979. P. 90.

⁴ Ver: González, Mónica. *Chile. La Conjura. Los mil y un días del golpe*. Santiago, Ediciones B, 2000.

⁵ “La política en los sindicatos terminará para siempre”. *La Tercera de la Hora*, Santiago, Viernes 8 de Febrero de 1974, P. 3.

En Chile, la dictadura arremetió rápidamente contra las organizaciones sindicales. La Central Única de Trabajadores (CUT) creada en 1953, sería disuelta poco después del golpe; su local fue expropiado y las grandes federaciones de trabajadores quedaron suspendidas. Las reuniones sindicales fueron restringidas, autorizadas sólo con previo aviso y bajo la presencia de veedores militares; el bando N° 36 de la Junta Militar del 18 de septiembre prohibía –por tiempo indeterminado– el derecho a huelga, la negociación colectiva y las elecciones sindicales, coartando además la posibilidad de demandar reajustes salariales. Las organizaciones de trabajadores dieron cuenta del impacto. El miedo y la paralización se extendieron e inmovilizaron a los trabajadores. El camino de la rearticulación sindical y política sería complejo; los dirigentes y activistas más reconocidos estaban presos, muertos, exiliados o perseguidos. Los partidos se encontraban ilegalizados y las organizaciones desarmadas y se establecía el sindicalismo de diálogo y colaboración. Los despidos comenzaban a hacerse cotidianos, junto con el alza de precios y la inflación. A nivel de la subjetividad se consolidaba la paralización, el miedo y la desarticulación social.

Esta crisis del movimiento de trabajadores y sus organizaciones tuvo profundas consecuencias en el tiempo, en un escenario donde la dictadura se afirmaba progresivamente en el poder. En el caso de las relaciones laborales, los militares chilenos asumieron un nuevo modelo que cambiaría la fisonomía del movimiento de trabajadores. El Plan Laboral Piñera (1978) consolidaba la lógica de un sindicalismo subordinado al libre mercado, impulsando la fragmentación y desarticulación sindical y laboral, con el sustrato de la profunda reestructuración que vivió la clase obrera, transformando los basamentos tradicionales del poder sindical. Estas transformaciones se manifestaron también en los discursos sobre la política, entendida como algo nocivo y peligroso que era necesario erradicar, en el ataque a los sindicatos, la democracia y todo aquello considerado como enemigo de la nación; también en los discursos de género, acentuando el ideario de la familia como sustrato de la nación⁶. La dictadura buscaba

⁶ La crisis económica aumentaba la presencia de la mujer en el trabajo asalariado con características de precariedad, en los planes del Plan de Empleo Mínimo (PEM) y el Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH). En los Centros de Madres (CEMA Chile) se capacitaba a las mujeres de sectores obreros y populares (enseñando costura, peluquería, etc.) y para ejercer el control social sobre ellas y sus familias.

cooptar a las mujeres para su proyecto, integrándolas al imaginario de la nación en la figura de la madre y esposa, encargada de velar por la seguridad familiar.

La situación en Argentina no era muy diferente. El golpe de Estado de 1976 profundizaría la represión política y la campaña antisubversiva que se vivía desde los últimos años del gobierno del General Perón. La “guerra sucia” contra la izquierda, la militancia y los sindicatos opositores fue brutal, dejando miles de muertos y desaparecidos. La Central General de Trabajadores (CGT) sería disuelta durante los primeros meses posteriores al golpe y una importante cantidad de sindicatos y fábricas intervenidos. Al igual que en Chile, se prohibió el derecho a huelga y la negociación colectiva, por que atentaba contra la productividad del país. Sin embargo, a los empleadores se les permitiría “solicitar la revisión de las convenciones colectivas de trabajo... no abonar el recargo correspondiente por horas extras o las jornadas del sábado... o domingo⁷”. La cesantía se disparaba al igual que la pobreza, debido al congelamiento de los salarios por ley. La dictadura volcó todos sus recursos contra la izquierda insurreccional y sindicalismo de base y clasista, que durante los últimos meses del gobierno de Isabel Perón comenzaba a enfrentarse a su gobierno.

En ambos países, la implementación de las políticas económicas y sociales generó resistencia e inclusive divergencias internas⁸ en las juntas militares (más acentuadas en el caso argentino); en Chile el proyecto dictatorial tuvo un carácter fundacional con efectos dramáticos en la estructura económica, financiera y laboral, pero también en los ámbitos social y cultural, asociados a las políticas de corte neoliberal. En Argentina si bien algunos sectores impulsaron políticas neoliberales, los conflictos internos provocaron quiebres entre los propios militares y también con el empresariado nacional, los que influyeron en el desplome de la dictadura.

El estudio comparativo entre Chile y Argentina nos permitirá analizar las convergencias y divergencias en los procesos de cada país, como también señalar en cada lugar las particularidades propias del desarrollo histórico y conceptualizar los cambios ocurridos en el contexto de la dictadura. En el caso de Chile este estudio abarcará sólo hasta el año

⁷ Mason, Alfredo. *Sindicalismo y dictadura: una historia poco contada (1976-1983)*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2007. P. 90.

⁸Ver, entre otros: Valdivia, Verónica. *El golpe después del Golpe*. LOM Ediciones, Santiago, 2003. Cavallo, Ascanio. Et al. *La Historia Oculta del Régimen Militar. Memoria de una época 1973-1988*. Grijalbo Mondadori, Santiago, 1997.

1982, entendiendo que la implementación y los efectos del plan laboral elaborado por José Piñera, se encuentran en este momento ampliamente asentados y, que el contexto posterior a 1983, de crisis económica, abrirá otro ciclo marcado por las protestas contra la dictadura; en cuanto a Argentina, abordamos los años de la dictadura militar, desde 1976 a 1983.

Esta investigación está centrada en el estudio de las políticas económicas y laborales de la dictadura hacia el movimiento de trabajadores y sus organizaciones, examinando también cuáles las expresiones de resistencia u oposición obrera contra la dictadura. Voy a comprender por resistencia todas aquellas manifestaciones prácticas y discursivas, a través de acciones, manifestaciones, boletines, organizaciones u otras, encarnadas a niveles de individuos, grupos y organizaciones, que expresaron de una u otra manera el rechazo de los trabajadores a las políticas laborales y a la dictadura⁹, en este sentido se busca resaltar las expresiones mediante las cuales el movimiento de trabajadores y el sindicalismo se opusieron a las políticas de la dictadura. La oposición y la resistencia adquirieron diversas formas, algunas más confrontacionales, otras más subrepticias; unas rupturistas y otras más legalistas; aquellas más defensivas y otras ofensivas. La intención es problematizar la relación entre las políticas oficiales de la dictadura (laborales, económicas), su impacto el mundo del trabajo y las formas de oposición que enfrentaron; para Pablo Pozzi, la oposición obrera a la dictadura se entiende “como un sinfín de pequeñas acciones cotidianas, que incluyen desde el sabotaje y la huelga, hasta la reconstrucción de niveles de organización”¹⁰.

La dictadura buscó re-configurar el mundo del trabajo, aumentar la tasa de explotación y reorganizar las organizaciones sindicales tratando de cooptar, intervenir, marginar y/o reprimir a los trabajadores. Si miramos a simple vista, pareciera que el movimiento obrero y sus organizaciones estaban acallados o desmovilizados. Los números hablan de pocas huelgas y marchas. Sin embargo, existieron amplios sectores que formularon políticas, prácticas y discursos de oposición/resistencia que se expresaron en una diversidad de acciones de boicot, paros, huelgas, edición de prensa y boletines

⁹ Para James Scott la resistencia puede manifestarse previamente a ser abierta, como un discurso oculto mediante el cual los dominados manifiestan sus críticas al poder. Scott, James. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era, México, 2000.

¹⁰Pozzi, Pablo. *La oposición obrera a la dictadura*. Imago Mundi. Buenos Aires. 1988. P. 10.

reorganización sindical. En Chile, la emergencia masiva de la resistencia a la dictadura la encontramos durante los años del Plan Laboral (1979-1981)¹¹ y en Argentina entre 1979-1982. Sin embargo la resistencia no significó, necesariamente, el éxito. En el caso de Chile, la dictadura logró asentar el plan laboral Piñera y otras políticas que significaron su continuidad hasta 1990; en Argentina en cambio, las luchas obreras fueron fundamentales para la caída de la dictadura.

Los procesos de desarticulación y re-articulación del sindicalismo tuvieron como sostén los cambios en la estructura del trabajo, la represión y las nuevas legislaciones laborales generando continuidades, desplazamientos y rupturas en el movimiento sindical. En Argentina se quebrantó la experiencia del clasismo y la ruptura entre sectores del movimiento de trabajadores y el peronismo; en Chile el sindicalismo fue construyendo un discurso que se concentró en el fin de la dictadura y la vuelta a la democracia, alejándose de la idea de lucha de clases, revolución o socialismo. Sin duda, la relación entre los partidos y el movimiento sindical fue fundamental, sin embargo en esta investigación se analiza tangencialmente, ya que no nos concentramos en las políticas específicas que éstos plantearon, sino las respuestas obreras y sindicales (en las que sin duda aparece la influencia de los partidos).

Parte del corpus documental corresponde a revistas y prensa escrita, discursos oficiales y proclamas miliares. En el caso del movimiento de trabajadores se trabajó con boletines, prensa, revistas, volantes, declaraciones y entrevistas. El corpus elegido tiene una intencionalidad, que intenta poner de manifiesto las políticas de la dictadura y la oposición o resistencia de los trabajadores a estas políticas y regímenes.

¹¹Y posteriormente en las protestas, desde 1983 a 1986.

1 Tiempo de violencia

El martes 11 de septiembre José se dirigía como todos los días hacia su trabajo. Su labor como alcantarillero para la Corporación de Obras Urbanas (COU) en La Pintana, lo obligaba a viajar diariamente desde la toma de terreno en la que vivía, en el campamento Manuel Acevedo de Pudahuel pasando por el centro de la ciudad. Mientras caminaba junto a un vecino y compañero de trabajo José escuchó las primeras noticias sobre el golpe: “uno de un tercer piso grita *viva Chile mierda* dijo, le están dando el golpe a Salvador Allende¹²”. José era partidario del gobierno de la UP, pero además tenía un cargo sindical y militaba en el Partido Comunista (PC). Si bien el golpe no fue una sorpresa, José no tenía claro qué hacer. Su primera reacción fue llegar a La Moneda, pero se dio cuenta que era imposible y no había nada que hacer. Su recuerdo de aquellos primeros días es de desconcierto e impotencia: “nos dimos cuenta que era un golpe de estado y no teníamos ninguna posibilidad de recuperar, ni lo que era el trabajo, ni lo que era el gobierno que era lo principal, y no veíamos cómo íbamos a salir¹³”. La impresión de José era compartida por miles de trabajadores y trabajadoras aquellos primeros días post golpe, que sentían ya el peso de la derrota.

Ese 11 de septiembre Carlos Morelli, obrero naval de Astarsa¹⁴, estaba en la ciudad de La Plata, celebrando junto a sus compañeros el día del obrero naval; por radio se entera de las primeras noticias sobre el golpe en Chile y la sensación de miedo e incredulidad compartida por él y sus compañeros. Para Carlos, el golpe de Estado en Chile era un adelanto de lo que sucedería luego en Argentina, un ensayo y la primera manifestación de que los empresarios, el imperialismo y la derecha “no estaban conformes con la lucha de los trabajadores¹⁵”. Sólo dos años y medio después, el 24 de marzo de 1976, Carlos vería confirmado su pronóstico.

¹² Entrevista realizada a José Acuña, Santiago, 14 de Agosto de 2010.

¹³ Ídem.

¹⁴ Astilleros Argentinos del Río de La Plata S. A. Carlos trabajaba como ayudante de calderería y era delegado de su sección en la Comisión Interna del Astillero, afiliada al Sindicato Obrero de la Industria Naval Zona Norte. Si bien no tenía militancia política era cercano a la izquierda extra peronista. Para Carlos las imágenes del golpe están grabadas en su memoria: el bombardeo a La Moneda, el último discurso de Allende, los informes sobre fusilamientos, los detenidos en el Estado Nacional.

¹⁵ Entrevista con Carlos Morelli, Buenos Aires, Argentina, 20 de septiembre de 2010.

Es habitual escuchar todavía aquellos que hablan sobre el *milagro chileno* debido a los logros económicos que transformaron este país. Estos discursos, sostenidos en la derecha, sectores de la Concertación y el empresariado, valoran sobre todo la inserción de Chile en el mundo, la modernización del Estado y la aplicación de políticas neoliberales que generan crecimiento a nivel macroeconómico. Justifican así su apoyo a las políticas estructurales de la dictadura diferenciándola del resto de las políticas del régimen, principalmente aquellas asociadas a los derechos humanos y la represión política. Este discurso busca legitimar los alcances y consecuencias del golpe de Estado en pos de mantener vigentes los principales aspectos de la herencia pinochetista. En Argentina, existe mayor consenso en condenar a la dictadura y la violación a los derechos humanos, oponiendo claramente a los que estuvieron con el golpe y a los que defienden la democracia.

Los gobiernos postdictatoriales impulsaron la política de reconciliación nacional, apostando a dar vuelta la hoja y mirar al futuro, con el fin de evitar la división y los conflictos sociales en el periodo de la transición. Patricio Aylwin, el presidente de la transición, proponía la justicia, pero la medida de lo posible. Esto posibilitó que Pinochet y la mayor parte de los militares y sus colaboradores no fueran juzgados ni encarcelados, al menos durante los primeros años, manteniendo vigente gran parte de la institucionalidad implementada en dictadura. En Argentina, el gobierno de Ricardo Alfonsín llevó adelante el juicio a la Junta Militar, respondiendo a la demanda masiva de juicio y castigo de la sociedad. Los juicios en Argentina terminarían con condenas para los principales integrantes de las Juntas, como Rafael Videla y Eduardo Massera. Sin embargo, también impulsó el enjuiciamiento a las organizaciones de izquierda como el Ejército Revolucionario del Pueblo y Montoneros. Así, el discurso gubernamental se encargaba de condenar a las organizaciones de izquierda, acusándolas de violentas y responsabilizándolas por desestabilizar el país y desencadenar el golpe de Estado, era el inicio de la teoría de los dos demonios, que igualaba la violencia estatal a las organizaciones de izquierda. Años después el gobierno radical dictaría las leyes Obediencia Debida y Punto Final, avanzando en la impunidad y cerrando toda posibilidad encarcelar y castigar a los responsables de violaciones a los derechos

humanos hasta que finalmente en 1990, el gobierno de Carlos Menem indultaba a Videla y Massera.

Las dictaduras militares tuvieron efectos perdurables en nuestras sociedades. En el ámbito político (en Chile aún se mantiene el sistema binominal, las leyes antiterroristas y gran parte de la Constitución de 1980), económico, laboral, social y cultural. Esta investigación busca, especialmente, conocer las políticas que llevaron adelante las dictaduras cívico-militares hacia el mundo obrero (sus organizaciones, condiciones de trabajo, subjetividad, etc.), que tuvieron como objetivo reconfigurar la fisonomía de los trabajadores y las relaciones entre las clases sociales, como también investigar de qué manera las y los trabajadores recibieron y resistieron estas políticas.

1.1 Estudios sobre el golpe y la clase trabajadora

Durante los últimos años se han editado diversos trabajos sobre los golpes de Estado, las políticas militares, las organizaciones de izquierda y la memoria de la época; en comparación, los trabajos referidos a la resistencia obrera a la dictadura son escasos, lo que sostiene el ideario respecto a que la oposición al régimen militar estuvo articulada desde otros actores sociales (movimiento de derechos humanos, pobladores, juventud, partidos políticos, mujeres, etc.) en los cuales la clase trabajadora actuó de manera desorganizada o diluida.

El retroceso de los estudios sobre los trabajadores es proporcional al auge que desde los años ochenta, comenzaron a tener los nuevos movimientos sociales y los sujetos populares. En la historiografía reciente de Chile y Argentina encontramos una importante cantidad de estudios dedicados a la historia de la militancia o militancia¹⁶,

¹⁶En Argentina: Lorenz, Guillermo. *Una ausencia vigente, una deuda pendiente: pensar los setenta de los trabajadores*. ... Op. Cit. Ver, entre otros: De Santis, Daniel. *La Historia del PRT-ERP*. Ed. A Formar Filas, Buenos Aires, 2010; Pozzi, Pablo. *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2004; Mattini, Luis. *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Contrapunto. Buenos Aires. 1990; Diana, Marta. *Mujeres guerrilleras: la militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas*. Planeta, Buenos Aires, Argentina, 1996; entre otros. En Chile: Vidaurrázaga, Tamara. *Mujeres en Rojo y Negro, Memoria de tres mujeres miristas (1971-1990)*. Ediciones América Libre, 2007; Álvarez, Rolando, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista*. LOM, Santiago, 2003; Valdivia, Verónica, Álvarez, Rolando y Pinto, Julio. *Su revolución contra nuestra revolución. Vol. I. y II*, LOM, Santiago, 2006-8; Moyano, Cristina. *El Mapu durante la dictadura: saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile, 1973-1989*. Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2010; Palma Salamanca, Ricardo. *Una larga cola de acero: historias del FPMR, 1984-1988*. LOM, Santiago, 2001; Rojas, Luis. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada*. LOM, Santiago, 2011; entre otros.

sobre las organizaciones de izquierda, la historia oral de la militancia, biografías e historias de vida, como también de los nuevos movimientos sociales que surgen al calor de la lucha contra la dictadura, como los movimientos de mujeres, juveniles, de derechos humanos, etc. Sin embargo es interesante observar que uno de los sujetos sociales considerados fundamentales a lo largo de la historia del siglo XX, como lo fue el movimiento obrero y sus organizaciones, aparece en la invisibilizado¹⁷. La explicación se relaciona con los cambios en el mundo del trabajo debido a la imposición del neoliberalismo y la reestructuración laboral y productiva, a los anuncios de la desaparición de la clase obrera, la extinción de los sindicatos, el auge del empleo inmaterial, la flexibilidad y precariedad laboral, que conllevarían la desaparición de la subjetividad e identidad asociadas a los trabajadores y sus organizaciones. Igualmente, el descrédito en el que caería la teoría marxista asociada al fin de los *socialismos reales* y la caída del muro de Berlín, como los procesos de renovación dentro de la propia izquierda y la intelectualidad, el auge de las nuevas teorías post-estructuralistas, y por qué no decirlo, el escepticismo y relativismo que recorre a la intelectualidad, en un clima ideológico caracterizado por el desaliento, “la desazón y la angustia”¹⁸ expresada en la pérdida del horizonte político sobre la posibilidad del cambio social y la revolución.

En Chile y Argentina los relatos sobre el golpe y su contexto han ido cambiando. Durante los primeros años de la transición a la democracia, los discursos de legitimación se sostuvieron en la idea de la guerra contra el terrorismo y la subversión; posteriormente, se habló –sobre todo en Argentina- de la *teoría de los dos demonios* que igualaba la violencia política estatal a la violencia de las organizaciones de izquierda. Un tercer relato se basó en la victimización, que tenía como objetivo “enfaticar en el carácter extensivo de la represión y desbaratar los discursos justificatorios... cuya traducción al sentido común se expresaba en la conocida frase por ‘algo será’”¹⁹. A mediados de los noventa emergió en Argentina (en Chile lo hará durante la década

¹⁷En la década del ochenta se producen gran cantidad de investigación, la sociología, economía e historia buscaba explicar las consecuencias de los golpes de Estado y las dictaduras cívico-militares. Recién en los últimos años comienzan a aumentar los trabajos, sobre todo en Argentina.

¹⁸Sartelli, Eduardo. Un largo camino hacia ninguna parte. Marx, Derrida y el fin de la era de la fantasía. En: En defensa del marxismo, N° 18, octubre de 1997. En: <http://www.razonyrevolucion.org/textos/esartelli/EDMderrida.pdf> (el 2 de Julio de 2010)

¹⁹ Raggio, Sandra. “La Noche de los Lápices y los tiempos de la memoria”. En: Memoria Abierta, Acción Coordinadora de Organizaciones argentinas de Derechos Humanos de Argentina. Sección Documentos- http://www.memoriaabierta.org.ar/materiales/pdf/la_noche_de_los_lapices.pdf, (2 de Julio de 2010). P. 3.

posterior) la historiografía sobre el *militantismo*, reivindicando la figura de los partidos y la militancia política. Según Christian Castillo²⁰ se está articulando en Argentina un cuarto relato, concentrado en el estudio sobre la clase obrera, los sindicatos, sus luchas y recomposición. Federico Lorenz²¹ insiste sin embargo en la ausencia de los trabajadores de los relatos de dictadura, disimulados en los relatos sobre la militancia, los partidos políticos o las grandes acciones de la época. Desde esta perspectiva es que se puede afirmar que hace falta revisitar la historia de las dictaduras desde la perspectiva de las y los trabajadores.

En Chile los estudios sobre el movimiento obrero en dictadura identificaron una etapa inicial de fuerte represión, acompañada de la “reestructuración económica y el Plan Laboral²²”. Stillerman destacó la apertura de un ciclo de reactivación desde 1978 y la emergencia del ciclo de protestas desde 1983. Patricio Frías²³ analizó las políticas militares y sus intentos de “recrear un nuevo orden económico y político social²⁴”, que en el caso del sindicalismo implicó políticas de paralización y despojo, generando un “difícil camino de reconstitución²⁵” marcado por la dispersión, división y atomización. Para Frías, recién en 1977 se observa la reactivación pública y organizativa del movimiento sindical.

Para Guillermo Campero, el proyecto de la dictadura articuló la racionalización de los recursos, la reinscripción en la economía mundial y la promoción de la “inversión, comercio y financiamiento extranjero, mayoritariamente privado”²⁶, en un contexto político autoritario y excluyente; el impacto sobre las organizaciones sindicales se manifestó en cuatro dimensiones: *política*, por la crisis y marginación de los partidos de base obrera; *ideológica*, por la “dilución de la coherencia y de la fuerza convocante con

²⁰ Castillo, Christian. “Elementos para un “cuarto relato” sobre el proceso revolucionario de los ’70 y la dictadura militar”. Instituto de Pensamiento Socialista, Buenos Aires, Argentina. En: http://www.ips.org.ar/article.php3?id_article=23, (15 de Marzo de 2010).

²¹ Lorenz, Guillermo. “Una ausencia vigente, una deuda pendiente: pensar los setenta de los trabajadores”. En: Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Historia Reciente. En internet en: <http://www.riehr.com.ar/archivos/Investigacion/Trabajadores%20y%20setentas%20Lorenz.pdf>, (3 de Abril de 2010).

²² Stillerman, Joel. “Continuidades, rupturas y coyunturas en la transformación de los obreros de MADECO S.A., 1973-2000”. En: Política N° 44. Otoño de 2005. Pp. 165-196. P. 173.

²³ Frías, Patricio. *Construcción del Sindicalismo Chileno como Actor Nacional 1973-1988*. CUT-PET, Santiago, 1993.

²⁴ Ídem pág. 19.

²⁵ Ídem pág. 20.

²⁶ Campero, Guillermo. *Movimiento Sindical Chileno en el capitalismo autoritario: el proceso 1973-1981. Un intento de reflexión y perspectiva*. ILET- Chile. 1982. P. 26.

que operaba el discurso sindical histórico²⁷”; *estructural*, por los cambios operados en el aparato productivo nacional, en la que disminuyeron los sectores industriales como base del sindicalismo histórico tradicional; *yorganizacional*, expresada en la ruptura de su columna vertebral (la CUT) y la dispersión por la emergencia de diversos grupos sindicales. Otros autores²⁸ destacaron el impacto de la política económica y la institucionalización del Plan Laboral que conformaron un nuevo modelo en las relaciones capital-trabajo, promoviendo los sindicatos por empresa, la afiliación personal y voluntaria, la eliminación de la negociación colectiva, el reemplazo de los trabajadores en huelga, etc.

Samuel Valenzuela²⁹ observó elementos de reactivación del sindicalismo desde 1974, con la rearticulación de diferentes organizaciones como la Coordinadora Nacional Sindical o el Grupo de los Diez, destacando el papel que desde 1977 cumplieron los obreros del cobre y las acciones internacionales impulsadas desde la ORIT y OIT, señalando que la coyuntura abierta por el Plan Laboral posibilitó “expresar un descontento generalizado³⁰” con las políticas económicas de la dictadura. Gonzalo Falabella³¹ destacó que la reorganización del movimiento sindical fue temprana, sin embargo las grandes movilizaciones sólo se produjeron con las protestas de 1983. Para

²⁷Ídem pág. 36.

²⁸ Barrera, Manuel, Henríquez, Helia, Salamé, Teresita. *Sindicatos y estado en el Chile actual. La negociación colectiva como instrumento de participación popular*. Naciones Unidas, CES, Santiago, 1985. Ver también: Ulloa, Víctor. *El movimiento sindical chileno del siglo XX hasta nuestros días*. OIT-CUT. Chile. 2003; Morris, Pablo. *Sindicatos en receso: la otra cara de la estabilidad sindical*. Dirección del Trabajo. Departamento de Estudios. Santiago de Chile. 1998; Barrera, Manuel. “Política de Ajuste y proceso de democratización en Chile: sus efectos sobre los trabajadores”. Ponencia presentada al XVII Congreso LASA, Septiembre, 1992; Campero, Guillermo et. Al. *Los actores sociales en el nuevo orden laboral*. Dolmen, IOT, Santiago, 1993; “Aportes al programa laboral. Proposiciones del movimiento sindical”. PET-CIASI-ICECOOP. Santiago, 1993; Ponce Molina, Homero. *Historia del movimiento asociativo laboral chileno*. Segundo Tomo 1973-1988. Santiago, 1989. Vial, Gonzalo (editor) *Análisis crítico del régimen militar*. Universidad Finis Terrae, Chile, 1998; Campero, Guillermo y Cortázar, René. “Lógicas de acción sindical en Chile”. En: Revista Colección Estudios CIEPLAN. N° 18, Santiago, Diciembre de 1985; Moulian, Tomás y Vergara, Pilar. “Estado, ideología y políticas económicas en Chile”. Revista Colección Estudios CIEPLAN. N° 3. Santiago, Junio de 1980; entre otros. El sociólogo Santiago Aguiar está retomando actualmente estas discusiones ver: *Rastros de los Sindicatos y la Clase Obrera bajo la Dictadura. Relación social de explotación: Estructura, sujeto y acción social*. En: Cuadernos de Estudios del Trabajo N° 9. Serie Apuntes de Teoría. Agosto 2008. En: <http://www.estudiosdeltrabajo.cl>, (11 de agosto de 2011).

²⁹Valenzuela, Samuel. “El movimiento obrero bajo el régimen militar”. En: Zapata, Francisco. *Clases sociales y acción obrera en Chile*, Jornadas del CES núm. 110, Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, 1986.

³⁰Ídem pág. 176.

³¹ Falabella, Gonzalo. “La diversidad sindical en el régimen militar. Contribuciones”. Programa FLACSO. N° 42. Santiago, 1986.

Falabella la diversidad, división y heterogeneidad de la clase trabajadora se constituyeron en uno de los rasgos característicos del sindicalismo, aunque la lucha contra el Plan Laboral y el fin de la dictadura promovió las tendencias a la unidad. Guillaudat y Mouterde³² consideran que el movimiento sindical fue profundamente remodelado, reduciendo su fuerza y generando “un sindicalismo de empresa, atomizado y enteramente despolitizado, sólo regulado por las leyes del mercado³³”. Existe entonces un consenso respecto de las consecuencias catastróficas para el movimiento obrero y sindical del golpe de Estado.

En Argentina las investigaciones señalaron que la dictadura militar se instauró para enfrentar el alto grado de conflictividad política, social y sindical que venía cuestionando las propias bases del peronismo en el poder. Para Juan Carlos Torre³⁴ la experiencia bajo el gobierno peronista desde 1973 acrecentó las disputas y divisiones al interior del movimiento sindical, llevando incluso al distanciamiento con sus tradicionales bases de poder. La huelga general contra el plan económico del ministro Celestino Rodrigo en 1975 expresó esta crisis, transformándose en la primera huelga contra el peronismo en el poder³⁵. Otras investigaciones analizaron los grados de similitud con la dictadura chilena para “cercenar las conquistas sindicales³⁶”, limitando los derechos de asociación, encarcelando y persiguiendo a los dirigentes y activistas obreros, etc. Los primeros años se caracterizaron por la dispersión y silenciamiento de los sindicatos, aunque desde 1979 comenzaron a manifestarse formas de resistencia y reorganización, llamando incluso a huelgas generales.

La crisis de la dictadura argentina, en los inicios de 1980, precipitó el proceso de recomposición sindical e impulsó la movilización obrera. Sin embargo las políticas militares provocaron cambios en la fuerza laboral y sindical interrumpiendo “la industrialización sustitutiva de importaciones” imponiendo “un nuevo comportamiento

³²Guillaudat, Patrick y Mouterde, Pierre. *Los movimientos sociales en Chile*. LOM, Santiago, 1998.

³³Ídem pág. 110.

³⁴Torre, Juan Carlos. *Los sindicatos en el gobierno 1973/1976*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1989.

³⁵ Itzcovitz, Victoria. *Estilo de gobierno y crisis política (1973-1976)*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1988.

³⁶ Godio, Julio; Palomino, Héctor; Wachendorfer, Achim. *El movimiento sindical argentino. (1880-1987)*. Punto Sur, Argentina, 1988. Pág. 51.

económico y social basado en la valorización financiera³⁷”, aumentando el poder empresarial en detrimento de los trabajadores. La represión generalizada impactó en la sociedad generando una política de *silencio*³⁸ que se extendió al conjunto de las fuerzas sociales y políticas.

Daniel Dicósimo señaló la diversidad de respuestas a la dictadura, desde la oposición activa, las luchas gremiales, contra los despidos, etc.; para el autor “la protesta tuvo dimensiones cualitativa y cuantitativamente diferentes a las que podemos encontrar antes de 1976: su carácter fue molecular, limitándose a establecimientos aislados o a conjuntos locales o regionales, cuyos obreros trataron de no atraer la represión de las fuerzas de seguridad³⁹”. Tal como en Chile, los conflictos sindicales transitaron entre las luchas reivindicativas y las políticas.

Polemizando con la tesis respecto de la aparente inmovilidad de la clase obrera y el sindicalismo, Pablo Pozzi⁴⁰ ha señalado que los conflictos y luchas sindicales y obreras estuvieron orientados por demandas reivindicativas y defensivas, que lograron mantener un peso político en la vida nacional mediante la presencia pública y activa de los trabajadores contra la dictadura. La constitución de “la Comisión de los 25” (grandes y medianas organizaciones sindicales peronistas) en 1977 marcaría el inicio de la rearticulación superestructural de los sindicatos, aunque también existieron fuertes manifestaciones en la base del movimiento obrero. De todos modos, el sindicalismo en emergió de la transición dividido y debilitado⁴¹.

³⁷ Basualdo, Eduardo. *Sistema político y Modelo de Acumulación en Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes, FLACSO, IDEP. Argentina, 2001. Pág. 13.

³⁸ Barros, Mercedes. Silencio y resistencia bajo la última dictadura militar. Ponencia presentada en el VI Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas / Córdoba 2009. En: <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/6encuentro/article/view/90>, (9 de julio de 2012). Según la autora fue el movimiento de derechos humanos el que posibilitó la rearticulación política y social contra la dictadura.

³⁹ Dicósimo, Daniel. “Dirigentes sindicales, racionalización y conflictos durante la última dictadura militar”. En: Revista Entrepasados, Nro. 29, Buenos Aires, 2006.

⁴⁰ Pozzi, Pablo. *Oposición obrera a la dictadura*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2008; Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro. “Combatiendo al capital. Crisis y recomposición de la clase obrera Argentina (1983-1993)”. El Bloque Editorial, Buenos Aires, 1994; Actas de las III Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia. “Historia del movimiento obrero en la Argentina” 1955-1990”. Buenos Aires, 1991.

⁴¹ Yael Ríos, Sabrina. “El movimiento obrero durante la última dictadura militar, 1976-1983”. Avance investigación de Tesis. Universidad de Quilmes. Disponible en: Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Historia Reciente. En: www.rieht.com.ar/archivos/.../Monografia%20Sabrina%202.pdf.

En ambos países las investigaciones enfatizaron el estudio de las políticas militares hacia los trabajadores y sus organizaciones⁴², la implementación de los ajustes económicos estructurales; la represión y el disciplinamiento de la mano de obra, los efectos desmovilizadores y hacia las organizaciones sindicales o la heterogeneidad de las respuestas sindicales.

Para estudiar este periodo es necesario analizar el impacto del modelo neoliberal en la estructura económica, social y cultural; particularmente en Chile se profundizó en el desmantelamiento del Estado, la desindustrialización relativa y la desregulación del mercado de trabajo. En el ámbito socio-cultural e ideológico las dictaduras generaron nuevos discursos e imaginarios para resquebrajar los procesos de subjetivación y organización del movimiento sindical y los trabajadores, afectando la identidad obrera. Sin embargo, en ambos países encontramos diversas manifestaciones de resistencia y oposición a la dictadura. En general los sindicatos, federaciones y comisiones internas cumplieron un papel fundamental en solidificar la oposición. En Chile se crearon también otras organizaciones como los clubes deportivos o centros culturales, ante la constante represión sindical. Sin duda los partidos políticos cumplieron un papel fundamental, como fue el peronismo o los partidos de izquierda en Argentina (Partido Obrero, Socialista de los Trabajadores, etc.) o el Partido Comunista (PC), Socialista (PS) y Democracia Cristiana (DC) en Chile. Pero la resistencia obrera también tuvo que enfrentar a aquellos que colaboraron con la dictadura, a quienes se pasivizaron por el miedo o se adaptaron al nuevo contexto.

1.2 Clase obrera y movimiento de trabajadores

Las dictaduras cívico-militares reprimieron fuertemente los trabajadores y buscaron la atomización del movimiento sindical, la erosión de la identidad de clase, atacando las organizaciones y conquistas salariales y sociales. Las nuevas políticas buscaban imprimirse en las concepciones respecto del trabajo, la identidad obrera y los sindicatos, encarnadas en instituciones, prácticas, leyes, y acciones que se transformaron en un

⁴²Fernández, Arturo. *Las prácticas sociales del sindicalismo. (1976.1982)*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1985.; Lida, Clara, Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo (compiladores) Argentina. 1976. *Estudios en torno al golpe de Estado*. FCE, Argentina, 2007; Camarero, Hernán. Et al. *De la revolución libertadora al menemismo*. Imago Mundi, Argentina, 2000; - Mason, Alfredo. *Sindicalismo y dictadura: una historia poco contada (1976-1983)*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2007.

nuevo ideario respecto de lo que se entendía por organización sindical, como también sobre el papel de los trabajadores en la sociedad⁴³. Las prácticas de intervención, disciplinamiento y represión masiva (mediante las detenciones masivas, allanamientos, tortura, desaparición, etc.) buscaban desarticular, al menos durante algún tiempo, al sindicalismo. De esta forma el movimiento de trabajadores y sus organizaciones transitaron una situación de crisis, fragmentación y disgregación, que pondría a prueba a sus organizaciones, métodos de lucha y discursos; sin embargo la dictadura imprimió una huella profunda en la subjetividad y el ideario social, devaluando la idea del trabajador y la identificación asociada a su identidad de clase y sus organizaciones. Debemos diferenciar entre clase trabajadora⁴⁴, movimiento de trabajadores y sindicalismo. Para Daniel Bensaid la definición de la clase trabajadora nos remite a Marx⁴⁵ en tanto se trata de un sistema de relaciones estructuradas por el conflicto. Las clases se articulan en la esfera de la producción y en la relación de explotación. En el capitalismo el trabajador está separado de sus medios de producción y necesita vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario; pero, “las relaciones de clase no pueden

⁴³ Erigiendo la figura del emprendedor por sobre el trabajador.

⁴⁴ Entre otros: Del Río, Eugenio. *La clase obrera en Marx*. Editorial Revolución, Madrid, 1986; Thompson, Edward p. *Obra Esencial*. Editorial Crítica, Barcelona, 2001; Womack, John. *Posición estratégica y fuerza obrera*. FCE. México, 2007; Hardt Michael, Negri, Antonio. *Imperio*. 2000. Paidós, Buenos Aires, 2002; Antunes, Ricardo. *Los Sentidos del Trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del Trabajo*. Ediciones Herramienta, Taller de Estudios Laborales, Buenos Aires, 2005; Antunes, Ricardo. *¡Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Ediciones Herramienta. Buenos Aires, 2003; Aguiar, Santiago. “Observaciones sobre las transformaciones del trabajo. Tendencias a la precarización y categorías teóricas”. Cuadernos de Estudios de Trabajo. Serie Estudios. Santiago, Julio de 2007.

⁴⁵ Marx y Engels nunca señalaron la existencia de sólo dos clases sociales, menos aún de clase obrera entendida sólo como el proletariado industrial, ni basada en un determinismo económico. Por el contrario, articularon el estudio de la situación objetiva, concreta y material del capitalismo, entendiendo la clase en cuanto existencia objetiva y subjetiva. En *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Engels analizó la configuración del proletariado inglés, dando cuenta de su diversidad y contradicciones internas, señalando la existencia del proletariado industrial, como de otros sectores productivos: proletariado agrícola, los inmigrantes y la familia obrera. Su análisis consideraba el problema de la competencia interna entre trabajadores, sus organizaciones (sindicato, partido), las diferentes manifestaciones de lucha (delincuencia, destrucción de máquinas, la huelga, constitución de asociaciones, etc.) y las diferencias entre estrategias y programas de lucha. Así, las clases se refieren a “un amplio conjunto social, en el que se funden estratos y categorías diversas de trabajadores, del campo y la ciudad, gentes con trabajo fijo y sin él, mujeres”. Esta idea amplia de clase obrera alude a un conglomerado social heterogéneo, no exento de contradicciones y divergencias. Finalmente, respecto de la conciencia, para Marx se trataría del reconocimiento de ciertos intereses en común (en contradicción a otra clase) como posibilidad y condición para su acción política, moldeada por la acción y la experiencia. Engels, Federico. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. En: Engels, Federico. *Escritos de Juventud*. Fondo de Cultura Económica, México, 1981

reducirse, entonces, al cara a cara entre patrón y obrero en la empresa⁴⁶”, ya que hablamos de clase como una relación social. Bensaïd señalaba la contradicción de su condición como explotado y “el enigma de su emancipación⁴⁷”, ya que su subjetividad y representación política no estarían determinadas mecánicamente, sino mediatizadas por las ilusiones, experiencias, modos de pensar, los partidos, el Estado, las instituciones, etc. En este sentido voy a diferenciar el movimiento de trabajadores como las organizaciones (sindicales, sociales, políticas), las acciones y prácticas, los discursos, etc.

La categoría de clase⁴⁸ y las relaciones de trabajo son fundamentales para comprender los profundos cambios que se vivieron desde la implementación de las reformas neoliberales y su impacto en el mundo del trabajo, con la secuela de fragmentación, precariedad y flexibilidad laboral, la incorporación del empleo femenino y juvenil, la desregulación laboral y otros cambios. Los sindicatos se enfrentaron a estos cambios en un contexto de políticas autoritarias y represivas que mantenían a los trabajadores en una situación defensiva, construyendo un imaginario social en que la figura del obrero y el trabajador se desvalorizaba en pos de la figura del individuo y *consumidor*. Por otra parte, “las sociedades postindustriales tienden a incrementar la heterogeneidad socioeconómica y por eso amenazan cualquier unidad social amplia, tal como aquella de las clases⁴⁹”.

Si bien constatamos que ha aumentado la heterogeneidad del mundo del trabajo, no es real contraponerla a una imagen de homogeneidad en el capitalismo industrial; desde su

⁴⁶Bensaïd, Daniel. *Marx Intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*. Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2003. P. 172.

⁴⁷ Ídem. P. 165.

⁴⁸Hablar de clase es hablar de estructura, economía, subjetividad, valores, creencias y poder; la clase es una relación, no sólo dentro de la totalidad del capitalismo sino también en su lucha: “relación de clase es lucha entre clases antagonistas”. La clase es social, colectiva, ya que los obreros se desarrollan en plural. Tronti, Mario. *Obreros y Capital*. Akal Ediciones, Madrid, 2001. P. 212. Para Adrian Sotelo la clase se articula en diferentes planos: lo económico (propiedad privada, apropiación de plusvalía, explotación), la estructura social (fábricas, empresas, servicios, identidad, intereses, cultura, etc.), el plano político (poder del Estado), la cultura y tradición (como sistema de valores), la existencia real, material e histórica de los trabajadores y el plano ideológico. No hay que separar lo estructural de lo superestructural. Sotelo, Adrian. “Los resortes de la globalización: El mundo del trabajo en tensión”. En: Seminario Internacional REG.: Alternativas Globalización (8 al 23 de Octubre de 2005, Rio de Janeiro, Brasil). Unesco, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2005. Disponible en internet en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp14.pdf>, (15 de Julio de 2010).

⁴⁹ Therborn, Göran. *Peripecias de la Modernidad. El porvenir de las clases y del socialismo en la era postindustrial*. Ediciones El Cielo por Asalto, Argentina, 1992, P. 70.

formación la clase trabajadora fue diversa y desigual, aunque en las últimas décadas se ha radicalizado este proceso. La pregunta sería si esta mayor heterogeneidad y complejidad invalida la existencia de las clases sociales y, específicamente, del movimiento de trabajadores, es decir de sus organizaciones, partidos, discursos y prácticas, dentro de las cuales se encuentra particularmente el sindicalismo. El contexto del Estado desarrollista fue “una época dorada de las políticas de la clase obrera industrial⁵⁰”, por lo que la relativa desindustrialización y precarización laboral abren interrogantes respecto a la potencialidad de la clase trabajadora y sus organizaciones.

El trabajo no deja de ser un aspecto central de las sociedades actuales, es cierto que se ha complejizado e intensificado, pero sigue siendo la fuente de creación de valor. El capitalismo neoliberal necesitó de ciertos cambios para mantener la “ley del valor”: “cada vez *menos* del trabajo *estable* y cada vez *más* de las diversificadas formas de trabajo parcial o *part-time*, “tercerizado”, que son, en escala creciente, parte constitutiva del proceso de producción capitalista⁵¹”. El modelo neoliberalismo potenció la intensificación y productividad del trabajo y diversificó las formas de empleo, por lo tanto “la reducción del proletariado estable, heredero del taylorismo/fordismo, la ampliación del trabajo intelectual al interior de las plantas productivas modernas, así como la ampliación generalizada de las formas de trabajo precarizado, *part-time*, tercerizado, desarrolladas intensamente en la “era de la empresa flexible” y de la desverticalización productiva, son significantes ejemplos de la vigencia de la ley del valor⁵²”.

⁵⁰Ídem. P. 44.

⁵¹Antunes, Ricardo. *¿Adiós al trabajo?...* Op. Cit. P. 14. Ricardo Antunes propone la categoría de la “la-clase-que-vive-del-trabajo” para referirse a “todos aquellos que venden su fuerza de trabajo, teniendo como núcleo central a los trabajadores productivos... No se restringe, por lo tanto, al trabajo manual directo, sino que incorpora la totalidad del trabajo social, la totalidad del trabajo como colectivo asalariado”. Antunes, Ricardo. *Los sentidos del trabajo...* Op. Cit. P. 91. Para Ruy Mauro Marini la clase obrera estaría integrada por aquellos trabajadores que viven de su salario, que perciben un salario menor al producto de su trabajo (reconociendo la disminución de los trabajadores ligados al aparato productivo pero aumentando la cantidad que pertenecen a los ámbitos de circulación y distribución, es decir, trabajo productivo- trabajo improductivo). Marini, Ruy Mauro. “El concepto de trabajo productivo: nota metodológica”. En: *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales*. Ruy Mauro Marini. Antología y presentación Carlos Eduardo Martins. Bogotá: Siglo del Hombre - CLACSO, 2008. En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/critico/marini/09concepto.pdf>. (20 de Mayo de 2010).

⁵²Antunes, Ricardo. *¿Adiós al trabajo?...* Op. Cit. P. 15.

En Chile y Argentina este fenómeno se manifestó en el auge del empleo precario, la flexibilización laboral, el trabajo part-time y la desocupación, buscando modificar la relación capital-trabajo. En Chile el Código Laboral Piñera promovió el fin de la negociación colectiva, una nueva concepción del sindicalismo y la desregulación del mercado de trabajo. Algo similar ocurrió en Argentina, aunque el alcance de los cambios no tuvo la misma profundidad, debido a la creciente oposición a la dictadura y las divergencias internas del régimen.

Los efectos de las políticas económicas de la dictadura provocaron “la inequidad, la brecha salarial, la expulsión de trabajadores del empleo y la concentración de los beneficios⁵³”, aumentando la heterogeneidad de la clase obrera y los sectores populares, la diferencia entre integrados y excluidos, especializados y no especializados, trabajadores de planta y con contrato precario y otras modalidades que se fueron haciendo cada vez más extendidas.

Las dictaduras militares respondieron al conflicto entre el capital y el trabajo, en tanto desarticulaban la posibilidad de la construcción de proyectos políticos, sociales y económicos que tendían a cuestionar y disputar el poder de los sectores dominantes, lo que explica el contenido anti-obrero de sus políticas. Particularmente en el caso chileno la dictadura tuvo un carácter re-fundacional, porque erigió un nuevo proyecto-país que se mantuvo en lo fundamental en los gobiernos concertacionistas.

1.3 Neoliberalismo, crisis y reconfiguración del mundo del trabajo

El neoliberalismo se configuró desde ciertos fundamentos teóricos y políticos asociados al libre mercado, la exaltación del individualismo, el consumo, la crítica al modelo económico sustentado en el desarrollismo y el Estado de Bienestar y, la idea de libertad económica como fundamento de toda libertad. Cardoso entiende que “en Hayek la distinción, en el terreno económico, es entre un sistema donde la actividad económica de los hombres está sometida al control del Estado y un sistema de competencia en donde el individuo es libre razón esencial pero no suficiente; pues también se requiere que el

⁵³ Hopenhayn, Martín. *Repensar el Trabajo. Historia, profusión y perspectivas de un concepto*. Norma, Buenos Aires, 2001. P. 229.

Estado deje en total libertad las fuerzas económicas”⁵⁴, autoregulada por la competencia como mecanismo de control. Friedman proponía “eliminar los patrones de las sociedades y devolverlas a un estado de capitalismo puro, purificado de toda interrupción como pudieran ser las regulaciones del gobierno, las barreras arancelarias o los intereses de ciertos grupos”⁵⁵.

Para Harvey el neoliberalismo es, ante todo, “una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad fuertes, mercados libres y libertad de comercio”⁵⁶, promoviendo la reducción del Estado, la desregulación económica, privatización y desarticulación de las políticas de bienestar social.

Ricardo Ffrench-Davis⁵⁷ analiza tres pilares del modelo neoliberal en América Latina, la privatización y supresión de lo estatal en pos del desarrollo del mercado, la implementación de políticas de ajuste y la promoción de la lógica de la competencia. En lo productivo, el neoliberalismo impulsó un proceso de desindustrialización e internacionalización del capital que en el caso de América Latina, se consolidó como ideología y modelo a inicios de la década de los ochenta, articulado desde políticas de ajuste dirigidas por los Estados nacionales en vinculación con los organismos económicos internacionales, principalmente el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial.

Tanto en Chile como Argentina el movimiento obrero vivió mutaciones considerables en el contexto dictatorial; particularmente en Chile, los militares emprendieron una política de desindustrialización relativa, que reconfiguró la cartografía de la clase obrera. Considerando la definición de Antunes de “clase-que-vive-del-trabajo”, podríamos observar los cambios que se vivieron al interior de la estructura laboral chilena y argentina ampliando el registro de los trabajadores productivos hacia los sectores de

⁵⁴ Cardoso, Hugo. El origen del neoliberalismo: tres perspectivas. Revista Espacios Públicos vol. 9, núm. 18, 2006, pp. 176-195, UNAM, México. P. 186. En: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=67601812>, (2 de agosto de 2011).

⁵⁵ Klein, Naomi. *La Doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre*. Espasa, Madrid, 2010. P. 80.

⁵⁶ Harvey, David. *Breve Historia del Neoliberalismo*. Akal, Madrid, 2007. P. 6.

⁵⁷ Ffrench-Davis, Ricardo. *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad*. Dolmen, Santiago, 2001.

servicios, part-time, precarizados, subproletariados, contratados, trabajadores a domicilio, etc. En el modelo de Estado desarrollista o de Bienestar, la relación salarial era fundamental y el reconocimiento del trabajador, para Robert Castel⁵⁸ a pesar de la desigualdad y subordinación del trabajo al capital, la condición salarial implicaba estabilidad para el trabajador, como también tiempos regulados y reglamentados de trabajo, el acceso a servicios públicos, su reconocimiento como perteneciente a un colectivo (una clase, la nación, etc.) y la existencia de un Estado de compromiso. La aplicación de políticas neoliberales y los ataques emprendidos contra los trabajadores bajo las dictaduras cívico-militares, vendrían a modificar esta condición, abriendo nuevas crisis y procesos para el movimiento de trabajadores.

En el contexto latinoamericano de mediados del siglo XX el Estado comenzaría a cumplir un papel fundamental en el desarrollo económico, impulsando la industrialización y constituyendo un Estado con características de protección social (garantizando derechos sociales, salud, educación, salario familiar, leyes laborales, regulación del trabajo, etc.), de esta manera, “Estado e industria fueron los componentes básicos de las orientaciones y constituciones de los actores sociales latinoamericanos⁵⁹”. La dictadura implicaría una crisis de este modelo de Estado y de desarrollo. Así, “las transformaciones operadas en los últimos treinta años en América Latina no sólo se relacionan con los cambios ocurridos en la industria, la diferencia campesina, la urbanización acelerada o la innovación tecnológica, sino también con la constitución y reconstitución de nuevos actores sociales; y muy principalmente con la emergencia de un nuevo tipo de Estado⁶⁰”.

Los ataques sostenidos en el tiempo a la clase obrera y a sus derechos, conquistas, organizaciones, subjetividad, etc. y, su retroceso como sujeto activo en la sociedad, acrecentaron el poder del capital. Esta crisis repercutió también en los partidos que buscaban representarla y en sus organizaciones: “los sindicatos están desconcertados, ejercitando una práctica que rara vez fue tan defensiva. Se distancian cada vez más del sindicalismo y de los movimientos sociales clasistas de los años 60/70... adhiriendo a un

⁵⁸ Castel, Robert. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del trabajo*. Paidós, Buenos Aires, 1997. P. 325.

⁵⁹ Calderón, Fernando. *Movimientos sociales y políticas. La década de los ochenta en Latinoamérica*. Siglo XXI, México, 1995. P. 19.

⁶⁰ Idem. P. 25.

acrítico sindicalismo de participación y negociación, que en general se adapta al orden del capital y del mercado⁶¹”. La crisis del sindicalismo tiene una dimensión ideológica en el contexto de retroceso del marxismo, la arremetida del pensamiento conservador y el descrédito de la izquierda, debido a la identificación entre estalinismo y socialismo⁶². Pero también podemos analizar la crisis la identidad y subjetividad del mundo del trabajo, en sus prácticas socioculturales, su pertenencia o adhesión a las organizaciones sindicales y políticas, la reivindicación de la posibilidad de la lucha colectiva, el reconocimiento de la huelga, etc. Cabe la reflexión respecto de si los cambios que se generaron en el sindicalismo conllevan un nuevo momento fundacional, tal como fue hace cien años en el contexto de la formación de los primeros movimientos de trabajadores.

El nuevo contexto de precariedad e inestabilidad, de individualismo y consumismo, generaría la idea de vivir al día⁶³, sin arraigos ni permanencia, con una subjetividad que asimilaría la fragmentación, segmentación social y descalificación⁶⁴, diluyendo los conflictos clásicos y generando nuevos problemas a los sindicatos y organizaciones obreras debido a la dificultad de enfrentar estos cambios, aumentando la sensación de fractura, quiebre social y despolitización. La “erosión de la relación laboral “normal”, la que se expresa en una creciente heterogeneidad de las formas de empleo... la pérdida de estabilidad del empleo... da lugar a trayectorias laborales discontinuas, diversificadas y desestabilizadas⁶⁵”.

Efectivamente las nuevas formas de empleo, la ofensiva empresarial y gubernamental, los cambios en las legislaciones laborales y sociales, la división entre trabajadores de planta y permanentes, la heterogeneidad interna, debilitaron al sindicalismo (más en

⁶¹ Antunes, Ricardo. *¿Adiós al Trabajo?...* Op. Cit. P. 39.

⁶² En el caso de la intelectualidad, su progresivo alejamiento de la praxis social se representaba en la vuelta al academicismo y la crítica a la posibilidad de pensar la sociedad desde categorías marxistas. Laclau y Mouffe señalan la necesidad de escapar de conceptos como clase para pensar desde nociones más amplias como pueblo y hegemonía. Ver: *Hegemonía y Estrategia Socialista*. FCE, Buenos Aires, 2004.

⁶³ Hermo, Javier y Wydler, Agustín. “Transformaciones del trabajo en la era de la “modernidad líquida” y el trabajo “inmaterial””. En: Revista Herramienta N° 32. Junio de 2006, Argentina. En: <http://www.herramienta.com.ar/revista-imprensa/revista-herramienta-n-32>, (26 de Julio de 2010).

⁶⁴ Esta descalificación o despecialización es promovida por el empleo temporario, los altos grados de rotación, la informalidad, el desempleo, etc. Ver: Antunes, Ricardo, *¿Adiós al trabajo?...* Op. Cit.

⁶⁵ Stecher, Antonio; Godoy, Lorena y Díaz, Ximena. “Relaciones de producción y relaciones de género en un mundo en transformación”. En: *Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario*. Paidós, Buenos Aires, 2005. P. 81.

Chile que Argentina). Los sindicatos cambiaron su fisonomía y, en muchos casos, se adaptaron a las nuevas circunstancias. Sin embargo, esto no significó el fin del sindicalismo ni su extinción, aunque indudablemente generó crisis y reconversión.

Para Antunes⁶⁶ la crisis del sindicalismo se manifestó en la caída en la tasa de la sindicalización, la división al interior del movimiento de trabajadores (entre estables y precarios), la dificultad para la organización sindical, las tendencias al corporativismo, la pérdida de eficacia de los instrumentos y métodos de lucha tradicionales como la huelga, el aumento en la individualización de las relaciones laborales, la burocratización de estos organismos, el “culto al individualismo exacerbado y a la resignación social” y “el clima de adversidad y hostilidad hacia la izquierda”⁶⁷. Otros autores señalan que la crisis productiva y la disminución de las unidades laborales, sumada a la mayor diversidad y heterogeneidad laboral, la emergencia de nuevas luchas y demandas bajo reivindicaciones no relacionadas con la clase (sino con cuestiones democráticas, ciudadanas, étnicas, de género, etc.), expresarían la pérdida de vigencia de los sindicatos y las formas de lucha del periodo anterior: los “actores sociales clásicos... tienden a cambiar su estructura y sus orientaciones. Asimismo... empiezan a aparecer nuevos actores y nuevas orientaciones⁶⁸”. El impacto también se evidenciaría en el “resquebrajamiento de la identidad y la pertenencia⁶⁹” del movimiento obrero a sus organizaciones y partidos.

Respecto de la identidad, autores como Jürgen Habermas entienden que se refiere “siempre que decimos quiénes somos y quiénes queremos ser. Y en esa razón que damos de nosotros se entretajan elementos descriptivos y elementos evaluativos. La forma que hemos cobrado merced a nuestra biografía... no puede separarse de la descripción de nuestra propia identidad de la imagen que de nosotros nos ofrecemos a nosotros mismos y ofrecemos a los demás⁷⁰”. Para Laclau y Mouffe no se puede hablar de una identidad como categoría estable, como tampoco de una idea de sujeto. Por el contrario, sólo

⁶⁶Antunes, Ricardo, *¿Adiós al trabajo?...* Op. Cit.

⁶⁷Ídem. P. 66.

⁶⁸Calderón, Fernando. *Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en Latinoamérica*. Siglo XXI, México, 1995P. 85.

⁶⁹ Martínez García, Beatriz. “Las nuevas formas de organización del trabajo: obstáculo para la construcción de una identidad”. En: Schvarstein, Leonardo y Leopold, Luis (comps.) *Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario*. Paidós, Buenos Aires, 2005. P. 55.

⁷⁰Habermas, Jürgen. *Identidades nacionales y Postnacionales*. Tecnos, Madrid, 1989 P. 115.

existen hoy posiciones de sujeto, ya que éstos se encuentran descentrados, débilmente integrados y fragmentados.

Jorge Larraín, desde una crítica al esencialismo de este concepto, propone que la identidad articula la definición de “sí mismo”, categorías que son socialmente compartidas, lealtades y significaciones grupales (culturales y materiales), que suponen necesariamente la existencia de *otros*⁷¹ y la existencia de múltiples y, a veces, contradictorias identidades. La identidad colectiva sería además un artefacto cultural. Stuart Hall⁷² relaciona identidad con *identificación*, como un proceso dinámico y constante de reconocimiento y diferenciación. Identidad remitiría a un concepto estratégico y posicional, que -en el contexto de la modernidad tardía- estaría cada vez más fragmentada y fracturada; las identidades se construirían en la diferencia, actuando como espacios de referencia e identificación, pero también de exclusión.

Si consideramos la identidad de los trabajadores, debemos analizar los elementos comunes que actúan como forma de identificación, generando adhesión y diferenciación respecto de otros grupos (por ejemplo, en la relación capital-trabajo). La identidad obrera tradicional, durante gran parte del siglo XX, no fue homogénea, pero sí se articulaba en torno a ciertos rasgos comunes (condición de explotación, trabajo asalariado), la identificación con los sindicatos y en muchos casos los partidos de centro e izquierda, la valorización de la idea de trabajador, el reconocimiento de problemáticas y prácticas comunes (aumentos salariales, huelgas) y la diferenciación respecto de *otros* sujetos. Esta identidad (obrero, de clase) era básicamente masculina, representada por la figura del hombre proveedor/productivo y actuaba como una fuente de identificación de amplios sectores con reconocimiento social como un actor social fundamental en la vida política nacional, sobre todo en los discursos y prácticas estatales de las décadas anteriores.

En la actualidad, “el papel empresarial aparece, al menos en el nivel discursivo, en el centro del nuevo orden económico, consagrando para éste una legitimidad de la cual había carecido o dispuesto muy escasamente en el pasado⁷³”, lo que iría en detrimento

⁷¹Larraín, Jorge. *Identidad Chilena*. LOM Ediciones, Santiago, 2001.

⁷²Hall, Stuart. *Cuestiones de Identidad Cultural*. Amorrortu, Barcelona, 2003.

⁷³ Campero, Guillermo. Et. Al. *Los actores sociales en el nuevo orden laboral*. Ediciones Dolmen, Chile, 1993. P. 52. André Gorz menciona incluso que el despojo de la identidad de clase en el capitalismo postfordista ofrece a los obreros una identidad de empresa asociada a la cultura de los empleadores. Ver:

del reconocimiento del mundo obrero. Es importante analizar entonces los cambios en la subjetividad, que tendrá un profundo impacto en los trabajadores y sus organizaciones en un contexto en el que “el trabajo en condiciones de inestabilidad, precariedad y alienación pierde significatividad en la construcción de vínculos, en la generación de un nosotros que fortalezca su identidad a partir de su inclusión en un determinado estatuto”⁷⁴.

Sin duda que las políticas de las dictaduras militares tuvieron un fuerte componente de género, creando dispositivos que buscaban legitimar ciertos referentes respecto a lo masculino y femenino. Si bien no es la intención de esta investigación analizar en profundidad estas políticas⁷⁵, si me interesa esbozar algunos aspectos para comprender la importancia que las dictaduras militares otorgaron a los idearios de género, como también aquellas referidas al mundo del trabajo y a un cierto modelo que intentó aplicarse sobre la concepción de lo masculino/femenino y la familia. Las dictaduras cívico-militares, tanto en Chile como en Argentina, legitimaban a las mujeres asociándolas a la imagen de la patria, en su función de madres y protectoras del hogar: “el régimen se empeñará en la utilización política del rol social tradicional adjudicado a la mujer, ante la noción de la “patria en peligro”, escenario donde la mujer es vista como quién resguarda la patria, aquella que buscando la salvación nacional convocó a los militares a irrumpir heroicamente en la escena nacional”⁷⁶. La crisis económica de fines de los setenta, el aumento de la desocupación, la inflación y la carestía de la vida, impulsó el aumento del trabajo femenino, repercutiendo en las relaciones laborales, los discursos públicos y privados respecto del trabajo femenino (que durante el siglo XX se

Gorz, André. *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Paidós, Buenos Aires, 1997. En: http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T10_Docu5_Miseriasdelpresente_Gorz.pdf, (3 de Mayo de 2010).

⁷⁴ Luongo, María Eugenia. *Trayectorias laborales de jóvenes*. Op. Cit. P. 153. Claus Offe señala que “el hecho del trabajo asalariado o, si se quiere, de la dependencia salarial ya no desempeña ningún papel preeminente, en cuanto foco de referencia o de significación colectiva y de escisiones socio-políticas”. Offe, Claus. *La sociedad del trabajo*. Alianza, Madrid, 1982. P. 28.

⁷⁵ A pesar de la importancia de la perspectiva de género para comprender el mundo laboral y la política de las dictaduras militares hacia la mujer (apelando a su función como salvadora de la patria), esta investigación no profundizará en este aspecto, debido a la enorme amplitud que incorporar esta dimensión representaría. Queda planteando como desafío investigar respecto de la relación movimiento de trabajadores/sindicalismo desde la concepción de sociedades sexuadas en las que el análisis de género implica una mirada transversal.

⁷⁶ Jeria, Claudia. *Feministas socialistas en dictadura. Una aproximación a su cultura política*. En: *Revista Izquierdas*. Año 3, N° 4, 2009. ISSN 0718-5049. P. 5. En: http://www.izquierdas.cl/html/numero_4/jeria.pdf, (17 de Agosto de 2010).

asociaba a los varones como proveedores) y en el modelo de familia moderno-industrial (en muchos casos las mujeres se transformaron en el único sustento del hogar, resquebrajando los idearios tradicionales respecto al rol de proveedor y jefe de familia). Los nuevos empleos para las mujeres tenían como característica la precariedad: “el índice de mujeres empleadas en trabajos irregulares era considerablemente más alto que el de los hombres, ya que muchas mujeres provenían del campo y se tuvieron que incorporar en el mercado laboral por primera vez”⁷⁷. En Chile, los Centros de Madres fueron utilizados por la dictadura, su dirección quedó en manos de las esposas de los militares de la Junta. En estos centros se desplegaba la política cultural e ideológica de la dictadura y se capacitaba a mujeres para paliar el desempleo y la pobreza.

La implementación de políticas neoliberales impulsó la lógica del trabajo precarizado femenino y el desarrollo de ciertas ramas feminizadas de la producción; también una política de mayor control político y social sobre los cuerpos y los sujetos (mediante procedimientos autoritarios y represivos, el control sobre el espacio público con el toques de queda, la presencia constante de carabineros y fuerzas armadas, la reglamentación de la vida cotidiana, la vigilancia constante sobre los sujetos, etc.).

1.4 Paréntesis personal

Las condiciones históricas de producción imprimen sus huellas en las trayectorias personales. Mi historia, como la de muchos de mi generación, está marcada por la dictadura y sus consecuencias: el autoritarismo, la represión, el miedo, la desarticulación social. Llegué a vivir a Argentina en los ochenta, cuando la dictadura ya había caído en ese país; volví a Chile en el momento en que Pinochet estaba detenido en Londres. Chile aún se conserva como una sociedad tremendamente neoliberal y autoritaria, donde aún perviven muchos aspectos heredados de la dictadura (falta de derechos sociales, a estudiar o a la salud) donde la intelectualidad se fue adaptando a la sensación de derrota y escepticismo, donde la historiografía marxista casi se extinguió. Los medios de comunicación hegemónicos, en manos de una minoría de grupos económicos monopólicos, criminalizan constantemente las luchas sociales, estudiantiles, del pueblo

⁷⁷ Maravall Yáñez, Javier. El ideario de la mujer bajo la dictadura militar (1973-1990). En: *Pensamiento Crítico*, Revista Electrónica de Historia. N° 4, Noviembre 2004. En: http://www.pensamientocritico.cl/attachments/101_j-maravall-num-4.pdf. P. 8

mapuche o de los trabajadores. La estandarización de la vida, el disciplinamiento de los cuerpos y los espacios imprimen sus marcas en la sociedad. Actualmente, existen casos de tortura y represión masiva, de criminalización de las luchas, como es el caso de los movimientos estudiantiles y mapuche. Sin embargo, las luchas de la juventud sin miedo que emergió el 2011 están creando nuevas condiciones para la producción del conocimiento.

El conocimiento y las disciplinas sociales no son neutrales, como tampoco nuestras elecciones de investigación. Mi interés en conocer la vida, subjetividad, historia, articulación y relación de los trabajadores en el contexto dictatorial conlleva también una carga de responsabilidad política. Como diría Walter Benjamín en sus *Tesis sobre el concepto de Historia* “y como a cada generación que vivió antes que nosotros, nos ha sido dada una débil fuerza mesiánica sobre la que el pasado exige derechos. No se debe despachar esta exigencia a la ligera”. Existe una responsabilidad de los intelectuales y académicos. ¿Desde dónde nos situamos? ¿Para qué se produce conocimiento? El ensayo de Edward Said “Representaciones del Intelectual” se interroga respecto a la función de los intelectuales, para este autor, el intelectual “siempre tiene la posibilidad de escoger, o bien poniéndose de parte de los débiles, los peor representados, los olvidados o ignorados, o bien alineándose con el más poderoso⁷⁸”. Más aún, hace falta no sólo *escoger*, en los términos de lo que plantea Said. Hace falta también repensar la discusión respecto del intelectual orgánico.

⁷⁸ Said, Edward. *Representaciones del Intelectual*. Debate, España, 2007. P. 52.

2 La dictadura de Pinochet y su políticarefundacional

“Primeros días de 1974. Días para dejar en silencio, mirando de reojo la aparente tranquilidad de las calles; la temerosa quietud de la gente que va aprendiendo a disponer sus palabras de acuerdo a la música marcial que se escucha por todas partes. Silencio que se usa como salvoconducto, entre los límites del toque de queda y los bandos que van normando la vida hacia un orden de botas y patriotismo de utilería...”

Ramón Díaz Eterovic, El ojo del alma

Los convulsivos meses finales del gobierno de la Unidad Popular(UP) acrecentaron la polarización política y social en el país, radicalizando las posturas de la oposición y sus intentos de desestabilizar y derribar al gobierno de Salvador Allende⁷⁹.La política de la UP impulsaba profundas reformas políticas, económicas y sociales, sin embargo la movilización efectiva de las fuerzas sociales que apoyaban al gobierno estimuló que sectores obreros, campesinos y otros grupos populares se plantearan como posibilidad el horizonte de una transformación radical del capitalismo, cuestionando la existencia de la propiedad privada de los medios de producción, a los empresarios y sus partidos políticos, es decir la confrontación abierta con el régimen capitalista, generando contradicciones y divergencias con la propia UP.La oposición veía con alarma este proceso y trataba de paralizar la acción del gobierno y enfrenar su base social. Estas acciones fueron escalando hasta terminar con la imposición violenta de un nuevo régimen de dominación, mediante la instalación de los militares y sus aliados tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

La dictadura chilena se enmarcaba en la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) que se impulsó en el marco de la Guerra Fría, generando la noción del enemigo interno que debía ser vigilado y controlado por los ejércitos nacionales, lo que justificaba la posibilidad de una intervención militar.La DSN tuvo un fuerte componente ideológico en la lucha contra la idea de revolución social, el comunismo,el socialismo y los sindicatos, considerados como enemigos de los valores fundamentales de la patria,

⁷⁹ El contexto latinoamericano de la década de los ‘60 y ’70, manifestaba síntomas de mayor radicalización; el triunfo de la revolución cubana impulsó una mayor injerencia de EEUU hacia América Latina, en el escenario internacional de cierto declive de la hegemonía estadounidense manifestada en la crisis y derrota en Vietnam.

acusados como agentes del imperialismo soviético y de amenazar los valores del mundo occidental (patria y familia). La infiltración, tortura, asesinato, persecución y vigilancia⁸⁰ se justificaban para mantener la autoridad y el orden, defender la propiedad privada y los intereses de los grupos económicos nacionales e imperialistas.

En Chile el triunfo del gobierno de la UP generó enormes expectativas a nivel nacional e internacional. Frente a los intentos de la derecha de impedir la proclamación de Allende, se propuso como salida el pacto con la Democracia Cristiana garantizado en la firma del Estatuto de Garantías Constitucionales en octubre de 1970. La UP estuvo constantemente tensionada por las diferencias entre los partidos que la integraban y por el cuestionamiento de sectores de su base social, sobre todo desde los trabajadores y la juventud. Mientras el PC sostenía la política de reformas graduales y el PS se posicionaba en una lógica de profundizar el programa de la UP, sectores de trabajadores comenzaron a manifestar formas de organización y coordinación que permitían organizar la solidaridad en las luchas y huelgas y que incipientemente comenzaron a desarrollar un programa político que incluía la expropiación de las empresas, el control obrero de la producción, la constitución de organizaciones de democracia obrera, la cooperación con otros grupos de campesinos y pobladores; ejemplo de esto fue la constitución del Cordón Industrial Cerrillos-Maipú en Junio de 1972 que se extendería a otras zonas de Santiago y regiones. Los Cordones funcionaban bajo la lógica de la auto-organización, constituyendo tendencialmente organismos de poder obrero.

Los años de la UP pusieron a prueba diferentes estrategias y políticas. La vía chilena al socialismo intentó avanzar en profundas reformas democráticas aun dentro de los límites del régimen político vigente, como también provocar cambios en la estructura económica, social, cultural y política nacionalizando el cobre, ahondando la reforma agraria, extendiendo los derechos básicos como la salud, educación o pensiones a amplios sectores de la población, creando un Área de Propiedad social, entre otras medidas. Sin embargo la firma del Estatuto de Garantías Constitucionales⁸¹ garantizaba la legalidad y estabilidad del régimen mediante la autonomía de las Fuerzas Armadas⁸² al

⁸⁰ Centenares de oficiales del ejército latinoamericano se formaron en la Escuela de las Américas con oficiales del ejército francés en su lucha contra la insurgencia anticolonialista.

⁸¹ Exigido por la Democracia Cristiana. Ver: *El Mercurio*, 25 de Octubre de 1970.

⁸² Que apenas tres años después dirigirían el golpe para salvaguardar los intereses de los empresarios nacionales y extranjeros, los partidos de la derecha y sectores de las clases medias y altas.

igual que la inclusión de los militares al gabinete de gobierno⁸³, las negociaciones con la Democracia Cristiana o la devolución de las fábricas tomadas por los trabajadores. La vía chilena al socialismo no significaba una ruptura ni un quiebre radical con el sistema,⁸⁴ la política reformista de la revolución por etapas del PC chileno era una de las bases de esta estrategia. Esto explica que cuando se produjo el golpe de Estado, el movimiento de trabajadores y los sectores populares se encontraron impotentes para enfrentar la ofensiva de la reacción, ya que el PC sostenía que las FFAA actuaban bajo la lógica constitucionalista y legalista.

El gobierno de Allende tuvo que enfrentar a la derecha y los empresarios, agrupados tras la defensa férrea de la propiedad privada y el orden capitalista. A los permanentes rechazos a los proyectos presentados en el parlamento por la UP se sumó el desabastecimiento, los paros patronales, la formación de grupos paramilitares como Patria y Libertad y los intentos fallidos de golpe como el Tanquetazo. En octubre de 1972 la reacción de los opositores se profundizaba. El paro de camioneros buscaba paralizar al país y aumentaba el caos. La Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) llamaba a paralizar las industrias, con el apoyo de los gremios de profesionales. Los trabajadores organizados en sindicatos, Federaciones, la CUT y la militancia de los partidos de la UP y la izquierda, junto a sectores importantes de campesinos, estudiantes y pobladores reaccionaban ante el paro patronal, tomando las fábricas e intentando controlar la distribución, “es así como cuando llegó el paro de los dueños de camiones en Maipú y Cerrillos estaban preparados para resolver desde la base y en forma organizada problemas de abastecimiento y transporte ... Cuando llegó el paro, algunos obreros debieron tomar el control de las fábricas porque sus propietarios impidieron por todos los medios la producción⁸⁵”. Se comenzaba a sobrepasar los marcos establecidos por el gobierno, luchando por el traspaso de nuevas fábricas al área de propiedad social.

⁸³ Ministros militares que rechazaban, por ejemplo, las formas de organización de abastecimiento obrera y popular, como las JAP, asesorando incluso al gobierno con “expertos” militares abiertamente de oposición. *Revista Qué Pasa*, N° 93, 25 de enero de 1973. “Renuncias militares acentúan poder de Prats”, pág. 7-10.

⁸⁴ En la actualidad continúa aún el debate entre las llamadas vías gradualistas o rupturistas. Aunque el debate es más de fondo, porque implicaba la ruptura con el orden legal capitalista, o su mantenimiento dentro de sus estrechos márgenes, retomando las viejas discusiones dentro del marxismo, entre la reforma y la revolución. Ver además: Casals Araya, Marcelo. *El alba de una revolución*. LOM Ediciones, Santiago, 2010.

⁸⁵ *Punto Final*, Año VII, N° 170, 7 de Octubre de 1972. “Vigorosa respuesta de la clase obrera”, pág. 4-5.

Sin embargo no todo el movimiento de trabajadores organizado apoyaba al gobierno: los sindicatos del cobre, fundamentales para la economía nacional se ubicaban en una posición crítica y opositora al gobierno (sus dirigentes ligados a la DC serían en dictadura colaboradores de los militares). Ante los intentos de la UP de frenar el proceso muchas fábricas tomadas por sus trabajadores eran devueltas a sus dueños, como fue el caso de Ferrilozza o Fensa y otras serían desalojadas por los militares⁸⁶.

A pesar de las masivas movilizaciones en apoyo a la UP, la clase trabajadora se encontró impotente para enfrentar el golpe; la política de los partidos que la representaban (PS, PC) la limitaba a la lucha legal en los márgenes del régimen. La *fuerza moral*, fundamental según Clausewitz para enfrentar al enemigo, era limitada por la estrategia de conciliación y lucha por etapas que proponía la UP, y su confianza en los mecanismos parlamentarios y en las FFAA. Como planteaba Trotsky analizando la situación del Frente Popular en Francia en los años '30 "si el partido del proletariado se muestra incapaz de analizar a tiempo las tendencias de la situación pre-revolucionaria y de intervenir activamente en su desarrollo, en lugar de una situación revolucionaria surgirá inevitablemente una situación contra-revolucionaria"⁸⁷.

Durante el año 1973 aumentó la polarización. Los rumores de golpe, la creciente oposición de la derecha y la DC con el apoyo norteamericano profundizaba la tendencia hacia una salida por la fuerza. Las dificultades al interior de la coalición de gobierno eran innegables. Pero también el cuestionamiento de sectores de su base social. En julio de 1973 se creó la Coordinadora Provincial de Cordones Industriales⁸⁸, los Cordones propusieron profundizar las políticas de la UP, apoyando al gobierno, y planteándose todavía como organismos que reconocían a la CUT⁸⁹. Sin embargo, aparecían síntomas

⁸⁶ "El jefe de la zona de Emergencia, general Héctor Bravo Muñoz, dispuso el desalojo por las fuerzas públicas, en el plazo más breve posible, de todas las industrias tomadas ilegalmente". *Las Últimas Noticias*. Año LXX, N° 22360, Jueves 26 de Octubre de 1972. "Desalojan industrias tomadas ilegalmente", pág. 28, contratapa.

⁸⁷ Trotsky, León. *¿A dónde va Francia?* JP Editor, México. 1975. P. 62.

⁸⁸ En la que participan los cordones de Cerrillos-Maipú, O'Higgins, V. Mackenna, San Joaquín, Mapocho, Cordillera, Santiago Centro, Santa Rosa, Panamericana Norte y otros. A nivel nacional, la coordinación estaba en marcha, agrupando a Cordones de Arica, Concepción, Osorno y Valparaíso.

⁸⁹ Según datos de los propios Cordones, el cordón O'Higgins agrupaba a unas 15 empresas, entre ellas Yarur, Gasco, etc., alcanzando a unos 6.000 trabajadores; en el cordón San Joaquín participan 9 de las 25 empresas del sector, en el cordón Santa Rosa - Gran Avenida participaban 84 de las 120 empresas del área, y; el cordón Vicuña Mackenna agrupaba a unas 350 empresas, movilizandando entre 5.000 y 7.000 trabajadores.

de discusión con las políticas oficiales e incluso a la legalidad vigente. La ley de control de armas permitió a los militares allanar las fábricas mucho antes del golpe, lo que era festejado por la derecha y la DC; para el Senador Juan de Dios Carmona⁹⁰ esta ley significaba un “triumfo democrático⁹¹” porque permitía que las Fuerzas Armadas ingresaran a las fábricas. El tanquetazo, los allanamientos, las marchas de las mujeres de las cacerolas y las acciones de Patria y Libertad crearían un clima de desorden y violencia.

La experiencia que realizaron los trabajadores con la UP generó cierta crítica a sus políticas; según Manuel Dinamarca, dirigente obrero del PS

“siempre los trabajadores han ido más adelante que el Gobierno para el cumplimiento de las tareas trazadas. La mayoría de las empresas del área social han sido conquistadas por la lucha de los trabajadores y para ellos, en muchas oportunidades, hemos tenido que enfrentar a los propios funcionarios de Gobierno ... no creemos que el Gobierno haya sido suficientemente revolucionario, como nosotros lo hubiéramos querido. Ha sido la lucha de los trabajadores la que ha obligado al Gobierno a adoptar determinadas medidas⁹²”. Para Trotsky esta tendencia es clásica en la experiencia de los Frentes Populares (España, Francia) en la que los trabajadores giran hacia la izquierda y sus partidos dirigentes a la derecha⁹³.

Sin embargo la inevitabilidad de un enfrentamiento entre las clases era cada vez más clara para la derecha y los militares, los trabajadores y el gobierno. En una carta enviada por la Coordinadora de Cordones Industriales a Salvador Allende el 5 de septiembre, se planteaba la siguiente alternativa:

“Antes, teníamos el temor de que el proceso hacia el Socialismo se estaba transando para llegar a un Gobierno de centro, reformista, democrático burgués que tendía a desmovilizar a las masas o a llevarlas a acciones insurreccionales de tipo anárquico por instinto de preservación. Pero ahora, analizando los últimos acontecimientos, nuestro temor ya no es ése, ahora tenemos la certeza de que vamos en una pendiente que nos llevará inevitablemente al fascismo⁹⁴”.

⁹⁰De la DC, que luego del golpe sería colaborador de la dictadura, siendo finalmente expulsado del partido.

⁹¹*Las Últimas Noticias*. Año LXX, N° 22356, Sábado 21 de octubre de 1972, “Control de armas es triunfo democrático”, pág. 28. Ver también “Poder Popular... ¿Armado?” En Revista *Qué Pasa* N° 118.

⁹²*Las Últimas Noticias*. Año LXXI, N° 22553, Lunes 18 de Junio de 1973, “¿Crisis en el sindicalismo en Chile”, pág. 2-3.

⁹³ Trotsky, León. *¿A dónde va Francia?...* Op. Cit.

⁹⁴ Carta de los cordones Industriales a Salvador Allende, 5 de septiembre de 1973. En: www.archivochile.com.

La clase trabajadora no alcanzó a prepararse para el golpe, como tampoco la gran mayoría de los partidos de la UP, lo que significó su rápida derrota y retroceso.

El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 instauró la dictadura militar con su secuela de desaparición, muerte y tortura, el fin de las conquistas sociales y políticas durante conseguidas en años de lucha. La sociedad chilena sería transformada profundamente con la implementación del modelo neoliberal, el miedo y la desarticulación social⁹⁵.

2.1 Violencia política: la construcción del nuevo orden.

“Me llevan al regimiento de Tejas Verde...y me empiezan hacer preguntas, y me dicen conocí a este viejo, que viejo le dije yo, ese viejo que está allí, lo tenían a Salamanca colgado de aquí de las manos, con un cordel lo tenían colgado, imagínate, amarrado de aquí de la mano y colgando, el dolor se siente cuando recién lo cuelgan nomás, luego uno pierde la noción del tiempo porque a mí también me lo hicieron...”⁹⁶

La dictadura militar se sustentó en la violencia y la represión. Tras la destrucción de La Moneda y la muerte de Salvador Allende, se produjo el toque de queda, los fusilamientos y detenciones masivas, los allanamientos a empresas y poblaciones, la disolución del Congreso (el 14 de septiembre) y los partidos políticos, la prohibición de toda manifestación pública, los tanques y patrullas militares en todo el país. La dictadura llegaba para quedarse. El miedo y la impotencia se esparcían entre los militantes de izquierda, los trabajadores, los estudiantes y pobladores, las mujeres y campesinos. Muchos creían que el golpe tendría efectos devastadores, pero pocos dimensionaron los alcances, duración y consecuencias que traería⁹⁷.

Los intentos de resistencia fueron rápidamente sofocados. El régimen controlaba la información pública, se clausuraron los diarios y radios de oposición, los canales de

⁹⁵Existen muchos aspectos sobre los Cordones en los que es importante detenernos, como por ejemplo su tratamiento sobre la temática de la mujer trabajadora, su relación con la CUT, las discusiones políticas de las diferentes organizaciones en su interior, etc.

⁹⁶ Entrevista realizada a José Acuña, Santiago, 14 de Agosto de 2010.

⁹⁷ Moisés Labraña era el secretario regional de las Juventudes Comunistas en Viña del Mar en estos días. Visto en la actualidad nunca imaginó los profundos alcances y la duración que tendría la dictadura. José Acuña, obrero de la construcción, señala que al llegar a su trabajo decide, con otros militantes comunistas, enterrar sus carnet, por la incertidumbre que los embargaba, “se sabía que andaban deteniendo gente, y andaban detrás de la cabecilla del partido y andaban detrás de cualquier dirigente que fuera del partido o dirigente obrero que fuera militante...”. Entrevista realizada a Moisés Labraña, Santiago, 6 de Junio de 2010.

televisión se transformaron en medios oficiales, la censura y prohibición de informar se acompañaban de noticias falsas para sembrar el miedo y justificar la represión⁹⁸. Los bandos militares transmitían la idea de amenaza a la nación y a la seguridad interna, promoviendo el orden y señalando que los opositores serían acallados por la fuerza. La presencia militar se instalaba en la vida cotidiana.

Irene, una joven militante de la JJCC relata la detención de su hermano y su propia sensación al enterarse del golpe:

“mi hermano cayó porque vivía en La Legua, estuvo detenido en el primer allanamiento en la Legua el día 16 de septiembre del '73, en lo peor, ahí quedó la Legua desolada ... yo vivo frente al edificio de Sumar, donde tú te levantas a la mañana y pones la radio, golpe de Estado, y la mamá andaba en ese momento en Mapocho, y estoy sola yo con mis dos hermanos, y digo, pero qué golpe de Estado, y tú empiezas a tener una sensación así como de miedo, no sé si miedo o qué cosa era... muchos tuvieron miedo, o muchos se tuvieron que ir de Chile, otros que tuvieron que cambiarse de lugar, otros que les pasaron cosas y el miedo lo vivíamos todos...”⁹⁹

El objetivo del golpe fue enfrentar el ascenso obrero y popular en curso, sin embargo en su desarrollo su política fue adquiriendo un carácter fundacional¹⁰⁰ buscando la reinención de la nación y la destrucción de las formas políticas, económicas y sociales hegemónicas hasta entonces. Se atacaba la idea del Estado fuerte, se desarticulaba a los trabajadores y los derechos sociales, la ofensiva ideológica propagaba la idea del enemigo interno y la amenaza del comunismo y el socialismo contra la nación para imponer una nueva hegemonía política y cultural, instalando nuevos imaginarios que exaltaban el individualismo y el consumismo, imponiendo un nuevo modelo económico, político y social, utilizando los medios de comunicación y el control ideológico como herramientas de difusión de los nuevos valores.

La experiencia cotidiana de la vida en dictadura dejó su huella profunda en la sociedad. Se inscribió en los cuerpos y las subjetividades, en las formas de desplazarse en la ciudad, en el lenguaje, en las relaciones personales, laborales y familiares, en el hablar

⁹⁸ Ver: Valenzuela Maulme, Cristóbal. La sustentabilidad de Televisión Nacional de Chile (TVN) en el futuro Digital. PUC. En: <http://www.monografias.com/trabajos-pdf/television-chile-tvn-futuro-digital/television-chile-tvn-futuro-digital.pdf>, (5 de julio de 2011).

⁹⁹ Entrevista a Irene, realizada el 9 de Marzo de 2005.

¹⁰⁰ Que comenzaría en los años 1975/76 y se desplegaría en el '79 con las siete modernizaciones del Estado.

sigiloso. El mundo privado se transformó en una especie de refugio frente al poderío público de los militares, aunque en los intersticios se manifestaban diversas formas de resistencia y desacato al orden.

El golpe de Estado contó con una base social en los sectores empresariales (nacionales y extranjeros), la derecha y la DC, grupos de clase alta y capas medias, Patria y Libertad y el Partido Nacional, mujeres (como las que protestaron en las marchas de las cacerolas vacías y tiraron maíz a los militares), los camioneros, pequeños y medianos empresarios, las fuerzas armadas, los gremios profesionales y algunos sectores de trabajadores (sobre todo en la zona del cobre), como también pobladores. Este amplio bloque tuvo también discrepancias y contradicciones respecto de los plazos para retornar a la democracia, la profundidad de los cambios económicos, las formas del nuevo régimen político, o la política económica.

Los militares justificaban la intervención como un “deber moral” ante una nación dividida en la que se había fomentado artificialmente “una lucha de clases estéril”. Se acusaba a la UP de implementar ideas “extrañas” a la forma de ser de los chilenos y de amenazar la seguridad interna¹⁰¹; el marxismo era el cáncer a destruir. La seguridad interna solo podía ser garantizada con la fuerza de las armas y el castigo a la oposición.

Decretado el Estado de Sitio y reforzado por el toque de queda¹⁰² se forjaba la imagen del peligro extremista, presto a generar caos y subversión. Los medios de prensa eran clausurados¹⁰³ a excepción de *El Mercurio* y *La Tercera de la Hora* y otros que apoyaban el nuevo régimen.

¹⁰¹Bando N° 5, Junta de Gobierno de las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile. 11 de Septiembre de 1973. En el Bando N° 6 se invocaba que era una “mayoría multitudinaria de obreros, empleados, profesionales, estudiantes y amas de casa a todo nivel” los que “están respaldando en forma total este movimiento militar de liberación nacional, contra el hambre, la pobreza, la miseria, el sectarismo y los mercenarios del marxismo que estaban asesinando a nuestro pueblo”, apelando a que las fuerzas armadas respondían a este llamado, en una figura de salvadoras de la patria, donde la legitimidad la otorgaba actuar como depositarios de la representación de la nación.

¹⁰² Que regiría durante años y comenzaría en aquellos días de septiembre a las seis de la tarde.

¹⁰³Bando N° 15 Censura y clausura de medios de prensa. 11 de Septiembre de 1973. Los Bandos N° 10, 16 y 23 señalaban la lista de dirigentes políticos, ciudadanos chilenos y extranjeros que debían entregarse “voluntariamente” so pena de que su no presentación implicaría “que se ponen al margen de lo dispuesto por la Junta de Comandantes en jefe con las consecuencias fáciles de prever”; se insinúan atisbos de resistencia en poblaciones populares y fábricas que de mantenerse, según el Bando N° 24 del 12 de septiembre, implicarían la detención y fusilamiento inmediato.

La dictadura instaló la práctica y el lenguaje de la guerra interna. Según el Decreto Ley N° 5 del 12 de septiembre estábamos en “tiempo de guerra” lo que justificaba la represión interna y que “cuando la seguridad de los atacados lo exigiere podrán ser muertos en el acto el o los hechores”¹⁰⁴. Se hablaba de la *ocupación*¹⁰⁵ de La Moneda y la casa presidencial, del allanamiento a las industrias y la detención de los trabajadores que encarnaban un peligro para el país. Los bandos militares informaban sobre la intervención en Industria Hirmas¹⁰⁶, Cristales Chile, SUMAR¹⁰⁷, Viña Santa Carolina, Maestranza CORFO, bancos, diarios, imprentas, edificios públicos, universidades¹⁰⁸, señalando la detención de extremistas y subversivos.

Para los trabajadores y pobladores, estos allanamientos significaban miedo y trauma:

“... la gente con el miedo, todos estábamos aterrados, porque nunca se había visto eso, ni lo que iba a venir... y después vienen todos los allanamientos y ahí sacan las personas... estaba lleno, lleno de milicos, disparos para allá, disparos para acá ese día, por la razón de que... también mataron gente ese día, gente que no quería salir de sus casas, no querían abrir, entonces a balazos; ¡abra!”¹⁰⁹.

Los bandos modelaban una imagen de guerra y enfrentamiento. Se informaba del hallazgo de armas y explosivos bajo la dirección de líderes subversivos y “cubanos extremistas” a los que era necesario exterminar para “limpiar nuestra patria de elementos indeseables que nada tienen que ver con nuestra tierra y origen común¹¹⁰”. Este lenguaje sería una de las constantes del discurso militar, estos *elementos indeseables* representaban el peligro, la subversión, la amenaza al orden nacional, según el Decreto Ley N° 1 había que “restaurar la chilenidad, la justicia y la institucionalidad quebrantadas, conscientes de que ésta es la única forma de ser fieles a las tradiciones nacionales, al legado de los

¹⁰⁴ Decreto ley N°5, Santiago de Chile a 12 de Septiembre de 1973. En www.derechoschile.com. (Abril de 2011).

¹⁰⁵ Haciendo un breve recuento de lo acontecido, los militares entregan una “síntesis de las principales actividades desarrolladas por las Fuerzas Armadas y Carabineros hasta las 16.00 horas de hoy 12 de septiembre”. Bando del 12 de septiembre de 1973.

¹⁰⁶ Con fuerte tradición de militancia de izquierda, varios trabajadores serían detenidos después del golpe, entre ellos el Manuel Chamorro que aún continúa desaparecido.

¹⁰⁷ Uno de los lugares de resistencia junto a los pobladores de La Legua, pagando con centenares de detenidos, operativos continuos de militares, vuelos de helicópteros, su oposición.

¹⁰⁸ Bando N° 26 Comunicación sobre las actividades de las FF.AA. el 11 y 12 de septiembre de 1973. 12 de septiembre de 1973.

¹⁰⁹ Entrevista a Irene, realizada el 9 de Marzo de 2005.

¹¹⁰ Bando N° 26 Comunicación sobre las actividades de las FF.AA. el 11 y 12 de septiembre de 1973... Op. Cit.

Padres de la Patria y a la Historia de Chile”¹¹¹. Este *otroal* que había que destruir era despersonalizado y señalado como ajeno a la comunidad nacional y sus valores. La imagen de La Moneda en llamas expresaba la violencia del golpe de Estado, se trataba de quebrantar la experiencia de quienes se habían atrevido a cuestionar el capitalismo y la propiedad privada. Pero también, la destrucción y violencia buscaban instaurar un nuevo orden. Según Hannah Arendt¹¹² esta violencia tiene un carácter instrumental que manifiesta la disolución de lo político y, en su extremo del terror y el totalitarismo, el dominio de la violencia todo poder ha sido derogado. Este dominio de la violencia al disolver lo político, significa la aplicación pura del terror.

Cinco días después del golpe se proclamaba la *normalización* del país¹¹³ promoviendo la vuelta al trabajo y la regularización de la vida cotidiana; sin embargo la *guerra* (el terror impuesto por las armas) no había terminado. La normalidad era sólo superficial y se construía sobre las detenciones masivas, la sospecha, el miedo, los centros clandestinos de detención, las muertes, las desapariciones. Normalizar era un gesto, un simulacro para aparentar el orden y el control.

Irene, que buscaba a su hermano detenido y desaparecido desde el 16 de septiembre de 1973, narra el sentimiento y la situación que vivieron miles de personas:

“... mi mamá lo pasó súper mal porque nosotros hasta diciembre, el 24 de diciembre, recién supimos que mi hermano estaba con vida, nosotros veníamos a buscarlo por todas partes donde él podía haber estado, buscábamos y buscábamos, por ejemplo en la Alameda, había un tipo con una mesa, en la calle y ahí te atendían, te buscaba así y después un montón de leseras, por ejemplo: ¿de dónde es la persona que busca usted?, de La Legua, a la Legua... y te empezaban a decir un montón de cosas: de ahí son los marxistas, y nosotras calladas no más y toda la gente, hacíamos una cola, y la gente encogida de hombros, gente dolida, porque ya sabían que sus familiares estaban muertos... en fin, terrible. La cosa es que todo eso fue un trauma tan grande para mi mamá, que yo creo

¹¹¹ Decreto ley N°1- Santiago de Chile a 11 de Septiembre de 1973. En www.derechoschile.com. (Abril de 2011).

¹¹² Arendt, Hannah. *Sobre la violencia*. Alianza Editorial, Madrid, 2005. Marx se refiere a la acumulación originaria del capital como un proceso violento de expropiación, inherente a la formación del capitalismo: “La depredación de los bienes de la Iglesia, la enajenación fraudulenta de las tierras del dominio público, el saqueo de los terrenos comunales, la metamorfosis, llevada a cabo por la usurpación y el terrorismo más inhumanos, de la propiedad feudal y del patrimonio del clan en la moderna propiedad privada: he ahí otros tantos métodos idílicos de la acumulación originaria”. Marx, Carlos. *El Capital*, Tomo I. Ediciones Venceremos, Cuba, 1965, p. 672.

¹¹³ Bando Militar N° 36 dirigido a trabajadores, obreros, empleados, técnicos y profesionales, 18 de septiembre de 1973, aun así, seguiría rigiendo el estado de guerra proclamado por los militares.

que fue lo que la llevó más que nada a la enfermedad que tuvo, mi mamá falleció hace dos años de Alzheimer, y siempre se acordaba o llamaba a sus niños...”¹¹⁴

La ideología de la guerra fue utilizada por el discurso oficial para legitimar la represión, el terrorismo de Estado y las violaciones a los derechos humanos, discurso que incluso se ha mantenido hasta la actualidad por las FFAA. Esto explica que al conocerse el Informe Rettig (1991) el Ejército señalara que se trató de una guerra provocada por la Unidad Popular

“para conjurar efectivamente el estado de guerra, fue menester una larga tarea de neutralización de la posible capacidad de reacción de los grupos paramilitares extremistas, cuyo grado de preparación bélica, de organización política y de poder armado no era dable medir con exactitud, mientras esos grupos no fueran militarmente anulados... Desde el punto de vista de cualquier institución armada sería, cuando se enfrenta una situación de guerra sólo cabe como propósito la victoria total¹¹⁵”.

En los bandos militares de septiembre de 1973 se bosquejaba la política hacia el mundo laboral, exhortando a los trabajadores a la vuelta al trabajo, exigiendo el aumento de la productividad y demandando el “espíritu de sacrificio”. Se manifestaba la necesidad de imponer “la disciplina laboral, desterrando el ausentismo y todo tipo de actividades distorsionantes del trabajo productivo”¹¹⁶, entre ellas la política y lo sindical; la función del trabajador/a era solo la de cumplir sus tareas productivas. La dictadura entregaba también señales a los empresarios e interventores, anunciando en el mismo Bando Militar que no deberían despedir masivamente a excepción de “los elementos dañinos, tales como extremistas, saboteadores, delincuentes o personas reconocidas como meros activistas o agitadores, a todos los cuales se pondrá término a sus contratos por las vías legales en vigencia que esta Junta establezca”. La penalización y persecución a la política y el activismo sindical se realizaría a través de la represión policial y laboral. Se configuraba una representación esencial en el discurso de la dictadura: la separación entre el trabajador y la política. La retórica respecto de los trabajadores en el proceso de

¹¹⁴ Entrevista a Irene, realizada el 9 de Marzo de 2005.

¹¹⁵ Respuesta del Ejército al Informe Rettig, Marzo de 1991. Disponible en el Centro de Estudios Miguel Enríquez, CEME, en internet en: www.archivochile.com

¹¹⁶ Bando N° 36. A los trabajadores, obreros, empleados, técnicos y profesionales. 18 de septiembre de 1973.

reconstrucción nacional combinaba un lenguaje de represión y disciplinamiento, el cuestionamiento a lo relacionado con la política y el intento por incorporar a aquellos trabajadores *honestos* al nuevo proyecto, ya que según los militares la refundación de la patria los necesitaba. Esta separación entre política y trabajadores atribuía ciertas características como el amor al trabajo, la disciplina, el orden, la productividad, el respeto a los patrones y a la autoridad. Se buscaba construir una nueva subjetividad, alejando la política de los sindicatos y delimitando las funciones del gobierno, los militares, empresarios y trabajadores, bajo la lógica de la armonía social.

La Junta militar prohibió, inmediatamente después del golpe, la presentación de “pliegos de peticiones y conflictos colectivos”¹¹⁷, cercenando el derecho a huelga, disolviendo las Juntas de conciliación y remuneraciones e imponiendo la extensión de los convenios vigentes hasta el 11 de septiembre, lo que se mantendría hasta la confección del Plan Laboral. Asimismo se suspendían las actividades sindicales, las licencias para los dirigentes y la realización de actividades sindicales dentro del horario de trabajo. Sólo se permitían reuniones informativas bajo la supervisión militar. El trabajador militante o politizado era peligroso y el sindicato era problemático, se rechazaba toda influencia de los partidos, en particular las organizaciones de izquierda y marxistas. La dictadura aceptaba la existencia de las organizaciones sindicales pero despojadas de intereses políticos y solo si se declaraban como no confrontacionales. Se atacaba la idea de un sindicalismo de lucha, organizado y clasista. Con el transcurso del tiempo el modelo neoliberal instalaría la idea del individuo por sobre el sindicato, como quedaría plasmado en las legislaciones laborales del año ‘78/79.

Los meses posteriores al golpe se descargó la violencia política contra la oposición, aunque esta se mantendría activa durante toda la dictadura sería menos masiva que en los primeros años. El aparato del Estado volcó todos sus recursos para liquidar a los partidos de izquierda y las organizaciones sociales, para desmovilizar y desarticular todo intento de oposición¹¹⁸. Los medios de comunicación informaban sobre los terroristas y subversivos, con titulares como “Asesinato en la embajada italiana revela mortal

¹¹⁷ El D.L. N° 43 del 29 de Septiembre de 1973 suspendía los convenios salariales y otros beneficios.

¹¹⁸ Toque de queda, estado de sitio, detenciones amplias o represión selectiva utilizada particularmente para desarticular a las organizaciones de izquierda como el PC, PS, MAPU, MIR, etc.

división en el MIR”¹¹⁹, en la que hacía aparecer la muerte de la militante Lumi Videla como responsabilidad de sus propios compañeros. La legislación profundizaba la prohibición respecto a la existencia de los partidos, la mayoría de ellos “declarados en receso”, aunque en el caso de “los partidos y agrupaciones marxistas... se les canceló su existencia legal en forma definitiva”¹²⁰; esto significaba la prohibición de reunirse, realizar actividades y todo tipo de declaraciones públicas.

La creación de la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA) y otros organismos de represión, posibilitó una eficaz política de exterminio y castigo. Ejecuciones, detenciones arbitrarias, desapariciones¹²¹, tortura, expulsión del país o cesantía del trabajo, eran algunos de los métodos utilizados¹²², aquellos acusados de *conflictivos* por haber participado en paros, huelgas o tomas de terreno eran incluso denunciados por los empresarios y dueños de fundos¹²³. El informe Valech reconoció más de 27 mil víctimas de tortura, más de un cincuenta por ciento correspondía a trabajadores¹²⁴.

2.2 Dictadura, Chicago Boys y la modernización neoliberal

Durante la primera etapa buscó afanosamente ordenar el país en sus distintos frentes: político, militar, económico e ideológico, más adelante se trató de fundar un “Chile Nuevo” que superara “el derrumbe de nuestra economía, la anarquía social y el agotamiento de la institucionalidad” en pos de “restaurar los valores permanentes de

¹¹⁹ *La Tercera de la Hora*. “Asesinato en la embajada italiana revela mortal división en el MIR”. Miércoles 13 de noviembre de 1974. P. 33.

¹²⁰ *La Tercera de la Hora*. “Declaran en total receso a los partidos políticos”. Martes 22 de enero de 1974. P. 2.

¹²¹ “Mi padre era militante del Partido Comunista. Pero, a veces, él trabajaba también en el sindicato... toda su vida trabajó como dirigente sindical y fue porque era dirigente sindical que fue detenido y que lo hicieron desaparecer”. Ver: Díaz, Paola y Gutiérrez Ruiz, Carolina. “Resistencia en Dictadura y en Post-Dictadura: la acción colectiva de la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos en Chile”. En: dialnet.unirioja.es/servlet/dfichero_articulo?codigo=2925972&orden=0 P. 191, (1 de Marzo de 2011).

¹²² El informe Rettig reconoció, en los inicios de la transición, que los dirigentes sindicales estuvieron entre los sectores más perseguidos por la dictadura, como también dirigentes vecinales, estudiantiles y campesinos.

¹²³ Según datos de las Naciones Unidas durante el primer año y medio de la dictadura unas cincuenta mil personas habían estado detenidas; una parte importante pertenecían a sectores populares.

¹²⁴ 8.206 trabajadores calificados (30,11%), 5.681 trabajadores no calificados (20,84%). Casi un 70% reconoce militancia en organizaciones políticas de la UP. Ver: Informe Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. Disponible en internet en: http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/informe/Informe.pdf.

nuestra nacionalidad”¹²⁵. Mientras la represión arreciaba contra la izquierda y la oposición, se implementaban una serie de políticas para reordenar la economía y desmontar los derechos sociales.

¿Cómo se logró construir la hegemonía en torno a este nuevo modelo? El terror y la represión fueron utilizados para impedir cualquier cuestionamiento o resistencia, pero era necesario eliminar “todo intento de subvertir el Orden Público”¹²⁶ y de lograr la adhesión ideológica y cultural al nuevo gobierno. La dictadura transitaría sus primeros años desmantelando el Estado de protección, cercenando las conquistas sociales y los derechos ciudadanos y laborales. Paulatinamente cobraría predominio, no sin disputas y contradicciones internas, la política económica de los Chicago Boys; la utilización de la represión ayudaría a imponer estos cambios. Únicamente con el disciplinamiento y el castigo, con el miedo y los fusiles podían emprenderse transformaciones tan radicales. La construcción del modelo neoliberal se sostenía en la destrucción de los proyectos económico-sociales anteriores, de los actores sociales y de la propia memoria histórica. Los costos sociales –desocupación, pobreza, quiebra de empresas y destrucción de áreas de la economía – serían en esta lógica forzosos e inevitables.

El General Rolando González y el contraalmirante Lorenzo Gotuzzo estuvieron a cargo de los ministerios de Economía y Hacienda. Fernando Leniz, director a la fecha del diario *El Mercurio*, reemplazaría a González a comienzos de octubre de 1973. Rápidamente la juventud gremialista y los Chicago Boys cobrarían ascendiente en el gobierno¹²⁷. Según José Piñera, 1975 es el año en que el grupo de economistas liberales da un salto cualitativo al interior del régimen, con el ingreso de Jorge Cahuas a Hacienda¹²⁸. Que el grupo de economistas denominados como *Chicago Boys* hayan

¹²⁵ *La Tercera de la Hora*. “Líneas Generales de Acción de la Junta de Gobierno”. domingo 10 de marzo de 1974. P. 17.

¹²⁶ Ídem.

¹²⁷ Existieron divergencias en los militares respecto a las políticas económicas, acerca de la rotación o no del poder, las políticas laborales, la extensión de las medidas represivas, etc. Expresión de esto sería la muerte del general Augusto Lutz y de Oscar Bonilla que representaban, según Hernán Millas, un rostro “menos duro” de la dictadura. Según el autor Bonilla se preocupaba de las violaciones a los derechos humanos, las necesidades de los pobres y “llegaba a las industrias a decirles a los trabajadores que el nuevo gobierno mantendría sus conquistas sociales y que ¡pobres de los patrones que quisieran aprovecharse y cometer abusos! Millas, Hernán. *La familia militar*. Editorial Planeta, Chile, 1999. P. 39-40. Ver también: Cavallo, Ascanio. Et. Al. *La Historia oculta del Régimen militar*. Grijalbo, Santiago, 1997.

¹²⁸ Piñera, José. *La Revolución laboral en Chile*. Zig-Zag, Santiago. 1990.

logrado el apoyo de Pinochet, significó el triunfo sobre aquellos sectores militares y empresariales que luchaban por una política corporativa y/o nacionalista. Hacia mediados de 1974 ya se perfilaba con claridad la implementación de la llamada economía social de mercado; algunos autores remarcaban este proceso como “la ruptura del consenso en el bloque golpista y la aparición de un proyecto político... que iba más allá de la restauración de la normalidad... y apuntaba, en cambio, a su reemplazo¹²⁹”; esto no niega las divergencias que existían al interior del nuevo bloque dominante. Verónica Valdivia señala que las fuerzas armadas eran “receptivas a distintos discursos políticos” lo que explicaba que existieran “sectores castrenses receptivos al discurso nacionalista, otros al neoliberal, al estatista-desarrollista, al corporativista, en fin, dando lugar a políticas incoherentes entre las reparticiones gubernamentales en manos de distintas ramas de las Fuerzas Armadas”¹³⁰.

Es interesante analizar la retórica re-fundacional de los militares, la idea de revolución como un discurso mesiánico que los ubicaba como salvadores de la patria, en la lógica de la constitución de un nuevo orden y la reconstrucción nacional. Esta reorganización terminó por modificar la fisonomía de la sociedad chilena en sus diversos ámbitos; pasado y futuro se presentaban como incompatibles, lo que hacía necesario desprenderse de todas las herencias del ayer. Pinochet lo expresaba en uno de sus discursos: “esta revolución –dijo- no se ha hecho para retroceder¹³¹”.

Alejandro Foxley¹³² periodizó los primeros años de las políticas económicas en dictadura, la primera fase de *liberalización* (septiembre 1973 a marzo de 1975) caracterizada por la liberación de los precios, la reducción del déficit público, rebaja de impuestos y aranceles, devolución de empresas tomadas y la prohibición del derecho a huelga y negociación. Un segundo periodo donde se implementaría una política de *shock* (abril de 1975 a junio de 1976) con una fuerte contracción de la demanda y el rol del Estado, caída de los salarios (que obligó a la implementación del Plan de Empleo

¹²⁹ Yocelevzky, Ricardo. *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura. 1970-1990*. FCE, Chile, 2002. P. 113.

¹³⁰ Valdivia, Verónica. *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet. Chile. 1960-1980*. LOM, Santiago, 2003. P. 99.

¹³¹ *La Tercera de la Hora*. “Les vengo a dar las gracias del gobierno”. Viernes 14 de febrero de 1975. P. 2.

¹³² Foxley, Alejandro. “El experimento neoliberal en Chile”. En: Revista *Estudios CIEPLAN*. Experimentos neoliberales en América Latina. N° 59. Marzo de 1982. Pp. 37 a 73.

mínimo PEM¹³³), ampliación de la política de privatización y desarrollo de un mercado de capitales privados, generando una fuerte recesión y la caída de un tercio de la producción industrial. La tercera fase tuvo como eje *lacontención de las presiones de costos y de las expectativas* (junio de 1976 a junio de 1979) con la revaluación del peso, rebaja de aranceles y liberalización comercial, un relativo mejoramiento de los salarios reales y recuperación industrial. Como última fase encontramos *elmonetarismo para una economía abierta* (junio de 1979) con una fuerte caída del déficit fiscal, apertura intensa al comercio internacional, reducción de la inflación y revaluación del dólar (hasta la crisis económica de 1981). Estos periodos indicabanel tránsito de una economía cerrada a una abierta, el retraimiento del Estado y la desregulación de la economía.

Las primeras medidas económicas buscaron controlar la inflación y el déficit de la balanza de pagos, implementando una política gradual de apertura a las importaciones reduciendo los aranceles¹³⁴, acompañada de la imposición de un fuerte disciplinamiento a la mano de obra y aumento de la productividad. A nivel social aumentó la desocupación, la indigencia y la pobreza, disminuyendo la participación en la renta nacional y el consumo de los sectores populares; la crisis desató la implementación del denominado *shock* económico¹³⁵. La política de privatizaciones se aceleró con la devolución de empresas y tierras estatizadas, la venta de los bancos, creación de

¹³³ El PEM se creó por el Decreto Ley N° 603 del 5 de Agosto de 1974 y era administrado por los municipios para paliar el aumento de la desocupación. La remuneración no debía exceder un tercio del salario mínimo, sus trabajadores no contarían con estabilidad, tampoco tendrían derecho a salario familiar, locomoción o colación. A fines de 1975 incluía cerca de ciento treinta mil trabajadores, con enormes listas de espera. Si bien se señalaba que sólo trabajarían quince horas semanales, en la práctica las jornadas eran completas. Los trabajadores del PEM llegaron a representar más de un 6% del total de la fuerza laboral, alcanzando en algunas regiones el 10%. Las mujeres representaban casi un 30% del total. Ver: Ruiz-Tagle, Jaime y Urmeneta Roberto. *Los trabajadores del Programa de Empelo Mínimo*. PET, AHC. Santiago, 1984.

¹³⁴ “El costo de estos ajustes recae fundamentalmente sobre los asalariados, ya que en promedio los sueldos y salarios reales disminuyen cerca de un 20 por ciento... la tasa de desocupación se eleva significativamente”. Muñoz Goma, Oscar. *El modelo económico chileno*. En: Arellano, José Pablo. Et. Al. *Modelo económico chileno. Trayectoria de una crítica*. Editorial Aconcagua. Santiago, 1982. P. 38.

¹³⁵ Que incluirían una política de disminución radical del gasto fiscal, el descenso de aranceles, profundizar la apertura económica y en la reducción del Estado comprimiendo el gasto público. “La inversión gubernamental decreció en forma espectacular, disminuyendo en más de la mitad como porcentaje del PIB entre 1970 y 1979”. Ffrench-Davis, Ricardo. *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad*. Dolmen Ediciones, Santiago, 1999. P. 61. Según el autor el monetarismo mediante la restricción monetaria influyó más bien negativamente en la producción industrial, que decae cerca de un 30% en 1975, el PIB en un 17% y el alza en el desempleo a cerca de un 20%, generando un enorme costo social. En 1975 se libera la tasa de interés y la regulación a la banca extranjera. La reducción del arancel baja de un 94% en 1973 a un 10% en 1979.

instituciones financieras privadas y licitación de empresas públicas, y avanzó en la eliminación de las barreras arancelarias¹³⁶.

Los estudios señalan que la economía chilena experimentó un retroceso entre 1974 a 1979 en el nivel de su tasa promedio de crecimiento, el derrumbe de los sectores productores de bienes, bajas tasas de inversión e incremento del desempleo. Los salarios estaban “en 1979 a un 18 por ciento bajo el nivel de 1970¹³⁷”. La fuerte represión hacia el movimiento obrero y sindical, la prohibición de los derechos laborales como la huelga y la negociación colectiva, socavaban la posibilidad de organización y lucha de los trabajadores. El nuevo modelo impulsaba el desmantelamiento del Estado, reduciendo la inversión, el gasto público¹³⁸ y la reforma agraria, con la devolución de tierras o la venta obligada debido a los altos créditos y escaso apoyo estatal¹³⁹. El aumento de la productividad y el menor costo de la mano de obra, combinado con la disminución de las contribuciones de seguridad social, generaron que “la incidencia de los costos

¹³⁶ La política monetarista de los primeros dos años fue impotente para frenar los efectos inflacionarios. El caso del mercado financiero es representativo de las nuevas políticas; si antes el estado era el principal propietario, controlaba la tasa de interés y restringía la entrada de capitales privados, el nuevo rumbo significará un cambio rotundo. La primera fase radicó “principalmente en la eliminación gradual de los controles sobre la tasa de interés nominal y en la privatización de los bancos de propiedad estatal”; en la segunda fase aparece “la apertura gradual de la cuenta de capitales a la entrada de capitales privados” para los bancos comerciales y las empresas. Corbo, Vittorio y José Miguel Sánchez. “El ajuste a las empresas del sector industrial en Chile durante 1974-1982”. En: Revista *Estudios CIEPLAN*. Revisión de la reforma comercial chilena. N° 35. Septiembre de 1992. Santiago. Pp. 125-152. P. 138. Para Jaime Estady la economía chilena es la que más retrocedió en América Latina entre los años 1974 a 1982, con una caída cercana al 13%. Estay, Jaime. “Las relaciones económicas internacionales de Chile y el contexto mundial”. En: González, Eduardo. Et. Al. *La economía chilena bajo Pinochet*. Casa de Chile en México. México, 1988. Pp. 29 a 32.

¹³⁷ Foxley, Alejandro. “Hacia una economía de libre mercado: 1974-1979”. En: Revista *Estudios CIEPLAN*. Cinco estudios sobre la economía chilena desde 1973. N° 4, Noviembre de 1980. Santiago. Pp.5-78. P. 11. La búsqueda de un “rápido equilibrio en la balanza de pagos” y control de la inflación imponía, en la visión monetarista atacar dos grandes problemas “el excesivo crecimiento de los medios de pago y la reducción del déficit fiscal. Ídem p.12

¹³⁸ Cayendo de un total de 507 en 1973 a sólo 15 en 1980. El déficit público desciende de casi un 30% en 1973 a un 0,8% en 1978. Pero esta reducción del Estado repercute también ampliamente a nivel del empleo, el que se desploma en un 20% los primeros cinco años. La ocupación en el sector público alcanzaba un 11,3% del total de la población económicamente activa en 1974 y sólo un 6,6 en 1981. Este aparente retiro del Estado de la vida económica nacional muestra sus límites con la crisis económica que se vislumbra desde 1981 y se desencadena abiertamente dos años después, en las que el Estado interviene los bancos y adquiere un alto porcentaje de los créditos no cubiertos por seguros, junto a una política de subsidios y reprogramaciones de deudas. Ver: Larraín, Christian y Mario Velásquez. *¿Subsidiariedad o intervencionismo? Las funciones económicas del Estado 1980-1985*. PET, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1986.

¹³⁹ Si bien no es el tema de esta tesis, queda por estudiar los efectos de esta política entre los mapuche.

laborales baje para el productor industrial de un 15,8% del valor bruto de producción en 1970 a un 9,4% en 1978¹⁴⁰”.

Pero la política de apertura económica, desregulación y baja arancelaria tuvo un impacto negativo en la industria contrayendo la producción, aumentando la quiebra de empresas y el desempleo, concentrando monopólicamente en pocos grupos los principales resortes económicos de las empresas productivas, financieras y los bancos.

La interrogante sobre por qué los grupos económicos afectados por las políticas económicas de Pinochet se mantuvieron en la pasividad se explica, según Tomás Moulian, porque “son vistas como ventajas comunes por todos los grupos empresariales, como las condiciones históricamente necesarias de crecimiento¹⁴¹”, primando la unidad de clase por sobre las divergencias internas. Esto explicaría también que a pesar de la heterogeneidad en las concepciones militares respecto al nuevo rumbo económico, no se transformaron en rupturas internas (como si fue en Argentina) existiendo un proceso de constitución hegemónica detrás del proyecto de los Chicago Boys.

La política económica transformó la composición de la mano de obra en nuestro país, afectando a las organizaciones sindicales y la identidad obrera. El sector servicios comenzó a generar más empleo que el industrial¹⁴² como subproducto del cierre de empresas y el ingreso masivo de bienes importados. Estas políticas provocaron una crisis en las organizaciones obreras, los partidos políticos y la subjetividad. Los sindicatos tuvieron que sobrevivir y adecuarse al nuevo contexto en condiciones de represión y temor generalizado: aunque la dictadura no significó su ocaso, sí impulsó la crisis y reestructuración sindical, el objetivo era inhibir el poder y organización de los trabajadores. Los cambios principales se manifestaron en la desregulación del mercado de trabajo y la flexibilización laboral. La nueva legislación laboral, elaborada por José Piñera durante los años 1977/79, consolidaría estas innovaciones.

¹⁴⁰ Foxley, Alejandro. “Hacia una economía de libre mercado: 1974-1979...” Op. Cit. P. 21.

¹⁴¹ Moulian, Tomás y Pilar Vergara. Política económica y proceso de Hegemonía. En: Bitar, Sergio. (compilador). *Chile: liberalismo económico y dictadura política*. Instituto de Estudios Peruanos, Ediciones. Lima, 1980. P. 110

¹⁴² Que pasa de un 26% a un 34,7% entre 1970 y 1978, en el que creaba uno de cada dos nuevos empleos, en cambio el empleo industrial cae desde un 18,8 a un 13,3 y la construcción de un 5,9 a un 3,6% en los mismos años; los sectores más afectados fueron la industria textil y de vestuario, disminuyendo también las pequeñas y medianas empresas en casi un 13%.

En una encuesta realizada a empresarios chilenos en los años 1982 y 1983, éstos mencionaron que entre los cambios impulsados por Pinochet valoraban especialmente la “nueva legislación laboral, que facultó a las empresas para negociar los salarios y las condiciones laborales con sus trabajadores... y la eliminación de las restricciones a las contrataciones y despidos¹⁴³”, como también la reducción en costos de capacitación al descontarse de los impuestos. Los empresarios valoraban el retroceso de los sindicatos ya que posibilitaba mayor libertad para la negociación laboral y el aumento de la productividad. Estas políticas se demostraron enormemente convenientes durante la crisis económica de inicios de los años 80’, en que la desaparición de las trabas a la contratación facilitó la ejecución de “despidos masivos¹⁴⁴”. El mundo empresarial reconocía que la política de la dictadura los favoreció al rearticular las relaciones capital-trabajo, lo que es decisivo respecto del carácter anti-obrero y anti-popular del golpe de Estado.

La dictadura enfatizaba la idea de un plan económico y social basado en consideraciones técnicas y no políticas, construyendo un nuevo lenguaje e ideario sobre la tecnocracia y los expertos. Los profesionales formados en universidades estadounidenses entregaban credibilidad y legitimidad a los cambios; la figura del técnico y especialista se establecía como norma. Se rechazaba la posibilidad de un Estado fuerte y proteccionista porque generaba *extravíos* económicos y sobreendeudamiento; como contraparte emergía la lógica de la competencia y la libertad económica. La dictadura impuso la necesidad de articular la “libertad económica y autoritarismo político¹⁴⁵”. El libre mercado se transformó en la base de la concepción de toda libertad, por lo que cualquier restricción (regulación, proteccionismo, Estado) era una traba a su despliegue. El retiro del Estado se planteaba en el ámbito económico, político y social, estableciendo la idea de una autoridad “fuerte” y “vigilante¹⁴⁶” para resguardar la instalación de este nuevo proyecto y sus dispositivos de poder, no sólo disciplinarios y sociales sino también

¹⁴³ Corbo, Vittorio y José Miguel Sánchez. *El ajuste a las empresas del sector industrial*. Op. Cit. P. 141

¹⁴⁴ Ídem. P. 146.

¹⁴⁵ Foxley, Alejandro. Ideología y cambios institucionales en el experimento neoliberal. En: *Revista Estudios CIEPLAN*. Experimentos neoliberales en América Latina. N° 59. Marzo de 1982. Pp. 75 a 88. P. 80. Para el autor la tesis neoliberal que se aplica en América Latina entremezcla la crítica a la política concebida como una herramienta de limitación, dando paso a la idea de la racionalidad individual en la que “cada individuo procura maximizar su propio bienestar (preferencias), y el mercado constituiría el elemento más eficiente para el logro de este objetivo”.

¹⁴⁶ Ídem. P. 82.

como un discurso económico en el cual el sujeto se “constituye en cuerpo autónomo, privatizado y empresario de sí mismo”¹⁴⁷. Estos cambios se institucionalizaron en el contexto de las siete modernizaciones del Estado (1979) relacionadas con las políticas laborales, seguridad social, educación, salud, descentralización, agricultura y aparato judicial.

La dictadura acentuó la idea de cambio/transformación en lo estructural, económico, político y social, acompañada de “un ajuste cultural y/o un giro simbólico”. La política del libre mercado se estableció como “un discurso cultural que, a partir de un conjunto de intervenciones retóricas e imaginarias, se despliega hegemónicamente en la sociedad”¹⁴⁸. Esta nueva hegemonía cultural implicó la masificación y adaptación social a las lógicas del mercado y la imposición de nuevas relaciones personales y sociales, fundadas en la idea de individuo, emprendimiento, mercado, privatización y crédito, lo que hizo necesaria la conformidad con un sistema autoritario, la idea de libertad personal y de mercado por sobre lo colectivo y social, desplazando con el neoliberalismo la idea del “productor ciudadano al productor-empresa de sí mismo”¹⁴⁹. De todos modos, este ideario terminó de consolidarse en la década de los ’90 en el contexto de los gobiernos concertacionistas.

El texto *El ladrillo*, elaborado por los *Chicago Boys*, se publicó antes de la caída de la UP. En sus páginas se anunciaba el programa que más tarde constituyó la política oficial de la dictadura. El texto precisaba la mirada tecnocrática que se transformó en una de las reiteraciones del discurso autoritario: “El enfoque básico fue el de considerar con criterio eminentemente técnico las alternativas de solución, haciendo abstracción de las restricciones políticas que pudieran existir en el momento de iniciar una política económica como la diseñada”¹⁵⁰. Este sentido técnico y ajeno a las consideraciones políticas implicó obviar los costos sociales y la situación misma de imposición de un sistema autoritario y represivo; más aún fue condición *sine qua non* la existencia de la

¹⁴⁷ Cassigoli, Isabel. “Marxismo y Biopolítica”. En: *Biopolíticas del Sur*. ARCIS, Santiago, 2010. Pp. 83 a 99. P. 94

¹⁴⁸ Cárcamo-Huechante, Luis. *Tramas del mercado: imaginación económica, cultura pública y literatura en el Chile de fines del siglo XX*. Cuarto Propio, Santiago, 2007. P. 17

¹⁴⁹ Ídem.

¹⁵⁰ De Castro, Sergio. *El Ladrillo. Bases de la política económica del gobierno militar chileno*. CEP, Santiago, 1992. P. 16. Este grupo de economistas es consciente de la necesidad de implementar un sistema institucional que garantice su permanencia, como también que el proyecto debe ser aplicado en su totalidad.

dictadura para implementar estas políticas. Eficiencia, coherencia, legitimidad eran términos reiterados en el documento.

El diagnóstico respecto de la situación nacional señalaba algunos problemas fundamentales como el “estatismo exagerado”, el bajo nivel de desarrollo del sector externo, el enorme déficit fiscal, el “mal uso del poder político” que generaba una “excesiva politización de nuestra sociedad¹⁵¹”. Se criticaba la política, los partidos, la militancia, la existencia de fuertes organizaciones sindicales y el activismo, oponiendo la imagen de la tecnocracia, la eficiencia y la despersonalización del mercado.

El Ladrillo acusaba la acción indebida de los *grupos poderosos*; entendiendo por ellos a los sindicatos, ya que su existencia “les permite exigir y obtener altos niveles reales de remuneraciones en desmedro de los consumidores, de los capitalistas y de otros sectores laborales menos o no organizados¹⁵²”, lo que fomentaba el desempleo. Criticaba el mal uso del poder político, suscitando un nuevo estilo impersonal, moderno y eficiente para imponer las nuevas políticas económicas y sociales.

Su propuesta buscaba descentralizar y reducir el poder del Estado, terminando con las luchas políticas-ideológicas en función de un mayor pragmatismo, abriendo la economía a las inversiones extranjeras. El *mercado* era el centro articulador de la economía y la sociedad, porque “implica mecanismos claros, automáticos e impersonales de premios y castigos” y “proporciona incentivos suficientes que se avienen a una característica central del ser humano: su capacidad y voluntad de obtener para él y su familia un destino mejor”. Destacaba la necesidad de mejorar la productividad y el ahorro; la redistribución se realizaba mediante adecuados sistemas tributarios, educacionales, previsionales y subsidios. Abogaba por una reforma del sistema previsional, la salud y la educación, promovía el alza de precios y moderaba la política de remuneraciones para atarla a la productividad, impidiendo el poder *excesivo* de los sindicatos. Insistía en la necesidad de imponer disciplina en el trabajo: “requisito fundamental sin el cual el desarrollo económico es imposible. El actual relajo de la disciplina laboral es, sin duda,

¹⁵¹ Ídem. P. 30.

¹⁵² Ídem. P. 48. Las citas posteriores son del mismo texto. Según el discurso neoliberal son los sindicatos los responsables del desempleo, algo no muy distinto a lo pregonado en épocas recientes respecto a las rigideces del mercado laboral. Es interesante analizar cómo se culpabiliza del desempleo a los “obreros y empleados” que “han presionado por aumentos en sus ingresos reales más allá de los incrementos en productividad, en detrimento de las utilidades de las empresas y de los retornos al capital”. P. 93.

una de las principales causas del descalabro económico que enfrentamos¹⁵³»; esta disciplina debía incorporarse en la sociedad y en las empresas. El acatamiento al orden, la autoridad y la jerarquía eran términos repetidos que buscaban su inscripción en la vida social, los cuerpos, la vida cotidiana. Este fue el programa que implementó la dictadura militar.

En *El Ladrillo* emergió un nuevo estilo discursivo que articulaba las ideas del nuevo proyecto-país, la invención de prácticas que quebrantaban los *lastres* del pasado (politización excesiva, lógica estatista, sindicatos sobre dimensionados, concepción errada de lo social) y que, supuestamente, permitirían insertar al país en el futuro y el desarrollo gracias al mercado, el despliegue del individuo, el pragmatismo y la eficiencia. Se entendía que los dispositivos autoritarios permitirían implementar estas políticas para lograr -en futuro indeterminado- reponer una democracia tutelada. La libertad económica se transformó en el fundamento de la libertad política. La política económica neoliberal, racional, técnica y científica, se presentó como la única posibilidad de romper con el pasado y superar el atraso del país y la sociedad.

2.3 El Plan laboral y el diseño de un nuevo movimiento sindical

El impacto de las nuevas políticas económicas tuvo en un primer momento un efecto des-industrializador, desmantelando las “capacidades productivas, e incluso una pérdida del acervo de conocimientos y capacidades empresariales¹⁵⁴”. La profundidad y extensión de estos cambios estructurales explica que una franja de la intelectualidad planteara la idea del retroceso o fin de la clase obrera y el sindicalismo, la pérdida de su lugar social, sus tradiciones e identidad y por lo tanto su peso social y político; siendo reemplazados por nuevos actores o movimientos sociales o incluso el ocaso de la lucha capital-trabajo. Sin embargo, los vertiginosos cambios estructurales generaron a mediano plazo, más que una desindustrialización, un proceso de *reestructuración* o *reconversión*, que explicaría los efectos de la racionalización y apertura de la

¹⁵³ Ídem. P. 164.

¹⁵⁴ Díaz, Álvaro. “La reestructuración industrial autoritaria en Chile”. En: Revista *Proposiciones*. Industria, obreros y movimiento sindical. N° 17, Julio de 1989. Ediciones SUR, Chile. P. 18. Según Díaz las tesis que sustentaban esta propuesta se basaban en la idea de que la apertura neoliberal promovía la entrada masiva de importaciones en detrimento de la industria nacional y que las exportaciones sólo correspondían a los sectores primarios, sin relación con el resto de la economía.

economía¹⁵⁵. El denominado proceso de *modernización* impulsado por un sector de la derecha y los militares, se articuló con el autoritarismo y el disciplinamiento, asentándose como la base de un nuevo proyecto país que transfiguró los basamentos económicos, sociales, ideológicos y políticos de Chile. La Concertación valoraría, años más tarde, la obra económica de la dictadura.

El efecto de estas políticas se manifestó en el retroceso del empleo industrial, que no volvió a alcanzar las cifras previas a 1973. Álvaro Díaz señala que, entre 1973 y 1983, se generó un “proceso de desestructuración objetiva y subjetiva del viejo proletariado industrial” sostenida en la liquidación del sindicalismo de base industrial¹⁵⁶; aunque desde 1983 en adelante “el empleo “productivo” aumentó en 48.5 por ciento, a un ritmo *mayor* que el empleo en servicios y comercio¹⁵⁷. Esta reestructuración tuvo un impacto en el mundo del trabajo y los sindicatos, al igual que el auge del trabajo tercerizado, el subcontrato y la emergencia de los trabajadores part-time, repercutiendo en las tasas de sindicalización, que retrocedieron desde 1973¹⁵⁸. La implementación del Plan Laboral en 1978/9 marcó un hito en el ámbito de las relaciones laborales y el movimiento de trabajadores, culminando un ciclo de fuertes ataques a los derechos laborales¹⁵⁹.

Nicanor Díaz Estrada, Ministro de Trabajo durante los años 1974 y 1975, representaba el fracaso de la fracción que impulsaba Gustavo Leigh al interior de la Junta militar. Díaz Estrada impulsó un Estatuto Social de la Empresa, formando Comités de Empresa, en la que participaban trabajadores y representantes empresariales y el Estatuto de

¹⁵⁵ Para Álvaro Díaz este proceso de reestructuración industrial tiene como sustento una nueva “arquitectura” industrial, que si bien desmantela la industria tradicional de bienes de capital, suplantada ahora por las importaciones, encumbra a nuevos sectores productivos (celulosa, pesca, forestal, alimentos, etc.); por otro lado surgen nuevos grupos económicos como también numerosos cambios en el tejido industrial ligados a la emergencia de la subcontratación y precarización del trabajo. Ídem.

¹⁵⁶ Cuyos anclajes se sustentaban en el empleo productivo, que retrocede en casi un 20% a costa del aumento del empleo en el área de servicios y comercio, junto a una alta tasa de desocupación.

¹⁵⁷ El desempleo abierto cayó, recuperándose el empleo en los sectores de industria y construcción. Ídem. P. 29

¹⁵⁸ Alcanzando a 386.449 trabajadores (correspondientes a sindicatos industriales y de profesionales) en el año 1977 y cerca de cuatrocientos mil en 1981, con un promedio de apenas 9,6 socios por sindicato, aunque otros estudios como el de Patricio Frías señalan que existe un estancamiento y no caída en la tasa de afiliación, reconociendo la existencia de 9.39.319 de sindicalizados en 1973 y 916.569 en 1977, aunque reconoce que esta cifra “está esencialmente abultada, pues no existían actividad sindical oficialmente aceptada Frías, Patricio. *Construcción del Sindicalismo Chileno como actor nacional*. PET-CUT, Santiago, 1993. P. 22.

¹⁵⁹ Durante los años 1974 a 1978 se implementaron algunas medidas parciales de una nueva legislación laboral, aunque en 1979 se propone el nuevo Plan, permitiendo nuevamente la posibilidad de la huelga, la elección de los sindicatos y la negociación colectiva.

Capacitación, mediante Decreto Ley 1.446 del 1° de Mayo de 1976, creando un subsidio estatal a la capacitación sin participación de los trabajadores. Respecto a las organizaciones sindicales, Díaz Estrada había presentado, en 1974, un ante proyecto al Código del Trabajo, impulsando la incorporación al régimen “a los sectores sindicales no-marxistas... en el marco de una política sindical que reconoce cierta autonomía a las entidades laborales como agentes político-sociales sin renunciar al encuadre autoritario”¹⁶⁰. Esta política de incorporación fracasó, profundizando la represión, persecución y control del movimiento sindical¹⁶¹, prohibiendo la realización de actividades políticas o partidistas, acentuando la idea de un sindicalismo apolítico y autónomo. El objetivo era impedir que los sindicatos fueran *instrumentalizados* por intereses *ajenos* a sus funciones, lo que en el discurso militar significaba embestir contra la política y los partidos, promoviendo un sindicalismo de corte corporativo o gremial. José Piñera se convirtió en Ministerio de Trabajo el 26 de diciembre de 1978. Su objetivo era frenar el boicot que el sindicalismo norteamericano estaba impulsando contra Chile por la falta de libertad sindical y generar una nueva institucionalidad laboral. Piñera reconocía que había que impedir que retornara el “viejo” sindicalismo y legislar respecto a cinco temas: libertad sindical, democracia sindical, huelga (“que no implicara un monopolio indefinido de los huelguistas sobre sus puestos de trabajo”)¹⁶², negociación colectiva (por empresa) y no intervención estatal. El objetivo de este plan era fracturar la relación entre política y sindicalismo, dividiendo las organizaciones al permitir múltiples sindicatos en una misma empresa, estableciendo la voluntad individual de afiliación y pago de la cuota sindical; también prohibía la existencia de sindicatos en los servicios públicos y empresas estratégicas.

El Plan Laboral restringía la negociación colectiva y anulaba en la práctica el derecho a huelga al permitir la contratación de reemplazantes y la negociación individual, además de prohibirla para los trabajadores fiscales y las industrias estratégicas (como el cobre).

¹⁶⁰ Campero, Guillermo y José Valenzuela. *El movimiento sindical en el régimen militar chileno. 1973-1981*. ILET, Santiago. 1984. P. 115.

¹⁶¹ Estableciendo “una nueva institucionalidad laboral que constituye un conjunto coherente de normas estables y reemplaza definitivamente y en lo fundamental al antiguo Código del Trabajo de 1931”. Ídem. P. 117. El decreto-ley 2.756 reglamenta la organización sindical que, aunque permite la existencia de federaciones y confederaciones, las margina a un papel meramente formal, prohibiendo la posibilidad de negociación colectiva, la que sólo puede ser ejercida a nivel del sindicato de empresa.

¹⁶² Piñera, José. *La revolución laboral...* Op. Cit. P. 16.

Los servicios públicos quedaban impedidos de ejercer negociaciones colectivas. La huelga podía durar hasta sesenta días, dando por supuesto que pasado ese plazo los trabajadores renunciaban voluntariamente al trabajo o aceptaban las condiciones anteriores ofrecidas, además de permitir que a los 30 días se pudiera negociar individualmente¹⁶³ y, que con un mínimo de trabajadores se pudiera censurar a los dirigentes; se permitía a los empresarios declarar el lock-out. “Cada una de las modificaciones impuestas por el régimen militar sobre el mundo laboral apuntan al objetivo de eliminar al movimiento sindical en su condición de agente socio-político nacional; a constreñirlo a un papel negociador débil en el terreno económico-reivindicativo; y a dejar paso libre a las “Leyes del Mercado” en el plano de las Relaciones Laborales”¹⁶⁴, el empleador tenía amplias libertades para despedir y negociar salarios.

El 2 de enero de 1979 Piñera presentó su Plan, dando como plazo el 30 de Junio para legislar, impidiendo el boicot internacional. El 9 de febrero de ese año se promulgaron los Decretos Ley 2544 y 2545 sobre reuniones y cotización sindical, en los que se hablaba de “un nuevo orden sindical fundado en la democracia y en la libertad”¹⁶⁵ entendida como la libertad del individuo trabajador frente al empresario.

Como señalaba Piñera, el peligro del sindicalismo se basaba en que representaba el interés colectivo de la clase trabajadora frente al capital, por eso el economista señalaba “lo que se decide es si se les entrega a los sindicalistas el poder para paralizar la economía y tomar como rehén al país; lo que se decide es si los dirigentes sindicales pueden llegar a tener en nuestra sociedad más poder que los parlamentarios”¹⁶⁶. Se proclamaba una nueva lógica en la relación salarial, que la ataba a la productividad. En síntesis, el Plan Laboral atentaba contra “la soberanía del trabajador”, terminando con “la sindicalización obligatoria... las negociaciones por

¹⁶³“El Plan Laboral en acción”. APSI N° 64 1 al 15 de octubre de 1979. P. 2-3.

¹⁶⁴ Tironi, Eugenio y Javier Martínez. *Clase obrera y Modelo económico. Un estudio del peso y la estructura del proletariado en Chile, 1973-1980*. PET, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1983. P. 230. Estas políticas se implementaron no sólo en nuestro país sino también se experimentaron en países como Uruguay y Argentina, aunque no alcanzaron el grado de radicalidad o profundidad que tuvieron en Chile.

¹⁶⁵ Piñera, José. *La Revolución Laboral...* Op. Cit. P. 22.

¹⁶⁶Idem P. 26-26.

ramay no por empresa, la huelga con caracteres de chantaje al empresario”¹⁶⁷, detrás de ello, el discurso sobre la despolitización del trabajador. Las organizaciones sindicales opositoras y los dirigentes rechazaron estas políticas, sin embargo aceptaron los mínimos grados de legalidad para intentar modificar el sistema desde dentro¹⁶⁸.

2.4 Prácticas y discursos de desarticulación y disciplinamiento

La dictadura articuló su política hacia el movimiento obrero bajo determinadas prácticas y discursos para reorganizar las relaciones laborales entre el capital y el trabajo. Para ello había que reconfigurar la economía y reordenar la sociedad, utilizando la fuerza como uno de sus elementos fundamentales. La represión política, detención de dirigentes y activistas, el despido de trabajadores por haber participado en huelgas y manifestaciones, la prohibición para ejercer el derecho a huelga o para realizar reuniones sindicales sin la presencia de vedores militares, la disolución de federaciones y sindicatos, eran parte de la estrategia para imponerla disciplina laboral y restaurar la autoridad, mientras la nueva institucionalidad legal y laboral buscaba legitimar el nuevo orden. El retorno de los empresarios a las fábricas expropiadas y la devolución de empresas y tierras generaron un ánimo revanchista que alentaba los despidos y expulsiones. La retórica militar forjaba un clima de unidad nacional en la que se apelaba a la participación de los trabajadores y su compromiso con la reconstrucción nacional, amenazando con la exclusión de aquellos *elementos señalados como indeseados* o enemigos de la patria. En el balance de 1978, cinco años después del golpe de Estado, Pinochet señalaba como “imperioso mantener la disciplina social dentro de la justicia, como clave del éxito que debemos alcanzar... la autoridad se ve en el deber de señalar a quienes pudieran querer alentar un eventual ambiente de agitación o desorden, que el actual Gobierno sabrá mantener el orden con toda la fuerza de la ley, por dura que ella sea”¹⁶⁹. Estos nuevos discursos/prácticas fueron imponiéndose por la fuerza e impregnaron a los sujetos sociales.

¹⁶⁷Ídem.

¹⁶⁸“El Plan Laboral”. APSI N° 64. 1 al 15 de octubre de 1979. P. 2-3. Esto significó por ejemplo presentarse a las elecciones sindicales, votar la huelga, etc.

¹⁶⁹*La Tercera de la Hora*. “Tenemos los cimientos más sólidos del presente siglo”. Martes 12 de septiembre de 1978. P. 6.

Respecto de la militancia y el sindicalismo se interpelaba a los sujetos mediante los medios de comunicación como *La Tercera de la Hora* o *El Mercurio*¹⁷⁰, construyendo la imagen del terrorismo y la subversión, buscando generar la complicidad hacia la política oficial. *El Mercurio* actuó como “un verdadero partido político”¹⁷¹ contra la UP y, bajo la dictadura pinochetista, como un medio que buscaba “una adhesión social a este modelo”. Los discursos sobre los trabajadores se plasmaban en medios como la prensa, los bandos militares, los canales de televisión y la radio y buscaban instalar el nuevo imaginario respecto al mundo del trabajo, la relación con la política y los sindicatos¹⁷², a su vez se instalaban como prácticas concretas que los afectaban directamente.

La Tercera de la Hora señalaba que “El ausentismo laboral ha desaparecido. La disciplina laboral, que ya no existía, ha aparecido fortalecida y con nuevos bríos”, se planteaba que los trabajadores tenían “una clara responsabilidad en el sistema, su deber, como lo ha dicho claramente la Junta de Gobierno, es el de ser productivo y eficiente. El trabajador sabe que por su labor recibirá sueldos justos y competitivos”¹⁷³. Los medios anunciaban que el gobierno “cumple en lo económico su función de dar las grandes líneas directrices de la conducción económica, dictando las reglas del juego... que permitan el libre juego de la oferta y la demanda”¹⁷⁴ y que no había motivos de inquietud laboral.

El Plan Laboral se oponía a las políticas laborales de la UP, que habían generado “la irresponsabilidad, la indolencia, la falta de iniciativa o la franca pereza”¹⁷⁵; el anhelo de igualdad “se ha convertido en la aspiración por obtener la mayor remuneración posible, sin considerar para nada la productividad personal ni el contexto de las circunstancias sociales”... “En el fondo, todo esto significa que debe prevalecer un criterio de justicia

¹⁷⁰ Estos periódicos se dirigen a sectores de la elite, capas medias y dialogan también con algunos sectores de trabajadores y empleados. Para Guillermo Sunkel *El Mercurio* combina elementos de un discurso neoliberal y el conservadurismo con una lógica anti-popular y antidemocrática. Los diarios de oposición fueron clausurados.

¹⁷¹ Sunkel, Guillermo. *El Mercurio: 10 años de educación político-ideológica. 1969-1979*. ILET, Santiago, 1983. P. 54.

¹⁷² Como también relativo a la idea de democracia, ciudadanía, libertad o nación.

¹⁷³ *La Tercera de la Hora*. “Comentario Económico. Pero vamos saliendo”. Domingo 20 de enero de 1974. P. 17.

¹⁷⁴ *Idem*.

¹⁷⁵ *La Tercera de la Hora*. “Comentario Económico. Remuneraciones, trabajo e igualdad”. Domingo 3 de marzo de 1974. P. 17.

sobre una idea bastante absurda de igualdad”¹⁷⁶. Por otro lado se buscaba en Estados Unidos el modelo a seguir, ya que habrían logrado “eliminar el factor fuerza –vale decir, las huelgas - como sistema para fijar las remuneraciones... las alzas de salarios no puedes ser indiscriminadas, sino que deben guardar relación con la productividad”¹⁷⁷.

2.5 “La política en los sindicatos terminará para siempre”¹⁷⁸.

¿Cuál fue el discurso respecto del mundo sindical, la política y los trabajadores? El ideario militar y neoliberal sostuvo la necesidad de separarla política y los partidos de los trabajadores y sus organizaciones, como única forma de garantizar el orden y el desarrollo económico. Este discurso se mantuvo incluso en los gobiernos concertacionistas, impidiendo hasta la actualidad que los dirigentes sindicales puedan postular a cargos parlamentarios.

Algunos de los rasgos de identificación del movimiento sindical y los trabajadores bajo el modelo desarrollista en América Latina y Chile, se articularon en torno a la valorización de la condición del trabajador, la reivindicación respecto a los derechos y demandas laborales y su emplazamiento al Estado, el reconocimiento del sindicato (y su discurso de representación de los intereses de clase) y los partidos políticos, la afirmación de ciertas formas de acción colectiva (huelga, movilizaciones), la relación con una cierta cultura (obrera, de clase) diferenciada de otras, como también ciertas características asociadas a un modelo masculino/proveedor/productivo. Asimismo, el sujeto “obrero” o “trabajador” era reconocido para el discurso del Estado, la política y la nación¹⁷⁹. Por el contrario, en el modelo neoliberal se suscitaron cambios en la subjetividad, debido a que el trabajo perdió significación en el contexto de una mayor precarización del empleo y el aumento de la desocupación y la inestabilidad, debilitando la idea de pertenencia e identidad. Particularmente en Chile el movimiento de trabajadores se configuró en la reivindicación de un discurso clasista, democrático y

¹⁷⁶Ídem.

¹⁷⁷Ídem.

¹⁷⁸*La Tercera de la Hora*. “La política en los sindicatos terminará para siempre”. Santiago, Viernes 8 de Febrero de 1974, P. 3.

¹⁷⁹ Allende se dirigía a los trabajadores en los siguientes términos, en 1971: “Estamos aquí en este día que tiene una profunda y honda significación; que es trascendente porque están aquí ustedes, trabajadores de Chile, junto con nosotros; porque estamos aquí Gobierno y pueblo, porque el pueblo es Gobierno, y, por serlo, interpreta las ansias y los anhelos de las grandes mayorías. Hemos llegado al Gobierno y avanzamos a la conquista del poder”. Discurso de Salvador Allende en el día del trabajador (1 de mayo de 1971).

sindical¹⁸⁰. El sindicalismo se articulaba con los partidos y las conquistas se plasmaban en legislaciones laborales que reconocían al trabajador. La dictadura militar generó una crisis en el mundo del trabajo, reconfigurando la estructura productiva, la subjetividad e identidad, debilitando la reivindicación respecto de *ser* trabajador, la relación con las organizaciones sindicales y con la política y los partidos, logrando remodelar el sindicalismo y a los trabajadores. El movimiento sindical se transformó, de un sindicalismo asociado a una identidad mayoritariamente clasista (desde la fundación de la CUT en 1953 al golpe de Estado en 1973) a uno de oposición y resistencia a la dictadura (1973-1989), concentrado en la lucha contra el autoritarismo y sus políticas y la vuelta a la democracia. Posteriormente, bajo los gobiernos concertacionistas, el discurso hegemónico fue la conciliación y el consenso.

En el transcurso de las casi dos décadas de gobierno militar encontramos un fuerte acento en la represión y el autoritarismo¹⁸¹, el disciplinamiento y el miedo, aunque también existieron intentos de cooptar o incluir a dirigentes y trabajadores, creando referentes sindicales que adhirieran al régimen militar o trabajando con el sindicalismo que había sido oposición a la UP. Los primeros meses posteriores al golpe fueron traumáticos respecto de los efectos de la represión social a los cuerpos, los sujetos y grupos políticos. También se deslegitimó a la UP y se atacó fuertemente al comunismo y socialismo.

La Tercera de la Hora hablaba de las 26 ‘tanquetas’ que “construyó un agitador brasileño en MADECO¹⁸²” y analizaba la situación en las fábricas tras el golpe¹⁸³. Según

¹⁸⁰Sin duda en su interior existía una diversidad de tendencias políticas, no sólo de izquierda. La Democracia Cristiana tenía una influencia considerable y en ciertos sindicatos claves, como los trabajadores del cobre, la relación con los campesinos y pobladores se articulaba sobre todo desde la militancia y los partidos, tendiendo hacia una relación más activa bajo el gobierno de la UP. Con otros grupos, como las mujeres o los mapuche los diálogos eran más distantes, activándose en contextos políticos específicos, aunque bajo la lógica de la subordinación o invisibilización de sus demandas.

¹⁸¹ Se criticaba a la Iglesia Católica acusándola de mentir respecto de las violaciones a los DDHH. “Hay una organización que se llama de la solidaridad, que da informaciones al exterior que no son verdaderas”. “Presidente Pinochet: Frente a los problemas laborales, justicia. Frente a la indisciplina, intransigencia”. En: Revista *Qué Pasa*, N° 345. 1° al 7 de Diciembre de 1977. P. 7. La Iglesia editaba el Boletín *Solidaridad* de la Vicaría de la Solidaridad, que llegó a repartir más de veinte mil boletines diarios.

¹⁸²*La Tercera de la Hora*. “26 ‘tanquetas’ construyó un agitador brasileño en MADECO”. Jueves 27 de septiembre de 1973. P. 5.

¹⁸³ La empresa MADECO de la que habla el artículo se caracterizaba por contar con un fuerte movimiento sindical y un amplio activismo, formando parte de los Cordones Industriales que se habían constituido en la época del paro patronal de octubre 1972; sin embargo la ley de control de armas había permitido que la empresa fuera allanada por los militares bajo el propio gobierno de la Unidad Popular. Ver: Stillerman,

el artículo una “cruenta guerra civil que se preparaba en las últimas semanas”; en la que los *extremistas* apresados reconocían haber preparado una “resistencia prolongada”. MADECO, Mademsa y otras fábricas habrían sido base de operación de “grupos de 200 guerrilleros armados y ajenos a la empresa y cuya única finalidad era ‘custodiar la fábrica’”. Según el anónimo articulista, los *extremistas* seguían actuando después del golpe y estaban preparados para organizar un “comité de resistencia”, que tenía “como objetivo principal asesinar a los altos jefes de la industria, empleados y operarios, que antes pertenecieron a las Fuerzas Armadas y a dirigentes contrarios al anterior régimen¹⁸⁴”.

El diario se basaba en el discurso justificatorio de la *guerra* contra los agitadores, subversivos, guerrilleros, infiltrados y extremistas que querían desatar el caos y la violencia. Este discurso, alentado por los militares, la derecha y los medios de comunicación, forjaba un clima de enfrentamiento y un escenario de conflicto con el enfrentamiento de dos bandos: los militares, que representaban los intereses de la nación, versus los *subversivos*, que intentaban destruirla; se señalaba el constante peligro de la subversión y el terrorismo o la vuelta a la UP.

Este lenguaje era constante en la construcción de un imaginario respecto de la militancia política de los trabajadores, condenando la política y la *politiquería*, responsables del desorden, el caos y la destrucción del país; paralelamente se apelaba a la unidad, la reconciliación de la nación y entre trabajadores y empresarios. Esta concepción organicista de la sociedad propagaba la lógica de superar el clima de lucha de clases para instalar la armonía, “trabajo y unidad¹⁸⁵”. Se rechazaba la “política partidista” que provocaba profundo daño cuando “se entromete en actividades de interés nacional,

Joel. Continuidades, rupturas y coyunturas en la transformación de los obreros de Madeco S.A., 1973-2003. En: *Revista Política*. Volumen 44 - Otoño 2005, pp. 165-196.

¹⁸⁴*La Tercera de la Hora*. “26 “tanquetas” construyó un agitador brasileño en MADECO”. Jueves 27 de septiembre de 1973. P. 5.

¹⁸⁵*La Tercera de la Hora*. “General Pinochet a mineros de Chuqui. ‘Les vengo a dar las gracias del Gobierno’”. Viernes 14 de Febrero de 1975. P. 2. La nota viene acompañada, para reforzar su mensaje, de varias imágenes. Una de ellas corresponde a una especie de pequeño almacén con algunos productos alimenticios lo que prueba -para el periódico- que los guerrilleros “pensaban resistir mucho tiempo”; en otra fotografía observamos las tanquetas que habría construido el “agitador brasileño”. Una semana después del golpe la fábrica fue allanada y más de 270 obreros detenidos. Muchos de ellos fueron despedidos, otros terminaron en el Estadio Nacional.

persiguiendo solo fines parciales”¹⁸⁶. Se prohibía que los partidos intervinieran “directa o indirectamente... en la generación de directivas de los gremios, sindicatos, colegios profesionales, organismos estudiantiles, juntas de vecinos, centros de madres o de cualquier tipo de organizaciones”¹⁸⁷. De esta manera política y el mundo del trabajo comenzaban a ser considerados como términos antitéticos. Todos aquellos relacionados con la política, militancia o el activismo, eran considerados como sujetos peligrosos, antagónicos al rol *natural* que debían cumplir los trabajadores: producir en orden y disciplina, subordinados y sujetos a las reglas del sistema patronal. Un artículo de *La Tercera* comentaba que los *agitadores* querían provocar desorden y caos e incluso amenazaban a “los pobladores, mujeres, niños y trabajadores”¹⁸⁸.

Se comenzaba a delimitar los límites de la dictadura, el *adentro* y el *afuera* del discurso militar. Para ser incluido, había que aceptar, activa o pasivamente, este nuevo orden¹⁸⁹; todos aquellos que se oponían, podrían ser castigados. Si la figura del militante y/o activista sindical era peligrosa, se construía como su contraria la imagen del trabajador ejemplar, que podía “hacer avanzar a Chile y sacarlo del estado de miseria en que lo mantenía el régimen marxista”¹⁹⁰.

La *guerra*, un término habitual en los discursos de la época, era también contra el “sectarismo” y la “división”. Se alentaba el soplónaje y denuncia en el que imperaban dos bandos: los *extremistas* contrarios a la nación, versus los partidarios del orden y la normalidad. Inclusión y exclusión se articulaban como ejes de la reconstrucción nacional, el segundo mediante una fuerte penalización ejercida desde la violencia institucional del nuevo régimen. Se señalaba que quiénes quisieran trabajar en orden serían incluidos en el nuevo gobierno. Disciplina, normalidad, tranquilidad o seguridad, eran exaltados como paradigmas del nuevo modelo, generando la construcción de la

¹⁸⁶ *La Tercera de la Hora*. “Líneas generales de acción de la Junta de Gobierno”. Domingo 10 de marzo de 1974. P. 17.

¹⁸⁷ *La Tercera de la Hora*. “Declaran en total receso a los partidos políticos”. Martes 22 de enero de 1974. P. 2.

¹⁸⁸ *Idem*.

¹⁸⁹ Joel Stillerman señala que otros tantos trabajadores fueron despedidos sin indemnización e incluso “hasta fines de 1974, Jaime Deischler, Gerente de Personal de MADECO y ex oficial militar, identificó y desahució a activistas de la izquierda a través de una operación de espionaje dirigida por Osvaldo Romo, uno de los torturadores más notorios de la Dirección de Inteligencia Nacional. Stillerman, Joel. *Continuidades, rupturas y coyunturas... Op. Cit.* P. 178.

¹⁹⁰ *La Tercera de la Hora*. “Comenzó el trabajo de reconstrucción económica y moral en las industrias”. Domingo 30 de septiembre de 1973. P. 6.

política asociada a lo vandálico o el desorden¹⁹¹. La dictadura incitaba la delación y el soplónaje. Nuevamente: exaltados y agitadores versus los trabajadores. Sin embargo, a pesar del clima que se intentabapropagar los diarios informaban que no todo estaba en calma; “queda gente que no se acostumbra al cambio”¹⁹².

El combate no era solo contra la idea de la política asociada al extremismo o la violencia. Se desacreditaba a la UP desenmascarando, según los militares y medios de comunicación, su *verdadero* rostro, tachando a sus dirigentes de inmorales, corruptos y deshonestos¹⁹³, señalando que los ingresos del cobre eran utilizados por los dirigentes para llevar una “‘dolce vita’ faraónica”¹⁹⁴. Se acusaba la presencia de los extranjeros que habrían introducido influencias foráneas (el marxismo), ajenas a los intereses nacionales para *contaminar* el alma nacional.

La política era escenificada como una enfermedad que corroía y contaminaba la nación y por ello era necesario extirparla¹⁹⁵: “El gobierno... postula a una educación profundamente humanista y apolítica... el sistema educacional no aceptará la enseñanza unilateral y con fines proselitistas de doctrinas foráneas, que atenten contra el espíritu esencialmente libre y democrático de la institucionalidad chilena”¹⁹⁶.

¹⁹¹ Como ejemplo se cita la acción que habría realizado un grupo de trabajadores del cobre los que el día del golpe “sin importarles para nada que los extremistas estaban armados de metralletas habrían expulsado a otros trabajadores que trataban de hacer explotar una fundición. *La Tercera de la Hora*. “Trabajadores del cobre impidieron vandalismo de los extremistas”. Lunes 4 de Octubre de 1973. P. 7.

¹⁹² El gobierno militar insiste en su arenga: los agitadores y boicoteadores “ya han sido marginados o bien desaparecieron”. La amenaza no puede ser más explícita. *La Tercera de la Hora*. Lunes 4 de Octubre de 1973.

¹⁹³ Los periódicos señalan que en la UP se *robaba* la plata de los trabajadores para “acciones políticas, terroristas, privadas y de orgías en las que tomaban parte muchos de los líderes de colectividades que se exhibían como defensores de la clase trabajadora”. *La Tercera de la Hora*, lunes 4 de octubre de 1973, P. 7. “Se farreaban el sueldo de Chile”. Incluso se denunciaba que los almacenes de Dirección de Industria y Comercio (DIRINCO) se mantenían escondidas grandes cantidades de alimentos para “crear un desabastecimiento artificial a la población. “DIRINCO descubrió fabuloso acaparamiento UP de alimentos”. Sábado 5 de enero de 1974.

¹⁹⁴ Se comentaba en los periódicos de que existían mujeres que “estaban contratadas como “secretarias” y que eran las encargadas de poner la simpatía y el físico a disposición de los empleados”. Los ataques a la izquierda incluían su construcción como delincuentes: “dirigente mirista es buscado por ejecutar a un obrero. *La Tercera de la Hora*. Martes 3 de diciembre de 1974. P. 3.

¹⁹⁵ Julio Bazán, presidente de la Confederación Única de Profesionales de Chile (CUPROCH) señalaba que “Debe desaparecer politiquería de los gremios y sindicatos”. Según el dirigente había que imponer la paz social y generar un diálogo entre empleados, profesionales, empresarios y el gobierno. Bazán sustenta la tesis de la guerra, señalando que “no tenemos que olvidar que Chile es un país todavía en guerra, en guerra contra una verdadera ocupación extranjera”. *La Tercera de la Hora*. Domingo 7 de octubre de 1973.

¹⁹⁶ *La Tercera de la Hora*. “Líneas generales de acción de la Junta de Gobierno”. Domingo 10 de marzo de 1974. P. 18.

En marzo de 1974 la dictadura presentaba el documento “Líneas generales de acción de la Junta de Gobierno”. Respecto de la política laboral se señalaba la modificación del Código del Trabajo para establecer una “nueva relación entre Capital y Trabajo que conlleva a destruir antagonismos injustificados”¹⁹⁷. La nueva legislación sindical revisaría los mecanismos de negociación colectiva y contratos; se anunciaba el fin de la inamovilidad en el trabajo y su reemplazo por un subsidio de cesantía y la modificación de “los sistemas de previsión y salud según criterios de racionalización, eficiencia y justicia”¹⁹⁸.

La dictadura intentó una política de acercamiento e integración con algunos sectores obreros, sobre todo aquellos que fueron oposición política a la UP, como la DCy los sindicatos del cobre; creando el Frente de Acción Laboral para organizar un sindicalismo oficialista en apoyo a sus políticas, aunque señalando que su función era “interpretar las inquietudes de los trabajadores” y no ser “políticos que malgasten el tiempo en reuniones improductivas”¹⁹⁹. Sin duda el límite para esta integración era la misma consecuencia de los planes económicos de la dictadura, que atacaban a los trabajadores, por lo tanto la integración era más bien política.

Pinochet y otros militares recorrían asiduamente el país visitando fábricas, puertos, minas y empresas²⁰⁰. El 1° de mayo se realizaban celebraciones oficiales (en Santiago y regiones); en 1974 Pinochet se refirió al *homenaje* que le merecían las mujeres y hombres que “unidos por un patriótico esfuerzo contribuyen a superar las dificultades”. Esto, mientras centenas de trabajadores y dirigentes estaban presos, desaparecidos o en el exilio²⁰¹. Los militares buscaban aparecer como mediadores entre los obreros y

¹⁹⁷Ídem.

¹⁹⁸Ídem.

¹⁹⁹*La Tercera de la Hora*. “Actividades sindicales piden tener en Cía. Minera Andina”. La cita es la respuesta del general de Carabineros Arturo Yovane Zuñiga, Ministro de Minería. Martes 12 de marzo de 1974. Solo se acepta en puestos de dirección a aquellos no contaminados por los vicios del pasado.

²⁰⁰ Sobre todo los primeros meses posteriores al golpe.

²⁰¹ Al acto se invitó a decenas de trabajadores y dirigentes oficialistas. En él se insistía en que debía existir la representación sindical siempre y cuando estuviera “liberada integralmente de la política partidista. *La Tercera de la Hora*. “General Augusto Pinochet: ‘Rindo Homenaje a los trabajadores de Chile’”. Jueves 2 de mayo de 1974. P. 2. Se planteaba que se debía eliminar las tensiones al interior de las empresas y abrir espacios para la representación sindical, pero sólo en las directivas y en reuniones que no tuvieran carácter político. La dictadura impulsó los seminarios de capacitación sindical como instancias de “permanente diálogo con los trabajadores”. *La Tercera de la Hora*. “Dirigentes sindicales textiles asisten a jornadas de estudio”. Viernes 1° de noviembre de 1974. P. 12.

empresarios, por ello pedían “respetar a los trabajadores chilenos²⁰²”, manifestando que no aceptarían despidos o arbitrariedades.

El régimen implementó una política de control de toda la sociedad, referida a la conducta, la organización de los tiempos y el espacio (toque de queda, los desplazamientos por la ciudad), la ropa, el cuerpo, el lenguaje y el movimiento. Los sujetos se iban modelando en estas normas, entendiendo que cierta indumentaria o determinado tipo de corte de pelo podían asociarse a la izquierda y ser motivo de sospecha o detención. La constante coerción sobre la vida cotidiana asentaba los dispositivos de dominación y se ejercían en una rutina constante de vigilancia e intervención, para garantizar la sujeción, docilidad y aceptación del nuevo orden de vida. En el aspecto discursivo se construyó una imagen del trabajador como aquel individuo despolitizado y respetuoso de las normas, instalando un ideario sobre el emprendimiento o el éxito individual por el acceso al consumo de bienes y servicios, preocupado de sí y su familia. La política, la militancia o la actividad sindical eran fuertemente demonizadas, despojando a la sociedad de uno de los anclajes que había organizado el sistema político durante gran parte del siglo XX. El intento de fundar nuevos valores nacionales provocó la despolitización de amplios sectores de la población, ancladas en el miedo a la participación política y el retroceso que sufrió la presencia de los partidos y la militancia debido a la represión. Y efectivamente lograron que amplios sectores de la sociedad incorporaran el miedo y disciplinamiento, lo que dificultaba la posibilidad de la resistencia. José Acuña, trabajador de la construcción, intentaba rearmar los sindicatos en el área de la construcción, pero se encontraba con un problema: “los viejos no hablaban mucho de dictadura porque tenían miedo, tenían un miedo tremendo y cuando uno le proponía algo los viejos, no respondían, se quedaban callados...”²⁰³.

²⁰² *La Tercera de la Hora*. “Empresarios deben respetar a los trabajadores chilenos”. Miércoles 3 de octubre de 1973. P. 3. Para ello se crea también la Secretaría Laboral, que era presentada como un intento de abrir canales de recepción de las inquietudes laborales para generar un “contacto real, permanente, sistematizado, entre las autoridades y los gobernados. *La Tercera de la Hora*. “Secretaría laboral atiende todas las inquietudes de los trabajadores”. Martes 5 de noviembre de 1974. P. 5.

²⁰³ Entrevista realizada a José Acuña, Santiago, 14 de Agosto de 2010.

2.6 Disciplinamiento, cuerpos y vida cotidiana

Las políticas de disciplinamiento y domesticación de los cuerpos fueron fundamentales para imponer el nuevo orden. El terror a la desaparición, el encarcelamiento, la tortura y el exilio actuaban como freno a la resistencia y colaboraban en desarmar la oposición política. Para extirpar el *cáncer* marxista de la sociedad y suprimir el horizonte de la revolución era necesaria la represión. Los relatos sobre la tortura y las muertes circulaban soterradamente, ya que los medios de comunicación callaban o justificaban estas prácticas. En el caso las mujeres la política represiva tendría ribetes específicos, como el trato a las detenidas políticas que en su gran mayoría sufrieron además de la tortura, violencia sexual. La prepotencia de los militares y los organismos de seguridad no conocía límites. Los aparatos de control y vigilancia como el toque de queda, el estado de sitio, el castigo, la expulsión o los relegamientos se aplicaron contra miles de personas.

La dictadura buscaba establecer un disciplinamiento en toda la sociedad, internalizándolos nuevos códigos de conducta, modelando a los individuos y sujetos sociales en la sumisión, el orden y el respeto. El miedo, el temor, el silencio, se naturalizaba. La sociedad estaba impactada por la violencia e impotente para frenar la escalada de terror, para lograr que “la conducta de obediencia tenga un alto consenso y la posibilidad de insubordinación sólo se plantee aisladamente”²⁰⁴. El poder autoritario se entretrejía en cada rincón de la vida social, fundando nuevas prácticas culturales y subjetividades. La inscripción de estas políticas en la vida cotidiana, el trabajo, la fábrica y la familia era fundamental. Había que imponer orden y normas, exigir la disciplina y la productividad; eliminar los factores perturbadores del orden social.

A las mujeres se les enseñaba que “el respeto por la jerarquía es absolutamente esencial”²⁰⁵, había que preocuparse de mantener la armonía, ser puntuales, nunca llegar tarde, nunca destacar y siempre respetar a la autoridad²⁰⁶. Incluso los niños debían ser

²⁰⁴ Calveiro, Pilar. *Poder y Desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Colihue, Buenos Aires, 2008. P. 13.

²⁰⁵ “Buenas relaciones en el trabajo”. Por Ada Mongillo. En: *Revista CEMA Chile*. N° 2. Agosto de 1978. P. 33.

²⁰⁶ Es interesante como las revistas dedicadas a las mujeres insistían en temáticas como la limpieza, enseñando obsesivamente a las mujeres a lavar, limpiar la cocina, el baño, las piezas, el comedor, los pisos; todo debía ser hecho “minuciosamente”, ya fuera planchar, lavar o quitar el polvo. El trabajo debía ser siempre efectivo, metucioso y ordenado, incluso el lavado de la ropa podía ser un arte que, para ser

disciplinados. Instituciones como CEMA Chile instruían a las mujeres para que enseñaran a sus hijos “a hablar en voz baja...a callar en la mesa y no decir: “Está bueno o está malo”, “no me gusta”...a conformarse con lo que tienen en el plato... a no interrumpir las conversaciones de los mayores...”²⁰⁷; etc.; a la sociedad se le prohibía cualquier posibilidad de manifestación, a los presos políticos ilegales se les negaba incluso su derecho a la identidad. Orden, poder, disciplina, miedo, norma.

Si bien no es el objetivo de esta investigación analizar la dictadura desde una mirada de género, me interesa subrayar alguno de los dispositivos de disciplinamiento de género que fueron utilizados por los militares y sus colaboradores. El discurso apelaba a las mujeres como protagonistas de la refundación de la patria, llamándolas a proteger y resguardar el orden, velar por la paz social y la seguridad pública y familiar; se destacaba su lugar en la reconstrucción nacional y se les exigía sacrificios y paciencia, “muchísima paciencia, mientras el gobierno busca los medios para terminar con los problemas que nos aquejan...”²⁰⁸.

Las mujeres, que bajo la UP habían realizado marchas y cacerolazos²⁰⁹ emplazando al mundo militar a intervenir para derrocar al gobierno de Allende (llegando a acusar a los militares de ser “poco hombres”), fueron leales colaboradoras de la dictadura. Estas mujeres de clase alta lograron una base de acción más amplia en sectores de las capas medias y populares. Margaret Power²¹⁰ señala que fue la defensa del rol tradicional de la mujer, asociado a su papel de madre, esposa y cuidadora del hogar, explotando “la

bien realizado requería que las mujeres trataran de “no acostarse demasiado tarde para que pueda levantarse temprano”, aunque, el “tendido también tiene mucha importancia”. Ver: Lavar, una tarea de artistas. En: *Revista CEMA Chile*. N° 5, Mayo-Junio de 1979. P. 47, también “La mejor manera de...” En: *Revista CEMA Chile*. N° 5, Mayo-Junio de 1979. P. 38-39.

²⁰⁷ Ídem. “Enseñe a sus hijos”. P. 45.

²⁰⁸ *La Tercera de la Hora*. “En Chile hay libertad pero no libertinaje”. Martes 7 de mayo de 1974. P. 2. Las políticas laborales atacaron específicamente algunos derechos de las mujeres. El decreto ley 2.200 de Junio de 1978 posibilitaba el despido de embarazadas, también se aumentó la edad de jubilación para las mujeres.

²⁰⁹ Las primeras marchas fueron para oponerse a la visita de Fidel Castro en diciembre de 1971, cuando miles de mujeres se congregan para manifestar su desacuerdo con la UP en Santiago y regiones; exigían la intervención militar para derrocar a la UP, “entre marzo y septiembre de 1973, mujeres conservadoras acudían a los cuarteles del ejército y les lanzaban maíz y plumas a los soldados, insinuando así que los hombres eran “gallinas” y “maricas” apelando a la retórica de la salvación de patria y la lucha contra el comunismo. Power, Margaret. *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende. 1964-1973*. DIBAM, Santiago, 2008. Ídem. P. 253.

²¹⁰ Ídem. P. 33. El golpe fue recibido con satisfacción por el grupo Poder Femenino, que se había constituido tras el éxito de la marcha de las cacerolas vacías; aun cuando sería rápidamente disuelto a petición de las fuerzas armadas.

imagen de la madre sacrificada”²¹¹, lo que motivaba a estos grupos, aunque también las motivaba relaciones de clase (mantención de estatus y nivel de vida) y político-ideológicas (asociadas a la derecha o la DC)²¹².

Según Adriana Olgún, ex Ministra de Justicia del gobierno de Gabriel González Videla, las mujeres se organizaron contra la UP para “defender los valores fundamentales que veían amenazados. La democracia, la libertad, el derecho a educar a sus hijos, la subsistencia”²¹³.

Los militares apelaban a la mujer, incluyéndolas dentro del imaginario de la nueva nación. Se creó la Secretaría Nacional de la Mujer (octubre de 1973) y se impulsaron los Centros de Madre, ahora como fundación privada y controlados por las esposas de los generales²¹⁴. Para la directora de la Secretaría de la Mujer, Sara Phillipi Izquierdo, el “esfuerzo que desplegó la mujer durante los últimos tres años para liberar a nuestro país del marxismo internacional”²¹⁵ las hacía merecedoras de participar en el proceso de reconstrucción nacional. Phillipi sostenía que la mujer poseía un fuerte concepto de familia que se adecuaba a los intereses de la patria y a los planes del nuevo régimen. La Secretaría convocaba a las mujeres a formar una fuerte conciencia nacional²¹⁶, haciendo campañas activas para defender a Pinochet y sus políticas ante las condenas de la ONU por las violaciones a los derechos humanos: “las mujeres que tanto luchamos juntas contra la opresión marxista, debemos de nuevo repudiar el inicuo acuerdo de las Naciones Unidas contra nuestra patria”²¹⁷.

²¹¹ Lugar que no había sido cuestionado profundamente por los partidos de izquierda ni la propia UP.

²¹² Ídem P. 39.

²¹³ “La presencia Femenina”. Revista *Ercilla*. N° 2002. 12 al 18 de diciembre de 1973. P.11. La revista destacaba la resistencia activa de las mujeres contra la UP, que muchas veces recibieron golpes y violencia, pero que siempre sacaron la cara en momentos difíciles. *Ercilla* “La gran marcha”. N° 2004. 26 de diciembre de 1973 al 1° de Enero de 1974.

²¹⁴ Desde 1974 se llamaría “Fundación Graciela Letelier de Ibañez, CEMA-Chile.

²¹⁵ *La Tercera de la Hora*. “Las mujeres chilenas deben ayudar en la reconstrucción”. Sábado 9 de marzo de 1974. P. 2.

²¹⁶ La labor de CEMA es fundamental según ella para unir a todas las mujeres. Valdés, Teresa y Marisa Weinstein. Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladoras en Chile. 1973-1989. FLACSO, Chile. 1993. P. 78.

²¹⁷ *La Tercera de la Hora*. “Mujeres apoyan campaña contra la inflación”. Jueves 5 de diciembre de 1974. P. 16

CEMA²¹⁸ capacitaba a las mujeres para paliar los efectos del desempleo y el hambre²¹⁹, estimulando la participación femenina en el trabajo asalariado formal e informal y en el PEM y POJH. Además, los cursos y talleres permitían contar con un extendido aparato de vigilancia y control social a las mujeres y sus familias²²⁰ en los que se enseñaba (además de talleres de costura, peluquería, artesanía o nutrición) a “educar a sus hijos en el patriotismo y apoyo al régimen militar”²²¹; destacando su lugar como cuidadoras, en un doble papel de protección de hogar y la patria. La familia se transformaba, producto de que el modelo de familia nuclear y hombre proveedor, con un Estado que garantizaba el salario familiar y beneficios sociales, se trastocaba; los planes económicos neoliberales desarticulaban el modelo de familia *moderno-industrial*, modificando la “estructura de la familia... al igual que las formas de unión”²²². El desarrollo de nuevas áreas económicas y productivas en los sectores de servicios e industria (como el trabajo temporero agrícola), impulsaron una mayor participación femenina, aunque de manera precarizada y en condiciones laborales de inestabilidad.

La crisis de los sindicatos y las organizaciones obreras se debía al régimen autoritario, la represión y los efectos de las nuevas políticas económicas, pero también debía afrontar los cambios en la estructura laboral (etaria, de género y productiva) que modificaba el anterior modelo sindical (industrial, masculino y en condiciones de estabilidad y

²¹⁸ “CEMA Chile y su organización a nivel nacional. En: Revista CEMA Chile, N° 6, año 1979. P. 6 La nota manifiesta la existencia de 41 hogares de la Madre campesina, 187 talleres laborales, Hogares de la niña adolescente, 132 bazares, 74 talleres artesanales y 19 galerías de exposición, con más de cinco mil voluntarias y sede en todas las regiones del país. En la misma nota, la esposa del dictador habla de la “nueva mujer” que “hoy necesita y quiere más que COSER, BORDAR y TEJER” por lo que “recibe con gusto otras riquezas” que la hacen vivir mejor.

²¹⁹ La pobreza y la miseria golpeaban fuertemente a las familias obreras y populares, producto de los substanciales cambios en la estructura económica, política y cultural y los efectos de las políticas de shock, economía de mercado, despidos, privatización y cierre de empresas. También los efectos de la represión provocaron que muchas mujeres quedaran al frente del hogar, al estar sus maridos detenidos o cesantes; e impulsaron la participación de la mujer en lo público.

²²⁰ En 1974 se realiza el primer Encuentro Nacional, algunos de los temas a tratar son la idea de comunidad, “su papel y complemento del hombre” con el fin de “proporcionar bienestar a la mujer, al niño chileno y a la familia. *La Tercera de la Hora*. “Partió primer Encuentro Nacional de CEMA-Chile”. Miércoles 29 de mayo de 1974. P. 15. Según Javier Maravall la política de la dictadura fue efectiva en el reclutamiento de voluntarias, sociales y adherentes, “en 1979 la Secretaría Nacional de la Mujer contaba con más de diez mil voluntarias. Asimismo, los Centros de Madres agrupaban en torno a 230.000 miembros”. Ver: Maravall Yáñez, Javier. El ideario de la mujer... Op. Cit. En: http://www.pensamientocritico.cl/attachments/101_j-maravall-num-4.pdf.

²²¹ Power, Margaret. *La mujer de derecha...* Op. Cit. P. 268

²²² Valdés, Ximena. *La vida en común. Familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX*. LOM-USACH, Santiago, 2007. P. 161

protección social). Los efectos del Plan Laboral aumentaron la división y atomización de los trabajadores y desmontaron los sindicatos como forma de organización central del trabajo. A su vez, la emergencia de nuevas nociones que reforzaban la imagen del individualismo y el ascenso social, dificultaban la organización y articulación de los trabajadores.

3 Reorganización, resistencia y oposición. La lucha obrera contra la dictadura

*“Lo que pretendían era darnos un escarmiento...
Entonces querían ellos vernos humillados, humillados...”²²³*

Durante los primeros años de la dictadura, parecía que los objetivos de Pinochet, los empresarios y la derecha se cumplían cabalmente. La represión y el miedo frenaban cualquier forma de organización y lucha. Los proyectos económicos se aplicaban, aun con dificultades; las huelgas y movilizaciones estaban prohibidas, el control de los medios de comunicación generaba una imagen de orden, los partidos políticos parecían anulados y se propagaba la desmovilización. Sin embargo, este clima instalado por el desgarramiento político y social de la dictadura era cuestionado por diversas expresiones de oposición y resistencia en los márgenes, intersticios y fisuras del régimen militar. En diversos países del mundo se convocaba a mítines, concentraciones y huelgas de hambre contra la dictadura, los exiliados creaban redes de apoyo y comités de solidaridad, los organismos internacionales (OIT, ONU) condenaban las violaciones a los derechos humanos y la falta de libertades sindicales y los sindicatos europeos y estadounidenses amenazaban con el boicot contra las políticas laborales de Pinochet.

Mientras tanto en Chile comenzaban las primeras acciones y movilizaciones contra la dictadura. La parálisis comenzaba a revertirse y germinaban nuevas estrategias y formas de lucha. Los partidos de oposición y la militancia se rearmaban. Las células clandestinas, las citas y reuniones se expandían en los bares y cafés, en universidades, centros culturales, deportivos, en las iglesias y poblaciones, tratando de coordinarse y organizarse. Circulaban mano a mano los boletines clandestinos, las hojas de denuncia, las revistas y publicaciones que contaban lo que se ocultaba: la situación en las cárceles y en los centros clandestinos de detención. Se denunciaban las precarias y difíciles condiciones económicas de los trabajadores y los sectores populares. Se organizaban las primeras peñas y actos culturales, los clubes deportivos, las organizaciones de cesantes y poblacionales. Las iglesias recibían a activistas y opositores a la dictadura, que usaban sus instalaciones como centros de reunión y discusión. Aparecían declaraciones políticas

²²³ Entrevista realizada a José Acuña, Santiago, 14 de Agosto de 2010.

de los partidos de oposición, las cartas públicas de sindicatos, boletines de organismos de derechos humanos y de mujeres. Se recuperaban los primeros centros de alumnos y se formaban organizaciones como la Agrupación Cultural Universitaria, que en peñas y fiestas, permitía la coordinación y el encuentro. En las poblaciones, las ollas comunes o los comités de allegados eran espacios de resistencia y presión; se producían las primeras manifestaciones y mítines callejeros, precariamente organizadas y bajo el riesgo de la seguridad personal y el peligro de la tortura o la cárcel. Al principio era aplaudir, repartir volantes o lanzar algunos gritos contra Pinochet, más adelante las acciones eran más visibles: encadenamientos, huelgas de hambre, tomas de catedrales, movilizaciones, paralización y boicot en los lugares de trabajo. Las voces anónimas, solapadas, ocultas, se articulaban disimuladamente, al igual que los partidos y sindicatos, y manifestaban indicios de resistencia y lucha contra la dictadura. Aun así, mucho de lo que conocemos respecto de la resistencia puede leerse entre líneas en las declaraciones de los militares y los empresarios, en su preocupación sobre los niveles de organización y la disposición a la lucha de las y los trabajadores.

3.1 Trauma, miedo y colaboración

La dictadura se ensañó particularmente con las organizaciones políticas de izquierda, los sindicatos, las organizaciones estudiantiles y campesinas. En el caso de los trabajadores, se buscaba anular el poder de sus organizaciones y socavar la fuerza obrera, liquidar la cultura clasista y la politización, modificando radicalmente las relaciones sociales de producción, las formas de hacer política, la cultura de clase, la subjetividad y las organizaciones sindicales, restringiendo su poder y quebrantando la relación entre los sindicatos, los partidos y la política. Este ensañamiento provocó una fuerte derrota en el proyecto político y social de la clase trabajadora. Sin esa derrota histórica hubiera sido imposible avanzar en la implementación del modelo neoliberal y la refundación de la nación.

El impacto del golpe se notó rápidamente en los sindicatos, impidiendo su actuación y organización debido al despliegue de la violencia, las detenciones, la desaparición de

compañeros de trabajo y militancia, el despido de dirigentes y activistas²²⁴, la dispersión de los partidos y el fin de la institucionalidad vigente. Eduardo Silva, operario de Sumar Nylon, ilustra el clima de temor y sospecha en las fábricas después del golpe.

“El 19 de septiembre citaron a todos los trabajadores para reiniciar la actividad laboral y para que nos pagaran las platas pendientes: aguinaldo, quincena, etc.: todos estábamos sin ni un peso.

Ese día todos los trabajadores llegamos irreconocibles: afeitaditos, sin barba, pelo cortito, hasta con terno y corbata. Cuando toda la gente estaba reunida en el patio de la industria, encaramado en una tarima, apareció un capitán de Ejército en traje de combate, con tres soldados con fusiles como escolta. ¡Ahí estaba el “compañero Zurita”, quien era ahora el capitán Zurita! Y sin más empezó a nombrar a todos los que tenían que irse al Estadio Nacional y a los que debían quedarse a trabajar. Y los nombraba sin ningún listado: “¡Antivilo! (jefe de Bienestar Social)... ¡Para allá!”. Y le indicaba el camión que se llevaría a los seleccionados al Estadio Nacional. Quien le ayudaba en la identificación de los seleccionados era una mujer de uniforme, una teniente, ante la cual los conscriptos se cuadraban. La teniente Erna Saba, la misma solidaria telefonista de la industria hasta el día 11 de septiembre, con listado en mano, le indicaba al capitán Zurita el nombre de los jefes, supervisores, integrantes de los Comités de Producción y Vigilancia, además de los delegados del sindicato y militantes de partidos y movimientos de izquierda. Todos ellos eran subidos a los camiones a culatazos y llevados al Estadio Nacional”²²⁵.

La infiltración previa permitió que muchos activistas estuvieran identificados; en el caso de Sumar, dos trabajadores reconocidos (el “compañero” Zurita y la telefonista) eran miembros del Ejército. El poder y la violencia impidieron que se manifestara cualquier forma de resistencia.

“Como a mí se me había perdido el carnet de identidad, me presenté con la credencial de la empresa. A todos los que no tenían carnet los mandaban a un patio al lado de las oficinas de la gerencia general. Nos juntamos como 25 personas con un soldado vigilándonos. Entre nosotros estaba un trabajador de la sección Retorcido al que le decíamos el

²²⁴ Los primeros días la Junta Militar emitió diversos bandos intimando a los dirigentes a presentarse al Ministerio de Defensa. Además de los asilados y exiliados, los seguimientos y detenciones, se fusiló y ejecutó a varios dirigentes nacionales y de empresas y sindicatos particulares. Ver: “La Junta militar y el movimiento sindical”. Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifascista. Centro de Informaciones. La Habana, Cuba. Documento N° 11. 1974. Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago.

²²⁵ Silva Aranda, Eduardo. “La inteligencia militar en la industria Sumar Nylon S.A. el 11 de septiembre de 1973”. Ciper Chile. 11 de septiembre de 2012. En internet en: <http://ciperchile.cl/2012/09/11/la-inteligencia-militar-en-la-industria-sumar-nylon-s-a-el-11-de-septiembre-de-1973/>, (16 de septiembre de 2012).

Falabella, porque andaba siempre con la ropa exclusiva de esa tienda. Llevábamos más de dos horas de pie en ese sector, cuando vi que el *Falabella* se sentó en el suelo. El soldado que nos vigilaba le preguntó: “¿A quién le pediste permiso p’ sentarte *gueon*?”. ¿Y por qué tengo que estar parao?”, le respondió el *Falabella*. “¡Ah!, ¿no *queris* pararte?”, le dijo el soldado, quien se dio media vuelta y salió por un costado para volver de inmediato con un teniente y tres militares más. “¡Este es el que no quiere pararse, mi teniente!”, le dijo el soldado al teniente, indicando con el dedo al *Falabella*, que aún permanecía sentado en el suelo. El teniente les dio una indicación a los soldados y éstos lo levantaron a culatazos y patadas y se lo llevaron detrás de unas bodegas de materiales. Enseguida se escucharon ráfagas de ametralladora y muy luego aparecieron soldados trayendo una carretilla con el cuerpo del *Falabella*. “¿Alguien más quiere sentarse?”, nos dijo el teniente... Le confieso que fue tal mi impresión, que me oriné. Otros compañeros se defecaron. Ahí me di cuenta de la crueldad con que iban a actuar los militares en adelante. Hasta hoy recuerdo ese triste episodio. Me di cuenta que la vida de un joven y de todos nosotros no valía nada...”²²⁶

El horror de la muerte, el temor de la desaparición y la sospecha respecto de los propios compañeros de trabajo se instalaron traumáticamente entre los trabajadores. Los relatos ocultos y en voz baja respecto a los cadáveres en el Mapocho, la impotencia de no saber respecto de aquellos que no volvían a trabajar o a estudiar, el horror de los que habían pasado por el Estadio Nacional u otros centros de detención y eran liberados, se extendía de manera insidiosa entre las personas. “Con terror y desconfianza se aseguraba un largo periodo de desarticulación social, permitiendo a la dictadura su permanencia en el poder”²²⁷.

Para los trabajadores, la posibilidad de la detención o la tortura eran siempre presentes. Así lo evoca José Acuña quién estuvo detenido en varias oportunidades. En una de estas ocasiones observó como a uno de sus compañeros de trabajo (un viejo obrero de la construcción) “le sacaron las veinte uñas y le metieron una sonda eléctrica por el ano... y le pegaban los parrillazos de corriente”²²⁸. Esta violencia se repetía constantemente y cualquier reunión sindical era disuelta por los militares. José Acuña recuerda una de estas reuniones en Rancagua, en las que participaban unos cincuenta trabajadores para discutir sobre las condiciones de trabajo y los salarios de la construcción, de pronto,

²²⁶ Idem

²²⁷ Mesnard, Phillipe. *Testimonio em Resistencia*. Waldhuter Ediciones. Buenos Aires, 2010. P. 28

²²⁸ Entrevista realizada a José Acuña, Santiago, 14 de Agosto de 2010. Esta reunión se realizó en el año 1975, cuando José trabajaba en la ciudad de Rancagua.

“aparece una comitiva de cincuenta pacos, yo vengo saliendo pa’ (sic) fuera y los pacos me devuelven pa’ dentro y nos llevan en fila india todos... ahí así como íbamos entrando nos iban castigando y todos con la manos aquí (se señala la cabeza)... entonces venían los pacos y nos rayaban con la sigla de la Unidad Popular las manos... Lo primero que hicieron después de tenernos en una fila como dos horas al sol, nos tomaron del pelo nos echaron pa’ atrás y nos quemaron los ojos aquí, aquí en las cejas (se señala la frente), con un ácido pero terrible fuerte, parece que estuvieran martillando un clavo aquí en la frente...”.

El mensaje era claro y no admitía segundas lecturas: cualquier forma de organización, de resistencia, de oposición, era castigado. Las condiciones de trabajo eran insoportables: represión, miedo, desconfianza, disciplinamiento. Al temor se añadían los efectos de las medidas económicas, la cesantía y pobreza que no podían ser enfrentadas con huelgas o movilizaciones. Moisés Labraña recuerda la situación de angustia y zozobra en que vivían los trabajadores por el empeoramiento de su situación económica y social. La patronal:

“...endureció el trabajo, las condiciones de trabajo, pasó a llevar todo lo que significaba las normas de seguridad, no les importaba, los sueldos más míseros... el echar la gente cuando le reclamaban, echarlo no más, se terminó con todas las regalías, fue muy duro, algunos les empezaron a quitar los almuerzos, le quitaron las movilizaciones a la casa, cada uno se iba como podía, o sea todo eso que antes era parte de la norma... se pierde, se pierde el apoyo a la escolaridad de los hijos, se pierde las vacaciones, acuérdate que antes incluso había hasta camping de trabajadores... todo eso comienza a perderse y después viene toda la ofensiva de la dictadura por terminar con la industrialización del país, en donde comienzan a quebrarse las grandes empresas...”²²⁹.

Durante los primeros años se extendió el desconcierto, la derrota y la desorganización, hasta que emergieron los primeros intentos de rearticulación (dentro y fuera del país). El camino no fue fácil. Había que enfrentar la represión, las políticas económicas, la reestructuración productiva, la desaparición de la CUT y las federaciones, la emergencia de un sindicalismo de colaboración con la dictadura, la división al interior del sindicalismo opositor entre sus diferentes tendencias políticas (DC, PS, PC), la paralización, el temor y apoliticismo. Los activistas sindicales percibían con temor los intentos por “dividir a los trabajadores y alinear tras la política del gobierno a las nuevas

²²⁹ Entrevista realizada a Moisés Labraña, Santiago, 6 de Junio de 2010.

organizaciones sindicales²³⁰”, para lo cual la institucionalidad de la dictadura era fundamental. Las dificultades obligaban a repensar las formas de organización y las prácticas sociopolíticas de los trabajadores.

Si bien existieron amplias formas de oposición y resistencia también encontramos la formación del sindicalismo de colaboración con los militares, formado por aquellos que fueron oposición a la UP, dirigentes y trabajadores ligados a la DC, obreros sin militancia u otros que participaban en organizaciones de derecha. Según Rolando Álvarez, “el perfil que compartían estos dirigentes era su laxitud ideológica, ya que la mayoría de ellos no eran militantes o convencidos partidarios de la derecha. Por el contrario, provenían de una matriz democratacristiana, laica o incluso derechamente izquierdista”²³¹. La dictadura intentó atraer en términos prácticos y discursivos a sectores de trabajadores, mediante su integración al nuevo proyecto.

Esta colaboración se notaba en la cercanía de diversos grupos de sindicalistas con el régimen, defendiendo los proyectos oficiales, participando en los actos públicos de la dictadura (mientras numerosos dirigentes sindicales estaban muertos, desaparecidos o eran perseguidos por la policía secreta de Pinochet) o representando a Chile en las reuniones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para desacreditar a la oposición. Eran considerados como interlocutores válidos para el Ministerio de Trabajo, invitados a los actos oficiales como el 1° de Mayo, los desfiles y las paradas militares. Con el transcurso del tiempo, muchos de estos trabajadores y dirigentes, sobre todo ligados a la DC, se pasarían a la oposición a la dictadura.

El 1° de mayo de 1974 la Junta Militar organizó un acto en el edificio Diego Portales en el que participaron los dirigentes democratacristianos Guillermo Medina (uno de los cabecillas del Movimiento de Unidad Nacional creado para apoyar la dictadura) y Manuel Rodríguez (que había sido presidente provincial de la CUT Santiago); este último manifestó en su discurso su apoyo a los militares, reclamando la inclusión de los trabajadores que lucharon “por la reconquista de Chile en contra de los marxistas”, en la obra de “reconstrucción nacional”. De todos modos, tuvo que deslizar algunas críticas

²³⁰ *Boletín Solidaridad* N° 22. “Paralelismo sindical: amenaza derechos conquistados”. P. 14. Primera quincena de Julio de 1977.

²³¹ Álvarez, Rolando. “¿Represión o integración? La política sindical del régimen militar. 1973-1980”. *Revista Historia*. N° 43. Vol. II. Julio-diciembre de 2010. P. 338. En: <http://www.scielo.cl/pdf/historia/v43n2/art01.pdf>, (11 de marzo de 2012).

hacia el régimen por la situación económica que padecían los trabajadores.²³² Este sindicalismo de colaboración²³³ aparecía en *La Tercera* y *El Mercurio*, pero no logró “echar raíces, elaborar un proyecto propio, ni adquirir significación en la escena sindical”²³⁴; aunque fue utilizado para construir una imagen de apoyo entre trabajadores y militares; éstos permitían su existencia en tanto se trataba de cuestiones reivindicativas y económicas.

En diciembre de 1974 se reunió en Santiago la Comisión de Investigación y Conciliación de la OIT, en la que participaron como voceros del gobierno Claudio Astudillo, Presidente de la Confederación de Empleados de Industria y Comercio; Guillermo Santana, de la Confederación Nacional de Trabajadores del Cobre; Washington Sepúlveda, de la Federación de trabajadores de la Salud y Carlos Ortega, de la Federación Bancaria. Estos dirigentes defendían la existencia de los sindicatos, pero culpaban a la UP por la excesiva politización partidista, señalando que la CUT había estado bajo el control del marxismo-leninismo²³⁵; reproducían los discursos oficiales respecto de la necesidad de despolitizar los sindicatos y alejarlos del “carro del marxismo leninismo internacional”; denunciaban las campañas internacionales organizadas por los sindicatos en el exilio, que en las reuniones de la OIT y la ONU informaban sobre la violación a los derechos humanos, acusándolos de “títeres, al servicio de una doctrina foránea y del imperialismo mundial”²³⁶. Reconocían a la Junta Militar por haber “recuperado” a los trabajadores para su verdadera misión (servir a la nación) e incorporarlos a “la redacción del nuevo Código del Trabajo, así como de la

²³²El sindicalista deslizaba tibias críticas al gobierno señalando que los trabajadores debían ser incluidos en el proyecto nacional, criticaba el alza de los precios de alimentos básicos y la restricción de las libertades sindicales, denunciando la detención de algunos dirigentes gremiales. *La Tercera de la Hora*. “Manuel Rodríguez. ‘Exigimos nuestro lugar en la reconstrucción nacional’”. Jueves 2 de mayo de 1974. P. 3. En el mismo acto, Pinochet anunciaba “un mayor contacto entre el Gobierno y los trabajadores” con la creación de la Oficina de Asuntos Laborales a cargo del Teniente coronel (R) Jorge Reyes García para generar un mayor diálogo sin mediaciones políticas. *La Tercera de la Hora*. “Coronel Pedro Ewing. Se inició un mayor contacto entre Gobierno y trabajadores”. Viernes 3 de mayo de 1974. P. 3.

²³³ La dictadura generó mecanismos de acercamiento mediante la creación de Oficinas Laborales, políticas de cooptación mediante las capacitaciones, invitaciones oficiales a diálogos con la dictadura y enunció un discurso de inclusión en el futuro del nuevo proyecto-país.

²³⁴ Frías, Patricio. *El movimiento sindical...* Op. Cit. P. 39.

²³⁵*La Tercera de la Hora*. “Sindicalistas chilenos explicaron realidad laboral a Comisión OIT”. Jueves 19 de diciembre de 1974. P. 18.

²³⁶Idem.

Reforma Previsional y del Estatuto Social de la Empresa”²³⁷. Aquellos que colaboraron con la dictadura justificaban la política de terminar con derechos como la huelga o la negociación colectiva señalando que eran medidas necesarias para encarar la crisis que vivía el país y manifestaban su voluntad de cooperación “patriótica” con la junta y su proyecto²³⁸. A pesar de ello, muchas directivas y organizaciones sindicales rechazaron a estos dirigentes²³⁹.

La dictadura impulsó un sindicalismo políticamente neutral en el que no tuvieran injerencia los partidos políticos, promoviendo organizaciones patrióticas que colaboraran con “la recuperación impostergable y urgente que el país necesita”²⁴⁰. Se buscaba quebrantar las tradiciones sindicales previamente existentes, entre ellas, la relación entre la política, los partidos y los sindicatos. Estas ideas se transmitían en los discursos militares, los medios de comunicación²⁴¹ y el sindicalismo de colaboración, con el objetivo de reconfigurar el rol tradicional del sindicalismo chileno. En términos del ideario y la cultura laboral se impulsaba el individualismo y la competencia, para quebrantar las relaciones de solidaridad y la adhesión a las organizaciones sindicales.

3.2 Una lenta y difícil recuperación

Toda periodización es siempre sesgada y conlleva una simplificación, pero permite ordenar y reflexionar sobre los contextos históricos. La historia del movimiento sindical en dictadura se caracterizó, entre 1973 a 1975/6 (desde el golpe de Estado hasta la caída de los Comités Centrales del PC y la JJCC), como un periodo de **crisis, desconcierto y**

²³⁷Ídem. El Estatuto social de la empresa promulgado el 3 de mayo de 1975 por un Decreto Ley, incorporaba la participación de los trabajadores en el Comité de Empresa, pero al margen del sindicato y de manera meramente informativa y consultiva, sin participar de las decisiones.

²³⁸También emitían declaraciones en defensa de la Junta ante las denuncias de la OIT sobre la falta libertades sindicales o de la ONU respecto de las violaciones a los derechos humanos.

²³⁹Un caso interesante es lo que ocurrió en la Directiva de la minera Braden Copper Company, ya que los dirigentes sindicales repudiaron al Movimiento de Unidad Nacional (MUN) organismo afín a la dictadura, encabezado por Guillermo Medina. Pese a los intentos de descabezar la directiva, acusándolos de no cobrar las cuotas obligatorias para la Reconstrucción Nacional y rechazar al MUN, la mayoría de los trabajadores vota a favor de la mantención de la directiva de oposición. Ver: “Rechazada censura de dirigentes de Braden”. P. 14. Boletín Solidaridad. N° 12, Primero quincena de enero de 1977.

²⁴⁰*La Tercera de la Hora*. “Los trabajadores chilenos ante acuerdo de las Naciones Unidas”. Jueves 26 de diciembre de 1974. P. 21 y 22.

²⁴¹En 1977, el diario *La Segunda* reproducía el llamado de Guillermo Medina para que el sindicalismo mantuviera su independencia de los partidos, señalando que éstos debían desarrollar solo una labor “económico-social”. “Movimiento Sindical debe mantener independencia”. Lunes 8 de octubre de 1977. P. 2.

desarticulación. Son los años de plomo del sindicalismo y los trabajadores, ante la ofensiva represiva y reaccionaria del gobierno. Entre 1976 y 1977 las manifestaciones de **reorganización** se acrecentaron; resurgieron las organizaciones sindicales, políticas, sociales y culturales, y el vínculo entre los militantes de izquierda y el activismo²⁴². El viandazo, protagonizado por trabajadores del cobre, marcó un giro hacia la movilización. Entre 1978 a 1981 comenzó una coyuntura de mayor visibilidad, organización y lucha del movimiento de trabajadores y sindical, al igual que otros grupos y movimientos sociales como las mujeres, los pobladores, derechos humanos y la juventud estudiantil. Son años de **huelgas y movilizaciones** para enfrentar el Plan Laboral.

El proceso de reorganización fue difícil. El resquebrajamiento del modelo industrializador y desarrollista (Estado fuerte, sistema de partidos políticos, elecciones periódicas, etc.), la imposición de la violencia militar, la extensión del individualismo, el retraimiento hacia el mundo familiar y privado, el consumismo y el miedo, afectaban a amplios grupos sociales; las políticas de modernización del Estado (en las áreas de salud, educación, pensiones y trabajo) forjaban la idea de un país que se insertaba en el futuro y en el mundo.

El sindicalismo vivió una profunda crisis, debiendo readecuarse al nuevo contexto político y social. Muchas de estas organizaciones eran solo nominales o sus directivas estaban alejadas de las bases; la reestructuración laboral afectaba a sectores claves como la construcción, la industria o minería, dificultando la organización sindical. Las experiencias y tradiciones previas no lo habían preparado para enfrentar la dictadura; tampoco la izquierda partidaria que se había forjado en la confianza al sistema democrático-parlamentario, la burguesía nacional o las fuerzas armadas constitucionales. Había que afrontar la imposición de un nuevo modelo de acumulación y producción que buscaba el predominio del capital sobre el trabajo, en un contexto en que se encontraba desarticulada “la organización unitaria que había representado al sindicalismo chileno en los últimos decenios²⁴³” y donde “el patrón solidario y socializante del periodo

²⁴²Hablamos de militantes en organizaciones políticas y activistas de organizaciones sindicales, sociales, etc.

²⁴³ Ruiz-Table, Jaime. “Crisis de la experiencia neoliberal en Chile. Cambios en las relaciones laborales y respuesta sindical: 1981-1988”. En: Documento de Trabajo N° 61. Programa Economía del Trabajo. Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile, marzo de 1989. P. 22.

democrático fue sustituido por un modelo cultural individualista y consumista”²⁴⁴. La dictadura moldeaba un nuevo ideario respecto a la idea de ser trabajador, contrapuesta a la política y los partidos, forjando un sindicalismo despolitizado y corporativo que depositaba en el individuo y sus capacidades la posibilidad de ascenso social. La desvalorización de la condición obrera, de su identidad de clase, de la solidaridad y el compañerismo, de su pertenencia al sindicato, tuvo como objetivo impedir que los trabajadores se reorganizaran para enfrentar a los empresarios o el gobierno y desterrar la idea de lucha de clases del imaginario social²⁴⁵.

Pero aún en el contexto de represión y autoritarismo, con el temor a la detención y la posibilidad de la tortura, el hostigamiento o el despido laboral, el movimiento de trabajadores y el sindicalismo se organizó para resistir; en la clandestinidad, durante el almuerzo, en las reuniones parroquiales o en los partidos de fútbol, los trabajadores se organizaban y generaban sus primeras acciones de resistencia. Los boletines y periódicos sindicales convocaban a reuniones y asambleas, preparaban acciones y mítines, organizaban ollas comunes para ayudar a los cesantes. El papel de los militantes de izquierda era fundamental, es imposible separar la reorganización sindical de la política, ya que en muchos casos los dirigentes y activistas sindicales eran militantes de izquierda.

Moisés Labraña recuerda los trabajos clandestinos en las poblaciones y empresas, en las que se detectaba a los trabajadores más críticos y descontentos para comenzar a agruparlos y organizarlos. Como los partidos se encontraban proscritos y los sindicatos eran vigilados se creaban clubes deportivos, centros juveniles y culturales “y eso nos permitió hacer un trabajo... comenzamos a tener presencia, a ganar jóvenes, que postularon cuando se dieron las condiciones²⁴⁶ a dirigentes sindicales y salieron²⁴⁷”. Este trabajo paciente, cotidiano y encubierto permitió recomponer redes. Irene, militante de las JJCC, recuerda la importancia de las actividades culturales, “de repente nosotros hacíamos suponte tú, una actividad, un grupo de teatro, que más o menos representaba lo

²⁴⁴ Ídem.

²⁴⁵ Un estudio realizado en 1980 entre trabajadores cesantes y del PEM, semana la erosión y desvalorización personal de los trabajadores, la extensión del conformismo, una actitud negativa ante la vida, la pauperización familiar, entre otros temas. Ver: “PEM: rechazo y conformismo”. *APSI* N° 75, 17 al 30 de junio de 1980. P. 7-8.

²⁴⁶ Se refiere a la apertura de las elecciones sindicales en la coyuntura del Plan Laboral Piñera.

²⁴⁷ Entrevista realizada a Moisés Labraña, Santiago, 6 de Junio de 2010.

que estaba pasando²⁴⁸». Así, los militantes, activistas, los descontentos con la dictadura, comenzaban a organizarse y daban los primeros pasos de la acción. Había que estar dispuesto a luchar, sabiendo que no sólo se arriesgaba el puesto de trabajo, sino también la integridad física y la vida.

La oposición a la dictadura se articuló desde diversos sectores además del sindicalismo, como el movimiento de mujeres, de derechos humanos y los pobladores. La Iglesia cumplió un papel fundamental a través de la Vicaría de la Solidaridad o la Vicaría Pastoral Obrera, en defensa de la vida y de las condiciones de existencia. Las redes culturales, sociales y los centros deportivos eran fundamentales para escapar del ojo vigilante de la dictadura. La existencia de comités de cesantes, de allegados o de ollas comunes ayudaba a la organización y la solidaridad entre las personas. A nivel internacional, las relaciones con el sindicalismo estadounidense o europeo eran fundamentales ya que permitían realizar denuncias y solicitar apoyo material y humano. Si bien la ilegalización de la CUT y la confiscación de sus bienes fue un duro golpe²⁴⁹, más catastrófico resultó que centenares de dirigentes fueran detenidos, asesinados o despedidos descabezando los sindicatos; esto obligó a muchos trabajadores a tener que asumir funciones de dirigente, aun cuando muchos no estaban preparados. Las actividades sindicales que se mantuvieron intentaban conservar las condiciones de trabajo, impedir los despidos, organizar la solidaridad con los cesantes o ubicar a los trabajadores desaparecidos. En la medida en que se implementaron las políticas de ajuste y *shock* los sindicatos tuvieron que luchar por defender las condiciones de trabajo. La resistencia se organizó a nivel subterráneo pero también público, en las actividades como el 1° de mayo. En tanto el sindicalismo y el activismo se dinamizaban, se acrecentaban las campañas de solidaridad, la edición de boletines, la convocatoria a huelgas ilegales (ausentismo laboral), el trabajo a desgano u otras prácticas de resistencia como el rechazo a trabajar los días feriados o en horas extras, el envío de cartas y peticiones a las autoridades y medios de comunicación (denunciando las condiciones de vida y los efectos de las políticas económicas y laborales), la realización de festivales y peñas de solidaridad, etc.

²⁴⁸ Entrevista a Irene, realizada el 9 de Marzo de 2005.

²⁴⁹ Al igual que el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación y las confederaciones campesinas, otra gran cantidad de sindicatos son descabezados.

En el contexto dictatorial, cuando el dominio militar y reaccionario se había inscrito en la sociedad y se imponía el terror y la violencia, las acciones de los trabajadores y otros sectores sociales (derechos humanos, jóvenes, pobladores) desafiaron este poder y manifestaron la oposición que existía en amplios sectores de la sociedad.

La resistencia buscaba preservar las condiciones de trabajo (salario, productividad) ante la acometida de los empresarios y la dictadura. Estas luchas defensivas, muchas veces aisladas y silenciadas por los medios de comunicación, permitieron que los trabajadores realizaran diversas experiencias de organización, aprendiendo a coordinarse entre sí y con otros sectores, perdiendo el miedo a la represión. Muchos trabajadores no tenían mayor experiencia sindical o de lucha, algunos eran militantes de izquierda pero otros carecían de militancia. Todos compartían la necesidad de la acción común y la organización. La rearticulación entre los partidos políticos de oposición (PS y PC, DC) y el sindicalismo fue fundamental, manifestando aspectos de continuidad sobre el rol de los partidos en la organización de los actores sociales. Sin embargo también se manifestaban las divergencias respecto de cómo enfrentar el régimen. Para algunas organizaciones se trataba simplemente de sobrevivir; para otras, de denunciar a la dictadura. Algunos se enfocaban solo en temas económicos; otros en la vuelta a la democracia.

3.2.1 Los años de plomo

Tras el golpe de Estado se ilegalizó la CUT y muchas Federaciones; los muertos, exiliados, desaparecidos y despedidos sumaban miles. Los partidos políticos estaban desarticulados²⁵⁰, lo que dificultaba una orientación clara y la articulación sindicato/partido. Se sumaban la crisis económica, la inflación y la pérdida de conquistas laborales; la prohibición de las huelgas y negociación colectiva neutralizaba la lucha sindical.

²⁵⁰ La represión se dirige en 1974 básicamente contra el MIR, en 1975 contra el PS y en 1976 contra el PC. Padilla, Elías. "La Memoria y el Olvido. Detenidos Desaparecidos en Chile". Ediciones Orígenes. Santiago, 1995. En: <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/lamemolv/memolv08.htm>, (14 de enero de 2011). Padilla analiza la existencia de dos periodos en la represión a las organizaciones de izquierda; el primero, en 1973, donde existen 87 casos de víctimas (desaparecidos o asesinados) del Partido Comunista; 152, del Partido Socialista; 10 del MAPU y 53 del MIR. Durante el segundo periodo, esta represión se hace selectiva y dirigida, según los años, a cada organización política bajo una estrategia de aniquilamiento del enemigo.

A pesar de todo se realizaron algunas acciones de resistencia. A nivel internacional se levantaba la CUT en el exilio²⁵¹, conformando el Comité Exterior de la CUT que presidía Luis Humberto Figueroa en Estocolmo (junto a otros dirigentes que habían logrado salir del país como Rolando Calderón del PS y Eduardo Rojas del MAPU), realizando denuncias contra el régimen, actividades de solidaridad y apoyo a los presos políticos y exiliados; se participaba en la ONU y la OIT para visibilizar la represión y denunciar la dictadura. También las organizaciones de izquierda se organizaban en el exterior y publicaban “El Boletín del Exterior” del PC; “Pensamiento Socialista”, “Socialismo Chileno”, “Cuadernos de Orientación Socialista” (editadas por militantes de distintos grupos del PS); “Boletín Informativo Exterior”, del MAPU Obrero y Campesino, entre otras. El PS comenzó a editar el Boletín Trimestral de la Secretaría Sindical Internacional, donde proponían como tareas del momento: fortalecer los contactos con el interior, acciones de solidaridad internacional y nacional, formación de dirigentes, etc.²⁵²; se señalaba que la actividad sindical había crecido a pesar de las difíciles condiciones para la acción. La CUT también editó en 1978 el “Boletín del Comité Exterior de la Central Única de Trabajadores”, que contaba con “el apoyo de la Confederación General del Trabajo de Francia”²⁵³, que permitía la articulación en el exterior, los vínculos con sindicatos internacionales y acciones de solidaridad.

En nuestro país el periodo se caracterizó por el repliegue y rearticulación de redes (dándose los primeros pasos para formar la Coordinadora Nacional Sindical), la defensa de la represión y los intentos por explicar la derrota. Existieron algunas manifestaciones aisladas (para el 1º de mayo o ante la detención de dirigentes). Se enviaban cartas y

²⁵¹ En 1975 el Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifascista edita el documento “La Junta militar y el movimiento sindical” donde analizan que “la clase obrera es el primer objetivo de la represión fascista desatada por los militares. El carácter del golpe y la represión... se entienden solamente por el alto grado de conciencia de los trabajadores chilenos”. “La Junta militar y el movimiento sindical”. *Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifascista*. Centro de Informaciones. La Habana, Cuba. Documento N° 11. 1974. Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago. El documento manifiesta la existencia durante los primeros meses post golpe de la CUT clandestina, señala también la situación de los principales dirigentes de la CUT desde el 11 de septiembre. Su presidente y vicepresidente (Luis Figueroa y Rolando Calderón) alcanzaron a asilarse y salir al exilio al igual que muchos de sus consejeros y secretarios. Los que permanecen en Chile enfrentan allanamientos, seguimiento y persecución.

²⁵² Boletín Trimestral de la Secretaría Sindical Internacional. N° 1. Agosto de 1978. P. 4. En internet: http://www.socialismo-chileno.org/apsjb/1978/Boletin1_78.pdf, (11 de diciembre de 2011).

²⁵³ Orellana, Carlos. Revista a las revistas chilenas del exilio. Chile, Breve imaginaria política. 1970-1973. Disponible en internet en: <http://www.abacq.net/imaginaria/revistas.htm>, (18 de febrero de 2011).

mensajes públicos para denunciar la represión o las malas condiciones laborales y comenzaban a editarse algunos boletines para rechazar las medidas económicas. En las fábricas buscaba perder el miedo y recuperar la normalidad, algunos pocos se atrevían a solicitar a los militares “clemencia para sus compañeros detenidos”²⁵⁴, como fue el caso de la Industria de Paños Bellavista Tomé, ante la presencia del contralmirante Jorge Paredes Wetzer.

Las denuncias lograban traspasar apenas la censura oficial. Un informe de la OIT de 1975 daba cuenta del trabajo de la Comisión que visitó nuestro país entre noviembre y diciembre de 1974, documentaba las reuniones que sus miembros sostuvieron con representantes del gobierno, los sindicatos oficiales y opositores, personeros de la Iglesia Católica y familiares de detenidos y desaparecidos. El Informe relataba la situación de violación a los derechos humanos que vivían muchos trabajadores y dirigentes²⁵⁵ como también los límites a la acción sindical. La Comisión recomendaba restablecer la libertad sindical (sin autorización previa del gobierno) y la organización de federaciones.

El 19 de Agosto de 1975 diversos dirigentes sindicales enviaron una carta al Ministro de Economía, Trabajo y Hacienda para denunciar “la situación aflictiva de carácter económico por la que atraviesan los Trabajadores del país”²⁵⁶ señalando que, debido a los decretos vigentes, no se podrían referir a “la totalidad de los problemas que afectan a los trabajadores, especialmente en su actividad sindical”. En la carta, se planteaba que los precios de los productos básicos habían tenido fuertes alzas de precios: “el pan 131 veces, el azúcar 164 veces, el aceite 125 veces, leche en polvo 98 veces...” a lo que se agregaba la disminución de los salarios, la cesantía y la pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores provocando la emigración y el aumento “en los índices de desnutrición y mortalidad infantil, del alcoholismo, la mendicidad y la prostitución”²⁵⁷. Proponían, entre otras medidas, el aumento de los salarios, una bonificación extraordinaria, la subvención estatal a los productos de primera necesidad, subsidios de cesantía.

²⁵⁴ *La Tercera de la Hora*. Sábado 13 de octubre de 1973. P. 8.

²⁵⁵ El informe señalaba 110 dirigentes y activistas sindicales asesinados y otros 120 arrestados o desaparecidos. “Informe sobre los trabajos de la Comisión de Investigación y Conciliación en materia de Libertad Sindical. Respecto al caso de Chile (OIT)”. Ginebra, 28 de Enero de 1975. Documento disponible en el Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago.

²⁵⁶ Carta enviada al Ministerio de Economía, Trabajo y Hacienda, firmada por 17 organizaciones sindicales, con fecha de 19 de Agosto de 1975. Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago.

²⁵⁷ Ídem.

Pocas semanas después varias federaciones sindicales enviaban una misiva al Cardenal Raúl Silva Henríquez en la que se mencionan los principales problemas económicos, políticos y sociales de los trabajadores y sus organizaciones. La carta tenía como objetivo expresar “la dramática situación socio-económica que la que atraviesan los trabajadores del país”²⁵⁸, manifestando que las actas y tarifados nacionales se encontraban congelados por el gobierno; además exigían “una real y efectiva participación”²⁵⁹ para recuperar los derechos perdidos “que por demás es una conquista ganada por los trabajadores, el de petición y negociación colectiva”. Declaraban que “las libertades sindicales se restringen y se limitan cada día más y más”, lo que provocaba “despidos de dirigentes, se les detiene, se desconocen a organismos sindicales constituidos, solicitudes de renuncia a directivas completas, cancelación de personalidad jurídica, intromisión indebida en las asambleas sindicales”²⁶⁰. Reclamaban la derogación de los decretos contrarios a los intereses sindicales y la libertad de los presos políticos. Reivindicaban a los trabajadores como productores de los bienes y generadores de ganancias, que sin embargo eran los únicos perjudicados por la política económica²⁶¹; solicitaban la solidaridad de la Iglesia y la unión con otros sectores para enfrentar la difícil situación. Este documento expresaba la articulación entre el sindicalismo disidente y la Iglesia Católica, la necesidad de que “se prosiga actuando en forma conjunta”, organizando por ejemplo Seminarios de Capacitación Sindical. Por último, solicitaban al Cardenal que los acompañara a una reunión con el Ministro del Interior para presentar estas demandas.

²⁵⁸ Carta dirigida al Cardenal de la Iglesia Católica Monseñor Raúl Silva Henríquez. Firmada por la Federación Nacional de la Construcción, la Federación Nacional Textil, Federación Nacional del Metal, Federación Nacional de Trabajadores del Cobre, Federación Campesina Ranquil, Federación Nacional del Plástico, Federación Nacional Industria Minera, Federación Nacional de Trabajadores de la Prensa. Santiago, Septiembre de 1975. Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago.

²⁵⁹ Ídem.

²⁶⁰ Ídem.

²⁶¹ Estas organizaciones revelan que los verdaderos frutos del decreto 198 (del 10 de Diciembre de 1973), que restringe la libertad sindical, son “despidos de dirigentes, se les detiene, se desconocen a organismos sindicales constituidos, solicitudes de renuncia... cancelación de personalidades jurídicas, intromisión indebida en las asambleas sindicales. Carta a Monseñor Raúl Silva Henríquez. Santiago, Octubre 1° de 1975. Firmada por: Federación Nacional de la Construcción, Federación Nacional Textil, Federación Nacional del Metal, Federación Nacional de Trabajadores del Cobre, Confederación Campesina Ranquil, Federación Nacional del Plástico, Federación Nacional Industrial Minera, Federación Nacional de Trabajadores de la Prensa. Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago.

En agosto del mismo año se detectaban movimientos de lucha en las minas El Salvador y Paipote, que terminaron con seis dirigentes relegados y cuatro detenidos acusados de extremistas y de atentar contra la paz social por organizar a los trabajadores para que se negaran a “trabajar horas extraordinarias, destinadas a efectuar una reparación y mantenimiento de tipo impostergradable”²⁶². Al interior de las fábricas se buscaba recuperar los espacios de discusión y organización. José Acuña recuerda que exhortaba a sus compañeros de trabajo a “levantar la voz” contra las políticas oficiales:

“...hay que levantar la cabeza, si no lo hace por usted háganlo por la familia que tiene en la casa, porque no podemos quedarnos tan sumisos compañeros, si tenemos que tener un poco de rebeldía, si la sangre la teníamos caliente... yo animaba mucho a los viejos en las reuniones, los aleonaba mucho, y habían hartos viejos que eran del partido ahí, los viejos de apoco fueron soltando el miedo, y largándose y empezando a opinar...”²⁶³.

Los diarios enfatizaban los cambios en el ámbito laboral y el espectacular aumento de la producción “expresión medible y visible de los efectos logrados en virtud del impulso que han recibido todas las actividades productivas desde mediados del mes de septiembre”²⁶⁴, se acentuaba el discurso autoritario y el disciplinamiento “El gobierno tiene que convencer al país... que no se puede vivir a costa de nadie, sino del trabajo personal y eficiente”²⁶⁵. No se trataba solo de erradicar el marxismo sino también reemplazar “la engañosa mentalidad que difundió para enfocar los problemas económicos”, que había planteado “la prédica de la liberación, entendida como el derecho de hacer cada cual lo que se le daba la gana... Había sembrado la indisciplina social y la rebelión”²⁶⁶. Por el contrario, la dictadura debía imponer el orden, la obediencia y el respeto a la autoridad.

Mientras tanto el régimen abría canales de reunión con los sectores afines del sindicalismo. En agosto de 1975 se encontraban en el edificio Diego Portales Augusto Pinochet y una veintena de dirigentes sindicales que presentaban quejas por los

²⁶² *Sindicalismo chileno. Hechos y documentos...* Op. Cit. P. 128.

²⁶³ Entrevista realizada a José Acuña, Santiago, 14 de Agosto de 2010.

²⁶⁴ *La Tercera de la Hora*. “6% aumentó producción industrial en noviembre”. Viernes 4 de enero de 1974 P. 5.

²⁶⁵ *La Tercera de la Hora*. “Comentario Económico. Economía y Demagogia”. Domingo 10 de marzo de 1974. P. 21.

²⁶⁶ Ídem.

problemas de cesantía y bajos salarios, también solicitaban “revisar la legislación sobre actividades sindicales y estudiar la vuelta a negociaciones colectivas como una forma de buscar armonía entre la parte empresarial y laboral”²⁶⁷. Aun cuando un sector del sindicalismo colaboraba, los dirigentes expresaban sus reparos y dudas ante la situación económica que vivían los trabajadores, cuestionando los efectos que el plan económico. El 1° de Mayo de 1975 se realizó una manifestación en la Catedral Metropolitana que se transformó en un acto de oposición a la dictadura. El coronel Osvaldo Jerez, criticaba que “ciertos grupos quisieron dar carácter político a la ceremonia”²⁶⁸; paralelamente se informaba de la escasa asistencia al acto oficial que organizaba la Junta Militar que, según Jerez, se podría haber debido “a la falta de coordinación”. El Ministro de Trabajo Nicanor Díaz señalaba que la escasa asistencia se debía a que algunos sectores “que no quieren entender” organizaron “decenas de actos deportivos y hasta partidos de ajedrez... para restar lucimiento a los actos del 1° de mayo”²⁶⁹, dando a entender que existieron varias manifestaciones de crítica a la dictadura. En el acto del Caupolicán, Díaz insistía en los sacrificios que debían hacer todos los sectores para superar la crisis y “destruir el marxismo”²⁷⁰ de una vez por todas. Si bien el sindicalismo oficialista estuvo presente en el acto varios dirigentes señalaron “la amarga preocupación que nos angustia por los compañeros que sufren desempleo, muy bajos salarios”²⁷¹ o la derogación de la ley de inamovilidad. Guillermo Medina, dirigente de El Teniente, marcaba su irrestricto apoyo a los militares y criticaba “la campaña contra la Junta de Gobierno que se hace en el extranjero”²⁷², pero también evidenciaba síntomas de quiebre o división reprochando “a algunos grupos que se han marginado de los sectores sindicalistas”. En tanto la Catedral se llenaba de personas que aplaudían y gritaban su apoyo a las palabras del Cardenal quién en su homilía señalaba que “el motor esencial de la vida económica no

²⁶⁷ *La Tercera de la Hora*. “Diálogo directo entre general Pinochet y los sindicalistas”. Domingo 24 de agosto de 1975. P. 7.

²⁶⁸ *La Tercera de la Hora*. “Quisieron politizar acto de la Catedral”. Sábado 3 de mayo de 1975. P. 2.

²⁶⁹ *La Tercera de la Hora*. “Pido fe y esperanza a todos los chilenos”. Viernes 2 de mayo de 1975. P. 5.

²⁷⁰ Ídem.

²⁷¹ Ídem.

²⁷² *La Tercera de la Hora*. “Habrá real participación de todos los trabajadores”. Viernes 2 de mayo de 1975. P. 4.

puede ser el lucro, su ley suprema no puede ser la libre competencia de la oferta y de la demanda”²⁷³.

El 2 de mayo la dictadura presentaba su ante-proyecto de Código de Trabajo, en el que se anunciaba “la más amplia libertad para crear organizaciones sindicales, para afiliarse a las existentes, para retirarse de las mismas o para permanecer al margen”²⁷⁴. Para evitar las “interferencias políticas” se proponía la incompatibilidad “entre la función pública o política y la función sindical y se crean los mecanismos que aseguren la adecuada independencia de las organizaciones sindicales”²⁷⁵. Este anteproyecto y el Estatuto Social de la Empresa representaron dos esfuerzos por institucionalizar la relación entre los sindicatos, el gobierno y los empresarios (sin que ello significara menguar la ofensiva represiva), en la lógica de impulsar la armonía social²⁷⁶. Esta política representaba a ciertos sectores de la Junta que impulsaban un modelo de tipo corporativo y estatista, que sería derrotado por los sectores pro neoliberales.

Respecto de la militancia política y los partidos, la dictadura aplicó en estos años una fuerte represión contra estas organizaciones. Rolando Álvarez señala que los años posteriores al golpe fueron de aprendizaje para actuar en condiciones de ilegalidad; se trataba de organizar y garantizar un mínimo de funcionamiento y articulación²⁷⁷ aun cuando muchos militantes creían que la dictadura terminaría rápidamente. Entre 1973 y 1976 caían detenidos y desaparecidos cientos de militantes comunistas, entre ellos algunos de sus dirigentes más emblemáticos y reconocidos, lo que asestaría fuertes golpes al PC. Los primeros documentos internos serían de balance y orientación, proponiendo impulsar un Frente Antifascista amplio contra la dictadura, que incluyera a la DC y al MIR. En 1975, reingresaron al país varios militantes comunistas, buscando fortalecer el aparato interior. Según Álvarez, los documentos internos señalaban la necesidad de luchar por los derechos humanos, la vuelta a la democracia y el

²⁷³ *La Tercera de la Hora*. “Cardenal hizo llamado a empresarios para que actúen con justicia y amor”. Viernes 2 de mayo de 1975. P. 4.

²⁷⁴ *La Tercera de la Hora*. “Ante-proyecto de Código del Trabajo”. Viernes 2 de mayo de 1975. P. 25.

²⁷⁵ Ídem.

²⁷⁶ Álvarez, Rolando. “¿Represión o integración?...” Op. Cit. Estos sectores planteaban en el acto oficial del 1° de mayo de 1976 que el gobierno respetaría los derechos laborales para evitar que se rompiera la “la paz y la justicia sociales”, amenazaban a los empresarios que no respetaran estos derechos con “aplicar con extremo rigor sanciones a aquellos que los vulneren”. *La Tercera de la Hora*. “Fiesta del Trabajo”. Lunes 3 de mayo de 1976. P. 3.

²⁷⁷ Álvarez, Rolando. *Desde las sombras: Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. LOM Ediciones, Santiago, 2003.

pluralismo. 1976 sería el año fatídico para el PC y la JJCC, en la que caen cerca del 80% de los dirigentes de la organización, cuando sobrevivir era una hazaña. Durante el Pleno de 1977, emergería la discusión respecto al vacío histórico, referida a la cuestión militar en la política del PC.

En 1974 la dictadura buscó afanosamente liquidar al MIR; la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional) y la SIFA (Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea de Chile) dieron “demoledores golpes en todos los niveles de la estructura”²⁷⁸. La muerte de Miguel Enríquez y la detención de gran parte de su dirección (entre ellos Edgardo Henríquez en Argentina), significaron una profunda crisis para la organización. Recién en 1978 se comenzaría a recomponer la estructura interna, pero el fracaso de la Operación Retorno implicaría un nuevo golpe. En 1974, un documento público del MIR²⁷⁹ planteaba también la necesidad de un frente único amplio contra la dictadura, que incluyera desde el PDC y el resto de las organizaciones de izquierda. Asimismo, señalaban la necesidad de construir un amplio movimiento de resistencia popular.

En el caso del PS, los golpes represivos disgregaron la militancia y abrieron fuertes debates internos respecto de la necesidad de la vuelta a la democracia o de la lucha por el socialismo; “a fines de 1974 había ya dos direcciones nacionales que aspiraban a tomar el control de lo que quedaba de la organización”²⁸⁰, esta dispersión se provocó en el interior y en el exterior, provocando el astillamiento de la organización en múltiples grupos, fracciones y personalidades que terminarán de consolidarse con las rupturas del año 1979. En 1975 los organismos de seguridad se dedicarían al exterminio del PS, deteniendo a varios de sus dirigentes nacionales “a causa de la detención y desaparición de la Primera Dirección Interior, el Partido deberá volver a organizarse, pero esta vez deberá extremar las medidas de seguridad. Esta Segunda Dirección Interior comenzó a formarse en los meses de agosto o septiembre de 1975”²⁸¹. Durante el año 1976, el PS

²⁷⁸ Pérez, Christian. “Si quieren guerra, guerra tendrán...”. Revista Estudios Públicos, N° 91, invierno 2003. P. 19. En: www.archivochile.com/Archivo_Mir/Mir_libros.../mirlibros0002.pdf, (10 de marzo de 2011).

²⁷⁹ Pauta del MIR para unir fuerzas dispuestas a impulsar la lucha contra la dictadura. Documento público del MIR. Chile, 17 de febrero de 1974. En: http://www.archivochile.com/Miguel_Enriquez/doc_de_miguel/miguelde0008.pdf, (5 de abril de 2012).

²⁸⁰ Yocelvezky, Ricardo. *Chile: partidos políticos...* Op. Cit. FCE, Santiago, 2002. P. 121.

²⁸¹ Vargas, María de los Ángeles, Díaz, Lucila. “Del Golpe a la división: Historia del Partido Socialista. 1973-1979”. Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales. Universidad

comenzó a reconstituir un trabajo sindical y la coordinación con otras organizaciones de centro e izquierda.

1976 representaría una transición o bisagra entre los años de plomo y los inicios de una mayor actividad política y sindical. Por una parte la represión logró imprimir derrotas importantes a los partidos políticos y las organizaciones sindicales, estudiantiles y poblacionales. Sin embargo, la experiencia trágica de estos años permitió sacar conclusiones para reanudar la lucha contra la dictadura y enfrentar la represión. Durante este año y el posterior, comenzó el proceso de reorganización, la reconstitución de las estructuras partidarias, la rearticulación política en las empresas, fábricas, poblaciones, universidades y liceos, la reemergencia de acciones de lucha y denuncia contra la dictadura. El límite que tenían era la dificultad de avanzar hacia un balance profundo respecto del gobierno de la UP y la derrota de la dictadura.

3.2.2 Reorganizando fuerzas

Luego del desconcierto y retroceso generado por los fuertes golpes represivos, los partidos intentaban reorganizar sus fuerzas. Las discusiones políticas, teóricas e ideológicas se referían al balance de la UP, las causas del golpe y las estrategias para enfrentar la dictadura, como también la necesidad de establecer alianzas²⁸² y reinsertarse en estructuras de *masas*.

La dificultad de actuar desde organizaciones políticas tradicionales generaba la necesidad de articularse desde nuevos espacios. En 1976 surgía la Unión de Jóvenes Democráticos (UJD), integrada por jóvenes militantes del MAPU (OC) y de otras organizaciones de izquierda. La UJD hacía un llamado a la juventud “a participar en todas y cada una de las actividades de solidaridad y lucha antifascista en que estamos empeñados” y a los trabajadores “a permanecer fieles a la tradición de lucha de nuestra

ARCIS, Santiago, 2007. P. 60. En: http://www.archivochile.com/tesis/04_tp/04tp0015.pdf, (19 de agosto de 2012).

²⁸² En el año 1974 la dirección clandestina del Partido Socialista manifestaba la necesidad de avanzar hacia una mayor unidad con el Partido Comunista. Esta política era rechazada por la dirección en el exterior y otros militantes en el interior, generando roces y fracciones en este partido. En 1977, comenzaba a delinearse el proceso de renovación socialista, que concluiría años después con varias autocríticas y divisiones al interior del Partido. Ver: *Punto Final*. “El triunfo de los ‘renovados’ del PS”. Edición N° 672, desde el 10 al 23 de octubre de 2008. Disponible en internet en: <http://www.puntofinal.cl/672/renovadosps.php>, (20 de febrero de 2012).

heroica clase obrera”²⁸³. Poco después nacía la Agrupación Cultural Universitaria (ACU) y la Unión de Escritores Jóvenes (UEJ), convirtiéndose en espacios de reunión, discusión y activismo cultural y político. En diversas universidades y colegios se llevaban adelante acciones de lucha, como evidenciaba el discurso de Pinochet en la inauguración de la Universidad Católica de Valparaíso al señalar la “existencia de maniobras concertadas de sectores partidistas en receso ‘con otros que actúan desde el clandestinaje’ para ‘provocar una alteración de la normalidad que ha reinado’”²⁸⁴.

El aumento de la cesantía debido a la política económica obligaba al gobierno a implementar precarios planes de empleo, como el PEM²⁸⁵. Al debilitarse la organización sindical se acrecentaba la prepotencia patronal, sostenida en la represión y autoritarismo. La dictadura intentaba negar los efectos de la crisis social señalando que se trataba solo de “rumores propagados por delincuentes intelectuales²⁸⁶” para crear inquietud y desconfianza. Pero incluso los sindicatos de colaboración como la ANEF (Asociación Nacional de Empleados Fiscales) denunciaban que el costo del modelo recaía sobre los trabajadores, exigiendo que otros sectores entregaran “su cuota de sacrificio en la misma medida que los trabajadores han entregado y siguen entregando su generoso aporte²⁸⁷”.

La represión selectiva se dirigía contra las organizaciones de izquierda y los activistas. En las poblaciones existía el temor constante de los allanamientos. En las fábricas se había instalado el disciplinamiento laboral, el aumento de la productividad, hostigamiento a las organizaciones sindicales, la delación y la sospecha. La vida cotidiana se concentraba en el espacio privado: la casa, la familia, los amigos cercanos, la población (más aún bajo toque de queda que impedía la circulación en la vía pública). En las universidades y liceos se exigía orden, sumisión, apoliticismo. La infiltración de

²⁸³ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memorias de la Izquierda chilena*. En: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=119, (5 de marzo de 2012).

²⁸⁴ *La Tercera de la Hora*. “Pretenden alterar normalidad en las universidades chilenas”. Martes 30 de marzo de 1976. P. 2. El mismo periódico señala la expulsión de decenas de estudiantes del Liceo Manuel de Salas por realizar actividades políticas.

²⁸⁵ El PEM surgió en 1974, en este plan trabajaban mujeres, jóvenes, obreros, estudiantes, profesionales, etc., realizando labores como construcción de calles, labores de aseo o simplemente, trasladando piedras de un lugar a otro, etc., con jornales que representaban un tercio del salario mínimo, en general no cobraban salud ni jubilación.

²⁸⁶ *La Tercera de la Hora*. “Individualizados quienes propalan falsos rumores”. Domingo 5 de mayo de 1974. P. 3.

²⁸⁷ *La Tercera de la Hora*. “ANEF hace llamado a la ciudadanía. “Todos deben aportar su cuota de sacrificio””. Sábado 8 de Febrero de 1975. P. 6.

los organismos de seguridad provocaba desconfianza y miedo. La Junta Militar emprendía además el proyecto de modernización política, social, económica y laboral. La votación de la Ley de Amnistía, el plebiscito, la Constitución del '80 y el Plan Laboral consolidaban el modelo emprendido por Pinochet y sus colaboradores.

Sin embargo, los síntomas de resistencia se manifestaban de diversas formas. Las agrupaciones sindicales renacían, circulaba boletines culturales y políticos; resurgían agrupaciones culturales y opositoras que incluso se presentaban en las elecciones locales de centros de alumnos. En las universidades, los talleres culturales y las peñas organizadas por la ACU²⁸⁸ permitían la articulación de la oposición; emergían también nuevas agrupaciones, como la Asociación para la Unidad de las Mujeres²⁸⁹ (ASUMA), precursoras de la emergencia del movimiento feminista en poco tiempo después. Los organismos de Derechos Humanos protagonizaban importantes acciones de denuncia para visibilizar la problemática de los detenidos desaparecidos y los presos. En junio de 1977 la Agrupación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos (AFDD) realizaba una huelga de hambre en la sede de la CEPAL. Durante nueve días, los medios de comunicación nacionales y extranjeros recogieron la noticia, obligando a Pinochet a reconocer la existencia de detenidos y desaparecidos²⁹⁰. A nivel sindical dirigentes como Manuel Bustos o Clotario Blest se pronunciaban sobre la difícil situación que enfrentaban los trabajadores, denunciaban los abusos patronales, las violaciones a los derechos humanos y la pérdida de conquistas sindicales. Se organizaban las primeras acciones importantes en fábricas y empresas como los viandazos, el ausentismo laboral y manifestaciones de solidaridad y lucha en defensa de los derechos laborales. También el sindicalismo de colaboración comenzaba a distanciarse de la dictadura, lo que

²⁸⁸ Francesca Grez Cook. "Flores adelantadas, flores heladas: el nacimiento de la ACU en Dictadura". En: *Revista Izquierdas*. Año 2, Número 3. En: http://www.izquierdas.cl/html/numero_3/francesca_grez.pdf, (3 de marzo de 2011).

²⁸⁹ Valdés, Teresa y Marisa Weinstein. *Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladores en Chile: 1973-1989*. FLACSO, Chile, 1993.

²⁹⁰ Ver: Díaz, Paola y Gutiérrez Ruiz, Carolina. "Resistencia en Dictadura y en Post-Dictadura: la acción colectiva de la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos en Chile". En: dialnet.unirioja.es/servlet/dfichero_articulo?codigo=2925972&orden=0 P. 191, (1 de Marzo de 2011).

significaba que muchos de los dirigentes que habían apoyado a Pinochet se acercaban a la oposición²⁹¹.

Para el 1° de mayo se organizaban acciones públicas en la calle, universidades, plazas y teatros. En el año 1977 decenas de estudiantes de la Universidad de Chile, Universidad Católica y Técnica del Estado salían a la calle a apoyar a los trabajadores, en una acción coordinada en conjunto con Clotario Blest. La respuesta de los rectores-delegados fue la suspensión y expulsión de más de cien estudiantes, lo que originó un paro de solidaridad para exigir su reincorporación. Los estudiantes recibían también el apoyo de los sindicatos y de Clotario Blest²⁹², reactivando los lazos de unidad obrero-estudiantil.

En el movimiento sindical se vivían procesos paralelos. El alejamiento de los dirigentes de la DC y otros reconocidos colaboradores de la dictadura daría paso a la formación del “Grupo de los 8” que se transformaría poco después en el “Grupo de los 10”, con una postura cada vez más crítica a la dictadura. La reactivación sindical generaba movimientos y discusiones en sindicatos como ANEF, CEPCH, marítimos, portuarios, ferrocarriles, que se pronunciaban públicamente contra las políticas de la Junta y exigían el reconocimiento de los derechos laborales. En abril de 1976 la dictadura presentó un proyecto de Reforma Previsional y Previsión Social que fue rechazado por las organizaciones sindicales, criticando la elevada edad para jubilarse, la eliminación de indemnización por retiro pactado, la creación de cuentas individuales y exigían,

“1.- Restitución de las libertades sindicales, derogándose el decreto ley 198²⁹³. 2.- Restituir el derecho a negociación colectiva y, por ende, el de huelga. 3.- Respeto de los derechos adquiridos y conquistas de los trabajadores. 4.- Garantizar la estabilidad del empleo derogando disposiciones que permiten despidos colectivos que crean intranquilidad laboral y abusos de algunos sectores patronales...”²⁹⁴

²⁹¹ *La Segunda* comentaba, respecto de Hernol Flores, que “ha experimentado últimamente un curioso cambio de postura”. “Grupo de los Diez no está contento con Plan Laboral”. Jueves 4 de enero de 1979. Contratapa. En general este proceso se da al interior de los dirigentes de la DC.

²⁹² “Se inició el 1° de mayo. Efervescencia estudiantil”. En: Revista *Qué Pasa*, n° 422, del 17 al 23 de mayo de 1979. P. 6-7.

²⁹³ Este decreto limitaba las horas de trabajo sindical, establecía que las asambleas solo podían ser informativas, en caso de vacantes, los puestos sindicales debían ser completados con los trabajadores más antiguos, etc., es decir, adormecía, limitaba y desintegraba el movimiento sindical.

²⁹⁴ *La Tercera de la Hora*. “Trabajadores plantearon reservas frente a la reforma previsional”. Miércoles 21 de abril de 1976. P. 6.

Ante la nula respuesta del gobierno, el 28 de Mayo de 1976 el “Grupo de los 10”²⁹⁵ entregaba una carta a Pinochet en la que señalaban la dramática situación de los trabajadores, la nula libertad sindical, la falta de derecho a huelga y negociación colectiva y exigía cambios en las políticas económicas. Para el Ministro de Trabajo “las apreciaciones de los trabajadores ‘no se avienen con la realidad nacional’”²⁹⁶.

La carta del “Grupo de los 10” permitió articular a otros dirigentes, Federaciones y Confederaciones a nivel nacional. En Valparaíso surgieron los Coordinadores Laborales²⁹⁷ que señalaban su apoyo a “los principios de democracia y hondo humanismo, como piedras fundamentales de justicia”²⁹⁸. Las voces de crítica se acrecentaban y los dirigentes se atrevían nuevamente a sacar la voz. El “Grupo de los 10” se transformaba en un referente porque “reflejan muy bien el pensamiento, no solo de las Federaciones, Confederaciones y gremios más importantes del país que ustedes representan... si no, en general, de todas las bases laborales de nuestra patria”²⁹⁹. Estos Coordinadores Laborales de la V Región manifestaban en una carta a la autoridad local, Vicealmirante Jorge Paredes, “la gravedad y proyección del D.L. 198, el que por su mecanismo está produciendo el descabezamiento de las directivas sindicales y gremiales”, rechazando además “los Anteproyectos del Código del Trabajo y Seguridad Social”. Señalaban asimismo que los trabajadores eran los principales afectados por las políticas económicas y que “en el mes de Diciembre de 1975 entregamos un informe

²⁹⁵ El Grupo de los 10 surgió en 1976, coordinando la acción de varios dirigentes nacionales de reconocida trayectoria, como Tucapel Jiménez y Manuel Bustos. Más adelante, este grupo se dividiría. Manuel Bustos pasó a formar la Coordinadora Nacional Sindical junto a sectores de izquierda, Tucapel Jiménez, formaría en 1981 la Unión Democrática de Trabajadores. También en 1975, se iniciaban los contactos para poner de pie la Coordinadora Nacional Sindical, que emergería públicamente en 1978, formada por militantes cercanos al PC y DC, agrupando a sindicatos del área textil, plásticos, construcción y otros. Para Moisés Labraña, militante del PC, “el grupo de los diez que eran, eran ni chicha ni limoná... era por existir no más muy proclive a la dictadura, el grupo de los diez estuvo participando en la OIT, no, entonces por lo tanto no era cercano a nosotros era como antagonista a nosotros no, y se formó la oficina nacional de los gremios, que era la que estaba vinculada al régimen”. Entrevista a Moisés Labraña.

²⁹⁶ Informe Comparativo de Cartas y Pliegos. 1° de Mayo de 1977, Centro de Documentación Vicaría de la Solidaridad.

²⁹⁷ Que agrupaba a dirigentes de diversos sindicatos como portuarios, bancos, ANEF, educación, ferroviarios, textil, etc.

²⁹⁸ La Carta fue emitida en Valparaíso, el 12 de Julio de 1976 y está dirigida a Tucapel Jiménez, Enrique Mellado, Pedro Cifuentes, Andrés Del Campo, Guillermo Santana, Manuel Bustos, Ernesto Vogel, Federico Mujica, Antonio Mimiza y Eduardo Ríos. La firman veinte dirigentes sindicales de la zona, entre ellos, Santiago Casanova (Dirigente trabajadores Portuarios), Mario Céspedes (Dirigente BancoEstado), Orlando Morales (ANEF Valparaíso), Carlos frez (Portuarios), Valentina Mancilla (Municipales), Alfredo Reyes (Ferroviarios), Luis Ramírez (textil), entre otros.

²⁹⁹ Ídem.

económico al señor Intendente de la Provincia de Valparaíso, confirmándole nuestras inquietudes”³⁰⁰. Por último, se distanciaban de los dirigentes que colaboraban explicando que “existen también algunos dirigentes (integrantes del llamado movimiento de unidad nacional) que no ven esta realidad y, por el contrario, se encuentran muy satisfechos de la situación actual”. Aun cuando intentaban validarse por su antagonismo a la UP³⁰¹, manifestaban la necesidad de contar con un sindicalismo independiente y apolítico.

El 9 de septiembre de 1976, ocho reconocidos dirigentes sindicales publican una “Declaración Pública”, con el objetivo de rechazar la intervención que realizaba la dictadura contra la Confederación de Trabajadores del Cobre que reemplazaba a la directiva elegida³⁰² por otra más afín a sus intereses, marcando el punto de ruptura de Tucapel Jiménez, Ernesto Vogel y otros dirigentes con los militares. Estos dirigentes criticaban la violación “contra los principios básicos de la LIBERTAD SINDICAL, que ha merecido especial preocupación a la Organización Internacional del Trabajo”, mencionando además que “no se diga mañana, entonces, que la campaña internacional en contra de nuestro país está dirigida y alimentada por el marxismo-leninismo”³⁰³. Es interesante reconocer el lenguaje, ya que constantemente se reafirmaban como opositores al gobierno de la UP para legitimarse como críticos a la dictadura, por eso

³⁰⁰ Ídem. El rechazo al proyecto de Código del Trabajo incluía la denuncia a la limitación de la libertad sindical que atentaba contra las conquistas de los trabajadores, que eliminaba el fuero sindical, permitiendo mayor libertad para despedir, etc. Informe Comparativo de Cartas y Pliegos. 1° de Mayo de 1977, Centro de Documentación Vicaría de la Solidaridad.

³⁰¹ En un afán por desmarcarse de la Unidad Popular remarcaban que “durante el gobierno anterior luchamos denodadamente en todos los frentes... por el no sometimiento y utilización del movimiento sindical para fines proselitistas” acusando ahora a la dictadura de querer “instrumentalizar... el movimiento sindical y las organizaciones de los trabajadores”. Declaración pública. Firmada por: Tucapel Jiménez, Eduardo Ríos, Pedro Cifuentes, Enrique Mellado, Antonio Mimiza, Manuel Bustos, Ernesto Vogel, Luis Alegría. 9 de septiembre de 1976. Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago.

³⁰¹ Ver: Documento de la Unión Nacional de Trabajadores, sector colaboracionista de la dictadura, analizando el decreto 2.200 y sus efectos sobre los trabajadores, firmado por Bernardino Castillo.

³⁰² Integrada por Emilio Torres, Pedro Tapia, Horacio Maldonado, Guillermo Santana y Carlos Ogalde.

³⁰³ “Declaración Pública”. Santiago (Chile), 9 de septiembre de 1976. Firmada por: Tucapel Jiménez, Presidente de la ANEF; Eduardo Ríos, Presidente de la Confederación Marítima de Chile (COMACHI); Pedro Cifuentes, Presidente Conf. Trabajadores IANSA; Enrique Mellado, Presidente Conf. Trab. Agrícolas “Triunfo Campesino”; Antonio Mimiza B., Presidente del Comando Nacional Trab. ENAP; Manuel Bustos S., Presidente Sindicato Indust. Textil SUMAR; Ernesto Vogel R., Presidente Federación Indus. Ferroviaria de Chile; Luis Alegría A., Presidente Confed. Trab. Del Plástico. Centro de Documentación. Vicaría de la Solidaridad. Arzobispado de Santiago.

rechazaban “el afán de instrumentalizar ‘interesadamente’ el movimiento sindical y las organizaciones de los trabajadores”³⁰⁴ por parte de los militares.

La oleada de despidos y cierre de empresas del año 1976-1977³⁰⁵ generó la movilización de muchos sindicatos que solicitaban el fin de los despidos y arbitrajes, sin embargo el gobierno negaba los conflictos señalando que se trataba de “problemas de relaciones industriales”³⁰⁶. La Federación de Trabajadores de Comercio e Industria emitía una declaración que exigía el cumplimiento de los acuerdos, denunciando a los empresarios y sus prácticas anti obreras; la ANEF proponía congelar las alzas y aumentar los reajustes de salarios. Los diarios hablaban de la “inquietud que han producido en los diversos sectores mineros”³⁰⁷ los anuncios sobre el Estatuto de Capacitación y de Empleo. Este clima de inquietud obligaba a la Junta a anunciarla fijación temporal de precios y un reajuste especial para sectores de bajos ingresos, como también subsidios y otros beneficios³⁰⁸.

La 61° reunión internacional de la OIT (1976) marcaba otro foco de conflicto entre la Junta y los sindicatos opositores, debido a la enorme presión internacional por los derechos humanos y falta de libertades sindicales. El Ministro de Trabajo de la dictadura Sergio Fernández mencionaba que “las reuniones internacionales sobre trabajo y seguridad social deben ser técnicas y no políticas y menos servir de tribuna para atacar a países miembros”³⁰⁹. Como voceros oficiales viajarían empresarios y dirigentes sindicales como Hernol Flores, Guillermo Medina, Raúl Orrego y Bernardino Castillo. El

³⁰⁴ Idem.

³⁰⁵ Solo por nombrar algunos de los conflictos durante mayo de 1976: Empresa de Agua Potable, Tiende Jon York, Tienda Peñalba, Industria Burger, Inacap, Inmar-Espejo, Obras Portuarias (Ver La Tercera, El Mercurio y La Segunda de mayo de 1976). A su vez, la Federación de Trabajadores de Comercio y Cooperativa, se organizaba para defender a los trabajadores y sus problemas; los sindicatos de Sumar, CEPCH y otros criticaban fuertemente la elaboración de los proyectos de Seguridad Social y Código del Trabajo (*La Tercera de la Hora*, lunes 5 de abril de 1976) y denunciaban su escasa participación en la elaboración de los mismos; la ANEF y otras delegaciones se pronunciaban contra el proyecto de Reforma Previsional, etc.

³⁰⁶ *La Tercera de la Hora*. “Situación laboral del país tiende a su plena normalización”. Viernes 7 de mayo de 1976. P. 6.

³⁰⁷ *La Tercera de la Hora*. “Trabajadores del cobre analizarán nuevas leyes”. Lunes 17 de mayo de 1976. P. 6.

³⁰⁸ *La Tercera de la Hora*. “S.E. anunciará hoy ajustes en la política económica”. Jueves 11 de marzo de 1976. P. 2. Se criticaba el Servicio de Capacitación por responder pura y exclusivamente a las necesidades de la empresa privada, sin permitir la participación en las decisiones de los trabajadores. Ver: Informe Comparativo de Cartas y Pliegos. 1° de Mayo de 1977, Centro de Documentación Vicaría de la Solidaridad.

³⁰⁹ *La Tercera de la Hora*. “Reuniones internacionales no deben ser tribuna para política”. Jueves 27 de mayo de 1976. P. 6.

sindicalismo opositor, en conjunto con organizaciones sindicales europeas y norteamericanas, realizaba una fuerte denuncia a las políticas de Pinochet, al igual que en la VI Asamblea General Ordinaria de la OEA:

“los trabajadores chilenos, denunciamos la entrega de las riquezas nacionales a la voracidad del capital extranjero; la aplicación de una economía que sacrifica generaciones y que enriquece a los ricos y a los poderosos, y lleva a la miseria a los pobres; y el bestial control del quehacer sindical, lo cual impide que los trabajadores elijamos a nuestros representantes.

Los trabajadores denunciamos que, cuando las asambleas son permitidas, son vigiladas policialmente; que los dirigentes son designados por el Gobierno; que miles de sindicatos han sido eliminados por decreto...

El Movimiento Sindical chileno, por las consideraciones expuestas estima que la realización de la Asamblea General de la OEA... debería favorecer a poner término a la política represiva del régimen militar en Chile; la restauración de todas las libertades, el respeto de los derechos humanos; la libertad de todos los detenidos y el restablecimiento de las conquistas de los trabajadores...”³¹⁰

La visita de los dirigentes sindicales estadounidenses de la AFL-CIO, profusamente difundida en los medios de comunicación³¹¹; permitió visibilizar las demandas respecto a la crítica situación que vivía el sindicalismo y la falta de elecciones, exigiendo la derogación del decreto 198 que paralizaba la acción sindical, generando molestia en el gobierno.

Estas diversas expresiones de inquietud, el rechazo a las políticas laborales de la dictadura, terminaron de confluir el 29 de abril de 1977 con la publicación del “Pliego de Chile”³¹², firmado por más de 126 organizaciones sindicales. Este documento reflexionaba sobre el papel de los trabajadores en el nuevo gobierno y reafirmaba la importancia del sindicalismo como un actor relevante en la política nacional. Se criticaba el nuevo marco jurídico-institucional³¹³, las políticas socio-económicas (caída del consumo y el ingreso, cesantía, aumento de la pobreza) y laborales (abuso patronal, despidos arbitrarios, persecución sindical, dificultad para la organización), demandando

³¹⁰ *Sindicalismo chileno...* Op. Cit. P. 154. La AFL-CIO había denunciado la dictadura militar y sus políticas sindicales y laborales, generando un amplio rechazo entre los partidarios del régimen.

³¹¹ Ver Informe Comparativo de Cartas y Pliegos. 1° de Mayo de 1977, Centro de Documentación Vicaría de la Solidaridad. Además las informaciones aparecidas en *La Tercera de la Hora, La Segunda y El Mercurio*, mayo de 1976.

³¹² “Análisis y aspiraciones de los trabajadores chilenos a 44 meses del Gobierno Militar. Llamado Pliego de Chile”. 1° de Mayo de 1977. Centro de Documentación. Vicaría de la Solidaridad. Arzobispado de Santiago.

³¹³ Estatuto Social de la Empresa, Reforma Código del Trabajo, etc.

larecuperación de la democracia. El “Pliego de Chile” expresaba el sentimiento de profundo malestar que recorría a los trabajadores y sus organizaciones, visibilizando las críticas a las políticas económicas y a la dictadura. Planteaba la lucha por retornar al sistema democrático y parlamentario y evidenciaba que los dirigentes veían con preocupación la pérdida de poder político, económico y social de los trabajadores.

A pesar de la censura y los escasos canales de comunicación de la oposición, el régimen se vio obligado a reconocer el malestar o, como diría Pinochet, los focos de “indisciplina laboral”³¹⁴ que surgían en el país y que se expresaban, además del “Pliego de Chile”, una serie de manifestaciones obreras durante el 1° de mayo, la carta del Grupo de los Diez (firmada por cerca de 900 dirigentes sindicales contrarios a las políticas de la dictadura), diversas manifestaciones y acciones de descontento en empresas y fábricas (trabajadores del cobre, portuarios, ferrocarriles, empleados públicos, construcción, etc.), cartas y peticiones³¹⁵ nacionales e internacionales sobre los derechos laborales e incluso voces dentro del régimen que reclaman una vuelta a la normalización sindical.

3.2.3 El *viandazo* y los inicios de la movilización

En noviembre de 1977 los medios de comunicación informaban del movimiento de los trabajadores de CODELCO. Se trataba de una acción organizada en la cual “subieron a la mina sin el lonchero para choquear (almorzar), como una forma de demostrar sus problemas económicos”³¹⁶. Tradicionalmente las grandes empresas y fábricas contaban con comedores y casinos que se repletaban en las horas de almuerzo; como la dictadura

³¹⁴ “Presidente Pinochet: Frente a los problemas laborales, justicia. Frente a la indisciplina, intransigencia”. En: Revista *Qué Pasa*, N° 345. 1° al 7 de Diciembre de 1977. P. 6.

³¹⁵ Existen gran cantidad de cartas, peticiones, pronunciamientos, etc. Además de las citadas, podemos nombrar también: “Carta al Excelentísimo Señor Augusto Pinochet Ugarte”, Santiago 30 de Enero de 1978 firmada por Tucapel Jiménez y Rigoberto Muñoz, en la que señalan los problemas de los trabajadores fiscales; “Carta al Señor Sergio de Castro, Ministro de Hacienda”, del 9 de Marzo de 1978, firmada por los mismos dirigentes de la ANEF en rechazo al reajuste de los trabajadores públicos; la “Carta al Señor Vasco Costa, Ministro del Trabajo y Previsión Social”, del 6 de julio de 1978, firmada por once dirigentes de la Coordinadora Nacional Sindical donde se rechazaba el Decreto Ley N° 2.200, la inamovilidad del empleo, el debilitamiento del movimiento sindical, etc.; la “Declaración Pública”, del 19 de Julio de 1979, firmada por el Consejo Ejecutivo de la Federación Nacional de Trabajadores Metalúrgicos, repudiando el Plan Laboral y los despidos de dirigentes (con más de setenta firmas de dirigentes regionales y nacionales); “A los trabajadores y al pueblo de Chile”, del Comando Nacional de defensa de los Derechos Sindicales de los Trabajadores Chilenos, firmada por su Secretario General Manuel Jiménez, donde se saludaba a los trabajadores y se llamaba a luchar por restablecer la justicia, la libertad y la democracia, entre muchos otros.

³¹⁶ “Comezón en El Teniente”. En: Revista *Qué Pasa* N° 342, del 10 al 16 de noviembre de 1977. P. 10 a 12.

había prohibido las huelgas o manifestaciones, los trabajadores instauraron ingeniosas fórmulas para manifestar su descontento, como negarse a entrar a los comedores o no llevar alimento. Era llamativo encontrar los comedores vacíos, mientras los trabajadores deambulaban en grupos afuera de los casinos. En el caso del ausentismo, se trataba de acciones acordadas por decenas y centenares de trabajadores que faltaban al trabajo alegando problemas familiares o enfermedades, aun cuando eran acciones defensivas manifestaban un grado importante de compromiso y organización. Estas huelgas disimuladas se produjeron en empresas importantes del área del cobre, portuarias u otras. En este caso y según los propios medios, era en los hechos de una huelga, disimulada bajo la forma de un alto ausentismo laboral. Los panfletos anónimos que circulaban mano a mano decían “¡Nadie trabaja el 2m... Porque estamos ganando una miseria. Porque no tenemos qué echarle al lonchero”³¹⁷. La revista “Qué Pasa” señalaba que la “paz laboral” estaba siendo “puesta en jaque”³¹⁸ y, que entre un 20% y un 60% de trabajadores no habrían subido a trabajar el 2 de noviembre.

El movimiento de trabajadores del cobreressaltaba en un clima donde las voces de resistencia y las acciones de lucha se acrecentaban, generando nerviosismo en los dirigentes oficialistas, el gobierno y los empresarios, que buscaron acallarlos rápidamente. La situación se volvió aún más preocupante cuando, apenas un año después, reaparecía el *viandazo*, al que se respondía otorgando concesiones pero también con represión, mediante despidos y relegamientos de dirigentes y activistas que participaron del movimiento. Estas acciones sobrepasaron al sindicalismo oficialista encabezado por Bernardino Castillo³¹⁹ y consolidó el alejamiento de varios dirigentes a la oposición³²⁰, como Federico Mujica (CEPCH) o Hernol Flores (UNTRACH). De todos modos, el centro de su crítica y acción se enfocaba en las consecuencias de los planes económicos de la dictadura. Los diversos viandazos impactaron fuertemente a la

³¹⁷ *Sindicalismo chileno...* Op. Cit. 168.

³¹⁸ “El fantasma de la huelga... y cómo enfrentarlo”. En: Revista *Qué Pasa*, N° 343 del 17 al 23 de noviembre de 1977. P. 30 a 35.

³¹⁹ Incluso este dirigente se ve obligado a reconocer el ánimo “revanchista” del gobierno y los empresarios contra los trabajadores. Ver: “¿Qué pasa en el cobre?”. En: Revista *Qué Pasa*, N°328, del 4 al 10 de agosto de 1977. P. 10 y 11.

³²⁰ *La Tercera de la Hora*. “Bernardino Castillo encargado de buscar solución al conflicto”. Sábado 2 de septiembre de 1978. P. 6.

opinión pública. Sus demandas eran económicas y denunciaban también las condiciones de vida y pérdida de conquistas que sufrían los trabajadores.

En agosto de 1978 se produjeron nuevos viandazos y paros (ausentismo laboral) Chuquicamata. El 8 de ese mes una asamblea sindical convocada por Bernardino Castillo (y en la que estuvo presente el Ministro de Trabajo Vaso Costa) fue sobrepasada por la presencia de más de tres mil trabajadores, que reclamaban por sus condiciones de trabajo y bajos salarios y “exigieron la reposición de todos sus derechos... conquistados hasta el 11 de septiembre de 1973”³²¹, dando plazo de un mes al gobierno para responder. Rápidamente, los sindicatos de El Teniente, Salvador y Proterillos solidarizaron con sus demandas. El Gobernador Provincial, Teniente Coronel Jorge Muñoz Pontoni, decretaba el Estado de Sitio y detenía a más de 69 trabajadores³²². Seis dirigentes sindicales fueron responsabilizados de “incitación al trabajo cortado” y de “haber tirado maíz a los trabajadores que no estaban de acuerdo con la actitud que se quería adoptar y muy especialmente por la incitación al ausentismo laboral programado para el día 8 de septiembre”³²³. Los medios de comunicación reaccionaban con alarma, hablaban de focos de indisciplina y descontento, de la presencia de propaganda *antipatriótica* que buscaba destruir la paz. Además del Estado de Sitio, se impondría el control de la información y la prohibición de realizar reuniones sin autorización del gobierno o de publicar comentarios referidos al conflicto³²⁴; las radios locales dirigían mensajes a las mujeres para que vigilaran a sus maridos y controlaran sus actividades. El discurso oficial señalaba la presencia de los partidos políticos que estarían *contaminando* al país y a los trabajadores; se denunciaba a militantes demócratacristianos y comunistas, acusados de subversivos por incitar al desorden. La actividad sindical era demonizada, acusada de peligrosa y asociada a lo delictivo, por lo

³²¹Boletín Trimestral de la Secretaría Sindical Internacional. N° 1. Agosto de 1978. P. 16. En internet: http://www.socialismo-chileno.org/apsjb/1978/Boletin1_78.pdf

³²²Éste regía desde el 31 de Agosto de 1978. El militar señala que los detenidos son por incitar “a huelga, otros haciendo reuniones clandestinas o incitando a no entrar a los comedores, llevando panfletos, etcétera. Todos tienen culpabilidad”. *La Tercera de la Hora*. “69 detenidos hay en Chuquicamata”. Jueves 14 de septiembre de 1978. P. 6.

³²³*La Tercera de la Hora*. “Continuará el Estado de Sitio en El Loa”. Miércoles 6 septiembre de 1978. P. 6.

³²⁴“Prohíbese a partir de la publicación del presente Bando la difusión por los medios de comunicación social de toda noticia, comentarios, réplicas, críticas, declaraciones, exposiciones, manifiestos, discursos y comunicaciones”. “Carta de Dirigentes sindicales”. (sin página). Boletín Solidaridad. N° 13, Noviembre de 1977.

tanto debía ser castigada. La descripción de los activistas sindicales los asociaba a agitadores o instigadores políticos, elementos infiltrados que no pertenecerían a obreros del cobre³²⁵. Para el Partido Socialista, este conflicto terminaba de consolidar “la actividad cada vez mayor” y la voluntad de movilizarse “en torno a la defensa de sus intereses”³²⁶.

En 1979 un nuevo conflicto en CODELCO obligaba a Bernardino Castillo (máximo referente del sindicalismo de colaboración), a rechazar la política del gobierno y el despedimento de cuatro dirigentes de la División Chuquicamata, acusados de “haber transgredido normas vigentes sobre reuniones sindicales” y promovido la paralización de actividades³²⁷. Según Castillo se trataba de una “arbitrariedad” y señalaba “yo solo creo a los dirigentes”³²⁸. La enorme presión y solidaridad con los despedidos obligaba al gobierno a reconsiderar la medida.

La dictadura se encargaba de advertir el peligro que estos movimientos traían a la nación, amenazando a quienes participaran en ellos para quebrar el orden público. Cada lucha y cada manifestación de descontento, cada acción de resistencia era fuertemente reprimida y rápidamente sofocada. Sin embargo, movimiento como el viandazo se extendían a otras fábricas y empresas como la Compañía de Aceros del Pacífico CAP, en Huachipato³²⁹.

Durante 1978 se realizaron varias manifestaciones públicas en las calles de Santiago, algunas en común con estudiantes universitarios³³⁰ para el 1° de mayo³³¹. Además los

³²⁵ En 1979 las relaciones entre los trabajadores del cobre y el gobierno vuelven a tensarse. Nuevamente dirigentes sindicales opositores son relegados, hay despidos y desafuero. “Tregua por lo menos hasta el 15 de marzo”. En: Revista *Qué Pasa*, N° 411, del 1° al 7 de marzo de 1979. P. 11-12.

³²⁶ Boletín del Partido Socialista. Septiembre de 1978. El PS señalaba que los trabajadores habían perdido el miedo y que se realizaban “manifestaciones de abierto desafío” a la dictadura, lo que obligaba a impulsar el frente único con otros partidos. Internet: http://www.socialismo-chileno.org/apsjb/1978/resistencia_9_78.pdf (5 de marzo 2011).

³²⁷ El Mercurio. “CODELCO: ‘No variará Medida Tomada Contra Los Cuatro Dirigentes’”. 21 de febrero de 1979. P. C-1.

³²⁸ *La Segunda*. “CODELCO mantiene despido de mineros de Chuquicamata”. Viernes 23 de febrero de 1979. Contratapa.

³²⁹ Según el presidente del Sindicato Único de Trabajadores de CAP a inicios de septiembre de 1978 se registró una medida de presión que consistía, tal como los trabajadores del cobre, en la no asistencia a la colación, como reclamo a la mala situación económica de los trabajadores.

³³⁰ También en las universidades se notaba el clima de “inquietud”. “Los olvidados gritos de ‘¡Asamblea!’, ‘¡Justicia!’, y otros más subido de tono, han vuelto a resonar en las aulas universitarias.... En las últimas semanas, grupos opositores al régimen han protagonizado actos –algunos pacíficos y otros con tintes violentos– en los pasillos de las facultades”. Revista *Qué Pasa*. N° 388. 22 al 27 de Septiembre de 1978. P. 12.

dirigentes sindicales manifestaban la solidaridad con la huelga de hambre protagonizada por familiares de detenidos desaparecidos, “las personas que de esta forma protestan, cuentan con nuestra más amplia y completa solidaridad, porque ésta no es una cuestión que solo a ellas afecta, es algo que atañe a todos los chilenos”³³². La dictadura señalaba que se trataba de *elementos* anti-chilenos, que distorsionaban la imagen del país en el exterior. Entre las acciones denominadas como subversivas o delincuenciales se incluía el “profuso reparto de panfletos”, la “incitación a los trabajadores para interrumpir o realizar sus labores en forma lenta” o la provocación “a quienes no concordaban con sus intenciones de crear problemas extra-gremiales”³³³. Quiénes participaban de ellas, eran acusados de comprometer la seguridad nacional y eran amenazados con cárcel, relegamiento o expulsión del país. Los graves problemas sociales, la caída real de los ingresos, la falta de derechos, el aumento de la pobreza y la cesantía, estimulaban la organización y lucha. Una de las demandas medulares de los sindicatos era el aumento salarial (principalmente en el cobre³³⁴, carbón e industria textil³³⁵), fuertemente afectados por el cierre de empresas y talleres. Esto promovía a su vez la lucha contra los despidos.

³³¹ Los Boletines Sindicales informan de los detenidos en los actos del 1° de mayo, entre los que se encontraban trabajadores y estudiantes. Incluso en 1981, se informa de 115 detenidos en Valparaíso y Viña del Mar, entre estudiantes y trabajadores. Ver por ejemplo: Boletín Sindical V Región. Junio de 1981. “Detenidos el 1° de Mayo”. P. 10. Asimismo, se comunica la creación de un organismo común entre trabajadores, estudiantes, pobladores y organismos de derechos humanos.

³³² “Trabajadores recurren al Cardenal”. P. 16. Boletín Solidaridad. N° 22. Primera quincena de julio de 1977

³³³ *La Tercera de la Hora*. “Trece detenidos por los panfletos del PC”. Sábado 2 de septiembre de 1978. P. 6. El movimiento de los trabajadores genera nerviosismo en los militares, los que salen activamente a frenar la organización y lucha, relegando a varios dirigentes (Juan Fincheira, Sergio Arellano, Milton Puga, Arturo Ltuiz, miembros del Frente Único de Trabajadores FUT) es muestra evidente de los intentos de frenar el movimiento como también de ejercer acciones ejemplificadoras hacia el resto de los trabajadores.

³³⁴ Según el coronel Gastón Frez, vicepresidente de comercialización de CODELCO-Chile, si los trabajadores llevan esperando cinco años un reajuste, qué problema hay para que esperen otros cinco meses. Según el militar “todos los chilenos somos dueños de las minas de cobre... y como “accionistas” tenemos derecho a recibir sus utilidades y no sólo los trabajadores cupreros pueden llevárselo todo. *La Tercera de la Hora*. “Si trabajadores han esperado 5 años pueden esperar 5 meses”. Miércoles 13 de septiembre de 1978. P. 6.

³³⁵ En el caso de estos últimos los dirigentes sindicales de SUMAR, en palabras de Manuel Bustos, señalan sumarse a la petición de la Coordinadora Nacional Sindical, declarando que “este mínimo de \$6.000 mensuales es considerado no sólo para los textiles, sino para toda la masa laboral. *La Tercera de la Hora*. “\$6.000 de salario mínimo piden los obreros textiles”. Jueves 14 de septiembre de 1978. P. 6.

La labor de denuncia era fundamental, señalando que los reajustes del gobierno hacían “rico al más rico y pobre al más pobre³³⁶”; para los trabajadores los “despidos arbitrarios” y “abusos patronales” se escudaban en la cercanía de los empresarios con el gobierno. Otros problemas graves eran la “falta de libertad para organizarnos, para reunirnos”, la “cesantía en el campo y en la ciudad”, y la “falta de trabajo” que “está aniquilando moralmente a miles de chilenos³³⁷”.

3.2.4 La lucha contra el Plan Laboral: “No tenemos nada que perder”

La oposición al Plan Laboral Piñera potenció la organización y coordinación del sindicalismo, de la mano de la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), diversas Federaciones sindicales y el activismo en las fábricas y empresas. Figuras como Tucapel Jiménez (ex colaborador del régimen) cumplirían un activo rol de oposición exigiendo cambios en las políticas económicas y el fin del autoritarismo.

Las organizaciones y dirigentes opositores tenían claro los objetivos del plan laboral y sus implicancias. Roberto Lecaros, presidente de la Federación Nacional de Trabajadores Metalúrgicos, señalaba que la negociación colectiva ya no existía y que el proyecto atomizaba a los trabajadores; Juan Manuel Sepúlveda, vicepresidente de la Federación Nacional de Trabajadores Metalúrgicos, rechazaba el proyecto porque significaba precarización para el trabajador. Carlos Morales, de la Confederación Campesina señalaba el retroceso en la organización sindical debido a la libre afiliación³³⁸.

El Boletín del Comité de Derechos Humanos y Sindicales (CODHES)³³⁹ impulsado por Clotario Blest y las Páginas Sindicales (de la CNS) se transformaban en espacios de denuncia y organización; se multiplicaban las marchas, los mítines, se colgaban lienzos

³³⁶ “Dirigentes sindicales de Concepción: Unidad que construye el Camino”. P. 7 Boletín Solidaridad, Informativo de la Vicaría de la Solidaridad. N° 24, primera quincena de Agosto de 1977.

³³⁷ “Carta de Dirigentes sindicales”. (sin página). *Boletín Solidaridad*. N° 13, Noviembre de 1977. Firmada por sindicatos textiles, sanitarios, empleados particulares, industriales como SUMAR, campesinos, pensionados, petróleo, metalúrgicos, ferroviarios, construcción, marítimos, mineros, entre otros.

³³⁸ “El Plan Laboral en acción”. *APSI* N° 64 1 al 15 de octubre de 1979. P. 2-3.

³³⁹ Los boletines de *CODHES* generalmente informaban, al igual que las Páginas Sindicales, de la situación de las huelgas, conflictos laborales, denuncias sobre despidos de trabajadores y dirigentes o de relegamientos, análisis de coyuntura nacional, declaraciones públicas, etc. A nivel regional también se imprimían estos materiales, como el “Boletín Sindical” de la V Región.

en las calles y afiches en las paredes de las poblaciones y universidades; reaparecía el activismo social y político para enfrentar las políticas de la dictadura. En mayo de 1978 la AFDD protagonizaba su segunda huelga de hambre para denunciar la Ley de Amnistía. Esta huelga se realizó paralelamente en setenta ciudades diferentes (en Chile y el extranjero³⁴⁰) logrando una fuerte repercusión mediática. A inicios de 1979, la AFDD organizaría una Romería a Lonquén (donde se habían encontrado restos pertenecientes a campesinos asesinados en 1973), donde participaron más de dos mil personas. En los sindicatos la reapertura de la legalidad (producto del Plan Laboral y la presión de la AFL-CIO) y de las elecciones sindicales, impulsó la organización de huelgas y negociaciones de pliegos de peticiones, colaborando en la reorganización del movimiento obrero y visibilizando al sindicalismo opositor; se iniciaba multitud de huelgas legales, con objetivos económicos y políticos y, el viandazo generaba un alto impacto en la política nacional generando preocupación en los militares y la derecha. Para el sindicalismo oficial estas movilizaciones eran producto de la presión político-partidista que solo buscaba “manejar las organizaciones sindicales para sus propios intereses”³⁴¹.

La indisciplina, la politización y la participación en movilizaciones y huelgas, se extendía y multiplicaba. Los medios de comunicación reproducían el *Pliego de Chile*, donde se denunciaba la situación económica, el Plan Laboral y a la dictadura, exigiendo elecciones libres y democracia. El movimiento sindical se articulaba con las agrupaciones de derechos humanos, los comités poblacionales, de cesantes, las mujeres y los estudiantes, teniendo como objetivos centrales la lucha contra las políticas económicas y/o contra el autoritarismo. A nivel internacional se mantenía la activa

³⁴⁰ Amorós, Mario. Chile: la Memoria como fuerza de la Historia. Disponible en internet en: <http://www.memoriando.com/zip/memoriaam.pdf>, (20 de noviembre de 2011).

³⁴¹ *La Tercera de la Hora*. “Lo más importante es la negociación colectiva”. Martes 12 de septiembre de 1978. P. 6. La presión internacional fue un apoyo fundamental para el movimiento de trabajadores y los sindicatos por su denuncia sobre las violaciones a los convenios laborales y a los derechos humanos, desde los inicios de la dictadura. En 1975 se conoció el Informe de la Comisión de Investigación y Conciliación en materia de libertad sindical (OIT) donde se revelaba que los derechos sindicales estaban “seriamente coartados” y se hablaba sobre los dirigentes muertos, desaparecidos, despedidos, exiliados o arrestados sin proceso; los abusos patronales, la disolución de la CUT, el aumento de las horas de trabajo, etc. Estas mismas denuncias las realizaban los exiliados y comités de solidaridad en países como Cuba, México, Francia, Inglaterra, Noruega y otros países, en los que además realizaban acciones de protestas, marchas, tomas de embajadas, huelgas de hambre y declaraciones criticando la situación política y social que existía en Chile.

denuncia en la OIT y la ONU³⁴² y se solicitaba la ayuda de los sindicatos extranjeros para enfrentar a la dictadura, coordinando medidas como el boicot en los puertos y a productos chilenos o votando resoluciones contra la dictadura en la ONU; acciones que eran consideradas como una amenaza del marxismo internacional para el régimen.

Hacia 1978 se manifestaba la acción y organización del sindicalismo opositor y la lucha contra la dictadura. Sin embargo, subsistían importantes divergencias que revelaban las diferencias políticas, tácticas y estratégicas sobre cómo enfrentar a la dictadura, el rol de los sindicatos y su relación con los partidos políticos³⁴³; así, comenzarían a germinar nuevas tendencias ideológicas y organizativas, que forjaron un clima de dispersión y diversidad sindical que afectaba “la unidad tradicional e histórica del movimiento sindical”, centrando la lucha contra las políticas económicas y la dictadura, demandando la vuelta a la democracia.³⁴⁴ Mientras Clotario Blest defendía desde el CODHES la unidad del movimiento sindical, otros sectores como la CNS o el FUT se inclinaban por fortalecer sus propias organizaciones. A diferencia de otros periodos en los que existía una central nacional como la CUT (la FOCH a inicios de siglo o la CTCH en los treinta) en dictadura proliferaron diversas agrupaciones que respondían a lineamientos político-ideológicos y agrupaban a trabajadores de diferentes fábricas, empresas o talleres (no necesariamente por rama o sector). Entre ellas estaban el Frente de Acción Laboral y la Unión Nacional de Trabajadores de Chile (UNTRACH), cercanos a la dictadura militar; el Grupo de los Diez (con una fuerte presencia de dirigentes de la DC y que agrupaba a unos 500 mil asociados); la Coordinadora Nacional Sindical y el Frente Unitario de Trabajadores, en los que coexistían sectores socialistas, comunistas y algunos sectores críticos de la DC. También existían otros agrupamientos sectoriales como la ANEF, la Confederación de Empleados Particulares (CEPCH que agrupaba a unos doscientos mil empleados)³⁴⁵. Esta heterogeneidad generaba dispersión y roces, que impedían en

³⁴² Clotario Blest denunciaba ante la OIT a los delegados sindicales mandados por la dictadura, acusándolos de no representar los intereses de los trabajadores y, reconocía la existencia de cuatro organizaciones sindicales de los trabajadores: CNS, FUT, CEPCH y Grupo de los Diez. “Al cuerpo directivo de la Organización Internacional del Trabajo. OIT. Central Ginebra”. Comité de Defensa de los Derechos Sindicales (CODES). Clotario Blest. Santiago, 6 de junio de 1979. Es participación en la OIT del sindicalismo opositor se mantuvo durante todos los años de la dictadura.

³⁴³ Ver: Frías, Patricio. *El movimiento sindical chileno en la lucha por la Democracia*. PET. Santiago, 1989.

³⁴⁴ *Idem*. P. 37.

³⁴⁵ La ANEF y el CEPCH apoyaron inicialmente a la dictadura para luego pasarse a la oposición.

muchas ocasiones impulsar acciones en común. Se abrían nuevos desafíos referidos a cómo articular las diferentes posturas sindicales y partidarias; cómo enfrentar las políticas económicas y sociales de la dictadura o si la lucha era de carácter económico y/o político. Tampoco había claridad respecto del significado del golpe y su consecuencia sobre el movimiento obrero y sindical o sobre el gobierno de la Unidad Popular. A medida que la dictadura implementaba su política neoliberal, las organizaciones sindicales tuvieron que repensar su papel en la sociedad y la relación con los partidos políticos, y enfrentar los cambios en la estructura productiva y los efectos de las políticas económicas. Durante la vuelta a la democracia, el discurso oficial de la naciente Central Unitaria de Trabajadores (CUT) criticaría la excesiva politización de las organizaciones sindicales, privilegiaría el diálogo por sobre la confrontación y definiría a la empresa privada como el principal agente del desarrollo económico nacional.

La implementación del Plan Laboral impulsó las elecciones sindicales y las huelgas, como también el “desplazamiento hacia la oposición de la mayor parte de los dirigentes sindicales que habían apoyado al régimen en su primera hora”³⁴⁶. Durante 1978 se disolvieron varias federaciones nacionales, confiscando también sus bienes; entre ellas se encontraba la Confederación Nacional Campesina e Indígena Ranquil, la Federación Nacional de Sindicatos Metalúrgicos y la Federación Nacional Textil y del Vestuario. En octubre del mismo año, el Decreto Ley N° 2.376 permitía las elecciones de directivos pero reducía el número de representantes y exigía una serie de requisitos que dificultaba la libertad de elección (no haber participado en actividades políticas o partidistas en diez años, antigüedad de cinco años, contrato estable, etc.) siendo un duro golpe contra las corrientes sindicales y políticas opositoras que realizaron una vigilia y una manifestación para denunciar el hecho. Además, las huelgas y negociaciones colectivas³⁴⁷ solo podían tener reivindicaciones económicas y representar a los trabajadores sindicalizados (dejando fuera una gran cantidad de trabajadores)³⁴⁸; aun así,

³⁴⁶ Tironi, Eugenio y Javier Martínez. *Clase obrera y Modelo económico...* Op. Cit. P. 226. En 1977 el salario mínimo no alcanzaba a cumplir el 70% del costo de la canasta familiar.

³⁴⁷ Entre otras: huelga en Manufactura Salomé, Negociación Colectiva del Sindicato profesional de las empresas de Locomoción Colectiva, Ampliado Nacional de la Federación Nacional del Vidrio, Agrupación de Trabajadores del Textil y Vestuario afiliado al FUT, entre otras.

³⁴⁸ Ver: Armstrong, Alberto y Rafael Águila. *Evolución del conflicto laboral en Chile. 1961-2002*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago. 2006. Diversos dirigentes y organizaciones sindicales emiten declaraciones públicas. Una de ellas dirigida a Pinochet y firmada por 31 dirigentes integrantes del

se realizaron varias huelgas contra los despidos y por la libertad sindical. A pesar de estas condiciones en la mayor parte de los sindicatos triunfaron las listas opositoras generando el descontento de los empresarios y el gobierno. Los medios de comunicación se preguntaban (exageradamente) sobre si “¿vuelve la CUT?”³⁴⁹. El documento “Libertad, Participación, Pluralismo, Pilares de la Democracia” contenía las demandas de decenas de sindicalistas y organizaciones por la vuelta a la normalidad sindical, derogación de decretos, aumento de salarios y reforma al Código de Trabajo.

En septiembre de 1978 la CNS y el FUT publicaban “Los Trabajadores Frente al Presente y Futuro de Chile” donde analizaban la situación política, económica, cultural y social del país. Definían al régimen como una dictadura y demandaban la vuelta a la democracia, el respeto de los derechos humanos, el fin a la represión y una “Asamblea Constituyente, elegida en votaciones libres y secretas”³⁵⁰. Reivindicaban el rol de los partidos políticos y exigían el fin de la economía social de mercado, la reducción de la cesantía y el respeto a las conquistas sociales. Señalaban que la doctrina de seguridad nacional que defendía la Junta Militar se confundía “con los intereses y la ideología de unos pocos privilegiados y otros pocos tecnócratas”³⁵¹. Respecto de la relación entre los partidos y los sindicatos, el documento planteaba que “para quienes pretenden acusarnos de hacer política, que creemos firmemente en la independencia del movimiento sindical y gremial respecto de los partidos políticos. Pero reconocemos a cada trabajador, a cada chileno, el derecho a adoptar la ideología que estime conveniente”³⁵². Este documento reflejaba las principales tendencias del movimiento sindical ligado al PS, PC y DC; proponía la vuelta a la democracia, reconocía la importancia de las FFAA que “deben insertarse plenamente en el ser nacional, gozando de los derechos y asumiendo los deberes de todos los ciudadanos”. Se alejaba del lenguaje de la lucha de clases, para hablar de unidad nacional y criticaba a los empresarios que abusaban de los trabajadores;

Grupo de los Diez, la Unión Nacional de Trabajadores (UNTRACH) y otros representantes, se refiere “a la necesidad de las libertades sindicales. *La Tercera de la Hora*. “Carta al presidente Pinochet enviaron 31 sindicalistas”. Viernes 8 de septiembre de 1978. P. 6; mientras la Coordinadora Nacional Sindical y el FUT realizan también declaraciones.

³⁴⁹ ¿Vuelve la CUT? En: Revista *Qué Pasa*, N° 374, del 15 al 21 de Junio de 1978. P. 10 a 12.

³⁵⁰ Tironi, Eugenio y Javier Martínez. *Clase obrera...* Op. Cit. Ídem. P. 182.

³⁵¹ Los Trabajadores Frente al Presente y Futuro de Chile. Santiago, 7 de septiembre de 1978. Coordinadora Nacional Sindical y Frente Unido de Trabajadores. Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago.

³⁵² Ídem.

se insistía en la necesidad de la unidad, justicia social y paz. Se articulaba el modelo económico con el régimen autoritario afirmando que “la política económica actual solo es factible en este régimen”³⁵³. Por otro lado analizaban los efectos del Plan Laboral en términos de la destrucción del movimiento sindical. Las decenas de declaraciones, boletines y acciones expresaban la oposición al Plan Laboral, que significaba la consagración de una política anti-obrera y anti-sindical, dispersando las organizaciones sindicales, atomizando a los trabajadores en múltiples pequeños sindicatos, destruyendo la herramienta de la huelga y la negociación colectiva, imponiendo la disciplina y la represión para asegurar a los empresarios el poder sobre los trabajadores³⁵⁴. Las directivas sindicales asociaron los efectos del modelo económico con la represión, y entendían que sólo en una dictadura era posible imponer estas políticas; claramente la pervivencia de diecisiete años de dictadura militar posibilitó la implementación de medidas radicales que lograron desmembrar al movimiento sindical y reorganizar la estructura productiva del país.

Las críticas al Plan Laboral aumentaban: se denunciaba el favoritismo hacia los empresarios que quedaban facultados para “modificar unilateralmente el contrato de trabajo”³⁵⁵, quitando poder y participación a los trabajadores, paralizando la actividad sindical. Rechazaban la “prohibición de descontar las cuotas” sindicales por planilla y el desincentivo general a la existencia de la organización sindical que el proyecto promovía³⁵⁶. El fuero sindical se veía deteriorado facilitando el despido de los dirigentes y afiliados, proveyendo una herramienta política a favor de los empresarios; la

³⁵³ Ídem. Además se denunciaba la privatización y devolución de más de 294 empresas, venta de otras 55 y de 12 bancos, la contra reforma agraria, desaparición de los pequeños industriales, subempleo, etc. Se analizaba también el “apagón cultural” debido a la política autoritaria y represiva, el problema del cobro de los estudios universitarios, etc.

³⁵⁴ En una carta “A la opinión pública” diferentes personalidades de los organismos de trabajadores acusaban al ministro del Interior Sergio Fernández por los decretos 2.345, 2.346 y 2.347 mediante los cuales se puede “remover de la Administración Pública a cualquier funcionario” y se disolvían “7 organismos sindicales por ser considerados organismos ilícitos... de este modo más de 500 organizaciones sindicales quedan disueltas”, también se amenazaba con presidio a “toda persona, grupo o asociación que asuma la representación de sectores de trabajadores sin tener personería jurídica. A la Opinión Pública. Santiago, octubre 26 de 1978. Manuel Bustos y otras 28 firmas de dirigentes sindicales. Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago.

³⁵⁵ Todas las citas son de la “Carta a Su Excelencia. Presidente de la República”. Santiago, 7 de Julio de 1978. Eduardo Ríos, Tucapel Jiménez y otras 14 firmas de dirigentes sindicales. Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago.

³⁵⁶ La pérdida del derecho “para percibir parte de las utilidades obtenidas por la empresa” es también problemática, ya que ellas eran destinadas a programas de bienestar, ayuda, recreación.

indemnización se veía fuertemente perjudicada y se consagraba el término de contrato por necesidades de la empresa, lo que justificaba los despidos. Los análisis señalaban que para los campesinos se permitía “el derechos de los empleadores para pagar sólo la mitad de las remuneraciones mínimas en dinero efectivo, imputándose la otra mitad a las regalías en especies o bienes”; los contratos de aprendizaje eran lesivos ya que posibilitaban la contratación de mano de obra barata y los subsidios del Estado a la capacitación. También los partidos denuncian estas políticas. El MAPU Obrero Campesino analizaba la nueva institucionalidad laboral como un intento de “descabezar, dividir, debilitar y dispersar el movimiento sindical”³⁵⁷ que buscaba “distorsionar, confundir y retrasar la conciencia política de los trabajadores. Se intenta desprestigiar al sindicato, restarle representatividad y eficacia, de modo que los trabajadores se desafilien, se atomicen y se destruya su conciencia colectiva”, promoviendo en cambio una conciencia individual. Análisis similares realizaba el PS, que advertía durante a lo largo de 1978 un “fortalecimiento prioritario del movimiento sindical” y un aumento de la “coordinación y combatividad del sector opositor”³⁵⁸, sobre todo a partir de los vínculos con la DC. El PS se atribuía la formación del “Coordinador de Federaciones Confederaciones y Sindicatos” en diferentes áreas. Aun cuando colocaba el centro en el derrocamiento de la dictadura, establecía la necesidad de avanzar hacia un régimen sin explotación. En el caso del PC Álvarez considera que no daba cuenta de los reales alcances del Plan Laboral que permitió desactivar sus tendencias más explosivas³⁵⁹ (desplazando la lucha hacia otros sujetos como los pobladores) anunciando que 1979 sería el año de la resistencia y la lucha de masas.

De todos modos, la resistencia se acrecentaba. La amenaza de boicot lanzada por sindicatos internacionales como la AFL-CIO contra las políticas laborales de la dictadura (en coordinación con el Grupo de los 10) marcaría el inicio de un conflictivo

³⁵⁷ El Plan Laboral desnuda la naturaleza de la Dictadura. Partido MAPU Obrero Campesino. Año del Décimo Aniversario. Santiago, Julio de 1979. Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago. Esta agresión genera, según el MAPU, un sindicalismo despolitizado, disperso y limitado, incapaz de organizar efectivamente a los trabajadores. Al mismo se acusa de “activista político, de extremistas y de incitar al desorden a cualquier trabajador que discrepe con la empresa o el régimen”.

³⁵⁸ Iniciado con las actividades del 1º de mayo de ese año. Ver: Partido Socialista. Primera Conferencia Nacional Sindical Clandestina, Santiago, 16 de julio de 1978. En: Biblioteca Clodomiro Almeyda. En internet: <http://www.socialismo-chileno.org/apsjb/1978/apsjb78.html>. El documento señalaba además la necesidad de fortalecer el trabajo sindical, capacitar a los dirigentes, profundizar el trabajo “de masas” y la unidad opositora.

³⁵⁹ Álvarez, Rolando. *Desde las sombras...* Op. Cit.

año 1979. El boicot presionaba para lograr libertad en las elecciones sindicales, presentación de pliegos de peticiones y negociaciones colectivas, derecho a huelga y descuento por planilla de cotizaciones sindicales. La AFL-CIO anunciaba “factible alzar la decisión del boicot si el Gobierno chileno se comprometiera a poner en vigor medidas relacionadas con los puntos anteriores en un periodo de cuatro a seis meses”³⁶⁰; los periódicos oficialistas debían reconocer la relación entre este boicot y los anuncios del Plan Laboral (presentado el mismo 2 de enero de 1979), que anunciaba elecciones sindicales y negociaciones colectivas. La dictadura se vio obligada a reunirse con el Grupo de los 10 y otros dirigentes para ofrecerles “una nueva organización sindical libre, democrática”³⁶¹. Sin embargo, el Plan Laboral institucionalizaba un modelo de sindicalismo fragmentado y debilitado, que se correspondía con las políticas neoliberales. El Grupo de los 10 rechazó el proyecto; Hernol Flores señalaba que “se siente totalmente engañado”³⁶² y los diarios informaban del “abierto desafío lanzaron los 10... Dicen que solo con bayonetas los harán aceptar el plan laboral”³⁶³. Los dirigentes y las diversas organizaciones sindicales comprendían que la política del gobierno significaba el fin del sindicalismo tal como se conocía en nuestro país, “los trabajadores rechazamos la nueva institucionalidad laboral. Es un modelo que no aceptamos. Si se implanta para desgracia de los trabajadores, porque las bayonetas dan para mucho, la aceptaremos a regañadientes, pero antes la vamos a combatir...”³⁶⁴.

Los medios de comunicación denunciaban la politización del sindicalismo y se escandalizaban con el atrevimiento de Tucapel Jiménez quién “manifestó a viva voz un llamado a ‘pedir la renuncia de Pinochet’”³⁶⁵. Las relaciones entre el gobierno y los

³⁶⁰*La Segunda*. “Esperan anuncios sobre una solución al boicot”. Martes 2 de enero de 1979. Contratapa.

³⁶¹*La Segunda*. “La “ORIT” puede reconsiderar medida de boicot contra Chile. Miércoles 3 de enero de 1979. P. 4. El Mercurio reproducía las declaraciones de Manuel Bustos que rechazaban el Plan Laboral y apoyaba la plena libertad sindical, recuperar los derechos pedidos, mejoramiento de salarios, etc. El Mercurio. “Plena Libertad Para Actividad Sindical”. 29 de enero de 1979. P. C-3.

³⁶²*La Segunda*. “Grupo de los Diez no está contento con plan laboral”. Jueves 4 de enero de 1979. Contratapa. El Mercurio también reseñaba la posición del sindicalismo. En el caso de la UNTRACH, estos apoyaban la reposición de la cotización obligatoria y de un sindicalismo libre. Para el Grupo de los Diez, el Plan Laboral respondía a una política de hechos consumados que atentaba contra el sindicalismo. El Mercurio. “UNTRACH y los Diez se Refieren a Decretos Laborales”. 1 de marzo de 1979. P. C-3.

³⁶³*La Segunda*. “Abierto desafío lanzaron los 10”. Viernes 5 de enero de 1979. Tapa.

³⁶⁴*La Segunda*. “Belicoso rechazo al plan laboral dio a conocer ‘Grupo de los Diez’”. Viernes 5 de enero de 1979. Contratapa.

³⁶⁵*La Segunda*. “Nuevos testimonios de politización entre los sindicalistas opositores”. Viernes 12 de enero de 1979. P. 3. Este mismo día, el Grupo de los Diez entregaba una carta firmada por dirigentes de

dirigentes sindicales estaban cortadas. La amenaza de boicot seguía presente pero pudo ser desactivada debido a dos anuncios: “la reposición de las cuotas sindicales, tal como existían antes... los sindicatos seguirán siendo costeados por las cuotas de sus socios, que el Gobierno había eliminado, provocando el quiebre económico de las organizaciones sindicales. El otro punto, muy importante, es que se determinó derogar el decreto 198, que prohibía las reuniones de los sindicatos sin autorización previa”³⁶⁶.

El 8 de marzo de 1979, Día Internacional de la Mujer, se transformaba en una nueva manifestación contra la dictadura. La marcha comenzó en Plaza Chacabuco y se dirigió a la Catedral de Santiago, donde centenares de personas ingresaron “con gritos y consignas en contra del Gobierno de Chile y vitoreando a la Resistencia”³⁶⁷. Para el 1º de mayo la dictadura intentó realizar un gran acto para demostrar el apoyo a su política, con escasos resultados. Durante semanas los medios de comunicación realizaron campañas para alertar del clima de agitación que se quería imponer y que serviría “para que los dirigentes politizados promuevan en Chile, especialmente el 1.º de mayo, agitación subversiva destinada a debilitar la autoridad del Gobierno”³⁶⁸. El dirigente Eduardo Ríos señalaba que cualquier posibilidad de diálogo estaba cortada “no más a las cartas ni peticiones. Hay que movilizarse para conquistar derechos que legítimamente nos pertenecen. Son derechos que el Gobierno no puede otorgarnos; lucharemos”³⁶⁹.

En el sindicalismo opositor se manifestaron síntomas de división, realizándose varias manifestaciones para el 1º; solo en uno de los actos hubo más de seiscientos detenidos³⁷⁰, incluyendo a periodistas extranjeros que fueron expulsados del país, parte de esta división correspondía a las divergencias políticas entre los diferentes partidos de oposición. La organización de estos actos implicaba enormes esfuerzos debido a las prohibiciones, la represión y las amenazas. El régimen sólo autorizaba pequeñas actividades “en el recinto del Sindicato al que pertenecen y en ningún caso en sitios

cincuenta organizaciones, federaciones y confederaciones, rechazando el Plan Laboral. Pocos días después La Segunda criticaba a la Coordinadora Nacional Sindical y el Frente Unitario de Trabajadores por insistir en el boicot “pues lo principal es la obediencia a sus amos de Moscú, quienes dirigen la campaña antichilena”. *La Segunda* “Irritación de comunistas por suspensión del boicot”. Lunes 18 de enero de 1979. P. 4.

³⁶⁶*La Segunda*. “Inminente postergación del boicot”. Lunes 15 de enero de 1979. P. 5.

³⁶⁷*La Segunda*. “Manifestantes en un concierto”. Viernes 9 de marzo de 1979. P. 2.

³⁶⁸*La Segunda*. “Sindicalistas, apoyados por AFL-CIO preparan agitación para 1.º de mayo”. Miércoles 4 de abril de 1979. Contratapa.

³⁶⁹Ídem.

³⁷⁰“Cómo fueron los dos 1º de mayo”. En: Revista *Qué Pasa*, N° 420, del 3 al 9 de mayo de 1979. P. 6 a 8

destinados a otros efectos” además que debían abstenerse “de desfiles, mítines, etc., la cual se castigaría con el máximo rigor de la ley”³⁷¹. Miles de carabineros salieron a las calles para impedir cualquier manifestación y se negó la autorización que había solicitado el Grupo de los Diez, CEPCH, FUT y CNS. Los periódicos señalaban que era “la primera vez en que los comunistas logran, después del 11 de septiembre de 1973, entrar en claro contubernio con otros dirigentes sindicales no marxistas” con el objetivo de crear “una estrategia de crecientes desórdenes y huelgas que pusiera el proceso en manos comunistas”³⁷². El gobierno presentaba la oposición entre la UNTRACH (afín a Pinochet) con el resto de las organizaciones sindicales, denunciando que los dirigentes demócratacristianos se habían pasado al bando comunista.

Para impedir cualquier manifestación se propagaba la idea del clima de “agitación”; en los diarios aparecían informaciones sobre bombazos realizados por el MIR y manifestaciones callejeras de “personas que afirmaron ser familiares de ‘detenidos desaparecidos’, preferentemente mujeres”³⁷³; entre los asistentes se encontraba Clotario Blest. El Secretario de Estado Sergio Fernández, informaba que se aplicaría la Ley de Seguridad Interior a 63 detenidos ya que no se podía permitir manifestaciones de desorden, “todos los hechos que se han estado registrando, tales como estallido de bombas, declaraciones de políticos en el exterior, la manifestación ante el Congreso y otras se relacionan con la proximidad del 1.º de Mayo”³⁷⁴. Se acusaba al PC de organizar un sangriento 1º de mayo y a la CNS de imprimir 30 mil afiches y medio millón de volantes para agitar el desorden. El “Plan Comunista” incluía: “apoyo a las mujeres detenidas... agitar la situación de los desaparecidos... organizar y mover las bolsas de cesantes... activar las organizaciones de jubilados... organizar ‘encuentros deportivos’”³⁷⁵. El gobierno anunciaba la aplicación de la Ley Antiterrorista. Sin embargo, a pesar de la negativa oficial, “en los alrededores de la estación “Los Héroes” del Metro se juntaba una multitud de algunos miles de personas, lanzando gritos alusivos

³⁷¹ *Boletín Sindical* V Región. Junio de 1981. “Noticias Regionales”. P. 8.

³⁷² *La Segunda*. “Triunfo estratégico comunista tras el contubernio sindical”. Martes 16 de abril de 1979. P. 3.

³⁷³ *La Segunda*. “Las bombas son del MIR” y “Un centenar de detenidos por disturbios callejeros”. Miércoles 18 de abril de 1979. Contratapa.

³⁷⁴ *La Segunda*. “Se aplicará la Ley de Seguridad a los 63 agitadores detenidos”. Jueves 19 de abril de 1979. Contratapa. Las penas podían ir desde relegación, extrañamiento o cárcel (541 días a cinco años).

³⁷⁵ *La Segunda*. “Un sangriento Primero de Mayo prepara el Partido Comunista”. Martes 24 de abril de 1979. P. 5.

al Primero de Mayo. Las fuerzas policiales disolvieron a los manifestantes y detuvieron algunas personas. Los grupos de manifestantes contrarios al gobierno militar, prosiguieron sus protestas hasta después del mediodía. El saldo fue de 365 detenidos...³⁷⁶. En la Universidad Católica, diversos Centros de Alumnos protagonizaron acciones de denuncia y emitieron declaraciones contra las detenciones, por lo que fueron suspendidos 87 estudiantes y expulsados otros tantos; también en la Universidad de Chile se organizaba un paro de solidaridad con los dos estudiantes detenidos el 1° de mayo³⁷⁷.

La CNS realizaba constantes llamamientos a la lucha y la unidad sindical, denunciando la situación de los cesantes, demandando el aumento de las remuneraciones, pidiendo restablecer la reforma agraria, respeto de los derechos estudiantiles y la solidaridad internacional con los pueblos oprimidos³⁷⁸, teniendo además una activa política de unificación de los organismos sindicales, generando espacios de encuentro y unidad, convocando a actividades públicas, solidarizando con las luchas obreras, creando sindicatos y coordinadoras de cesantes³⁷⁹ con el fin de mantener articulados a los trabajadores activos e inactivos. En general, las instancias de coordinación se suscitaban para publicar cartas o declaraciones, pero eran más complejas al momento de realizar actividades públicas o manifestaciones. Las diferencias políticas y en los métodos de lucha impedían una mayor unidad, tendiendo más bien a mantener la división entre las

³⁷⁶*Sindicalismo chileno...* Op. Cit. P. 199. Según el Ministro del Interior fueron detenidos “163 estudiantes, 89 profesionales técnicos, 9 dueñas de casa, 26 personas sin oficio, 29 trabajadores independientes y solo 49 trabajadores asalariados”. La Segunda. “Todo el día durarán interrogatorios”. Viernes 4 de mayo de 1979. P. 5

³⁷⁷*La Segunda*. “Aplican drásticas sanciones a los agitadores de la UC”. Jueves 10 de mayo de 1979. Contratapa.

³⁷⁸ “A la Opinión Pública”. Consejo Ejecutivo Coordinadora Nacional Sindical. Manuel Bustos, Juan Sepúlveda, Hernán Jofre, Manuel Jiménez, Héctor Cuevas, Carlos Morales, Sergio Freyhoffer, Alamiro Guzmán. Santiago, junio 29 de 1979. Se proponen la realización de un Encuentro Nacional Sindical, juntando un millón de firmas de apoyo a sus demandas y la defensa de los trabajadores y sus organizaciones.

³⁷⁹Ver: Carta al Ministro del Trabajo y Previsión Social. Santiago, 12 de Agosto de 1978. Firmada por Coordinadora de Cesantes Zona Oeste, Oriente, Matta, Sur y Norte. Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago. El Comité de Cesantes de Panal constituido en 1979 por trabajadores despedidos de la empresa, funciona en el local del sindicato, organizando peñas, actividades de teatro, talleres, etc., para juntar fondos para los desocupados. Muchas de estas agrupaciones se nucleaban en torno a los agrupamientos sindicales. La coordinadora de cesantes, por ejemplo, estaba formada por distintos zonales que integraban federaciones como la construcción, metal y textil, relacionadas con la C.N.S. Ver: Informativo *CODEHS*. Año 3, N° 28. Sección sindical. Santiago, 1981.

diversas tendencias³⁸⁰. Esta división expresaba las diferencias políticas en torno a la lucha sindical, contra la dictadura y la recuperación de la democracia, pero también expresan la tendencia hacia la atomización y disgregación sindical, producto del Plan Laboral. Las organizaciones sindicales eran conscientes de esta división pero no lograron superarla, porque ello significaba un balance respecto a las políticas de la UP y las distintas estrategias de la izquierda, pero también sobre cómo enfrentar a la dictadura. En 1981, la editorial del CODHES señala el problema de la división y criticaba la incapacidad de los sindicatos de haber realizado el “VII Congreso Nacional” de la CUT, que no pudo llevarse a cabo “por la falta de interés de los dirigentes de los grupos que todos conocemos, quienes, por motivos personales de carácter moral, como la ambición de liderazgo, de publicidad y por la actitud sectaria y torpe de los partidos políticos... de hecho mantienen esta tosuda actitud negativa”³⁸¹

El FUT (más autónomo y cercano a sectores cristianos) exponía en 1979 su “Plan de Lucha”³⁸². Esta organización representaba a afiliados del área “sindical, cooperativo, campesino, poblacional, de mujeres y juventud trabajadora”. Reivindicaban a la clase obrera en su “rol histórico” y convocaban a la lucha por el reajuste de salarios, el respeto a los derechos sindicales y rechazo al plan laboral, exigiendo la sindicalización campesina y de los trabajadores del Estado, el fortalecimiento de la negociación colectiva y las federaciones, defensa del derecho a huelga y rechazo al lock-out, rechazando la privatización de las empresas del Estado, demandando una política que entregara soluciones al grave problema del desempleo, pidiendo respeto por los derechos de la mujer y la juventud, como también el fin de la represión política e ideológica y democracia.

³⁸⁰ A inicios de 1979 una carta dirigida a José Piñera enuncia los intentos unificadores de la CEPCH, UNTRACH, C.N.S. y F.U.T. para solicitar “la derogación de decretos leyes que han alterado la vida sindical expresando también la solidaridad con los trabajadores del cobre y de sus dirigentes despedidos. Carta a José Piñera. Santiago, marzo 6, 1979. Firmada por integrantes de CEPCH, UNTRACH, C.N.S. y F.U.T. Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago.

³⁸¹ Informativo del Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales. *CODEHS*, Chile. Enero de 1981. Editorial “Significado del XXVIII aniversario de la Central Única de Trabajadores de Chile (CUT). 12 de Enero de 1981.

³⁸² “Plan de lucha del Frente Unitario de Trabajadores (F.U.T.)”. Consejo Directivo Nacional. Santiago, 2 de Agosto de 1979. Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago. Para el FUT la existencia de minorías privilegiadas que detentan el poder económico, político y cultural, el régimen militar y la represión que impiden la “expresión de una mayoritaria oposición democrática” y la dependencia externa, son causantes de la grave situación que afecta a los trabajadores. El FUT estaba ligado a la CLAT (Confederación Latinoamericana de Trabajadores).

Clotario Blest³⁸³ aparecía como uno de los referentes en la lucha contra la dictadura. Su hogar se transformó en un bastión de la defensa de los derechos de los trabajadores y los derechos humanos, organizando el Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales (CODEHS) que se transformó en un órgano de expresión, denuncia y organización. Con una periodicidad irregular, en sus páginas se anuncian las huelgas y luchas, se convocaba a la unidad y solidaridad, se denunciaba la represión; publicaba crónicas de organismos de derechos humanos, comités de cesantes, jóvenes y mujeres, como también de otras agrupaciones (CNS, FUT). Sus páginas representan una cartografía de la sociedad chilena, informando del miedo y el terror de los desaparecidos, el pánico ante los despidos y la pobreza, la desarticulación social.

Entre 1979 y 1981 se realizaron una cantidad importante de huelgas en el cobre, Textil Victoria, SUMAR, Panal, el carbón, Vinex, entre otras. Como señalaban los propios trabajadores, “tenemos mucho que ganar y ya casi nada que perder”³⁸⁴. La realidad es que los trabajadores habían perdido ya gran parte de sus conquistas sindicales, como también sus derechos sociales; en 1978 el desempleo rondaba el 13% y la distribución del ingreso se había concentrado en los sectores de medianos y altos ingresos, afectando particularmente a los trabajadores³⁸⁵; el empleo en el sector industrial había caído casi un 10%, al igual que la construcción³⁸⁶, aumentando en minería, comercio y servicios.

En julio de 1979 los trabajadores de El Teniente cuestionaban al dirigente oficial Guillermo Medina y la disuelta Confederación Ránquil convocaba a un acto de homenaje en Lonquén, donde se habían encontrado una serie de cuerpos pertenecientes a campesinos desaparecidos.

³⁸³Ver: Clotario Blest: cristiano, sindicalista, revolucionario. Por Collipulli. Aportes para la renovación. Año 1 N°2. Santiago, 1979. El 25 de septiembre de 1973 su casa es allanada: vidrios rotos, papeles destruidos, fotos quemadas, tuvo que enfrentar detenciones, golpes e intentos de asesinato. Durante la dictadura sufrió constantes hostigamientos aunque la dictadura no se atrevió a asesinarlo.

³⁸⁴A la Opinión Pública. Santiago, octubre 26 de 1978. Manuel Bustos y otras 28 firmas de dirigentes sindicales. Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago.

³⁸⁵Según estudios realizados por el Departamento de Economía de la Universidad de Chile y la Universidad Católica, el ingreso de un obrero en 1978 era un 12% inferior al de 1972. Ver: “Ingresos. Polémicas cifras sobre su distribución”. *APSI*, N°68, 15 de enero de 1980. P. 4.

³⁸⁶Entre los años 1975-77. “El desempleo nuestro de cada día”. *APSI* N° 77. 16 al 31 de julio de 1980. P. 13. En 1972 el empleo industrial representaba un 23,4% de la mano de obra y solo un 14,7% en 1977; la construcción ocupaba un 7,8% de mano de obra en 1972 y un 3,9% en 1977. Tucapel Jiménez denunciaba a su vez que el empleo público había caído de 400 mil en 1973 a 270 en 1980. “La clase media es cómoda, pero cuando revienta lo hace de una vez”. *ASPI* N° 80, 2 al 15 de diciembre de 1980. P. 5-6; en el caso del empleo en las textilerías, éste había caído de 122 mil en 1974 a 45 mil en 1980. Ver: “Negras perspectivas para el sector textil”. *APSI* N° 85, del 2 al 17 de noviembre de 1980. P. 7.

Sin embargo, la importante cantidad de huelgas que se produjeron entre 1979 y 1981 enfrentaron difíciles condiciones. Los propios dirigentes sindicales señalaban las maniobras patronales que prepararon durante meses el aumento de stock para que, cuando llegara la huelga (que tenía fecha de vencimiento según el nuevo Plan Laboral) “estuvieran abarrotadas las bodegas”³⁸⁷. Manuel Bustos señalaba que las huelgas en el área de la textilera fueron muy duras y “los acuerdos que se lograron fueron entre quedar cesantes o seguir con trabajos”³⁸⁸, como fue el caso de Botones Giglio, La Sacala, Coresa (donde incluso se declaró el lock-out) y otras empresas. En general las huelgas se extendían hasta el fin del plazo legal (sesenta días) y terminaban en fuertes derrotas, en las que los trabajadores aceptaban incluso la pérdida de conquistas. En industrias como CTI los empresarios despedían previamente a una gran cantidad de trabajadores (aprovechando las ventajas de la ley laboral) y los recontrataba en peores condiciones. Para Manuel Bustos “en el sector textil no ha sido tampoco la huelga un instrumento de presión de los trabajadores”³⁸⁹. Algo similar señalaba Ricardo Lecaros de la Federación Metalúrgica. La huelga, tradicional herramienta de lucha de la clase trabajadora, comenzaba a ser impugnada por la propia legislación laboral, quitando toda su potencialidad como herramienta de lucha. A su vez, los cambios estructurales afectaban también a los trabajadores, no solo por el incremento de la productividad, intensificación del trabajo, altos índices de cesantía y caída del empleo industrial, factores que debilitaban los sindicatos y tendían “a quebrar la solidaridad interna de los trabajadores al inhibir su potencial organizacional y reivindicativo”³⁹⁰.

En 1980 las organizaciones sindicales llegaron divididas al 1° de mayo y afectadas por el clima represivo que relegó a decenas de detenidos en la manifestación del 8 de marzo, prohibiendo también “la solicitud del Comando Nacional de Defensa de los Derechos Sindicales para recordar la fecha en un acto público masivo”³⁹¹. Mientras el FUT realizaba un acto en la fábrica de IRT (donde asistieron unas 500 personas), el Comando Nacional de Defensa de los Derechos Sindicales se reunía en el Sindicato Panal

³⁸⁷ “La Mala Huelga”. *APSI* N° 71, Marzo de 1980. P. 4.

³⁸⁸ *Idem.*

³⁸⁹ *Idem.*

³⁹⁰ “La economía de unos pocos”. *APSI* N° 74. 3 al 16 de junio de 1980. P. 2-3. Entre empleo formal y aquellos trabajadores que participan del PEM alcanzaba aproximadamente un 20% de la mano de obra.

³⁹¹ “Primero de Mayo”. *APSI* N° 73, Mayo de 1980. P. 1.

(convocando cerca de 1500 trabajadores); el Grupo de los 10 y la CEPCH se retiraron de esta convocatoria acusando que “elementos ajenos al movimiento sindical, estarían propiciando actos callejeros y de provocación”³⁹². De todos modos, el proceso de recuperación y reorganización sindical seguía su curso, particularmente en 1980 en los sindicatos del cobre que elegían directivas sindicales y que “dieron mayorías absolutas a dirigentes que se ubican en la oposición”³⁹³. En Chuquicamata quedaron frente a la directiva siete dirigentes de oposición³⁹⁴ algunos de los cuales habían encabezado los viandazos de 1978, siendo despedidos y posteriormente reincorporados por la lucha de los trabajadores; en Tocopilla perdieron sus cargos los tres dirigentes oficialistas, en Andina triunfaban “dos demócratacristianos y tres izquierdistas”³⁹⁵ e incluso sucedía lo mismo en el sindicato de profesionales. En general, los dirigentes triunfantes pertenecían a la DC y al PS, aunque había algunos pocos del PC. Estas elecciones resultaron un gran fracaso para la dictadura y el sindicalismo oficialista que denunciaban no estar “conformes con la institucionalidad laboral diseñada por Piñera: ella no asegura que los incondicionales sean elegidos”³⁹⁶. Lo cierto es que el triunfo de estos sectores fortaleció a la CTC (Confederación de Trabajadores del Cobre) que sería uno de los pilares de la convocatoria a las primeras protestas contra la dictadura. Lo mismo sucedió en otros sindicatos como Huachipato, de la CAP, ferroviarios, bancarios, comercio, ENDESA, etc. Las elecciones del año '80 tuvieron un alto grado de participación y fortaleció al Grupo de los 10 y la CNS, como también a la militancia política. El propio Manuel Bustos señalaba la “plena vigencia de los partidos” aun cuando exigía que éstos se pusieran de acuerdo³⁹⁷. Si bien muchos sindicatos optaron directamente por la negociación, se realizaron igualmente numerosas huelgas, aun en condiciones difíciles y desiguales; en uno y otro caso los resultados fueron adversos a los y las trabajadoras. En

³⁹²“¿Dónde estuvieron los trabajadores”. *APSI* N° 73, Mayo de 1980. P. 4. Recordemos que el Grupo de los 10 y CEPCH representaba a sectores más conservadores de la DC, ex colaboradores muchos de la dictadura.

³⁹³“¿Quién es quién en la gran minería del cobre? *APSI* N° 76. 1° al 15 de julio de 1980. P. 2. Las elecciones se realizaron después de 8 años de contar con dirigentes designados afines a la dictadura.

³⁹⁴Encabezados por Carlos Ogalde, Juan Tabalí, Nicanor Araya, Luis Vergara, Freddy Hinojosa, Luis Rojas y Luis Morgado (cuatro demócratacristianos y tres de izquierda, según *APSI*).

³⁹⁵“¿Quién es quién en la gran minería del cobre? *APSI* N° 76. 1° al 15 de julio de 1980. P. 2.

³⁹⁶Idem. En ENDESA el oficialismo perdía estrepitosamente, *APSI* comentaba que el candidato oficialista solo sacaba 50 votos, contra 500 de quién resultó vencedor.

³⁹⁷ “La desunión esta solo en la dirección sindical”. *APSI* N° 76. 1° al 15 de julio de 1980. P. 4. Para Manuel Bustos la lucha debía centrarse en la paz, la justicia y la democracia.

la mayor parte de los casos, los empresarios aprovecharon la institucionalidad laboral para debilitar la huelga y la negociación colectiva. Por ejemplo en Laboratorios Chile y PROPAM despidieron, previo a la huelga, al 10% de trabajadores, Laboratorios Labor se declaró en quiebra; Textil Andina presentó la solicitud de cierre lo mismo que CIC; CEM (ex MADEMSA) despidió a 35 trabajadores, etc.³⁹⁸ A pesar de esto, los dirigentes valoraban la huelga, porque consideraban que era recuperar un derecho esencial de los trabajadores y un sentimiento de “dignidad” y “solidaridad”, un “legítimo instrumento de su lucha reivindicativa”³⁹⁹. Para Luis Zurrieta, presidente del sindicato Salomé, se trataba de que “los trabajadores nos valoricemos... porque si uno no se valoriza, el patrón le sigue pagando lo mismo”⁴⁰⁰. Para muchos dirigentes, estos procesos de huelga permitieron recomponer lazos, unificarse con otros sectores (pobladores, cesantes, artistas, jóvenes) y evidenciar la decisión y conciencia de los trabajadores.

En 1981 se volvían a realizar manifestaciones importantes, aunque divididas, para el 1° de mayo. En la V Región se hicieron actos divididos en las ciudades de Valparaíso y Viña del Mar “quedando de manifiesto que el problema que subsiste es la carencia de una organización unitaria y democrática, que sea capaz de convocar a todas las expresiones sindicales de la región”⁴⁰¹; de todos modos, cientos de trabajadores asistieron a estos actos.

Las organizaciones como la CNS, la UNT o el Grupo de los Diez, emitían declaraciones de apoyo a cada lucha, emprendían viajes, colaboraban con la defensa legal de los detenidos; visitaba las fábricas en huelga u organizaban peñas y actos para juntar fondos; sin embargo esto no solucionaba (ni lo haría hasta fines de la dictadura) el problema de la unidad sindical y, menos aún, las divergencias políticas y estratégicas respecto a cómo enfrentar a la dictadura militar. Estas luchas, estas manifestaciones de resistencia, las acciones de solidaridad, las huelgas soterradas, mantenían activa la organización de los trabajadores, expresada en la demanda y organización en torno a problemas económicos,

³⁹⁸“El Plan laboral en acción”. APSI N° 64 1 al 15 de Octubre. P. 2-3

³⁹⁹“Sumas y restas de una negociación”. APSI N° 66, noviembre de 1979. P. 4. Jaime Ferrer secretario del sindicato N° 1 de Confites Serrano destacaba sobre todo el efecto en la conciencia de los trabajadores.

⁴⁰⁰Idem.

⁴⁰¹ Boletín Sindical V Región. Documento de Trabajo. Junio de 1981. Editorial. P. 2. Según se informa, fueron detenidas más de 115 personas, terminando algunos con relegamientos y otros con cárcel.

pero también en lucha contra la dictadura y su régimen autoritario⁴⁰². En la medida en que la oposición se reactivó el régimen buscó reforzar el sindicalismo oficial, aumentando la embestida represiva con seguimientos, detenciones, tortura, relegamientos y asesinatos⁴⁰³.

La resistencia poseía una doble dimensión: era defensiva, como reacción ante la arremetida de la dictadura y los empresarios contra los trabajadores, buscando resguardar la integridad física de dirigentes y activistas o a las organizaciones, intentando mantener las condiciones de vida frente a las políticas económicas; asimismo, conllevaba un aspecto activo, movilizaba la acción, permitía reagrupar fuerzas, organizarse, buscar estrategias y alternativas de lucha.

Muchos de los que enfrentaron a la dictadura hicieron sus primeras experiencias de lucha en estas condiciones, aprendieron a afrontar el miedo, se rebelaron contra las precarias condiciones laborales que poseían y buscaron recuperar y rearticular a los sindicatos como instrumentos de lucha. Las cartas, peticiones, denuncias, declaraciones, conferencias de prensa y boletines fueron una herramienta fundamental de la acción política y sindical; ya sea denunciando las condiciones de vida de los trabajadores hasta críticas más abiertas a la propia dictadura. El trabajo furtivo y clandestino realizado durante los años de plomo, encontraba ahora ciertos canales de expresión y organización; durante semanas, meses, años, el trabajo subterráneo permitió mantener vivas las redes, restablecer los diálogos y recuperar las fuerzas. Moisés Labraña relata cómo los militantes comunistas formaban centros juveniles y culturales que les permitía ir “conociendo a jóvenes trabajadores... por lo tanto fuimos conociendo a gente que estaba vinculado a los sindicatos”; siendo militante de la JJCC en el ámbito sindical, Moisés participaba en los campeonatos de fútbol; todo este trabajo paciente y disimulado posibilitaba la creación de nuevas redes, en el caso del trabajo sindical del PC,

“nos permitió hacer un trabajo en todo lo que significaban los sindicatos, por lo tanto comenzamos a tener presencia a ganar jóvenes, que

⁴⁰² Ver: Carta al Gerente General Compañía de Cobre División Salvador. Trabajadores División Salvador CODELCO Chile. Marzo de 1979.

⁴⁰³ Con ataques a los locales sindicales como la ANEF, mayor presencia policial en poblaciones, etc.

postularon cuando se dieron las condiciones a dirigentes sindicales y salieron”⁴⁰⁴.

Respecto a la coordinación con otros sectores, se organizaban acciones comunes con los estudiantes o pobladores; la CNS agrupaba a mujeres trabajadoras en el departamento femenino dirigido por María Rozas, que fundó secciones femeninas en varias empresas y organizó las marchas del 8 de marzo y asambleas de mujeres, tratando de articular la lucha por la conquista de los derechos ciudadanos, laborales, femeninos y contra la dictadura. El departamento femenino realizó una activa campaña de denuncia contra la violación a los derechos humanos y por las “nueve mujeres que fueron detenidas llevando un hijo en sus entrañas”, exigiendo la vuelta del exilio y el fin de la represión⁴⁰⁵. En el año 1980 la CNS organizó el Segundo Encuentro Nacional de la Mujer, organizado por su departamento femenino, con la presencia de más de 600 delegadas que representaban a mujeres trabajadores, dueñas de casa, empleadas, artistas y profesionales. Los objetivos de este encuentro fueron fortalecer los vínculos entre diferentes sectores, luchar contra el Plan Laboral y exigir el fin de la dictadura⁴⁰⁶.

Estas manifestaciones de resistencia, algunas subterráneas, otras disimuladas, combinadas con la aparición de las primeras acciones públicas de protesta y oposición, con edición de materiales y folletos, buscando re articular las redes y relaciones con los partidos y otros grupos sociales como los cesantes, pobladores⁴⁰⁷, mujeres, jóvenes; no alcanzaron a paralizar las políticas de la dictadura y los empresarios respecto a las políticas económicas, sociales y laborales, pero si permitieron hacer una experiencia y

⁴⁰⁴ Entrevista realizada a Moisés Labraña, Santiago, 6 de Junio de 2010.

⁴⁰⁵ Destacaban a las “mujeres de la Industria Good Yeeer, Scala, Coresa, Salomé, CTI y otras, que han sido capaces de estar junto a sus compañeros defendiendo sus legítimos derechos y el repudio al Plan Laboral, que significa favorecer a los patrones. “El Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical”. Santiago, marzo de 1980. Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago.

⁴⁰⁶ “Las mujeres por un espacio propio”. *APSI* N° 66, noviembre de 1979. P. 3.

⁴⁰⁷ La relación con los pobladores y sus organizaciones se realizaba desde distintas vías: los comités de cesantes, las juntas vecinales, las ollas comunes, clubes deportivos, organizaciones pastorales, etc. También en una lógica territorial, los trabajadores vivían en las poblaciones y compartían los problemas de vivienda, salud, bajos sueldos, etc. En las huelgas, también se notaba este apoyo de parte de vecinos, dueñas de casa, familiares, etc. Por ejemplo, el 23 de Diciembre de 1979, el “Comité de Vivienda Población La Bandera” emitía una declaración pública en apoyo a la huelga de los trabajadores de Coresa, porque, señalaban “hemos ido viendo como la implementación practica del llamado Plan Laboral... solo ha favorecido a la parte patronal. Esta realidad nos lleva a unificar criterios con los trabajadores...”. Declaración Pública. Comité de Vivienda Población La Bandera. 23 de Diciembre de 1979. Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago.

tensar las fuerzas para las grandes manifestaciones públicas y masivas de los años ochenta en el contexto de las protestas. Esta “función social de resistencia”⁴⁰⁸ fue fundamental para la experiencia de los trabajadores y para su ubicación como un actor político nacional que buscaba cuestionar la dictadura militar. El Pliego Nacional de 1981 fue un intento por articular las demandas de los diferentes grupos sociales junto a los trabajadores. La experiencia de resistencia en el contexto autoritario, junto a la práctica de reorganización en el proceso de negociación colectiva abierto desde 1979, posibilitó un aumento de la movilización social en la que los trabajadores retomaban un rol preponderante en la sociedad⁴⁰⁹. La división entre diversas tendencias sindicales (CNS, FUT, Grupo de los 10, etc.) expresaba las diferencias políticas sobre cómo enfrentar a la dictadura y sobre el futuro del país; la dificultad en la unidad en la acción debilitaba una respuesta unitaria y expresaba también la propia disgregación sindical que buscaba la dictadura. El movimiento obrero se expresó no solo en los sindicatos, sino también en la organización de centros juveniles, culturales y deportivos, que le permitieron reorganizarse y prepararse para la acción. Incluso a nivel subjetivo se expresaba un auto-reconocimiento respecto del de la clase obrera en el nuevo contexto nacional: “los trabajadores chilenos, perdón los Trabajadores Chilenos han sido el actor social más relevante en este último año. De eso no hay duda alguna. Demostraron ser, ante muchos incrédulos, la fuerza nacional principal en la lucha por la democracia...”⁴¹⁰. De todos modos, existían conciencia de los efectos de las políticas de *shock* económico sobre los trabajadores: despidos, cierre de fábricas, bajos sueldos, aumento de la miseria, cesantía, pobreza e incluso o se entreveían las secuelas para el movimiento sindical de la disgregación.

Aquellos trabajadores, sindicatos y organizaciones que resistieron las políticas de la dictadura tuvieron que desarrollar nuevos caminos y estrategias para la acción, la organización y la lucha. Buscaron el apoyo de instituciones como la Iglesia Católica,

⁴⁰⁸ Frías, Patricio. *Construcción del Sindicalismo Chileno...* Op. Cit. P. 32.

⁴⁰⁹ Barrera, Manuel, Helia Henríquez y Teresita Selamé. *Sindicatos y estado en el Chile actual*. Naciones Unidas, CES, Santiago, 1985.

⁴¹⁰ “A modo de Balance y perspectivas”. En: *Páginas Sindicales*. Año 7, N° 60. Informaciones hasta el 15 de enero de 1984. P. 2. En este mismo boletín se destaca que fueron los esfuerzos de la CNS y otros agrupamientos sindicales los que posibilitaron comenzar a romper el cerco autoritario, ubicándose a la cabeza la lucha nacional contra la dictadura y por la democracia, reconquistando una proyección y legitimidad nacional.

tratando de concebir nuevas formas de acción, como el ausentismo o el viandazo, afirmando progresivamente una mayor visibilidad. Además de recuperar sus métodos tradicionales de lucha y recrear otras formas de expresión, también debieron encarar los cambios estructurales y subjetivos que se estaban viviendo bajo dictadura. El lenguaje de la lucha de clases dio paso en muchos casos a uno de conciliación; otros asumieron la idea de sindicatos sin partidos políticos o despolitizados, asumiendo el ideario de la dictadura.

A pesar de las importantes movilizaciones, las numerosas y largas huelgas, el ciclo de luchas terminaría con la imposición del Plan Laboral que significaría una derrota para el movimiento sindical y de otras políticas a favor del régimen. Esta derrota se explicaba por la debilidad de la oposición, el peso de la represión, el impacto de los cambios estructurales y la dificultad de la coordinación bajo una estrategia común de la oposición; pero además porque si bien el Plan Laboral permitió la organización y la huelga, había transformado a estas en herramientas inútiles frente al poder empresarial; era necesario ir más allá de esta institucionalidad para lograr algún cambio, pero las condiciones de lucha dificultaban esta opción.

Comenzaba a nivel obrero y sindical un periodo de retroceso, que no anulaba los avances en la organización política y sindical, ni las prácticas de resistencia. La experiencia conseguida en la lucha contra el Plan Laboral y las conclusiones que sacaban los partidos y sindicatos, ayudaron a organizar las primeras agrupaciones nacionales, como el Comando Nacional de Trabajadores, que convocaría a la primera huelga general contra la dictadura, en el año 1983⁴¹¹, abriendo el ciclo ofensivo de las protestas contra la dictadura, que colocaría en el centro de la escena a los sectores obreros y populares siendo el eje articulador de la convocatoria a las primeras manifestaciones públicas masivas de oposición a la dictadura (en un escenario donde ésta había logrado importantes grados de institucionalización a raíz del plebiscito de

⁴¹¹Como señalamos anteriormente, esta investigación solo abordará el periodo de 1973 a 1983, entendiendo que el contexto de convocatoria al primer paro y las posteriores protestas generales, corresponden a otro periodo, donde las lógicas de acción política y sindical cambian, donde emerge la protesta poblacional, que en muchos casos significa que el trabajador actúa desde su condición de poblador más que como clase; el periódico por lo tanto excede a los objetivos específicos de esta investigación.

1978, la Constitución de 1980, la promulgación de la Ley de Amnistía y el impulso de las políticas de modernización).

Finalmente, la política de los acuerdos entre la dictadura y la oposición (que más tarde se agruparía en la Concertación de Partidos por la Democracia) se encargó de marginar nuevamente a los trabajadores y de organizar una transición pactada que no rompería con la política laboral – ni con el resto de la “obra” de Pinochet - implementada por los militares; “ni la participación ni la justicia social llegaron con la democracia. La dirigencia sindical aspiraba a ser reconocida como interlocutor válido... y se sentían con el derecho a participar, derecho ganado en la lucha contra la dictadura”⁴¹².

En síntesis, la política laboral de la dictadura puede entenderse desde los ejes **desarticulación/reestructuración**. Desarticulación que permitió dismantelar el modelo sindical y laboral del modelo desarrollista y reestructuración para configurar un nuevo movimiento de trabajadores acorde a las lógicas del modelo neoliberal basadas en la precarización y flexibilización laboral. El movimiento sindical emprendió importantes acciones de resistencia contra la dictadura, en el plano económico y social, sin embargo la fuerte derrota que significó el golpe de Estado, las políticas económicas y laborales (Plan Piñera) debilitaron su fuerza e impactaron en sus discursos y subjetividad. Se asumía poco a poco un nuevo ideario, articulado en torno a la lucha contra la dictadura y la vuelta a la democracia. Si bien existieron expectativas con que el fin de la dictadura representaría un mejoramiento en las condiciones de vida de los trabajadores y permitiría recuperar las conquistas económicas, sociales y sindicales previas al golpe de Estado, esto no sucedió. La transición se sostuvo en la aceptación del modelo económico y social implementado por Pinochet y en nuevas formas de hacer política, sustentadas en la lógica de la **concertación y los acuerdos de diálogo social**, privilegiando el diálogo y no la confrontación. El lenguaje de la lucha de clases o la identidad obrera se veía mermado. La clase trabajadora y sus organizaciones fueron excluidas como fuerza social y política en la dictadura y en la posterior transición a la democracia.

⁴¹² Rojas, Jorge. “El movimiento sindical chileno en la transición a la democracia”. En: *Proposiciones. Actores Sociales y Democracia*. N° 22. Ediciones Sur, Agosto de 1993. Pp. 54-79. P. 54.

4 Argentina y el Proceso de Reorganización Nacional

En 1976 Argentina se encontraba rodeada de dictaduras militares. Particularmente los golpes de Uruguay y Chile tuvieron mayor repercusión debido a la cercanía espacial, política y cultural, como también a que numerosos militantes de izquierdas refugiaron en Argentina incrementando los lazos de solidaridad que existían entre los movimientos de izquierda de estos países⁴¹³. Muchos caerían, luego del golpe a Argentina, en poder de los organismos de seguridad bajo la coordinación del Plan Cóndor, procedimiento que implementaron los militares de diversos países latinoamericanos para exterminar la oposición de manera coordinada y sistemática.

4.1 De Perón a la Libertadora

El desarrollo económico argentino se definió por el impulso de la industrialización y la existencia del peronismo, como fenómeno políticamente característico. La política de sustitución de importaciones y desarrollo industrial, generó una clase obrera poderosa, concentrada en ciertos enclaves productivos (siderurgia, automotriz, etc.) y con una fuerte organización sindical (Central General de Trabajadores-CGT) e identidad (peronismo)⁴¹⁴. El contexto general de América Latina señalaba un crecimiento económico importante en la región desde 1950, según French Davis el Producto Geográfico Bruto (PGB) de la región se había quintuplicado hacia 1980

⁴¹³ En 1968 se produjeron los primeros contactos entre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR chileno, el Partido Revolucionario de los Trabajadores PRT-ERP de Argentina y el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaro (MLNT) de Uruguay, la que se concretaría en 1972 con una reunión entre las direcciones de los tres grupos en Chile. Ver entre otros: Goicovic, Igor. "El internacionalismo Revolucionario en el Cono-Sur". Disponible en internet en: <http://www.cedema.org/uploads/goico0007.pdf>. (13 febrero de 2012).

⁴¹⁴ No es el objeto de esta tesis discutir el fenómeno del peronismo, para este debate ver: Puiggrós, Rodolfo. *El Peronismo: Sus Causas*, Galerna, Argentina, 2006; García, Miguel Ángel. *Peronismo: desarrollo económico y lucha de clases en Argentina*. Acosta, Argentina, 1980; Halperin, Leopoldo. *El Peronismo*. Centro Editor de América Latina, 1972; Protto, Eduardo. *Perón, peronismo y peronistas*. Lanza, Argentina, 1988; Cooke, John William. *Peronismo y revolución: el peronismo y el golpe de estado*. Parlamento. Argentina. 1985; Feinmann, José Pablo. *Peronismo: filosofía política de una persistencia argentina*. Planeta, Argentina. 2010; Del Campo, Hugo. *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*. Siglo XXI Editores Argentina, 2005; Gambini, Hugo. *Historia del peronismo: La violencia, 1956-1983*. Planeta, Argentina, 2008; Portantiero, Juan C. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Siglo XXI, Argentina, 2004, entre otros.

asociado a la “elevación de las tasas de inversión en capital fijo”⁴¹⁵, permitiendo el aumento de los bienes de consumo, mejoras sociales y redistribución del ingreso, aun cuando persistían importantes desigualdades sociales y económicas y una fuerte dependencia internacional y crecimiento de la deuda externa. La política peronista se basó en la conciliación de clases (empresarios-trabajadores) tras una política de desarrollo nacional y una fuerte presencia del Estado. Este modelo permitió, bajo los primeros gobiernos de Perón (1945-1955) una importante redistribución del ingreso, el fortalecimiento sindical, crecimiento de los salarios y la construcción de una cultura obrera asociada al peronismo, con una retórica dirigida a los pobres y trabajadores asociada a la figura de Evita y Perón. Según Claudio Díaz, el modelo peronista era la “Comunidad Organizada” que buscaba “la convivencia armónica y equilibrada entre todos los sectores sociales que conforman un país, donde cada grupo (empresarios, trabajadores, profesionales, estudiantes, etc.), cumple su función en beneficio del conjunto”⁴¹⁶; sin embargo en el modelo peronista la organización sindical cobraría preponderancia, tensionando muchas veces la relación con el empresariado y, entre éste y el gobierno de Perón.

En la década del '50 la oposición al gobierno se acrecentaba, uniendo a las clases altas, medias, los empresarios y sectores del Ejército,⁴¹⁷ hasta concluir con el derrocamiento de Perón con el golpe de Estado de la *Revolución Libertadora*⁴¹⁸ (1955) encabezado por el general Lonardi.⁴¹⁹ El nuevo gobierno buscó liberar el comercio exterior abriendo nuevas inversiones extranjeras (Argentina ingresaría el año 1956 al FMI) reducir el déficit fiscal y disminuir el poder sindical, sin disminuir el desarrollo industrial que caracterizaba al país.

El movimiento obrero y sindical sufrió durante los años de “la libertadora” una fuerte represión, con la detención de muchos dirigentes y activistas sindicales y, la

⁴¹⁵ French Davis, Ricardo. “El desarrollo económico de América Latina y el marco internacional”. En: Revista CIEPLAN N° 23, Marzo 1988. P. 15 según el autor desde 1960 junto al crecimiento económico aumentaron los desequilibrios, que comenzaron a explotar con la devaluación del dólar en 1971 y el aumento del precio del petróleo, provocando hacia 1974 una política recesiva, el aumento del desempleo y la disminución de la inversión.

⁴¹⁶ Díaz, Claudio. *El movimiento obrero Argentino. Historia de lucha de los trabajadores y la CGT*. Ediciones Fabro, Argentina, 201. P. 127.

⁴¹⁷ Fuerza Aérea y Naval versus ejército. Potash, Robert. *El Ejército y la política en la Argentina. 1945-1962*. De Perón a Frondizi. Sudamericana, Argentina, 1980.

⁴¹⁸ Ver entre otros: Barroetaveña, Mariano. *Ideas, política, economía y sociedad en la Argentina (1880-1955)*. Biblos, Argentina, 2007.

⁴¹⁹ Quien sería reemplazado por Pedro Aramburu en noviembre del mismo año.

intervención de la CGT. Sin embargo, los trabajadores se organizaron en la “resistencia peronista”⁴²⁰, que significó una importante experiencia de lucha, organización clandestina y oposición, realizando acciones como huelgas, boicots, sabotajes y movilizaciones para lograr la vuelta de Perón (a pesar de los límites que imponían los propios dirigentes del movimiento). La Resistencia peronista incluyó acciones organizadas por pequeños grupos de obreros y de la juventud, casi siempre sin mayor centralidad y posibilitó la radicalización de muchos sectores que protagonizaron acciones como tomas de fábricas y atentados. Hugo Gambini⁴²¹ señala que entre 1958 y 1961 se produjeron más de mil atentados explosivos, decenas de incendios de ferrocarriles o plantas industriales y centenares de actos de sabotaje. La respuesta del régimen fue incrementar las detenciones, la tortura, el exilio y los despidos, llegando incluso a prohibir el uso de símbolos, la marcha peronista o la divulgación de los discursos de Perón⁴²²; lo que galvanizó aún más la cultura obrera peronista y la identificación con la figura del General⁴²³ y fue una experiencia de resistencia fundamental para preparar a los trabajadores frente al golpe de Estado del ‘76⁴²⁴.

Los tres años de inestabilidad culminaron en la convocatoria a elecciones a fines de 1957, donde el voto en blanco (por la proscripción del peronismo) sería masivo. Aun así, triunfó el candidato radical Arturo Frondizi, quien luego de un periodo de concesiones sociales y aumentos salariales, inició un fuerte ataque a las condiciones de vida de la clase obrera y de ingreso de capital extranjero inaugurando “un proceso de creciente penetración del capital imperialista⁴²⁵”. El movimiento sindical nuevamente fue protagonista de importantes huelgas en áreas claves como la textilera, portuarios y metalúrgicos y de intentos de recuperación de la CGT, intervenida por el gobierno radical.

⁴²⁰ Ver, entre otros: Garulli, Liliana y Antonio Francisco Cafiero. *No me olvides. Memorias de la Resistencia Peronista. 1955-1972*. Biblos. Argentina. 2000; Salas, Ernesto. *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de La Torre*. Retórica, Argentina, 2006; Scoufalos, Catalina. *1955, memoria y resistencia*. Biblos, Argentina, 2007.

⁴²¹ Gambini, Hugo. *Historia del Peronismo III (1956-1983). La Violencia*. Ediciones Stockero. 2008.

⁴²² Díaz, Claudio. *El movimiento obrero Argentino...* Op. Cit. P. 166.

⁴²³ Para algunos, la resistencia peronista sería el antecedente de los grupos que surgirían hacia fines de los setenta y que reivindicaban la lucha armada y la acción directa. Por otro lado, el movimiento peronista se fue diversificando en múltiples grupos internos y fracturas.

⁴²⁴ A diferencia de Chile, donde la tradición política hablaba de unas FFAA constitucionales y respetuosas de la legalidad y donde la izquierda tenía confianza en la estabilidad del régimen y sus instituciones.

⁴²⁵ Ídem. P. 181.

A pesar de la proscripción del peronismo las elecciones provinciales de mediados de los '60 dieron el triunfo de los dirigentes peronistas en provincias tan importantes como Buenos Aires, debilitando al gobierno y aumentando la inestabilidad; este triunfo electoral, la recuperación de la CGT y el plan de lucha lanzado por la central sindical acrecentaron las ocupaciones de fábrica, los atentados, las huelgas y las movilizaciones. Frondiz fue destituido (luego de seis intentos de golpe de Estado) y seguido de otros dos gobiernos radicales, el de José María Guido (que solo duraría un año) y el de Arturo Illia, derrocado por el golpe de Estado o "Revolución Argentina" encabezada por Juan Carlos Onganía en 1966. Estos años se caracterizaron por la inestabilidad, golpes de Estado y disputas al interior las FFAA. A Onganía lo sucedieron los militares Levingston (1970-1971) y Lanusse (1971-1973) que convocaría a elecciones.

4.2 De la resistencia peronista a la crisis del movimiento

Los tres gobiernos militares (1966-1973) se caracterizaron por su alta conflictividad e inestabilidad⁴²⁶. El clima de polarización y lucha se acrecentó al igual que la demanda por el retorno de Perón. En 1969 el Cordobazo (en la segunda provincia con mayor peso industrial del país) manifestaba la irrupción del sindicalismo clasista y la izquierda extra peronista, cuestionando el control de la CGT oficial sobre los trabajadores. Movilizaciones similares se produjeron en Rosario, La Plata, Tucumán y otras provincias. Durante estos años emergieron diversas organizaciones de izquierda, desde el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) en 1964, que se reivindicaba como peronismo de base, anti oligárquico y revolucionario, la formación de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP, 1966), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Montoneros (1970) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores/Ejército Revolucionario del Pueblo⁴²⁷ (PRT-ERP).

Presionado por el clima de conflictividad, el acrecentamiento de la violencia política y su propia debilidad, el gobierno de Lanusse convocó al Gran Acuerdo Nacional (GAN),

⁴²⁶ A pesar de impulsar algunas políticas de desarrollo interno, se mantuvieron una serie de medidas económicas impopulares que impulsaba las huelgas y movilizaciones.

⁴²⁷ El PRT-ERP planteaba una guerra revolucionaria para lograr la "Segunda Independencia" para lograr un "Gobierno Revolucionario del Pueblo, dirigido por la clase obrera". Estrella Roja. Órgano del Ejército Revolucionario del Pueblo. Número 1, Abril de 1971. En: <http://www.ruinasdigitales.com/>, (3 de marzo de 2012).

permitiendo la apertura política, el retorno de Perón de su exilio en España y la convocatoria a elecciones presidenciales para marzo de 1973. Como el general estaba proscrito, designó a Héctor Cámpora como su candidato para la presidencia por el frente del Frente Justicialista para la Liberación (FREJULI), triunfando en las elecciones; entre los presidentes latinoamericanos que participaron en su asunción, se encontraba Salvador Allende.

El triunfo de Cámpora significó el retorno del peronismo al poder y la convocatoria a nuevas elecciones para que el General se presentara como candidato. El gobierno reimpulsó una política desarrollista, con énfasis en el Estado. El nacionalismo burgués volvía a expresarse en la alianza entre empresarios, militares y justicialismo, con el apoyo del movimiento obrero y la CGT.

Perón retornó en Junio de 1973; su llegada aceleró el fraccionamiento del movimiento peronista, que incluía a sectores de derecha (que formaron la Alianza Anticomunista Argentina, Triple A, poco después de la llegada de Perón), hasta su extremo de izquierda agrupado en Montoneros. Esta heterogeneidad del peronismo se manifestaba en la disputa por la identidad, la política y la dirección del movimiento (entre los que habían luchado por la vuelta de Perón y quiénes proclamaban la posibilidad de un peronismo sin su figura, encabezados por el sindicalista Augusto Vandor), como también entre la juventud y las viejas generaciones; en la discusión respecto del papel de los trabajadores de base versus la burocracia sindical, el rol de la burguesía nacional en el desarrollo nacional, la reivindicación o no de la vía armada y los debates ideológicos promovidos por “la incorporación del marxismo en el análisis y en el discurso”⁴²⁸. Por otro lado el contexto internacional de la Revolución Cubana, el triunfo de Salvador Allende en Chile, la guerra fría y el surgimiento de grupos armados tensionaban al movimiento; estas disputas promovieron “una profunda ruptura posterior, los gérmenes de un tipo de autonomía, que luego de unos años, desembocará en la propuesta de una ‘alternativa independiente de la clase obrera peronista’”⁴²⁹.

⁴²⁸Raimundo, Marcelo. “Orígenes del Peronismo Revolucionario”. Pp. 75 a 105. En: Camarero, Hernán; Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro. *De la Revolución Libertadora al Menemismo*. Imago Mundi, Argentina, 2000. P. 83.

⁴²⁹Ídem. P. 105.

Los primeros meses del gobierno de Cámpora se impulsó el pacto social⁴³⁰ como forma de frenar los conflictos sociales y buscar la anuencia entre la CGT y los empresarios. Se aumentaron los salarios y la inversión social para promover el desarrollo industrial y disminuir la inflación. Sin embargo, los problemas políticos se acrecentarían por las dificultades económicas y el

“impacto del alza internacional del petróleo sobre los precios internos y los insumos importados. Los empresarios empezaron a reducir la producción... a raíz de esto cayó la inversión y hubo desabastecimiento y mercado negro. Por lo tanto, crecieron las protestas de las bases contra las cúpulas que habían pactado y frenaban los reclamos, acicateadas por los sectores combativos y de izquierda”⁴³¹.

El 20 de junio de 1973 Perón arribó al país acrecentando las fisuras internas, apoyándose en el sector derechista y la CGT oficial. Para la burocracia sindical y el Ejército la juventud peronista y los montoneros eran infiltrados de ultraizquierda y no respondían al peronismo tradicional. La llegada del líder culminó con la masacre de Ezeiza, la renuncia de Cámpora y la convocatoria a nuevas elecciones para el 23 de septiembre (pocos días después del golpe en Chile) en las que triunfaba Perón como presidente y su esposa María Estela Martínez (Isabelita) como vice. Ya en estos días arribaron a Argentina centenares de personas que escapaban de la represión de Pinochet y buscaban rearticular redes de militancia y solidaridad en Argentina⁴³².

La violencia política se acrecentaba con las acciones de la Triple A contra las organizaciones de izquierda y contra el sindicalismo de base que cuestionaba a la burocracia peronista. En la Triple A participaba José López Rega (Ministro de Bienestar Social y secretario personal de Perón), el comisario general de la Policía Federal Alberto Villar y tendencias de extrema derecha del peronismo como el Movimiento Nueva Argentina, la Juventud Federal o el Comando de Organización; contaban con grupos de operaciones, inteligencia y justicia, funcionando en pequeñas células que integraban miembros de la policía, el ejército, inteligencia y civiles. También participaban miembros del sindicalismo oficialista y la burocracia de la CGT, como Lorenzo Miguel, que habría organizado redes de delación y espionaje contra los trabajadores de izquierda

⁴³⁰ Durante estos años aumentó la sindicalización y bajo el desempleo a un 2,3 en 1975.

⁴³¹ Novaro, Marcos. Historia de la Argentina. 1955-2010. Siglo XXI. Argentina, 2010. P. 123.

⁴³² Ver: Rey Tristán, Eduardo. Memorias de la violencia en Uruguay y Argentina: golpes, dictaduras, exilios. (1973-2006). Universidad Santiago de Compostela. 2007.

y el clasismo. La Triple A asesinó a militantes de la juventud peronista, el Partido Socialista de los Trabajadores, Montoneros, el PRT-ERP, activistas sindicales, personalidades y referentes como periodistas o abogados⁴³³ e incluso diputados. Sus métodos incluían secuestros en la vía pública (que tiempo después usaría masivamente la dictadura), detenciones, torturas, violaciones y asesinato. También atacaban sedes partidarias y sindicales utilizando explosivos y ametralladoras. Muchos de sus integrantes eran policías y hombres del ejército⁴³⁴. La lógica de la Doctrina de Seguridad Nacional ya estaba en marcha.

Tras el triunfo de Perón se intentó imponer un nuevo acuerdo nacional, “se trataba de una alianza entre el movimiento obrero organizado y las entidades empresarias⁴³⁵”. La estrategia tradicional del peronismo creía que para superar el atraso se debía impulsar el desarrollo nacional, lo que necesitaba del acuerdo y la concertación entre trabajadores y empresarios. A interior del gobierno, la derecha y los sectores más conservadores del peronismo cobraban cada vez más relevancia, amparados en la cúpula sindical, el Ministro López Rega y el apoyo de Perón, distanciado del ala izquierda del movimiento. A lo largo de 1975 y 1976 fue Perón quien “permitió que los recursos estatales y los hombres de las fuerzas de seguridad y del Ejército nutrieran las bandas de la ultraderecha”⁴³⁶. Entre 1973 y 1976 fueron asesinadas cerca de mil personas, casi todos Montoneros y el PRT-ERP. El gobierno reestableció algunas las leyes usadas en la dictadura de Lanusse, prohibiendo las publicaciones de organizaciones de izquierda y penalizando las actividades consideradas subversivas. La crítica a la violencia y la subversión fue utilizada como justificación para el asesinato, la tortura y la desaparición. Carlos Morelli, quien era obrero de ASTARSA en 1975, recuerda una de las asambleas sindicales, luego de la toma de fábrica y recuperación de la comisión interna (contra la línea oficial de la CGT), en medio de una asamblea masiva

“aparecieron una serie de matones que dispararon contra nosotros, al aire, al suelo. Se dispersó la asamblea, y unos días después es intervenido por medio del Ministerio del Trabajo haciendo política. Y esos mismos tipos

⁴³³ Como Alfredo Curuchet, abogado del sindicalismo clasista de Córdoba asesinado en 1974 o el periodista Silvio Frondizi.

⁴³⁴ Sólo durante los nueve meses del gobierno de Perón se habla de 54 muertes en manos de la Triple A. Ver: Gambini, Hugo. *Historia del peronismo...* Op. Cit.

⁴³⁵ Díaz, Claudio. *El movimiento obrero Argentino...* Op. Cit. P. 236.

⁴³⁶ Novaro, Marcos. *Historia de la Argentina...* Op. Cit. P. 127.

que nos habían cagado a tiros, después fueron los interventores del sindicato. Eso nos hizo ver que la situación estaba complicada, que aparecía violencia”⁴³⁷.

Según creía Carlos y sus compañeros, este ataque fue obra de la Triple A en conjunto con la burocracia peronista oficial, atemorizada ante la organización de base. Carlos recuerda que aparecían volantes y panfletos firmados por la Triple A con sentencias de muerte para los dirigentes sindicales.

En julio de 1975 la Triple A fue descabezada tras la renuncia de López Rega, luego de descubrirse un importante arsenal en la sede del Ministerio que éste dirigía; sin embargo muchos de sus integrantes se mantuvieron activos y fueron parte de la guerra sucia contra las organizaciones de izquierda bajo la dictadura. Algunos de sus miembros fueron “castigados” enviados a España en misión diplomática y la Triple A continuó su accionar⁴³⁸.

1974 se iniciaba con varias huelgas obreras en Córdoba y otras provincias, a pesar de la oposición de la burocracia sindical oficial de la CGT. El 1° de mayo de ese año terminaba de estallar la disputa interna cuando “el general Perón lanza allí un discurso frontal, en el que rompe definitivamente relaciones con la Juventud Peronista de las Regionales y la denominada tendencia revolucionaria dirigida por Montoneros, a quienes trata de ‘estúpidos’ e ‘imberbes’”⁴³⁹. El retiro de Montoneros de la Plaza de Mayo señaló el quiebre del peronismo de izquierda y de base mientras la CGT oficial (junto a las 62 organizaciones y la Unión Obrera Metalúrgica) manifestaban su adhesión al general y la línea oficialista. El gobierno dictó la Ley de Asociaciones Profesionales que lesionaba a las secciones provinciales y locales de los sindicatos y atentaba contra las comisiones internas de las fábricas -espacios donde el sindicalismo clasista y de izquierda conquistaba posiciones-para impedir su influencia.

El recrudecimiento de la crisis económica y la inflación desató una oleada de luchas y la agudización de los conflictos. El 1° de Julio de 1974 murió Perón, agravando la situación política y la incertidumbre; tras su muerte, Isabelita asumiría la presidencia con el apoyo

⁴³⁷ Entrevista a Carlos Morelli, realizada en Argentina el 5 de enero de 2009.

⁴³⁸ Ver: Hauser, Irina. “Los que se adelantaron al terror del ‘76”. Diario Página 12. Domingo, 24 de diciembre de 2006. En: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-78189-2006-12-24.html>, (10 de noviembre de 2011).

⁴³⁹ Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián. *Breve historia del sindicalismo argentino*. El Ateneo, Argentina, 2009. P. 175.

de los sectores más reaccionarios del gobierno. Los conflictos políticos y sindicales se intensificaron⁴⁴⁰, mientras en las bases de los sindicatos aumentaba el proceso de organización obrera y el distanciamiento con la dirección oficial de la CGT y el gobierno. La acción de la Triple A consistía en “la presencia activa de grupos armados y bandas de matones que responden a las conducciones ortodoxas, colaboran en la delación de activistas de izquierda, mientras se clausuran de hecho las posibilidades de realizar elecciones democráticas en los gremios”⁴⁴¹. A pesar de todo el clasismo⁴⁴² y la izquierda aumentaba su influencia entre los trabajadores. Montoneros relanzaba la lucha armada, sumándose al PRT-ERP y pasando ambas a la clandestinidad⁴⁴³.

El gobierno de Isabel, con la ayuda del Ministro de Bienestar Social López Rega buscó acercarse a las Fuerzas Armadas y el empresariado a cambio de ofrecer “el ajuste económico y el combate inclemente de la “infiltración subversiva” que tanto reclamaban”⁴⁴⁴. Los asesinatos de la Triple A se acrecentaban: dirigentes políticos, intelectuales, escritores, periodistas, dirigentes sindicales y militantes de izquierda; incluso en las huelgas irrumpía la Policía Federal y el Ejército para detener a los obreros movilizados. Los empresarios despedían a dirigentes obreros y trabajadores de base para aminorar la influencia del clasismo y la izquierda.

Hacia 1975 el terrorismo de Estado había logrado importantes avances en su lucha contra la izquierda particularmente contra el PRT-ERP, asesinando, deteniendo y desapareciendo a numerosos militantes. Entre octubre y diciembre de ese año el accionar del ejército se incrementó, asestando importantes golpes al PRT y a Montoneros, casi diezmado al primero, que se encontraba realizando operaciones guerrilleras en la zona norte del país⁴⁴⁵.

Durante este año se generalizó la crisis económica, anunciándose cerca de un 600% de inflación en 1976, obligando a la CGT a presionar por aumento de salarios, para contener

⁴⁴⁰ La figura de Perón era la única que todavía podía frenar los problemas internos o imponer el orden.

⁴⁴¹ Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián. *Breve historia del sindicalismo...* P. 180.

⁴⁴² Para una definición del clasismo ver: Ortiz, María Laura. Apuntes para una definición del clasismo. Córdoba, 1969-1976. En: Revista Conflicto Social, Año 3, N° 3, Junio 2010. Argentina. En: http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/03/06_Ortiz.pdf, (6 de septiembre de 2012).

⁴⁴³ Ver entre otros: García, Alejandro. *La crisis argentina, 1966-1976: notas y documentos sobre una época de violencia política*. Universidad de Murcia, Murcia, 1994.

⁴⁴⁴ Novaro, Marcos. *Historia de la Argentina...* Op. Cit. P. 130.

⁴⁴⁵ La experiencia de la Triple A contra la izquierda, el sindicalismo de base y la juventud peronista fue utilizada y superada por las FFAA que desatarían una represión generalizada y masiva tras el golpe de Estado.

la presión de las bases que reclamaban mejores condiciones de trabajo y de sueldos. Isabel Perón nombraba a Celestino Rodrigo en el Ministerio de Trabajo “quién adoptó una terapia de shock para imponer un ajuste más duro y colocar a los gremios a la defensiva”⁴⁴⁶. La reacción obrera y popular y la presión del sindicalismo de base, obligó a la CGT a convocar, por primera vez en la historia, a una huelga general contra un gobierno peronista, mientras se extendían nuevas experiencias como las coordinadoras interfabriles⁴⁴⁷ en Rosario y el cordón industrial de Buenos Aires. Las movilizaciones contra las políticas económicas fueron masivas, en la capital “decenas de miles de personas se reúnen frente a la Casa de Gobierno dentro de un marco de total cese de actividades. El objetivo del acto fue desbordado por los propios manifestantes, que pasaron la fría y lluviosa tarde del 27 de junio coreando cánticos contra López Rega y Celestino Rodríguez”⁴⁴⁸. El acto, que parecía una demostración de fuerzas de la CGT, terminó siendo un testimonio de la agitación social y política contra el gobierno. La dirección oficial de la CGT se vio obligada a criticar las políticas de la presidenta presionando a un gobierno ya debilitado, mientras en las zonas fabriles aumentaba la coordinación por abajo y la recuperación de sindicatos (en elecciones o con la expulsión de dirigentes burocráticos).

Mientras los empresarios despedían a miles de trabajadores y la inflación arreciaba, la cada vez más desprestigiada CGT volvía a convocar a un paro general para fines de Junio de 1975. Ese día, miles de obreros comenzaron a ocupar las fábricas (Fiat y otras automotrices, industrias de la alimentación, textiles y otras) secuestrando a gerentes y dueños para negociar sus demandas. El gobierno de Isabel tuvo que retroceder en su plan económico, mientras los empresarios nacionales y extranjeros y las Fuerzas Armadas aceleraban los preparativos del golpe⁴⁴⁹, seguros de que nada iba a paralizar el proceso de organización del movimiento obrero, que el gobierno de Isabel era incapaz de frenar.

⁴⁴⁶ Ídem. P. 132.

⁴⁴⁷ Las coordinadoras tuvieron como uno de sus ejes la existencia de comisiones internas en las fábricas, funcionando en general con delegados, dentro de la fábrica, con asambleas y votaciones directas, que cuestionaba la existencia de la burocracia sindical por arriba, expresando también una alta cantidad de militancia sindical de obreros de base; para el gobierno y la oposición, estas coordinadoras formaban una “guerrilla fabril” que había que destruir.

⁴⁴⁸ Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián. *Breve historia del sindicalismo ...* Op. Cit. P. 190.

⁴⁴⁹ Con un intento fallido a fines de 1975 y un lock out patronal en varias empresas en febrero de 1974

Las divisiones y quiebres dentro del peronismo, el impacto de la crisis económica y el comienzo de un proceso de ruptura de la base obrera y sindical con la burocracia y el gobierno, planteaba la alternativa (junto a las organizaciones de izquierda y la juventud) de una política clasista y revolucionaria. Las FFAA percibieron que “crecían tendencias que planteaban sus demandas hablando el lenguaje de la “liberación nacional”, el “socialismo” y la “revolución” e involucraban no sólo a la clase obrera sino también a importantes franjas de los sectores medios”⁴⁵⁰. El golpe de Estado tuvo como uno de sus objetivos principales liquidar la experiencia del sindicalismo de base, conteniendo la crisis de la dirección sindical e impidiendo la posibilidad de una salida obrera y popular a la situación económica y social que vivía el país. La noche del 23 de marzo de 1976 Isabel Perón se retiraba de la Casa Rosada, asaltada horas después por las FFAA. Los poco más de mil días desde la vuelta del peronismo al poder con la elección de Cámpora, significaron la presencia de “cinco presidentes, y cuarenta ministros, a razón de cinco por cartera”⁴⁵¹.

La clase obrera argentina, concentrada en las áreas industriales (el 30% de los trabajadores del país) como las automotrices, siderurgia y petroquímicos, con una fuerte organización sindical (más de dos millones y medios de afiliados a sindicatos), la existencia de fuertes comisiones internas y cuerpos de delegados, el distanciamiento de la burocracia sindical y la experiencia de la resistencia peronista, se vio enfrentada al sangriento golpe de Estado que buscó desarticularla y desorganizarla. El proceso de cuestionamiento del sindicalismo de base al peronismo, expresado en el clasismo⁴⁵² influenciado por las organizaciones de izquierda revolucionaria y hacia la burocracia sindical, “amenazada por un estado de movilización en las bases que ponía en tela de juicio su hegemonía”⁴⁵³ fueron algunas de las causas principales del golpe.

⁴⁵⁰ Tortti, María Cristina. “Protesta social y “Nueva Izquierda” en la Argentina del “Gran Acuerdo Nacional””. Pp. 135-160. En: Camarero, H.; Pozzi, P. y Schneider, A. *De la Revolución Libertadora...* Op. Cit. P. 137.

⁴⁵¹ Itzcovitz, Victoria. *Estilo de gobierno y crisis política (1973-1976)*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985. P. 75. La misma investigación ningún ministro terminó su cargo

⁴⁵² El sindicato de SITRAC-SITRAM en Córdoba señalaba, en su declaración de principios su repudio a las “camarillas traidoras enquistadas burocráticamente en las direcciones de los gremios obreros”. SITRAC y SITRAM a los trabajadores y al pueblo argentino, 1971. <http://www.ruinasdigitales.com/> (3 de marzo de 2012).

⁴⁵³ Ghio, José María. *La Iglesia Católica en la Política Argentina*. Prometeo, Buenos Aires, 2007. P. 222.

4.3 Operación Cóndor: La coordinación internacional contra la subversión

El Golpe de Estado en Chile tuvo hondas repercusiones para las organizaciones de izquierda argentinas, los trabajadores y los que simpatizaban con el gobierno de Allende y la Unidad Popular. Para muchos era el fin de un sueño y el comienzo del terror en otro país latinoamericano. En Argentina, las redes de solidaridad se organizaron rápidamente tras la llegada de los primeros exiliados. Las organizaciones de izquierda convocaron marchas para repudiar el golpe y denunciar las violaciones a los derechos humanos, muchas a la embajada chilena en Buenos Aires. El repudio a la represión y a Pinochet era significativo.

El *Turco*, militante del trotskista Partido Socialista de los Trabajadores recuerda:

“acá en Buenos Aires ... la solidaridad estudiantil contra el golpe de Pinochet fue tremenda (...) había movilizaciones, en la mañana se movilizaban los colegios secundarios de la tarde, en el turno tarde los colegios secundarios de la mañana, a la seis de la tarde salían las universidades, o sea eran manifestaciones, hubo toda una semana o más de manifestaciones... a favor de los trabajadores y el pueblo chileno, donde las consignas que se cantaban que me las acuerdo como si fuera hoy, este una la más importante, dos consignas, una era “hermano chileno no bajen las banderas que acá estamos dispuestos a cruzar la cordillera” y la otra que la cantábamos un sector de la izquierda porque el Partido Comunista que evidentemente que no quería cantar era “armas para Chile carajo” (...) era la campaña electoral acá en Argentina ya había renunciado Cámpora había asumido Lastiri ya, había las elecciones por donde asumió Perón e Isabelita, o sea Perón-Perón, que fue el 23 de septiembre, yo me acuerdo que el 21 o el 20 de septiembre se hizo el acto de cierre de campaña en Rivadavia y Callao en las puertas del Congreso donde el acto lo organizaba el Partido Comunista y el PST que era trotskista, no le dejó entrar y terminamos nuestra campaña electoral, terminó siendo a favor del pueblo chileno, o sea todo el eje de la campaña no era solamente sobre lo que pasaba en la Argentina y nuestra plataforma política sino fundamentalmente, fueron 15 o 20 días en la calle...”⁴⁵⁴

El 16 de septiembre se realizó una masiva movilización en Buenos Aires, en la que participó la Juventud Peronista, el PRT-ERP, PST, la juventud comunista, entre otros. Más de 20 mil personas marcharon a los gritos de “¡Chile, Chile, Chile, nos da

⁴⁵⁴ Entrevista a “El Turco”, militante del Partido Socialista de los Trabajadores, de tendencia trotskista, durante estos años. Entrevista realizada en Argentina el 8 de Enero de 2009.

una elección/sin el pueblo armado, no habrá revolución!" o "Tupas, MIR, ERP, todos juntos al poder".⁴⁵⁵

Carlos Morelli recuerda, además de la sorpresa del golpe en Chile, las palabras de Perón, quien manifestó en los medios de comunicación que se trataba de un problema interno de ese país. Para Carlos el golpe fue un hecho doloroso; también recuerda las movilizaciones de los estudiantes y la izquierda, aunque específicamente en su fábrica

“estábamos muy metidos en nuestro tema que era la pelea con la patronal, porque nosotros habíamos salido el año '73 de haber tenido una toma de fábrica en mayo, por la muerte de un compañero y se pedían reivindicaciones que eran por ejemplo reingresar a los compañeros que habían sido despedidos como yo, por causas gremiales y políticas de dos años para atrás, y haber formado una comisión de seguridad e higiene dentro del astillero para cuidarnos la salud nosotros”⁴⁵⁶.

Las elecciones presidenciales en las que triunfó Perón se realizaron poco después del golpe chileno. El General Prats se había refugiado en Argentina y mantenía relaciones con varios oficiales del Ejército e incluso conocía a Perón. Bajo el gobierno de Lastiri (que había reemplazado a Cámpora durante las elecciones) se decretaron tres días de duelo por la muerte de Allende, sin embargo “y a menos de una semana del golpe, y antes que lo hiciera el principal promotor del mismo —el gobierno norteamericano—, se reconoció al régimen de Pinochet⁴⁵⁷”, lo que mantendría el gobierno de Perón. Algo similar ocurrió con los refugiados chilenos que enfrentaban enormes dificultades en Argentina, llegando en algunos casos a la expulsión del país y siendo vigilados por los grupos de inteligencia del Estado argentino.

Perón y Pinochet tuvieron una entrevista durante mayo de 1974, en la base aérea de Morón, en esta reunión el dictador chileno recibiría la “Gran Cruz de la Orden de Mayo al Mérito Militar, otorgada por una delegación argentina encabezada por el ministro de Defensa, Adolfo M. Savino”⁴⁵⁸, lo que generó el rechazo de las organizaciones de izquierda. Ambos gobiernos firmaron acuerdos de cooperación sobre la Antártida y

⁴⁵⁵ Marchesi, Aldo. “La partida decisiva de la revolución en América Latina”. Militantes bolivianos, chilenos y uruguayos en la Argentina peronista. Buenos Aires, 1973-1976. En internet: http://historiapolitica.com/datos/boletin/Polhis10_MARCHESI.pdf, (29 de noviembre de 2011).

⁴⁵⁶ Ídem.

⁴⁵⁷ Clarín. Jesús Rodríguez. “La sombra de Pinochet sobre la política Argentina”. Lunes 18 de Diciembre de 2006. En: <http://edant.clarin.com/diario/2006/12/18/opinion/o-01901.htm>, (10 de diciembre de 2011).

⁴⁵⁸ Ídem.

sobre temas marítimos y científicos. A Perón el golpe en Chilele permitiría hacer propaganda contra la izquierda y la subversión⁴⁵⁹ pero además, según Francisco Martorell, los cables del departamento de Estado norteamericano señalaban que “Juan Domingo Perón autorizó a la policía y servicios de inteligencia de su país a cooperar con sus similares chilenos en la detención de ‘extremistas’ exiliados en Argentina”⁴⁶⁰.

Durante el gobierno de Isabel Perón se estrecharon las relaciones bilaterales, resultando una invitación a Pinochet en abril de 1975 donde se avanzó en los planos conjuntos para terminar con la subversión;asimismo, Argentina sería uno de los países que rechazaría la resolución de la ONU condenando las violaciones a los derechos humanos en Chile. El asesinato de Prats fue coordinado por la DINA chilena, la Triple A argentina y agentes de López Rega, al igual que otros crímenes en conjunto con los ejércitos y las fuerzas de seguridad mediante el llamado Plan Cóndor; algo similar ocurrió con militantes argentinos detenidos en Chile o en otros países latinoamericanos, como Uruguay o Paraguay.

Uno de los casos emblemáticos fue laOperación Colombo (el caso de los 119), organizado por Manuel Contreras y la DINA en conjunto con la Triple A. Se trataba de militantes de izquierda (específicamente del MIR) que habrían sido asesinados en Argentina, “los 119 chilenos habían sido de hecho ‘desaparecidos’ por el régimen y que la DINA había coordinado con la Triple A para plantear falsas historias y falsas identificaciones”⁴⁶¹, de esta manera los organismos de seguridad utilizaban cadáveres de indigentes con documentos de militantes de izquierda chilenos, los que hacían aparecer como asesinados por las propias organizaciones de izquierda, llegando incluso a publicarse un número ficticio de la revista “Lea” en la que se comentaban los casos. Los contactos entre la DINA y sus agentes en Argentina (como Arancibia Clavel) y la Secretaría de Inteligencia del Estado de Argentina (SIDE), la policía y los agentes de la

⁴⁵⁹ Galasso, Norberto. Perón. *Exilio, resistencia, retorno y muerte. (1975-1974)*. Colihue, Buenos Aires, 2005.

⁴⁶⁰ Martorell, Francisco. *Operación Cóndor, el vuelo de la muerte*. Lom Ediciones, Santiago. 1999. P. 29.

⁴⁶¹ McSherry, Patrice. *Los estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*. Lom, Santiago. 2005. P. 137. Ver también: Rojas, Paz (et. Al). *La Gran Mentira*. Lom Ediciones, Santiago. 2005.

Triple A permitían “vigilar las actividades de los exiliados chilenos en contra de la Junta Militar⁴⁶²”.

De esta manera se comenzaba a construir el cerco represivo sobre los exiliados chilenos (y uruguayos) en Argentina, y las redes de cooperación entre la dictadura chilena y la Triple A, que se reforzarían después del golpe del 76; todo esto con el apoyo norteamericano justificado en la ideología de la lucha anticomunista, la formación de militares en la Escuela de las Américas y la Doctrina de Seguridad Nacional. Así, “las fuerzas armadas y de seguridad adoptaron una nueva misión mesiánica: reformular sus Estados y sus sociedades y eliminar la ‘subversión’, una categoría muy expansiva que llegó a incluir a grandes sectores de la sociedad”⁴⁶³. Posterior al golpe chileno, la colaboración entre militares y organismos de seguridad se potenció incluyendo el traslado de agentes de la DINA como Arancibia Clavel, la creación de redes de espionaje sobre los exiliados e incluso la denuncia de tortura de agentes chilenos en Argentina.

La Operación Cóndor (donde participaron Paraguay, Uruguay, Brasil, Chile y Argentina, con el apoyo de la CIA y EEUU) implicó la represión coordinada entre las diferentes fuerzas armadas y dictaduras militares de estos países⁴⁶⁴, el traspaso de información, viajes de agentes (en 1975 en Santiago se reúnen militares chilenos, argentinos y de otros países latinoamericanos), acciones internacionales conjuntas para el asesinato y la detención, como la detención de Edgardo Enríquez en abril de 1976 en Buenos Aires.

4.4 Dictadura, miedo y desarticulación

La madrugada del 24 de marzo de 1976 el golpe estaba consumado y la Junta Militar emitía el primer comunicado del Ejército:

“A partir de la fecha, el país se encuentra bajo el control operacional de la junta de Comandantes Generales de las FF.AA. Se recomienda a todos los

⁴⁶² Kornbluh, Peter. *Pinochet: Los Archivos Secretos*. Crítica, Barcelona, 2004. P. 218. Esto también sucedió con los exiliados uruguayos. Ver: Marche, Aldo. “La partida decisiva de la revolución...”... Op. Cit.

⁴⁶³ McSherry, Patrice. *Los estados depredadores: la Operación Cóndor...* Op. Cit. P. 92.

⁴⁶⁴ Entre otros hechos, la Operación Cóndor significó la captura en Argentina y su posterior traslado a Chile de Edgardo Enríquez, aunque otras versiones señalan que fue asesinado en Argentina; el asesinato de parlamentarios uruguayos, el secuestro y desaparición de militantes de los diversos países. Ver: Kornbluh, Peter. *Pinochet...* Op. Cit.. Otros autores señalan que los tentáculos de la Operación Cóndor alcanzaban países europeos, de América Latina y EEUU, con el seguimiento a exiliados.

habitantes el estricto acatamiento a las disposiciones y directivas que emanen de autoridad militar, de seguridad o policial, así como extremar el cuidado en evitar acciones y actitudes individuales o de grupo que puedan exigir la intervención drástica del personal en operaciones”⁴⁶⁵.

Instalado el estado de sitio, se restringió la circulación nocturna, se caducó el mandato presidencial, de los gobernadores y autoridades provinciales, se ilegalizaron las organizaciones políticas (aunque muchas, como la Unión Cívica Radical y el peronismo habían apoyado el golpe mantuvieron cierto nivel de legalidad), se crearon los Consejos de Guerra, se clausuró el Congreso, las legislaturas provinciales y consejos municipales y se removió a los integrantes de la Corte Suprema y otros organismos públicos.

El Comunicado N° 25 de la Junta Militar intervino de la CGT, congeló sus fondos y suprimió el fuero sindical. La prensa que apoyaba el golpe, como *Clarín*, se refería a que “la prolongada crisis política que aflige al país comenzó a tener su desenlace esta madrugada con el alejamiento de María E. Martínez de Perón como presidenta de la Nación”.⁴⁶⁶ Videla asumió la presidencia “teniendo en cuenta el clima de tranquilidad que se vive en el país, las reacciones favorables en el exterior y el restablecimiento de la disciplina, la normal asistencia y la productividad en las empresas”⁴⁶⁷. El diario indicaba que el abastecimiento de alimentos funcionaba de manera normal y señalaba el reconocimiento de EEUU a la Junta y la obtención de créditos por parte del FMI. En el interior del país, el diario *El Litoral de Santa Fe* indicaba que “Las Fuerzas Armadas han asumido la conducción del Estado”⁴⁶⁸; mientras *La Nación* señalaba que “En La Plata la acción terrorista fue dominada. En los enfrentamientos habrían muerto 14 extremistas”⁴⁶⁹.

Ese día 24 se conocía el Acta sobre el Proceso de Reorganización Nacional, que buscaba:

“Restituir los valores esenciales que sirven de fundamento a la conducción integral del Estado, enfatizando el sentido de moralidad, idoneidad y eficiencias, imprescindible para reconstruir el contenido y la

⁴⁶⁵ Comunicado N° 1 de la Junta Militar, 24 de marzo de 1976. En: <http://www.historiadelpais.com.ar/dictadura1.htm>, (20 de noviembre de 2011).

⁴⁶⁶ *Clarín*. “Nuevo Gobierno”. Miércoles 24 de marzo de 1976. Tapa.

⁴⁶⁷ *Clarín*. Año XXXI. N° 10.795. “Videla asume el lunes la presidencia”. Buenos Aires. Sábado 27 de marzo de 1976. Tapa.

⁴⁶⁸ *El Litoral*. “Las Fuerzas Armadas han asumido la conducción del Estado”. Año LVIII. N° 18.901. Santa Fe, Miércoles 24 de marzo de 1976. Tapa.

⁴⁶⁹ *La Nación*. “Las Fuerzas Armadas asumen el poder; detúvose a la Presidenta” y “En La Plata la acción terrorista fue dominada”. N° 37.467. Buenos Aires, miércoles 24 de marzo de 1976. Tapa.

imagen de la Nación, erradicar la subversión y promover el desarrollo económico de la vida nacional basado en el equilibrio y participación responsable de los distintos sectores a fin de asegurar la posterior instauración de una democracia, republicana, representativa y federal”⁴⁷⁰.

Al igual que en Chile, la dictadura argentina se sostuvo en la idea de orden, moral, eficacia y disciplina, justificando su accionar por la situación de caos y desorden en el país y la presencia de la guerrilla. Su discurso reclamaba una alianza con los valores cristianos y nacionales; Videla y otros generales se identificaban con el catolicismo conservador e incluso sostuvieron reuniones los días previos al golpe con la jerarquía eclesiástica en la Conferencia Episcopal, y con monseñor Adolfo Tortolo el mismo 24 de marzo. La Iglesia Católica argentina y específicamente su jerarquía apoyó el golpe y la política de los militares con la “complicidad con la tortura y la muerte, su bendición a la “guerra sucia”... y, en los casos más extremos, la pretensión de hacer pasar la represión política como una ‘guerra santa’”⁴⁷¹. A diferencia del caso chileno, la Iglesia Católica de Argentina justificó y apoyó a la dictadura, silenciando las violaciones a los derechos humanos, el asesinato, la tortura y la desaparición. Su apoyo se sostenía en que la dictadura “asumiría de la “civilización occidental y cristiana” y la consolidación de los privilegios de la Iglesia”⁴⁷². Respecto de la violación de los derechos humanos, los explicaba señalando que era producto de la violencia y la guerra ejercida por las organizaciones de izquierda. A fines de 1976, cuando existían miles de denuncias por las desapariciones, Monseñor Tortolo, una de las principales jerarquías de la Iglesia Católica, manifestaba que “no conozco, no tengo prueba fehaciente de que los derechos

⁴⁷⁰ Acta Fijando el propósito y los objetivos básicos para el Proceso de Reorganización Nacional. 24 de marzo de 1976. En: <http://www.historiadelpais.com.ar/dictadura1.htm>, (20 de noviembre de 2011).

⁴⁷¹ Ghio, José-María. *La iglesia católica en la política argentina*. Prometeo, Argentina, 2007. P. 220. Este autor señala tres momentos de la política de la Iglesia Católica bajo dictadura, la primera entre 1976 y 1980, donde se apoyan las “medidas correctivas” es decir, donde se justifica la represión masiva, la tortura y desaparición, sobre todo con la Vicaría castrense, la visita de sacerdotes a los campos de detención, la atención espiritual a los represores, etc. Un segundo momento, donde básicamente se propone la política de la reconciliación nacional y, un tercer momento pos derrota de Malvinas, donde hay un claro intento de separarse de la dictadura.

⁴⁷² Mignone, Emilio. *Iglesia y dictadura: el papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*. Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2006. P. 49.

humanos sean conculcados en nuestro país. Lo oigo, lo escucho, hay voces, pero no me consta”.⁴⁷³

Los militares argentinos también se identificaron con el discurso de la moral, la patria, el cristianismo y el mundo occidental, ante la amenaza del vicio, la corrupción y la subversión, a la que había que exterminar junto a “las causas que favorecen su existencia”⁴⁷⁴. Esto facultaba a Videla y los militares de la Junta a “asumir” la responsabilidad de erradicar la subversión “abierta o encubierta, se desterrara toda demagogia no se tolerará la corrupción o la venalidad bajo ninguna forma o circunstancia ni tampoco, cualquier transgresión a la ley u oposición al proceso de reparación que se inicia”⁴⁷⁵.

A diferencia de la dictadura chilena, que enfrentó sus diferencias internas (no sin costos) concentrando el poder en Pinochet y el ala neoliberal, la Junta argentina se caracterizó por su inestabilidad, existiendo cuatro periodos en los años que duró la dictadura. El primero abarcó de 1976 a 1979, integrado por Jorge Rafael Videla, comandante en jefe del Ejército; Emilio Massera, comandante en jefe de la Armada; y Orlando Agosti, comandante en jefe de la Fuerza Aérea. La segunda Junta funcionó entre 1979 y 1981 con Roberto Viola, comandante en jefe del Ejército Argentino; Armando Lambruschini, comandante en jefe de la Armada; y el Brigadier General Omar Rubens Graffigna, comandante en jefe de la Fuerza Aérea. La tercera Junta solo estaría en el poder entre 1981 y 1982, con Leopoldo Galtieri de comandante en jefe del Ejército; Jorge Anaya, de la Armada y Basilio Lami, de la Fuerza Aérea. Por último entre 1982 y 1983 con Cristino Nicolaides del Ejército; Rubén Franco, de la Armada; y Augusto Hughes, de la Fuerza Aérea. Durante cada junta se designaba a un presidente (Jorge Videla, Roberto Viola, Leopoldo Galtieri y Reynaldo Bignone).

La guerra fue uno de los núcleos discursivos de la dictadura instalando la idea del conflicto interno, provocado por la subversión y el terrorismo, que amenazaba a la nación. Esto justificaba la represión y *guerra sucia*; se hablaba de una nación enferma y corrompida, que había que limpiar. Este discurso disimulaba los propósitos económicos

⁴⁷³ Ídem. P. 26.

⁴⁷⁴ Acta Fijando el propósito y los objetivos básicos para el Proceso de Reorganización Nacional. 24 de marzo de 1976. En: <http://www.historiadelpais.com.ar/dictadura1.htm>, (20 de noviembre de 2011).

⁴⁷⁵ Ídem.

de la dictadura que, de la mano del ministro y empresario José Martínez de Hoz⁴⁷⁶ buscaba realizar una serie de reformas económicas en la lógica neoliberal impulsada por la Escuela de Chicagoy que tanto éxito tuvo en Chile⁴⁷⁷. Se buscaba dismantelar el modelo de Estado desarrollista, las conquistas obreras y populares, el poder de los sindicatos y abrir la economía a las inversiones extranjeras y el sector financiero. Según Miguel Bonasso, en la decisión de impulsar el golpe “pesó de manera determinante el consejo y la visión estratégica de los sectores más concentrados del capital local estrechamente ligados al capital internacional (hoy diríamos, globalizado)⁴⁷⁸”, preocupados de la pérdida de control del peronismo y la CGT sobre los trabajadores ante la emergencia de las coordinadoras fabriles, los comités de base y el clasismo, denominados como “guerrilla industrial” para la burguesía.

El discurso de la guerra contra el terrorismo y la subversión predominó en las dictaduras latinoamericanas. El 28 de Abril de 1983 la Junta Militar presentaba en cadena nacional un balance de su actuación, señalando el que sería el eje de su discurso: que el terrorismo habría asolado Argentina desde los años sesenta, buscando subvertir los valores y principios de la nación, tratando de liquidar el Estado y la democracia, lo que justificaba el golpe y la violación a los derechos humanos, ya que era una guerra de bandas terroristas a las que había repudiado el propio Perón. Para combatir las, era necesario emplear métodos “no convencionales” y condiciones de excepcionalidad, lo que ya se habría realizado durante el gobierno de Isabel Perón, quién emitió dos decretos en los que se ordenaba a los militares efectuar todas las operaciones necesarias para terminar o aniquilar al terrorismo⁴⁷⁹. Tal como hicieron las Fuerzas Armadas chilenas, los militares se atribuían el lugar de salvadores de la patria, ante un escenario “casi

⁴⁷⁶ Fue el representante del ala liberal y neoliberal, siendo resistido por otros sectores de la Junta.

⁴⁷⁷ Y que sería retomada durante los años del menemismo por el Ministro de Economía, Domingo Cavallo.

⁴⁷⁸ Bonasso, Miguel. “Los dueños de la Espada”. *Página 12*. 24 de Marzo de 2000. En: <http://www.pagina12.com.ar/especiales/24marzo2000/nota1.htm>. El periodista denuncia que ya en 1975 existieron los contactos entre Martínez de Hoz, presidente en la época del Consejo Empresario, integrante de una familia tradicional, fundadores de la Sociedad Rural. (15 de septiembre de 2012).

⁴⁷⁹ El Decreto N° 261 del 5 de febrero de 1975 “que ordena ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país” y el Decreto N° 2772 del 6 de octubre de 1975 “que ordena ejecutar las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias a efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país”. En: Documento Final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo. Abril de 1983. En: http://www.memoriaabierta.org.ar/materiales/documento_final_junta.php, (16 de diciembre de 2011).

apocalíptico” que llevó a “errores que, como sucede en todo conflicto bélico, pudieron traspasar, a veces, los límites del respeto a los derechos humanos fundamentales, y que quedan sujetos al juicio de Dios en cada conciencia y a la comprensión de los hombres”⁴⁸⁰. Este documento apelaba a la reconciliación nacional “sin espíritu de revancha, pero, fundamentalmente, sin parcializaciones”⁴⁸¹. Se negaba la existencia de los desaparecidos, atribuyendo a los propios “terroristas” cambiar sus nombres, ocultar su identidad o estar en la clandestinidad; al igual que Pinochet, señalaba que los desaparecidos vivían en el exterior, aun cuando reconocía que algunos podrían haber caído en enfrentamientos sin ser identificados. Por último, acusaba de matanzas internas en las propias organizaciones terroristas, tal como fue en Chile con el caso de los 119, negando la existencia de los centros clandestinos de detención.

En el balance de la dictadura se instalaba la idea de guerra irregular o no convencional, producto de la amenaza a la nación, negando las violaciones a los derechos humanos, entendidas como producto de la guerra⁴⁸². Bajo el gobierno radical de Raúl Alfonsín se hablaría de la *teoría de los dos demonios*, señalando que hubo excesos de ambos lados (los militares y las organizaciones guerrilleras); en lo judicial, se justificaba la detención de militares y de los dirigentes de Montoneros⁴⁸³, instalando una ideología que rechazaba la lucha armada y la posibilidad de cuestionar el orden establecido. La teoría de los dos demonios construía la imagen del golpe no “contra el pueblo argentino sino solamente contra aquéllos que ‘andaban en algo’”⁴⁸⁴, dividiendo a las “víctimas” inocentes versus los militantes de izquierda o sindicales, que merecerían el castigo. De esta manera se despolitizaba a las víctimas, “si se reclamaba ante cualquier ámbito judicial durante la dictadura o incluso en el exterior era necesario ocultar la identidad política, social, gremial del desaparecido para que el reclamo fuera atendido”⁴⁸⁵; recién

⁴⁸⁰ Ídem.

⁴⁸¹ Ídem.

⁴⁸² En 1995 el entonces general del Ejército Martín Balza, leyó un documento en el cual se realizaba una autocrítica por las violaciones a los derechos humanos; lo mismo poco después el Almirante de la Armada Enrique Molina.

⁴⁸³ Durante los 80 fueron enjuiciados y perseguidos varios integrantes de organizaciones de izquierda *porterroristas* y *asesinos*; en el 2003 se pidió la captura de los dirigentes Montoneros, entre ellos Mario Firmenich.

⁴⁸⁴ Daleo, Graciela. Pasado y Presente de la Teoría de los Dos Demonios. Cuadernos de ADIUC, Asociación de Docentes e Investigadores Universitarios de Córdoba. P. 6. En: <http://www.adiuc.org/descargables/cuadernosdeadiuc/cuadernoadiuc2.pdf>, (12 de diciembre de 2011).

⁴⁸⁵ Ídem p. 8.

en los '90 emergió una nueva lectura reivindicando la militancia, la lucha social y a las organizaciones de izquierda y guerrilleras. Actualmente circula un cuarto relato que “centra su análisis en el protagonismo de la clase obrera y las acciones de masas”.⁴⁸⁶

La dictadura descargó su fuerza contra las organizaciones de izquierda, la militancia política y el activismo obrero y estudiantil. Detenciones masivas, ocupaciones de fábricas, enfrentamientos falsos, torturas y desapariciones fueron utilizados como herramientas de represión. En la fábrica FORD de Rosario los dos meses posteriores al golpe “25 delegados sindicales de la empresa... fueron secuestrados, torturados y desaparecidos; la mitad de ellos habían sido sacados a la fuerza, por patotas de militares y policías, de la propia planta automotriz en General Pacheco, cuya gerencia colaboraba con las fuerzas militares”⁴⁸⁷, todos pertenecían al gremio de SMATA; de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) se registraron más de doscientos detenidos desaparecidos, igual que en las provincias del norte con los trabajadores de los ingenios azucareros, entre los empleados estatales, profesores, etc. El PRT-ERP estaba diezmado antes del golpe y la dictadura terminó de destruir su estructura y organización; Montoneros funcionó un par de años más hasta ser desarticulado por la represión. Incluso en 1977 llamaba en sus boletines a atacar al enemigo y mantener la “guerra popular prolongada”⁴⁸⁸.

El terrorismo de Estado utilizó todos los recursos disponibles, legales e ilegales. Junto a la prohibición de toda actividad política, se repuso la pena de muerte y se castigaba cualquier movilización como acto subversivo. Los Grupos de Tareas de las diferentes ramas de las FFAA eran encargados, junto a la policía,⁴⁸⁹ de detener, torturar, asesinar y desaparecer a los *enemigos*. Uno de los principales instrumentos usados por la represión fue la desaparición política, que alcanzó a unas treinta mil personas. Los Grupos de Tareas estaban organizados en pequeñas bandas: la “patota” era la encargada de “chupar” gente, realizando operativos en autos sin identificación, generalmente de noche, en los que se secuestraba a los militantes o activistas (en un 62% de sus casas, un 6% trabajo y un 22% lugares de estudio) llevándolos a centros de detención clandestina

⁴⁸⁶ Castillo, Cristian. Elementos para un "cuarto relato" sobre el proceso revolucionario de los '70 y la dictadura militar. En: <http://www.ips.org.ar/wp-content/uploads/2011/03/Elementos-para-un-cuarto-relato.pdf>, (10 de agosto de 2011).

⁴⁸⁷ Díaz, Claudio. *El movimiento obrero Argentino...* Op. Cit. P. 274.

⁴⁸⁸ *Estrella Federal*. Órgano oficial del Ejército Montonero. Mayo 1977, N° 1. En: Archivo Digital, Arqueología Comunicacional. <http://www.ruinasdigitales.com/> (3 de marzo de 2012).

⁴⁸⁹ Aunque muchas veces se enfrentaban entre sí por los botines que sacaban de las detenciones.

en los que podían pasar días, semanas o meses, buscando con la tortura la entrega de información⁴⁹⁰. Los detenidos podían ser familiares, amigos o compañeros de trabajo de la persona buscada. En Argentina existieron más de trescientos cincuenta centros de detención; muy pocos de los que llegaban lograron sobrevivir.

El Grupo de Inteligencia era el encargado de extraer información del detenido mediante la tortura, “este grupo recibía al prisionero, al ‘paquete’, ya reducido, golpeado y sin posibilidad de defensa, y procedía a extraerla los datos necesarios para capturar a otras personas”⁴⁹¹, luego ingresaba al lugar clandestino de detención, despojado de su identidad y de su ropa, con temor y dolor. Pilar Calveiro estuvo detenida en la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA) uno de los principales centros clandestinos por el que pasaron más de 4000 personas; Calveiro examina la represión política, la desaparición y la tortura, analizando cómo se construía la imagen del subversivo como un ser deshumanizado, un *enemigo*, peligroso para la sociedad para justificar el maltrato y la tortura, ya que eran *menos* que hombres. La represión estaba altamente organizada e incluía a aquellos que hacían desaparecer los cuerpos (lanzándolos al mar, quemándolos, en entierros clandestinos, etc.) “el dispositivo de los campos se encargaba de fraccionar, segmentarizar su funcionamiento para que nadie se sintiera finalmente responsable”⁴⁹², todo ello realizado mediante procedimientos *burocráticos* que rutinizaraban los procedimientos. “El carácter de la represión de la dictadura argentina estuvo marcada por la triada secuestro-tortura-desaparición”⁴⁹³, dejando una profunda huella en la sociedad que expandía el miedo, el dolor y la preocupación. Para los familiares significaba un largo recorrido por comisarías y la justicia, enfrentando siempre la negación y la amenaza; en abril de 1977 se realizarían las primeras manifestaciones de los familiares a la Plaza de Mayo, especialmente las madres y abuelas, muchas de ellas terminarían también siendo detenidas y desaparecidas.

Para Pilar Calveiro “las Fuerzas Armadas asumieron el disciplinamiento de la sociedad para modelarla a su imagen y semejanza”⁴⁹⁴, el uso del castigo, la tortura, la desaparición y el terror tenía como objetivo lograr la obediencia social; asimismo “los

⁴⁹⁰ Las detenciones también podían ser de día, en el lugar de trabajo o en plena calle.

⁴⁹¹ Calveiro, Pilar. *Poder y Desaparición...* Op. Cit. P. 36.

⁴⁹² Ídem. P. 38.

⁴⁹³ Rey Tristán, Eduardo. *Memorias de la violencia en Uruguay y Argentina...* Op. Cit. P. 39.

⁴⁹⁴ Calveiro, Pilar. *Poder y desaparición...* Op. Cit. P. 11.

campos de concentración fueron el quirófano donde se llevó a cabo dicha cirugía -no es casualidad que se llamaran quirófanos a las salas de tortura—; también fueron, sin duda, el campo de prueba de una nueva sociedad ordenada, controlada, aterrada⁴⁹⁵. La dictadura imponía el castigo y el miedo para lograr la desarticulación de la oposición y la aniquilación de los partidos de izquierda.

La ley 21.269 del 25 de marzo de 1976 prohibía “las actividades de los partidos considerados de extrema izquierda”:

“Artículo 1° - Prohíbese todas las actividades de las siguientes organizaciones:

- Partido Comunista Revolucionario
- Partido Socialista de los Trabajadores
- Partido Política Obrera
- Partido Obrero Trotskista
- Partido Comunista Marxista Leninista

Artículo 2° - Clausuránse los locales utilizados por las organizaciones referidas en el artículo anterior...

Artículo 3° - Bloquéense todos los bienes patrimoniales y las cuentas bancarias de las organizaciones referidas en el Artículo 1°...⁴⁹⁶

Se amenazaba de muerte o con reclusión indeterminada a toda persona mayor de 16 años que realizara actos subversivos, anunciando que “se podrá dar de baja, sin percibir indemnización, al personal estatal de cualquier repartición ‘que de cualquier forma se encuentre vinculado a actividades de carácter subversivo o disociadoras’⁴⁹⁷, amenazando con la expulsión de extranjeros que participaran en estas actividades, afectado directamente a los militantes de izquierda chilenos, uruguayos y de otros países exiliados en Argentina. La represión estatal se descargó también sobre los niños detenidos con sus padres o los que nacieron en cautiverio y fueron apropiados por los torturadores, entregados a militares o amigos que los criaron como propios. Abuelas de Plaza de Mayo sería la organización que se ocupó de los hijos de desaparecidos, muchos de los cuales aún no conocen sus familias de origen. Los niños también eran “botín de guerra” para la dictadura. Con la desaparición, la muerte, la tortura, el secuestro se “fomentaba el terror, el miedo a la acción, a que a cualquiera pudiera sucederle lo mismo... Además, extendía la sospecha sobre las víctimas, el ‘por algo habrá sido’, lo

⁴⁹⁵ Ídem.

⁴⁹⁶ *Clarín*, viernes 26 de marzo de 1976. “Prohíben la actividad de los partidos de extrema izquierda”. p. 10.

⁴⁹⁷ Ídem.

que de algún modo aislaba no solo al desaparecido, sino también en ocasiones a sus familiares”⁴⁹⁸.

Para Calveiro el golpe de 1976 “representó un cambio sustancial: la desaparición y el *campo de concentración- exterminio* dejaron de ser una de las formas de la represión para convertirse en *la* modalidad represiva del poder, ejecutada de manera directa desde las instituciones militares”⁴⁹⁹. Existieron unos 340 centros clandestinos de detención a lo largo del país. Del total de desaparecidos, la mitad pertenecía a sectores asalariados y de éstos, dos tercios a obreros o trabajadores de servicios⁵⁰⁰.

A nivel educativa la dictadura ejerció su poder utilizando la represión directa (desaparición, tortura, muerte y despido de profesores y estudiantes) imponiendo el disciplinamiento social y el castigo controlando los planes de estudio, las lecturas, los currículos e incluso la literatura infantil, la “operación Claridad” identificaba aquellos libros *subversivos* como *La Torre de Cubos: Copias a mimeógrafo* de Laura Devetach, donde se criticaba “la organización del trabajo, la propiedad privada y el principio de autoridad”⁵⁰¹, por lo tanto había que prohibirlo. El control social se manifestó también en el Mundial de Fútbol de 1978, utilizado para lograr cohesión interna y la unidad nacional Montoneros⁵⁰² propuso que el Mundial se realizara para que “futbolistas, periodistas y demás visitantes se acerquen a nuestro territorio, pregunten por nuestros muertos, presos y desaparecidos”⁵⁰³.

El lema de la dictadura era “en el mundial usted juega de argentino”; los medios de prensa enfatizaban este clima de unidad nacional

“el 1° de junio, en la inauguración del Campeonato Mundial, la Junta Militar se hacía presente por primera vez en un acto popular y masivo. El aplauso fue general. Fue el primer indicio de que algo estaba cambiando en el país.

⁴⁹⁸ Calveiro, Pilar. *Poder y desaparición...* Op. Cit. P. 41.

⁴⁹⁹ Calveiro, Pilar. *Poder y desaparición...* Op. Cit. P. 27.

⁵⁰⁰ Ver, Informe Nunca Más de la CONADEP y Izaguirre, Inés; Aristizábal, Zulema. “Perfil social de los asalariados desaparecidos en la Argentina”. *Razón y Revolución*, N° 6, primavera de 2002. Dossier: CICSO: Marxismo, Historia y Ciencias Sociales en la Argentina. En: www.asociacionnuncamas.org/biblioteca/trabajos/perfil.social.de.los.asalariados.desaparecidos.en.la.argentina.pdf, (11 de agosto de 2012).

⁵⁰¹ Ver: “Un Golpe a los Libros”. En: *Imaginaria*. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil. N° 48, 4 de abril de 2001. En: <http://www.imaginaria.com.ar/04/8/prohibidos.htm>, (11 de diciembre de 2011).

⁵⁰² Sebrelí, Juan José. *Crítica de las ideas políticas*. Sudamericana, Buenos Aires, 2011.

⁵⁰³ *Con Todo*. Revista del Movimiento Peronista Montonero. Abril 197, Año 1, N° 1. En: Archivo Digital, Arqueología Comunicacional. <http://www.ruinasdigitales.com/> (3 de marzo de 2012).

Luego vinieron los triunfos y los festejos. Y allí se advirtieron otras diferencias respecto al pasado. Hubo una sola bandera y un solo grito: Argentina...⁵⁰⁴

El disciplinamiento tenía como objetivo imponer un nuevo orden en la sociedad. Como decía Pinochet en Chile, había que *exterminar* el cáncer marxista. Las dictaduras buscaban cancelar de raíz la lucha de clases y la organización obrera, juvenil y popular que cuestionaba el orden capitalista. La idea de limpieza, purificación de la nación, la eliminación de la enfermedad, encarnaban el imaginario de este proyecto. Había que eliminar la amenaza y aleccionar a la sociedad, impregnar el miedo, la desconfianza y la sospecha, “la destrucción purificadora y el disciplinamiento por el terror adquirieron, en consecuencia, fines mucho más extensos que los hasta entonces otorgados a la represión”⁵⁰⁵.

Para Hugo Vezzetti la verdadera unidad de la dictadura –fraccionada al interior de las FFAA entre los distintos proyectos económicos y los sectores empresariales– fue la represión; “solo la “guerra contra la subversión” fundaba un principio de unidad”⁵⁰⁶ acompañada del discurso de la defensa del orden, la moral, occidente y la guerra al comunismo. El intento de imponer un nuevo orden (a pesar de las diferencias en el sector golpista) se basaba en el asesinato, la tortura, la desaparición, el terror y disciplinamiento. Más que fundar, como en Chile, una nueva sociedad con el proyecto neoliberal, en Argentina se enfrentó el proceso político y social en desarrollo, sin que se pudiera constituir del todo un nuevo proyecto de sociedad.

4.5 La dictadura y el mundo del trabajo

Martín era militante del Partido Comunista y para la época del golpe estaba trabajando en la construcción de manera independiente, ya que estaba en varias listas negras por su activismo sindical, para Martín había sospechas de que el golpe venía “porque ya en el aire se notaba, desaparecían gente, tenía noticias de que iban a algunos lugares a denunciar, pero no te tomaban el pedido, la denuncia no te la tomaban, la gente se

⁵⁰⁴ Revista Somos. “Los Argentinos y el Mundial. Un país que cambió”. 27 de junio de 1978. Tapa.

⁵⁰⁵ Novaro, Marcos. *Historia de la Argentina...* Op. Cit. P P. 141.

⁵⁰⁶ Vezzetti, Hugo. *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Siglo XXI, Argentina, 2002. P. 72.

empezaba a sentir incómoda, algo estaba pasando, desaparecían gente”⁵⁰⁷. Martín recuerda el caso varios jóvenes que desaparecieron en Buenos Aires antes del golpe, militantes del PRT-ERP, las que se incrementaron inmediatamente después del 24 de marzo. En el caso de ASTARSA, Carlos Morelli recuerda como unos días previos al golpe realizó una reunión de dirigentes, delegados y trabajadores de base junto a militantes Montoneros⁵⁰⁸, para discutir qué hacer; Carlos no veía ningún plan de resistencia. La incertidumbre reinaba. Para quienes no eran militantes las posibilidades de escapar o pasar a la clandestinidad eran nulas, lo que aumentaba el riesgo de la detención y desaparición. En el caso de Carlos, decide irse “una casa a otra... no yéndome ni del país ni de la provincia, intentando sólo, con mi mujer y mi hija obviamente, con acompañamiento por parte de la familia, intentando ver sino aparecía la patota a secuestrarme, cosa que se veía en Argentina en la calle, desde el mismo día del golpe de Estado”⁵⁰⁹. El Turco recuerda que en Córdoba el día de golpe la ciudad estaba copada de nidos de ametralladoras, como lo estarían horas después las fábricas”⁵¹⁰,

“en un primer momento no nos dimos cuenta cual era la brutalidad que iba a tener, pese que ya habían habido antecedentes no solo en Chile, en Uruguay, ya habían habido golpes anteriores incluso Bolivia. Antes de esto, medio que como acá en Argentina producto que la clase obrera todavía seguía luchando, pensábamos que iba a ser un golpe al estilo de los golpes militares que habíamos conocidos, evidentemente el plan que tenían era otro... tratamos de tomar contacto con los compañeros, pero ese mismo día algunos compañeros ya desaparecieron en Córdoba y en el país... y fue una conmoción, tardamos unos tres días en acomodar un poco la militancia porque era caminar y estaba lleno de milicos todo el día, te paraban por cualquier causa... había que tratar de afinar los mecanismos de seguridad para que no cayeran en las cárceles los compañeros... dos o tres meses después, en mayo 29 o 30, junto con toda la célula donde yo militaba en la Facultad de Filosofía, fuimos secuestrados, y después bueno este... es parte de otra historia, estuve en un campo de concentración el Campo La Rivera un campo cordobés y después termine en la cárcel de barrio San Martín, Penitenciara Uno...”⁵¹¹.

⁵⁰⁷ Entrevista a Martín. Realizada en Argentina el 15 de enero de 2009.

⁵⁰⁸ Muchos de los cuales estaban clandestinos ya que como señalamos, el PRT-ERP y Montoneros pasaron a la clandestinidad antes del golpe.

⁵⁰⁹ Entrevista a Carlos Morelli, realizada en Argentina el 5 de enero de 2009.

⁵¹⁰ Entrevista a “El Turco”, militante del Partido Socialista de los Trabajadores, de tendencia trotskista, durante estos años. Entrevista realizada en Argentina el 8 de Enero de 2009.

⁵¹¹ Ídem.

La madrugada del 24 de marzo fue detenido René Salamanca, dirigente del sector clasista y combativo de los trabajadores mecánicos, fue visto en varios campos de detención clandestina antes de ser asesinado. Durante esa noche, fueron asesinados o desaparecieron más de cuarenta personas en Córdoba, incluyendo a muchos dirigentes sindicales. Al igual que las zonas industriales de Santiago, las fábricas de las principales ciudades argentinas fueron rodeadas de tanques y militares “uno por uno, los obreros eran identificados antes de ingresar para constatar si figuraban en las listas proporcionadas en la mayoría de los casos por los jefes de personal de las empresas. La escena se repetía: algunos entraban y otros iban al camión”⁵¹². Los rumores del golpe y su inminencia, lograron que muchos activistas y militantes obreros de izquierda no fueran a trabajar ese día, escapando transitoriamente de las garras de la represión.

Tras el golpe comenzó la masiva y extendida represión contra todos aquellos considerados peligrosos. Muchas fábricas y reciento industriales fueron ocupados y los asesinatos y desapariciones se extendían⁵¹³. Según Hugo Gambini, la lectura de Montoneros respecto del golpe los dejó desarmados para enfrentar la represión, esta organización “creía que estas iban a unificar en su contra la reacción de todo el pueblo”⁵¹⁴; el PRT-ERP se encontraba casi desarticulado, asediado por los golpes de la Triple A y el asesinato o cárcel de muchos de sus militantes⁵¹⁵, algo similar ocurría con otras organizaciones de la izquierda armada. Palabra Obrera (PO) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), ambos trotskistas, el peronismo de base, la Juventud Peronista (y sus distintos referentes en secundarios y universidad) y otros grupos, comenzarían a sentir prontamente la represión. Pero la represión era solo un aspecto de la política de la dictadura.

⁵¹² Dearriba, Alberto. *El Golpe. Crónica del último asalto militar al poder*. Editorial Altamira, Argentina, 2006. P. 294.

⁵¹³ Más del 30% del total de los desaparecidos eran obreros, otro 18% de empleados y casi un 6% de docentes. Se buscaba además despolitizar al movimiento de trabajadores.

⁵¹⁴ Gambini, Hugo. *Historia del peronismo...* Op. Cit. P. 364. Durante estos años hablaban constantemente de una ofensiva y del avance de la guerra popular prolongada. Ver: *Estrella Federal*. Órgano oficial del Ejército Montonero. N° 3, Primer Trimestre 1978. <http://www.ruinasdigitales.com/> (3 de marzo de 2012).

⁵¹⁵ Sobre todo después de la acción de Monte Chingolo, una de las últimas acciones del PRT-ERP, la que debido a infiltraciones, era conocida por el ejército. El 23 de diciembre de 1975 el PRT-ERP había organizado un ataque a un depósito de arsenales del ejército, por parte del Batallón General San Martín del ERP, sin embargo el grupo sufrió una derrota estrepitosa, con más de treinta muertos en el mismo enfrentamiento, otros tantos fusilados luego de ser capturados y la caída posterior de otros de sus integrantes.

En lo económico, se intentó trasladar el foco de desarrollo de la industria hacia el sector financiero, promoviendo la centralización del capital, “la transformación regresiva y heterogénea del aparato industrial” y “la consolidación de una estructura de distribución de los ingresos profundamente regresiva, que implicó una sustantiva disminución de la participación de los asalariados en el producto nacional; la existencia de una crisis externa y fiscal sin precedentes”⁵¹⁶, además del intento de privatización de varias empresas públicas, el achicamiento del aparato estatal y la estatización de la deuda de muchos privados. Los dos primeros años se eliminó el control a los precios, lo que sumado al congelamiento de los salarios⁵¹⁷ significaba un fuerte ataque a los trabajadores y sectores medios. Este plan económico se insertaba en la lógica del impulso a la economía de mercado que, desde los países como EEUU e Inglaterra comenzaba a imponerse. Ya lo estaba realizando Chile y, en menor medida, otros países del Cono Sur Latinoamericano. En el caso argentino estas medidas tendían a liquidar el modelo de producción que primó durante gran parte del siglo XX. Se atacaba especialmente al movimiento obrero y sindical, buscando disminuir su participación en la renta nacional, pero también a sectores del empresariado productivo en pos de uno financiero y orientado hacia el mercado externo, terminando con las subvenciones o la protección a la industria (disminuyendo las barreras arancelarias) o con la liberación de los precios. También se buscaba terminar con la inflación y el déficit fiscal, disminuyendo el aparato del Estado. Gran parte de estas políticas se habían aplicado en Chile desde 1974.

Al interior de la Junta surgieron tensiones respecto de la política económica y del rol del Estado. En Chile, en esta discusión triunfaría el ala neoliberal, pero en Argentina las diferencias se mantuvieron sin que lograra imponerse con claridad ninguna de las fracciones. Así, a la par de las reformas de corte neoliberal, otros sectores impulsaron

⁵¹⁶ Castellani, Ana G. “Intervención económica estatal y transformaciones en la cúpula empresarial durante la última dictadura militar (1976-1983)”. Pp. 131-164. P. 131. En: Lida, Clara, Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo (compiladores) Argentina. 1976. Estudios en torno al golpe de Estado. FCE, Argentina, 2007.

⁵¹⁷ Los salarios cayeron hasta 1979. Tomando como referencia 1975, en 1976 cayeron cerca del 50%, hacia 1980 se recupera, aunque nunca alcanza las cifras anteriores. Existía también una fuerte diferencia entre el salario de un obrero calificado y uno no calificado. Según Pozzi, un obrero no calificado automotriz ganaba 826.000 pesos en 1980, un obrero calificado, 1.108.000; en la textilera, un obrero no calificado cobraba 450.000 pesos, un calificado 668.000. Además, un obrero debía trabajar más horas para poder mantener un mínimo nivel de vida. Ver: Pozzi, Pablo. *La Oposición obrera...* Op. Cit.

una activa participación del Estado, planes de obras públicas y promoción industrial, generando un desarrollo dual y ambiguo, con constantes disputas entre las alas de la burguesía (financiera, industrial), en el ejército, a nivel ideológico (neoliberales, liberales, corporativistas):

“se configuró un modelo de gestión muy particular, el modelo liberal corporativo, que se distingue de los anteriores por combinar las nuevas orientaciones de la tecnocracia liberal liderada por Martínez de Hoz, con las ideas intervencionistas de varios sectores de las Fuerzas Armadas y las viejas prácticas corporativas de ciertas fracciones de la gran burguesía y de la tecnoburocracia estatal”⁵¹⁸.

La política económica de la dictadura fue zigzagueante, generando frecuentes roces y disputas internas. “La convivencia entre ellos no fue para nada sencilla, y se complicó aún más en un sistema institucional que militarizó por completo la administración del estado y, al hacerlo, trasladó los disensos internos a todas las áreas y niveles de la gestión pública”⁵¹⁹. Aun cuando no primó el sector neoliberal se lograron instalar varias de sus ideas⁵²⁰. Sergio Morresi, en un estudio sobre la derecha económica argentina, señala que durante la dictadura se articularon dos discursos hegemónicos: el liberal pragmático y el conservador (nacionalista, corporativista y tradicional) que entre sus ejes programáticos planteaba –al igual que Pinochet y sus colaboradores- el disciplinamiento social para “obtener una revancha histórica contra una clase obrera soliviantada y un pequeño empresariado acostumbrado a vivir de los favores de gobiernos ‘populistas’”⁵²¹. Durante el proceso de reorganización nacional convivieron estas alas, aplicando políticas contradictorias. De todos modos, para conseguir los objetivos del proceso de reorganización nacional, se exigía un esfuerzo a toda la sociedad, especialmente a los trabajadores, menoscabando el poder de los sindicatos, para *salvar* al país de la crisis y el caos. Las primeras medidas económicas dispararon la deuda externa, pasando de 7 mil millones de dólares en el año 1976 a más de 45 mil al final de la dictadura.

Respecto del movimiento obrero y sindical se buscó liquidar el poder y concentración que durante el siglo XX habían alcanzado los trabajadores, principalmente el sector

⁵¹⁸ Ídem. P. 133.

⁵¹⁹ Novaro, Marcos. Historia de la Argentina... Op. Cit. P. 139.

⁵²⁰ El gobierno de Carlos Menem llevaría adelante gran parte del programa neoliberal, en los noventa.

⁵²¹ Morresi, Sergio. *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*. Universidad Nacional General Sarmiento, Buenos Aires, 2008. P. 49.

industrial, metalúrgica, automotriz, petroquímica, alimentación, etc. en las grandes ciudades como Buenos Aires, Córdoba o Rosario. El “nuevo patrón de acumulación trajo aparejado un claro predominio del capital sobre el trabajo, que se expresa en una manifiesta regresividad de la distribución del ingreso y en un nivel de exclusión social”⁵²² altísimo. Al igual que en Chile, bajo dictadura aumentaría la pobreza, la desocupación (si bien más baja que en Chile se triplicó en la industria y servicios), la precarización de la mano de obra y la explotación del trabajo, aumentando los ritmo de trabajo, como en el gremio de Luz y Fuerza pasando de 36 a 42 horas semanales⁵²³, recortando los beneficios sociales y reconvirtiendo a importantes sectores de trabajadores en cuentapropistas⁵²⁴ o en trabajadores informales o subempleados. También aumentó el trabajo femenino en sectores de servicios y empleos informales.

El ataque a las organizaciones sindicales y el movimiento obrero se realizó por dos vías: desarticulando el poder sindical, sobre todo el que no estaba controlado por la CGT o la burocracia oficial y, atacando las conquistas de los trabajadores, como los salarios o convenios colectivos. La dictadura utilizó también el discurso de la lucha contra la subversión, refiriéndose a la existencia de la guerrilla fabril formada por “las organizaciones obreras que saltaban por encima de los sindicatos ortodoxos en demanda de sus reivindicaciones”⁵²⁵.

El General Tomas Liendo quedó al frente del Ministerio de Trabajo, siendo una de sus primeras medidas la intervención de los sindicatos. El decreto-ley N° 21.261 suspendía el derecho a huelga y la ley 8.596 proclamaba la prescindibilidad⁵²⁶ (el despido de funcionarios públicos por razones necesarias, por la que quedaron cesantes cerca de doscientos mil funcionarios estatales); la ley 21.356 prohibía la actividad gremial, impidiendo la realización de asambleas, reuniones y elecciones sindicales, autorizando al Ministerio de Trabajo para intervenir activamente en las organizaciones obreras

⁵²² Basualdo, Eduardo. *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2001. P. 14.

⁵²³ Los Telefónicos aumentaron de 6 a 8 hs. de trabajo, petroleros en una, etc. atacando las condiciones laborales.

⁵²⁴ Algunas cifras señalan que el trabajo por cuenta propia creció en el Gran Buenos Aires de un 18,5 de la población económicamente activa en 1974, a un 23,1% en 1980; en Córdoba, de un 18,1% en 1974 a 28,4% en 1980; Mendoza de 21,6% en 1974 a 27,8 en 1980.

⁵²⁵ Dearriba, Alberto. *El Golpe. Crónica del último...* Op. Cit. P. 93.

⁵²⁶ Es decir, tal como la dictadura chilena, el despido sin causa de los trabajadores. También se permitió el despido de mujeres embarazadas y de trabajadores en huelga.

reemplazando a los dirigentes. La CGT, que también fue intervenida, quedó a cargo del Coronel Juan Alberto Pita, reemplazado poco después por el Comodoro Julio Porcile. La ley 21.263 eliminaba el fuero sindical y la Ley de Residencia deportaba a los extranjeros acusados de realizar actividades subversivas⁵²⁷; la ley 21.297 facilitaba los despidos y erosionaba los convenios colectivos, mejoraba la disciplina laboral y eliminaba las “disposiciones que establecen el aumento automático y proporcional de salarios de convenio en caso de modificarse el salario vital, mínimo y móvil”⁵²⁸, bajo el discurso de buscar un equilibrio en las relaciones laborales y evitar las distorsiones económicas. Se aumentaron también las jornadas de trabajo⁵²⁹, se confiscaron los fondos sindicales, se erosionaron las condiciones de seguridad, suprimiendo la estabilidad en el trabajo. En el caso de ferroviarios, además de la pérdida de la estabilidad y el aumento en los ritmos de trabajo, fueron despedidos entre 1976 y 1980 unos 60 mil trabajadores y entre los trabajadores de la construcción, se permitió el trabajo los días domingos y feriados⁵³⁰. Entre 1976 y 1979 se implementó una política de represión y persecución al movimiento obrero y sindical; paralelamente se controlaba los sindicatos con la intervención de “decenas de las principales organizaciones obreras” y retirando “la personería jurídica a otras tantas” o designando “funcionarios militares en casi una tercera parte de las federaciones nacionales” para quebrar “la estructura nacional centralizada del movimiento sindical”⁵³¹. La supresión de convenios colectivos conllevó un aumento de la desigualdad al interior de las diferentes ramas industriales. Se trataba de quebrar la unidad sindical atomizando los sindicatos como se hizo en Chile, y separar a los sindicatos del control de las obras sociales. El derecho a huelga se restringía al punto de penalizar “con 6 años de prisión para los trabajadores que simplemente participaran en ella, mientras que para los dirigentes sindicales que la organizaran establecía una condena de 10 años de cárcel”⁵³².

⁵²⁷ Esta ley fue utilizada a inicios del siglo XX contra los inmigrantes anarquistas, socialistas y comunistas.

⁵²⁸ González, Santiago y Bosoer, Fabián. *Breve historia del sindicalismo...* Op. Cit. P. 204.

⁵²⁹ En gremios como Luz y Fuerza se pasó de 36 a 42 horas semanales; en telefónicos de 6 a 8 horas semanales; en transporte pasaron de 8 a 12 horas, etc. Ver Pozzi, Pablo. *La oposición obrera...* Op. Cit.

⁵³⁰ Muchas de estas conquistas que se perdieron, no se recuperaron durante democracia.

⁵³¹ Raggio, Sandra (coordinadora). “La clase trabajadora durante la última dictadura militar Argentina”. En: *Memoria en las Aulas*. Comisión Provincial de la Memoria. Argentina. P. 5. En: <http://www.comisionporlamemoria.org/investigacionyense%C3%B1anza/dossiers/con%20issn/dossier14versionfinal.pdf>, (14 de enero de 2012).

⁵³² Díaz, Claudio. *El movimiento obrero Argentino...* Op. Cit. P. 272

Según un estudio de Rolando Munck, la composición de la clase obrera cambió después de 1976 con la reducción del proletariado industrial “de 1.030.000 en 1976 a 790.000 en 1980. Los empleados por cuenta propia, por su parte, se incrementaron”⁵³³ (representando en 1980 cerca de un 22% de los trabajadores), esto trajo consecuencias a nivel de la subjetividad y vida cotidiana, la aparición del crédito y el endeudamiento, quebrantando la relación obrero/barrio y la identidad de clase, la desvaloración del trabajador y la búsqueda de nuevas formas de lucha y organización para enfrentar a la dictadura⁵³⁴. Según el mismo autor los más afectados por la represión dictatorial fueron “los delegados de fábrica - de los 100.000 que había en 1976 unos 10.000 fueron asesinados o encarcelados y otros tuvieron que dejar su empleo”⁵³⁵. También se buscó impedir aquellas actividades que pudieran atentar contra el normal funcionamiento dentro de las fábricas, garantizándola disciplina laboral con la ley 21.400 (septiembre de 1976) que prohibía la realización de actividades como el trabajo a desgano. Los salarios cayeron estrepitosamente los primeros años, perdiendo más del 40% de su valor real y recuperándose recién hacia 1980, esto permitió aumentar la tasa de explotación del trabajo y también la tasa de ganancia de los empresarios.

La dictadura argentina, como su par chilena, buscó aliarse a un sector del movimiento de trabajadores cooptándola para su proyecto de reorganización nacional. En 1976 se organizó un Plenario Sindical donde participaron decenas de gremialistas⁵³⁶, en esta reunión se preparó la delegación que viajó a la reunión de la OIT en Ginebra, donde asistieron dirigentes como Hugo Barrionuevo y Ramón Valle. Para la dictadura significaba limpiar su imagen respecto a la restricción de los derechos sindicales, mostrando que un número importante de ellos no estaba intervenido (aquellos que eran afines a la dictadura) y los apoyaba. Surgían así las alas, sobre todo dentro de la

⁵³³ Munck, Rolando. *Movimiento Obrero, economía y política en Argentina. 1955-1985*. Pp. 87-109. En: *Revista Estudios Sociológicos*. El Colegio de México, Vol. 13, 1987. P. 101. En: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/PUUVS5SGSRFQU219E5X151GPC8KIP7.pdf, (2 de febrero de 2012). Esto se relacionaba también con la caída del empleo industrial.

⁵³⁴ Estas nuevas formas de lucha se concentraban al interior de las fábricas y al uso de métodos clandestinos.

⁵³⁵ Ídem. P. 102.

⁵³⁶ Entre los asistentes estuvieron Fernando Donaires, de Papeleros; Florencio Carranza, de comercio; Máximo Castillo, de vidrios; Jerónimo Izzetta, de municipales. Ver: González, Santiago y Bosoer, Fabián. *Breve historia del sindicalismo...* Op. Cit.

burocracia oficial peronista del sindicalismo participacionista (CGT Azopardo) versus los confrontacionistas (CGT Paseo Colón dirigida por Raymundo Ongaro).

Mientras tanto, recrudecía la represión en las fábricas ocupadas militarmente y donde funcionaron incluso centros de detención⁵³⁷. Era común ver ingresar a las fábricas a militares a detener trabajadores. Las primeras manifestaciones de resistencia serían también enfrentadas con asesinatos y tortura, como el caso de la huelga de brazos caídos organizada en la fábrica IKA-Renault en 1977⁵³⁸; los mismos empresarios eran los encargados de llamar a las Fuerzas Armadas, evidenciando la convivencia y apoyo entre éstos y los militares.

Estas medidas tuvieron un alto impacto en el mundo del trabajo. Sin embargo, en poco tiempo surgieron diferencias al interior de la dictadura respecto a la política económica y laboral. Uno de esos casos fue la Ley de Asociaciones Profesionales, que tenía como objetivo liquidar gran parte de lo conseguido por los sindicatos durante sesenta años (en la lógica de lo que el Plan Laboral de José Piñera significó para los sindicatos chilenos); la Ley 22.105, aprobada en diciembre de 1979 planteaba la limitación “a las entidades de tercer grado (no podía seguir existiendo la CGT), a la actividad política de los dirigentes y al control gremial sobre las obras sociales, pero seguía en pie el sindicato único por rama⁵³⁹”, se prohibía la existencia de las grandes centrales sindicales y las confederaciones para impedir la concentración y el poder los trabajadores (en Chile fue uno de los logros de la política laboral de la dictadura para destruir los sindicatos), se limitaba la constitución de sindicatos de empresa, se exigía que los dirigentes no tuvieran antecedentes penales, se limitaba el número de delegados y se limitaba su estabilidad laboral, se exigía el aviso de la realización de asambleas al Ministerio de Trabajo, sin embargo, no se logró que los contratos fueran ahora una cuestión individual entre empleador y trabajadores, como si hizo Pinochet, garantizando el derecho colectivo de sindicalización y huelga y la negociación por rama, y tuvo que modificarse varios de estos artículos por presión sindical durante los próximos años. Se creía además que era posible atraer a un sector del sindicalismo manteniendo alguna de las demandas que ellos planteaban.

⁵³⁷ En otras fábricas secuestraban a los dirigentes engrosando las listas de detenidos y desaparecidos.

⁵³⁸ Díaz, Claudio. *El movimiento obrero Argentino...* Op. Cit.

⁵³⁹ Novaro, Marcos. *Historia de la Argentina...* Op. Cit. P. 159.

Las disputas continuaron en la medida que la situación económica empeoraba y aumentaba la desocupación y la pobreza. No todos los empresarios compartían el nuevo rumbo económico, que significaba en muchos casos un ataque a sus propios bolsillos. A mediados de 1978, las críticas y diferencias al interior de la Junta recrudecían, en particular de Emilio Massera contra el Ministro de Economía Martínez de Hoz; el primero acentuaba un discurso nacionalista y criticaba el excesivo liberalismo económico.

A fines de 1977 las divergencias internas se hicieron públicas con la intervención de Massera en los medios de comunicación, señalando su oposición a las políticas económicas exigiendo la elección de una nueva figura presidencial; las discrepancias aumentaron cuando Videla anunció, en 1978, el diálogo político planteando que hacia 1980 la dictadura daría a conocer un plan de normalización de los partidos. Si bien Massera y la Armada tuvieron que aceptar la continuidad de Videla, su crítica al plan económico liberalizador aumentaba “en favor de la protección del salario, el trabajo y la ‘producción nacional’ en contra de la ‘especulación’”⁵⁴⁰, retomando la idea de una alianza entre trabajadores, Estado y empresarios para impulsar el desarrollo nacional. Las disputas también se notaban en el mundo empresarial, entre el sector productivo y financiero. Martínez de Hoz salió de Economía en 1981, aunque los problemas continuaron. Si bien transitoriamente aumentó el consumo, sobre todo entre los sectores medios y altos, “la ‘plata dulce’ financiada con deuda externa permitiría a las familias acomodadas, y no tanto, adquirir bienes importados a bajo precio y recorrer el mundo”⁵⁴¹; el sector financiero también se acrecentó, aunque el sector industrial presentaba mayores problemas debido al ingreso masivo de productos importados. Si bien los empresarios seguían apoyando el golpe en salvaguarda de sus intereses, no todos apoyaban las políticas liberales, sino quemuchos exigían mayor protección y beneficios para el sector industrial.

En 1978 Videla fue *reelegido* como “presidente” con un discurso de apertura y de diálogo político, lo que significó el retiro de Massera y Agosti, y la llegada de Viola, Lamburschini y Rubens a la Junta. Esta apertura dejó la posibilidad de una transición a

⁵⁴⁰ Canelo, Paula. *El Proceso En Su Laberinto: La Interna Militar de Videla a Bignone*. Prometeo, Buenos Aires, 2008. P. 87.

⁵⁴¹ Ídem P. 160.

la democracia para un futuro indeterminado, aunque seguía expresando las diferencias internas en torno a la relación con los partidos o la creación de un movimiento político que expresara los intereses de la Junta. Sectores cívicos cercanos a la dictadura crearon el Movimiento de Opinión Nacional (MON), la Unión Cívica Radical inició un diálogo con los militares, aunque finalmente fracasaron. A nivel internacional aumentaban las campañas de denuncia contra la violación a los derechos humanos. La presión era tanta que la Junta tuvo que aceptar una visita de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. A mediados de 1978 la actividad política se acrecentó por la acción de las organizaciones de derechos humanos (Madres, Abuelas de Plaza de Mayo, etc.) y por los partidos políticos de oposición y los sindicatos, aunque ante el conflicto con Chile por el Beagle⁵⁴², se generó cierta unidad y cohesión interna para las juntas militares de ambos países.

La crisis de los bancos a inicios de 1980 profundizó las dificultades económicas; al declararse insolventes, obligaron al Estado a hacerse cargo de los mismos. La inflación siguió creciendo alcanzando más de un 100% en 1980 y el desempleo también aumentó⁵⁴³. La creciente oposición a la política económica y social de la dictadura amplificaba las fisuras internas y el descontento general, sobre todo desde la primera huelga general contra los planes económicos de la dictadura en abril de 1979, que manifestaba “el profundo malestar de las corporaciones empresarias representantes de los ‘sectores productivos’”⁵⁴⁴.

En 1982 el presidente Galtieri, en conjunto con la Junta Militar, definió la estrategia de la Guerra de Malvinas como forma de salvaguardar la dictadura y conseguir la unidad nacional. La guerra terminó en una debacle para Argentina, abriendo una crisis política

⁵⁴² Este conflicto se debió a la disputa entre ambos países por la soberanía del canal del Beagle. El 2 de mayo de 1977 se conoció el resultado del arbitraje internacional, que generó fuertes roces y disputas, que terminaron el 9 de enero de 1979 con la mediación de un enviado papal, el cardenal Antonio Samoré. Ambas dictaduras utilizaron el conflicto internamente para ocultar los crímenes y las violaciones a los derechos humanos, creando un clima de guerra y de unidad nacional. Ver, Díaz, César, Giménez, Mario y María M. Passaro, “Dos dictaduras en el límite de la guerra. El testimonio editorial del conflicto del Beagle (1977-1979)”. En:

http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros_anteriores/numero_anterior6/Template/diaz_cesar.dwt (26 de junio de 2012). Organizaciones de izquierda como Montoneros rechazaron el conflicto, diciendo que en realidad “estamos contra la guerra y contra todas las dictaduras”. En “Posición Montonera frente al conflicto del Beagle”. En: <http://www.ruinasdigitales.com/>

⁵⁴³ Un documento de SMATA señala que las grandes automotrices despidieron aproximadamente un 30% de sus trabajadores. Ver: Pozzi, Pablo. *La oposición obrera...* Op. Cit.

⁵⁴⁴ Canelo, Paula. *El Proceso En Su Laberinto...* Op. Cit. P. 111.

enorme que terminó con la caída de la dictadura. La oleada de descontento, luchas sociales, huelgas y denuncias por violaciones a los derechos humanos, terminaron jaqueando el poder militar instalado en 1976.

5 De la resistencia a la huelga general

Tras el golpe de Estado, la represión contra la izquierda y el activismo que se había iniciado bajo el gobierno de Perón se generalizó. Entre 1973 y 1974 surgió la Triple A y los primeros centros de detención clandestina, que tuvieron como blanco a dirigentes sindicales, activista, la izquierda y la llamada “guerrilla industrial”⁵⁴⁵ acusada destruir a “la Nación, la paralización del aparato productivo, la instauración de la dictadura marxista y la negación del ser nacional”⁵⁴⁶.

El golpe del 24 de marzo de 1976 permitió la utilización masiva y concentrada de la represión⁵⁴⁷, los grupos de tareas y de operaciones de las fuerzas armadas y la policía contaron con la impunidad para actuar a una escala nunca antes conocida. El miedo y la sospecha se instalaron en las calles y en las casas. Ciudades como Córdoba y Rosario,

⁵⁴⁵ Un documento emitido por la Embajada de EE.UU. en Buenos Aires el 2/12/75 señalaba que “los esfuerzos de la guerrilla industrial han tenido un considerable éxito y recién ahora el gobierno y la población se están dando cuenta del peligro y el alcance de estos esfuerzos. Por consiguiente, podría esperarse, en un tiempo cercano, la misma acción formal, probablemente militar, para combatir a la guerrilla industrial. Sin embargo, las acciones represivas por sí solas no pueden erradicar los problemas subyacentes que alimentan a los terroristas. Por ende, es probable que la guerrilla industrial siga siendo un hecho de la vida argentina en el futuro inmediato”. Se señalaba además el divorcio entre las direcciones sindicales peronistas tradicionales y las bases obreras, señalando el peligro de los comités de fábrica, cuerpos de delegados y comisiones internas, en manos del clasismo. Por último, planteaba que “la guerrilla de las fábricas está clasificada ahora con sus primos rurales y urbanos como una gran amenaza subversiva. El público, el gobierno y las autoridades militares están ahora comenzando a apreciar el grado en el que ésta ha tenido éxito. No se ha concertado aun ningún tipo de plan para contrarrestar la subversión industrial, pero se puede esperar algún tipo de plan, principalmente militar, en un futuro cercano”. “Los militares y el terrorismo industrial. Documento emitido por la Embajada de EE.UU. en Buenos Aires, el 2/12/75”. En: Revista El Aromo N° 50. Octubre de 2009. Editorial Razón y Revolución, Argentina. En: http://www.razonyrevolucion.org/ryr/index.php?option=com_content&view=article&id=438:los-militares-y-el-terrorismo-industrial-documento-emitido-por-la-embajada-de-eeuu-en-buenos-aires-el-21275&catid=108:el-aromo-no-50&Itemid=110, (25 de septiembre de 2012).

⁵⁴⁶ *Clarín*, “Bases para la participación obrera”. Domingo 2 de mayo de 1976. P. 5.

⁵⁴⁷ Cieza, Daniel. Gran empresa y represión. Antecedentes y consecuencias de la represión en el ámbito laboral durante la última dictadura cívico-militar. Disponible en internet en la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia. http://www.derhuman.jus.gov.ar/conti/2011/10/mesa_1/cieza_mesa_1.pdf, (8 de agosto de 2012). Cieza analiza como en las grandes empresas (más de 500 trabajadores) que vivieron conflictos importantes previos al golpe y donde surgieron procesos anti burocráticos, la represión tuvo mayor alcance. En el caso del Astillero Río Santiago de Ensenada (La Plata) el secuestro y desaparición de trabajadores comenzó mucho antes del golpe; en enero de 1976 había secuestrado a dos miembros de la comisión interna, sus cuerpos aparecieron dinamitados poco tiempo después, lo mismo sucedió con tres trabajadores de base, integrantes de listas opositoras a la burocracia, que fueron acribillados en marzo de 1976. En total durante la dictadura, serían asesinados y desaparecidos otros 70 trabajadores del Astillero; en las grandes automotrices (Fiat, Ford, etc.) desaparecieron más de 60 personas; en la industria azucarera fueron más de 350 los asesinados y desaparecidos.

donde surgió el clasismo, fueron de las más afectadas. Las detenciones y desapariciones se extendían y los centros clandestinos se atestaban con miles de personas que enfrentaban el horror de la tortura y la muerte. En el Astillero Río Santiago (La Plata) los militares se instalaron en la empresa mientras “las instalaciones eran recorridas por vehículos con artillería mientras un helicóptero lo hacía por el aire, detrás de cada árbol se encontraba apostado un infante de Marina y en la entrada se ubicó una mesa con la lista de los trabajadores que debían ser detenidos”⁵⁴⁸.

Como ya señalamos, la dictadura y su política de reorganización nacional implicaba un ataque directo contra los trabajadores, sus conquistas y organizaciones, prohibiendo las huelgas, interviniendo los sindicatos, congelando los salarios y aniquilando a los sectores obreros más combativos y la militancia revolucionaria, que se agrupaba en el clasismo, las comisiones internas y los cuerpos de delegados, formada en la lucha contra las direcciones burocráticas de la CGT y el peronismo tradicional. El clasismo había surgido como una respuesta y enfrentamiento a las direcciones burocráticas del peronismo. Una experiencia emblemática fue ACINDAR (Villa Constitución, Rosario) donde el Comité de Lucha surgía por:

“la democracia sindical, por la participación de las bases en todas las decisiones, la elección de Delegados y Comisiones Internas combativas y honestas que representan verdaderamente a sus compañeros de trabajo, que resistieran las presiones de la patronal y de la burocracia, que condujeran la lucha por la recuperación del sindicato y por la solución de las necesidades más apremiantes y lograran así que los trabajadores de Villa Constitución se unieran a la lucha que por sus intereses, derechos y aspiraciones han llevado y llevan adelante los compañeros obreros y trabajadores de todo el país”⁵⁴⁹

⁵⁴⁸ Barragán, Ivonne. “La represión a la organización sindical de base en una fábrica estatal. La experiencia represiva de los trabajadores del Astillero Río Santiago durante la última dictadura militar”. IV Seminario Internacional “Políticas de la Memoria. Ampliación del campo de los derechos humanos. Memoria y perspectivas”. Buenos Aires, 29 y 30 de septiembre - 1° de octubre de 2011. P. 14. En: http://www.derhuman.jus.gov.ar/conti/2011/10/mesa_1/barragan_mesa_1.pdf, (2 de julio de 2012). Algunas de las prácticas habituales que debieron enfrentar los trabajadores era el control permanente de sus cuerpos, con el desnudamiento en las oficinas de la gerencia para detectar el ingreso de armas o material subversivo, las detenciones selectivas, etc.

⁵⁴⁹ *Informe del Comité de Lucha de Villa Constitución*, Marzo de 1974. Santella, Agustín; Andujar, Andrea. “El Perón de la fábrica éramos nosotros. Las luchas metalúrgicas de Villa Constitución. 1970-1976”. Editorial Desde el Subte, Buenos Aires, 2007. P. 119. Entre los sindicatos que se encontraban en Villa Constitución estaban Acindar y otras empresas, que pertenecían al poderoso gremio de la UOM, controlado por el peronista Lorenzo Miguel. En 1974 se produce el histórico Villazo, donde se paraliza la ciudad en apoyo a las luchas de los obreros metalúrgicos.

Las comisiones internas y cuerpos de delegados formaban parte de los sindicatos, para Fernando Scolnik la clave estas organizaciones consistía en

“la particularidad que les ha dado ser organizaciones ligadas estrechamente a la base obrera y, por ende, sumamente permeables a su influencia. Este rol dual consistió en que han cumplido la función de estricto control sobre las bases trabajadoras cuando las mismas se han encontrado en manos de conducciones burocráticas ligadas a sectores patronales o burocracias estatales, y, por otro lado, se han mostrado como el eslabón más débil e influenciable por las bases cuando éstas se disponen a la lucha, razón por la cual es corriente que sean las primeras instituciones sindicales en caer en manos de conducciones antiburocráticas, frecuentemente antes que los sindicatos locales o nacionales”⁵⁵⁰.

Durante los primeros meses de la dictadura, las organizaciones que formaban la CGT se paralizaron, mientras el clasismo era arrasado por la represión. Al interior de la CGT algunos sectores planteaban colaborar con la dictadura (el ala vanderista agrupada en la CGT Azopardo, aun cuando fue intervenida y posteriormente disuelta). En cambio, la fracción confrontacional impulsó acciones y manifestaciones contra la dictadura, que se materializaron en huelgas, acciones de boicot y movilizaciones. Luego de los primeros meses de paralización, resurgió en las fábricas el activismo y la izquierda.

La lucha contra la dictadura encontró en el movimiento de trabajadores y sus organizaciones sindicales a uno de sus protagonistas fundamentales, aun cuando existía un sentimiento de derrota, de parálisis y temor. Como dice Carlos, con la dictadura todo “volvió todo atrás, y peor. No solamente sacaron todas las conquistas, sino que hasta como el año 79, casi 80, se siguieron persiguiendo a compañeros, se despedía arbitrariamente”⁵⁵¹.

El movimiento sindical argentino contaba con una larga trayectoria de organización y lucha, siendo parte de la columna vertebral del gobierno peronista, con la experiencia de la resistencia durante la década del '50. Sin embargo, durante los últimos años del gobierno de María Estela Martínez, las centrales sindicales y federaciones oficialistas se encontraban cuestionadas por el sindicalismo de base y el clasismo, como también

⁵⁵⁰ Scolnick, Fernando. Origen de las comisiones internas en Argentina. Ponencia presentada en el Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década. P. 1. 6 y 7 de noviembre de 2008. Universidad de Mar del Plata. En internet: <http://www.megahistoria.com.ar/tesis/scolnik.pdf>. (17 de abril de 2012).

⁵⁵¹ Entrevista a Carlos Morelli, realizada en Argentina el 5 de enero de 2009.

fragmentada interiormente. Las 62 organizaciones, que formaban la base de la CGT, se ubicaron posteriormente al golpe en una posición intermedia entre los militares y la izquierda. Su discurso constituía parte de lo que posteriormente se denominaría como la teoría de los dos demonios: en una solicitada publicada el 24 de marzo de 1976 señalaban que “la derecha subversiva y la guerrilla asesina tienen un vil e incalificable objetivo”, si bien criticaban y rechazaban la posibilidad de golpe, también denunciaban a “la guerrilla asesina, cuyos miembros, alentados por la presunta inminencia del fin del proceso... intensifican su acción criminal llevando al paroxismo su escalada de violencia”⁵⁵². Es que el sindicalismo peronista, la CGT y las 62 organizaciones constituían el sustento del peronismo y en su interior coexistían sectores de extrema derecha hasta algunos que reivindicaban políticas de izquierda, estando sobre todo en manos de direcciones burocráticas; su poder estribaba en el control de los sindicatos y su vinculación directa con el aparato estatal.

El decreto N° 3 de la Junta Militar suspendía “transitoriamente la actividad gremial de las entidades de trabajadores” e intervenía “las cuentas bancarias de cualquier tipo... incluso las correspondientes a actividades de obra social o mutuales administradas por dichas asociaciones”⁵⁵³, además se prohibía “toda actividad de las 62 organizaciones o cualquier otra que la sustituya” (Decreto N° 10 de la Junta Militar) bajo el fundamento de que “no constituye una organización de trabajadores en los términos y alcances de la ley N° 20.615 de Asociaciones Profesionales... dicho organismo despliega una actividad de exclusivo carácter político partidario”⁵⁵⁴. A su vez la dictadura anunciaba la suspensión temporaria del derecho de huelga, la ley 21.281 señalaba que la

“dramática situación económica por la que atraviesa el país torna imperativa la adopción de todas las medidas necesarias para superarla a través de un efectivo incremento de la producción.

Que la concreción de dicho objetivo requiere la suspensión transitoria de aquellos derechos cuyo ejercicio pueda afectar la producción y las indispensables condiciones de paz, seguridad y orden interno que requiere dicho proceso.

Artículo 1: Suspéndese transitoriamente en todo el territorio nacional el derecho de huelga, así como también el de toda otra medida de fuerza,

⁵⁵² *Clarín*. Miércoles 24 de marzo de 1976. “Al pueblo argentino”. P. 2. Inserto firmado por las 62 organizaciones.

⁵⁵³ *Clarín*, jueves 25 de marzo de 1976. “La actividad política y gremial fue suspendida”. P. 9.

⁵⁵⁴ *Ídem*.

paro, interrupción o disminución del trabajo o su desempeño en condiciones que de cualquier manera puedan afectar la producción...⁵⁵⁵”

La ley 21.270 intervenía la CGTy el bloque de “fondos, cuentas corrientes y bienes patrimoniales”, quedando bajo el mando del coronel Emilio Alfredo Fabbrizzi. Al igual que la dictadura chilena, los militares y empresarios consideraban indispensable establecer la disciplina laboral, disminuyendo la capacidad de respuesta sindical y los derechos básicos de los trabajadores. Al interior de las fábricas esto se traducía en la presencia contante de militares, la existencia de listas negras de dirigentes y activistas que eran encarcelados o desaparecidos y el constante temor ante la represión. Al igual que en Chile, la dictadura intentó ahogar las organizaciones sindicales con la retención y bloqueo de las cuentas y fondos. Los sindicatos clasistas fueron los más afectados, debido a la suspensión de su actividad sindical y por la represión y persecución militar, ya que ellos implicaban una amenaza directa al orden social. Esta política produjo el rechazo de sectores de la CGT, que rápidamente comenzaron a organizar ciertas acciones para enfrentar las nuevas políticas.

Los medios de comunicación construían la imagen de un sindicalismo subversivo y violento, que era un peligro para la patria. El hallazgo de “numerosas armas en la sede central de la Unión Obrera Metalúrgica”⁵⁵⁶ se utilizaba como excusa para justificar la realización “de una serie de operativos tendientes a asegurar el orden interno”⁵⁵⁷ y legitimar el discurso de la guerra contra la subversión, silenciando las desapariciones, la tortura y la muerte de miles de personas que pasaban días, semanas o meses en los campos de detención. El terror y disciplinamiento⁵⁵⁸ cobraba formas específicas en las fábricas. El informe Nunca Más de la CONADEP reproduce las declaraciones del Ministro de Trabajo, General Tomas Liendo, en 1977:

⁵⁵⁵ *Clarín*, viernes 26 de marzo de 1976. “El derecho de huelga quedó suspendido temporariamente”. P. 2-3.

⁵⁵⁶ *La Opinión*, viernes 26 de marzo de 1976. “Descubren un gran depósito de armas”. Primera edición. Tapa.

⁵⁵⁷ *La Opinión*, jueves 25 de marzo de 1976. “Hallaron armas en la sede de la UOM”. Primera edición. Tapa.

⁵⁵⁸ Los periódicos informaban constantemente respecto de las detenciones de “delincuentes subversivos” o los muertos en “enfrentamientos”. Se insistía en el peligro de la infiltración y el extremismo. Ver por ejemplo: “Descubren a una red subversiva que se había infiltrado en las universidades: 17 detenidos”. *Clarín*, jueves 5 de agosto de 1976. P. 6; “Caen otros cinco terroristas”. *Clarín*, jueves 5 de agosto de 1976. P. 6, “Cordoba: desbaratan un plan extremista”. *Clarín*, sábado 21 de agosto de 1976. P. 6, entre otras.

“Respecto de la subversión en el ámbito fabril, sabemos que ella intenta desarrollar una intensa y activa campaña de terrorismo e intimidación a nivel del sector laboral. Es necesario conocer el modo de actuar de la subversión fabril, para combatirla y destruirla... Frente a ello, el gobierno y las fuerzas armadas han comprometido sus medios y su máximo esfuerzo para garantizar la libertad de trabajo, la seguridad familiar e individual de empresarios y trabajadores y el aniquilamiento de ese enemigo de todos. Pero cabe la reflexión de aquellos que se apartan del normal desarrollo del «Proceso» buscando el beneficio individual o de sector, se convierten en cómplices de esa subversión que debemos destruir; lo mismo que a quienes no se atreven a asumir las responsabilidades que esta situación impone”⁵⁵⁹.

La dictadura cívico-militar argentina, al igual que su par chilena, tuvo un fuerte contenido de clase y contó con la colaboración de importantes sectores del empresariado. En fábricas o empresas como el ingenio azucarero Ledesma⁵⁶⁰ esta colaboración significó facilitar el uso de instalaciones o medios de transporte para la detención, interrogatorio y traslado de detenidos hasta entregar información respecto de activistas y militantes. En la fábrica Ford se instaló un centro de detención donde incluso se constató la colaboración en los interrogatorios de personal de la empresa⁵⁶¹ al igual que en ACINDAR y SIDERCA (Villa Constitución)⁵⁶².

Respecto de las medidas económicas éstas “provocaron un aumento inmediato de la productividad” pero sobre todo “la recuperación del ‘poder de dirección’ fue aprovechado para realizar cambios más profundos en la organización del trabajo”⁵⁶³. En este sentido, el objetivo de desarticular el clasismo, la izquierda y el proceso de ruptura que estaban realizando importantes sectores de trabajadores con su dirección

⁵⁵⁹ Nunca Más. informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de personas (CONADEP). En: <http://www.desaparecidos.org/arg/conadep/nuncamas/375.html>, (11 de agosto de 2012).

⁵⁶⁰ Las noches del 20 y 27 de julio de 1976 se realizaron varios operativos en Jujuy, cerca del Ingenio Ledesma, que terminaron con centenares de detenidos y 55 desaparecidos. En estas detenciones la empresa Ledesma colaboró con los cortes de luz y facilitó el uso de las camionetas de la empresa, permitiendo que las fuerzas de seguridad entraran con facilidad a las casas. La llamada “noche del apagón” está siendo investigada en varias causas federales. Ver entre otros: Agencia Telam. “Blaquier fue citado a indagatoria y hubo nuevos allanamientos a Ledesma”. http://memoria.telam.com.ar/noticia/blaquier-fue-citado-a-indagatoria-el-175_n1001, (8 de agosto de 2012).

⁵⁶¹ Dictadura: los roles de Ledesma, Ford, Mercedes Benz y Techint. Horacio Bustingorry. Viernes 23 de marzo de 2012. En: <http://www.agenciapacourondo.com.ar/secciones/ddhh/7291-dictadura-los-roles-de-ledesma-ford-mercedes-benz-y-techint.html>, (8 de agosto de 2012).

⁵⁶² Actualmente se cursan varias causas judiciales contra los directivos de estas empresas por su colaboración en la represión política.

⁵⁶³ Dicósimo, Daniel. “Indisciplina obrera en la industria metalúrgica durante el ‘Proceso de Reorganización Nacional’”. En: *Anuario IEHS*. UNC PBA, Buenos Aires, 2007. P. 447.

tradicional fue exitoso. Aunque a nivel más general, a pesar del miedo y el disciplinamiento, prontamente comenzaron a manifestarse los primeros síntomas de oposición a la dictadura a través de diversas acciones como el boicot, el trabajo a desgano, las huelgas ilegales y la reorganización sindical desde las bases.

5.1 ¿Cooperación o confrontación? La CGT y el oficialismo

La dictadura cívico-militar buscó afanosamente acercar al sindicalismo peronista y las grandes centrales sindicales al Proceso de Reorganización Nacional. El 1° de mayo de 1976 fue la primera ocasión para intentar esta política. El Ministro de Trabajo General Tomás Liendo señalaba que el objetivo de la Junta era buscar “una relación armónica entre el Estado, el capital y el trabajo”⁵⁶⁴; la retórica militar sostenía la necesidad de que los trabajadores contribuyeran con su “esfuerzo” a la reorganización de la nación y demandaba el sacrificio en pos del bien común; anunciaba la “modificación de la legislación laboral –particularmente del régimen de Contrato de Trabajo–” para “superar situaciones contradictorias o demagógicas”⁵⁶⁵ y señalaba que se mantendría a la CGT y otras estructuras sindicales bajo “el ejercicio de una auténtica democracia sindical, para que se produzca una renovación de la dirigencia”⁵⁶⁶. Se enunciaba, bajo la lógica de la libertad sindical, el intento de descabezar los sindicatos opositores, despolitizando su acción y su dirigencia para “concretar la renovación y reorganización de la dirigencia obrera”⁵⁶⁷ que debía ser independiente, es decir, no política. Al igual que el plan que diseñaba la dictadura chilena, se buscaba desarticular al movimiento sindical, coartar sus fortalezas e instalar al lógica neoliberal de la libre asociación.

La junta militar intentó atraer a un sector del peronismo (dirigentes sindicales, intendentes y otras autoridades) hacia su proyecto; en las reuniones con figuras como Ángel Robledo, Ítalo Luder y otros dirigentes quienes argumentaban “que el peronismo puede hacer algunos aportes al proceso”⁵⁶⁸. Algunos de estos dirigentes participaron también, como sus pares chilenos, en las reuniones de la OIT para defender la política oficial; entre ellos estaban Antonio Baldassini (telepostal), Rafael Valle (químicos),

⁵⁶⁴ *Clarín*, Domingo 2 de mayo de 1976. “Fue definida la política laboral del gobierno”. p. 2-3.

⁵⁶⁵ *Idem*.

⁵⁶⁶ *Idem*.

⁵⁶⁷ *Idem*.

⁵⁶⁸ “Alternativas del proceso”. *Clarín*. Domingo 1° de agosto de 1976. P. 2.

Hugo Barrionuevo (fideeros), Ramón Elorza (gastronómicos), Ricardo Pérez (camioneros), entre otros⁵⁶⁹, ellos formarían la “comisión de los 10” que tenía como objetivo buscar un clima de colaboración con el gobierno⁵⁷⁰.

Debido a la intervención y posterior disolución de las organizaciones sindicales, el movimiento de trabajadores peronista comenzó a reorganizarse en diversos agrupamientos como la Comisión de los 25⁵⁷¹, la Comisión de los 20 y el Movimiento Sindical Peronista. La Comisión de los 25 tuvo el reconocimiento internacional de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) que prestó gran colaboración en la denuncia internacional contra la dictadura. Roberto García, Secretario General de la Comisión Nacional de los 25, señalaba en 1986 que ésta organización cumplió un papel fundamental en la lucha contra la dictadura “esa identidad que supimos asumir fijando nuestra postura como Movimiento Obrero, debió enfrentar no sólo las inconfesables intenciones de la dictadura, sino que también debimos confrontar con compañeros que entendían que la negociación con la dictadura nos llevaría a una salida favorable”⁵⁷². Su fundación respondió también al temor de la burocracia ante los indicios de descontento y reorganización en las fábricas, obligándolos a una política más confrontacional⁵⁷³.

En 1977 se formó la Agrupación Nacional Unidad y Solidaridad de la Asociación de Trabajadores del Estado (ANUSATE) cuyo secretario general era Víctor de Genaro, quién integró la directiva de la Comisión de los 25. De Genaro comentaba años después que ANUSATE “nace en 1977 como producto de una división en nuestro gremio en el cual, alguna dirigencia, encabezada por el Secretario Gral. Juan Horvath decidió aceptar la política y el proyecto que traía la dictadura militar y su hombre fuerte: el Dr. Martínez de Hoz”⁵⁷⁴, manifestando la división del sindicalismo peronista; ANUSATE surgió como

⁵⁶⁹ “Informe gremial sobre la reunión de la OIT”. *Clarín*. Domingo 1º de agosto de 1976. P. 3.

⁵⁷⁰ Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián. *Breve historia del sindicalismo...* Op. Cit.

⁵⁷¹ De tendencia peronista, se conformó hacia fines de 1977; incluía a gremios como taxistas, obreros navales, camioneros, mineros, cervecedores, entre otros. Más tarde se denominaría como CGT Brasil, presidida por Saúl Ubaldini que convocaría a la primera huelga general contra la dictadura en 1979.

⁵⁷² Palabras de apertura de Roberto García, Secretario General de la Comisión Nacional de los 25. En: Boletín del Movimiento Sindical Peronista Renovador. Buenos Aires, 12 de junio de 1986. P. 6. En <http://www.bibliotecacta.org.ar/bases/pdf/BIT02565.pdf>, (4 de julio de 2012).

⁵⁷³ Pozzi, Pablo. *La oposición obrera...* Op. Cit.

⁵⁷⁴ “Sindicalismo a través de sus protagonistas”. Entrevista a Víctor De Genaro. En: Boletín Sieteoficios. Año 1, N° 2. Setiembre de 1984. P. 14. Disponible en Biblioteca Digital de los Trabajadores de la República Argentina. <http://www.bibliotecacta.org.ar/bases/pdf/BIT02565.pdf>, (4 de julio de 2012).

respuesta a los despidos masivos entre los trabajadores estatales que emprendió la dictadura, en la que perdieron sus puestos miles de empleados fiscales, lo que impulsó una serie de medidas de lucha contra los planes económicos y contra el autoritarismo militar.

En 1978 un Boletín de ANUSATE anunciaba “enfrentar con decisión y con fe, la intención pública y manifiesta del Gobierno de privatizar organismos estatales, como IME (Industrias Mecánicas del Estado), Y.C.F. (Yacimientos Carboníferos Fiscales), Aceros Olher, etc., y para impedir que prosiga el desmantelamiento progresivo de otras dependencias, como la Dirección Nacional de Construcciones Portuarias y Vías Navegables”⁵⁷⁵. De Genaro reivindicaba la relación entre la Comisión de los 25 y el peronismo de oposición, agrupado bajo el Movimiento Sindical Peronista⁵⁷⁶, que buscaba reconocer “como autoridades válidas de los sindicatos solamente a quienes habían sido elegidos por los trabajadores antes del 24 de marzo. Se desconoce, de esta manera, la autoridad del gobierno para juzgar la representatividad de los dirigentes elegidos por los trabajadores, o para entronizar a otros designados ad hoc”⁵⁷⁷, como también, a la línea oficialista. Estas disputas en el movimiento sindical peronista fueron cruciales para la situación del movimiento sindical y los trabajadores en dictadura.

La Junta acercó a un sector del sindicalismo, agrupado en la Comisión de Gestión y Trabajo y la Comisión Asesora, quienes viajaron a Ginebra en representación del gobierno a las reuniones de la OIT (1977 y 1978) para apoyar las políticas oficiales. Dentro de la Comisión Gestión y Trabajo se encontraban figuras como Ramón Baldassini y Jorge Triaca (futuro ministro de Trabajo de Carlos Menem). Poco después emergió la Comisión Nacional de Trabajadores (CNT) que colaboró abiertamente con la dictadura. La CNT se transformó, en las postrimerías del régimen, en la CGT Azopardo, continuando la política colaboracionista que mantuvo durante toda su existencia, esto les valió que

⁵⁷⁵ Boletín de la Agrupación Nacional Unidad y Solidaridad de ATE. “Balance de un año”. Diciembre de 1978. Disponible en internet en la Biblioteca Digital de los Trabajadores de la República Argentina. <http://www.bibliotecacta.org.ar/bases/pdf/BIT02565.pdf>, visitada el 4 de julio de 2012.

⁵⁷⁶ El peronismo en general estaba proscrito pero se permitía la existencia de ciertos agrupamientos.

⁵⁷⁷ Luzzi, Jacinto. “El Sindicalismo Argentino hace camino al andar”. Revista del Centro de Investigaciones y Acción Social CIAS, N° 303, Buenos Aires, 1978. P. 19.

“en no pocos casos debieron afrontar cargos efectivos sobre su complicidad con la dictadura. Algunos tuvieron participación abierta en la represión no solo durante los años más duros del régimen. Efectivamente, parte de esa dirigencia había facilitado recursos y hombres a las bandas ultraderechistas dedicadas a amedrentar y en muchos casos eliminar físicamente a opositores de izquierda, tanto del campo sindical como político”⁵⁷⁸

Ambos grupos (colaboracionistas y opositores) enfrentaron el desafío de la unidad sindical a partir de la Ley 22105⁵⁷⁹ (15 de noviembre de 1979) que ponía fin a la unidad sindical, y la amenaza del plan económico y la precarización laboral que significó que la afiliación sindical en el sector industrial cayera cerca de un 50%⁵⁸⁰.

El papel de la burocracia sindical en su ala colaboracionista, pudo observarse en su aceptación de las condiciones de dominación y su apoyo a la desarticulación del sindicalismo opositor y la izquierda extra-peronista. Esta colaboración “se manifestó mediante el silencio y la desmovilización, ya que, a pesar de la dura política represiva hacia el grueso del movimiento obrero y principalmente hacia los sectores del clasismo combativo, las dirigencias burocráticas no tomaron ni siquiera una posición crítica al respecto”⁵⁸¹. El sindicalismo peronista fue tensionado entre sus diferentes facciones, generando roces y enfrentamientos internos que perduraron hasta la llegada de la democracia. Las organizaciones sindicales extra peronistas, enfrentaron no solo la descarnada represión y desarticulación legal, sino también la propia crisis y repliegue de las organizaciones de izquierda, diezmadas por la detención, la tortura y la desaparición. Sin embargo, los trabajadores comenzaron prontamente a recuperar sus fuerzas, realizando diversas acciones de resistencia contra los planes económicos y la dictadura.

⁵⁷⁸ Rafart, Gabriel. El “83”: sindicatos y peronismo federal en Río Negro y Neuquén. Revista de la Facultad N° 17, 2011. P. 131. Pp. 123-150. En: <http://fadeweb.uncoma.edu.ar/medios/revista/revista17/Rafart.pdf>, (12 de julio de 2012).

⁵⁷⁹ Esta ley posibilitaba la intervención directa en la vida sindical, la revisión de las elecciones, etc.

⁵⁸⁰ Rafart, Gabriel. El “83”: sindicatos y peronismo federal en Río Negro y Neuquén... Op. Cit.

⁵⁸¹ Ferreira, Esteban. “El papel que desempeño la burocracia sindical ante la política laboral impulsada por el Proceso de Reorganización Nacional, 1976-1983”. Ponencia presentada a las VI Jornadas de Jóvenes investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, 10, 11, 12 de Noviembre de 2011. En: http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/6jornadasjovenes/EJE%203%20PDF/eje3_ferreira.pdf, (25 de julio de 2012).

5.2 Las estrategias de lucha contra la dictadura

Podemos analizar las acciones obreras y sindicales de resistencia a la dictadura en tres periodos: del golpe de Estado a la primera huelga general en abril de 1979; de la huelga de 1979, pasando por las protestas de marzo de 1982 hasta la declaración de guerra de Malvinas; finalmente, de la derrota de la guerra hasta el paro general y la caída de la dictadura.

Cuando hablamos de resistencia nos referimos a diversas manifestaciones y acciones, prácticas de reorganización política, social y cultural, unidad con otros sectores (movimiento de derechos humanos, juveniles y de mujeres, etc.), etc. Al igual que los trabajadores chilenos, la rearticulación se organizó muchas veces de manera furtiva, en reuniones en los clubes de fútbol, en peñas u otras instancias que posibilitaban el diálogo, la discusión y la preparación para la acción. Algunas de estas prácticas de resistencia pueden observarse en acciones de solidaridad y defensa entre los trabajadores en las mismas huelgas y ante la represión. El Turco recuerda como pocos días después del golpe en la ciudad de Córdoba, los militares entran a buscar a un obrero a una fábrica metalúrgica:

“...y cuando entra el ejército con un pelotón de siete a buscar al dirigente de la fábrica, empiezan a recorrer la fábrica y al compañero lo van escondiendo y lo sacan por los fondo de la fábrica para salvarlo, bueno de esas anécdotas hay muchas, de cómo la clase defendió a sus dirigentes como pudo, este y algunos lograron zafar de la muerte, porque que te fueran a buscar a una fábrica en esa época significaba la muerte...”⁵⁸².

A diferencia de lo que pasó en Chile, la dictadura militar argentina no logró imponer del todo los planes económicos y laborales, si bien se aplicaron ciertas políticas para desarticular a los sindicatos, impedir las huelgas, dividir a los trabajadores y precarizar el trabajo, estos cambios no lograron perpetuarse en el tiempo. La burocracia tradicional en sus extremos colaboracionista y de oposición, logró mantener la visibilidad e impulsar acciones con legitimidad y reconocimiento social; inclusive, contó con el apoyo de sectores del empresariado nacional y aprovecharon las fisuras entre las distintas ramas de las fuerzas armadas.

⁵⁸² Entrevista a “El Turco”, realizada en Argentina el 8 de Enero de 2009.

5.2.1 Sabotaje, denuncias y trabajo a desgano

A pesar del temor a la dictadura y el disciplinamiento patronal, las acciones de reorganización y resistencia comenzaron a manifestarse rápidamente en la medida que el plan económico afectaba las condiciones de vida de los trabajadores: el congelamiento de los salarios, los despidos y el aumento de la canasta familiar impulsaron movilizaciones locales, declaraciones públicas e inclusive huelgas ilegales en diversas fábricas.

Seis semanas después del golpe los diarios registraron las primeras manifestaciones de resistencia: en Córdoba “la empresa IKA-Renault anunció la suspensión, por el día de hoy, de parte de su personal...ante la repetición del ‘trabajo a desgano’ por parte de los operarios”⁵⁸³ y el congelamiento salarial, aunque había merma en la productividad desde el mismo 24 de marzo. Al día siguiente, los periódicos informaban de la “instigación externa” a la fábrica en la medida de fuerza con el objetivo de realizar “sabotajes”⁵⁸⁴, denunciando que se trataba de una huelga ilegal, en un contexto en el que toda manifestación sindical estaba prohibida. El conflicto en Renault se mantuvo durante todo ese año. En agosto de 1976 la empresa emitió un comunicado en el que llamaba a “la reflexión para mantener la actividad normal de trabajo”⁵⁸⁵ frente a la disminución de la productividad, despidiendo además a 40 operarios. En las afueras de la fábrica se encontraron panfletos que señalaban “tenemos hambre” y “fuera los milicos asesinos”. Estas luchas permitieron el sobreseimiento de trabajadores que habían sido detenidos por haber realizado una huelga ilegal⁵⁸⁶. No era la primera vez que los trabajadores y sindicatos llevaban adelante acciones de boicot, durante la resistencia peronista estas prácticas fueron habituales, incorporándose a la tradición de lucha y organización del movimiento obrero. Podemos observar acá elementos de continuidad con la experiencia

⁵⁸³ “Suspenden obreros en la IKA-Renault”. *Clarín*. 7 de mayo de 1976. P. 11. La planta contaba con más de cuatro mil trabajadores y la medida de fuerza provocó la disminución de la producción en un 80%, afectando a cerca de mil operarios.

⁵⁸⁴ Declaraciones del Coronel Jorge Manuel Amado, delegado regional del Ministerio de Trabajo de Córdoba. *Clarín*, 8 de mayo de 1976. P. 11.

⁵⁸⁵ “Situación laboral en una firma automotriz”. *Clarín*, sábado 21 de agosto de 1976. P. 2. La misma patronal reconocía la caída en la producción en la industria textil, automotriz y otras.

⁵⁸⁶ Se trata de la Metalúrgica Pioghi Hermanos SRL. *Clarín*. “Sobreseen a 17 metalúrgico”. 8 de mayo de 1976. P. 11. Otros ejemplos como la General Motors, señalan que ante la detención de tres activistas sindicales en Córdoba, más de mil operarios paralizan logrando la libertad de los detenidos.

que vivieron los trabajadores durante la proscripción del peronismo. Esos movimientos tenían como centro la lucha contra las condiciones de existencia y de trabajo.

En el frigorífico Swift⁵⁸⁷ se desató una lucha contra la caída de los salarios y la amenaza de cierre, que incluyó paros parciales por sección y trabajo a desgano⁵⁸⁸. En 1979 se reorganizó la junta de delegados de sección de la fábrica que convocó a una paralización total contra el cierre del frigorífico para el 8 de noviembre de ese año, aunque terminó con una derrota y el despido de decenas de trabajadores⁵⁸⁹; casos como el de Swift fueron recurrentes durante estos años.

En la fábrica de cementos Loma Negra y Metalúrgica Tandil, asociadas a la Asociación Obrera Minera Argentina (AOMA) se produjeron varios conflictos producto de los intentos de flexibilización y precarización laboral de sus dueños (el grupo Fortabat); al igual que otras empresas, la represión se desató contra los dirigentes e integrantes del cuerpo de delegados e inclusive se constituyó una guardia del ejército en las entradas de las fábricas durante 1976. Los constantes despidos y persecución sindical generaron la presentación de reclamos ante el Ministerio de Trabajo local y respuestas como el sabotaje, vagabundeo o “robo” del tiempo productivo⁵⁹⁰; “en este sentido, hay una línea de continuidad en la conciencia práctica de los trabajadores que salta por sobre el corto político-institucional que significó el golpe de estado”⁵⁹¹, y que estabase conectaba con la experiencia de la resistencia peronista.

Ricardo Falcón⁵⁹² en un estudio sobre la resistencia obrera a la dictadura, realizó un muestreo de 291 conflictos industriales entre 1976-1981 principalmente en Capital

⁵⁸⁷ En el frigorífico Swift había tenido una influencia considerable el PRT antes del golpe; sin duda que a pesar de las detenciones y desaparición de muchos militantes, la experiencia de organización y lucha de este partido al interior del frigorífico fue decisivo para la posterior reorganización bajo la dictadura. Ver: Pozzi, Pablo. *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*. En: <http://www.servicioseseenciales.com.ar/articulos/la-oposicion.pdf>, (6 de septiembre de 2012).

⁵⁸⁸ Aunque eran enfrentados violentamente por la empresa.

⁵⁸⁹ Ver: Gresores, Gabriela. “¿Resistió o no la clase obrera la política dictatorial y sus consecuencias? Algunas discusiones teórico-metodológicas y un caso”. En: *Revista Escuela de Historia*. Vol.8 N°2 Salta, Julio 2009. En: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412009000200002&lng=pt&nrm=iso

⁵⁹⁰ Dicósimo, Daniel. “Indisciplina y consentimiento en la industria bonaerense durante la última dictadura militar. Los casos de Loma Negra Barker y Metalúrgica Tandil”. En: *Sociohistórica*. Cuadernos del CISH. Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. N° 23 Primer y Segundo semestre, 2008. Pp. 13-38

⁵⁹¹ Ídem. P. 35.

⁵⁹² Falcón, Ricardo. “La resistencia obrera a la dictadura militar”. En: Quiroga, Hugo y Tcach, César. (comp.). *A veinte años del golpe*. Ediciones Homo Sapiens. Rosario, 1996. Pp. 123-142

Federal, Gran Buenos, Rosario y Córdoba. El autor señala que un 61,5% de estos se debió a conflictos salariales, “12,6% reclamaba por condiciones de trabajo; 11% por la falta o disminución del trabajo; 7,4% ponía el énfasis en la defensa de la organización sindical; 2,8 rechazaba represalias patronales; el 2,5% se defendía contra la represión estatal o para estatal y el 2,2% se desató en torno a reclamos relacionados con el comedor de planta”.⁵⁹³ Estos datos indican que una de las motivaciones fundamentales de la resistencia fue la lucha contra los planes económicos de la dictadura, la disminución de la calidad de vida, las condiciones del trabajo y la disminución real de los salarios (en un 60% hacia el año 1981), en un contexto de inflación constante y la caída del empleo industrial en la pérdida de 400 mil puestos de trabajo entre 1976 y 1981⁵⁹⁴. Se trataba de una resistencia defensiva, ante los ataques a las conquistas y condiciones de vida de los trabajadores, de unidad de clase frente a los empresarios y el gobierno. Asimismo la organización sindical impulsaba la movilización dentro de Argentina y en el exterior, en las denuncias ante la OIT de la falta de libertad sindical, logrando que el gobierno tuviera que retroceder en sus políticas en varias ocasiones, señalando que los trabajadores “elegirán delegados en algunas fábricas” para “facilitar el mantenimiento de las relaciones laborales entre la empresa y sus respectivos operarios”⁵⁹⁵, aunque el gobierno esperaba que triunfara el peronismo y de esta manera se frenara la infiltración “extremista”.

Para el historiador Alejandro Schneider “la clase obrera industrial... resistió económica, social y políticamente al régimen dictatorial por medio de la realización de diferentes medidas de fuerza encaradas, sobre todo, en los lugares de trabajo”⁵⁹⁶. Durante todo el periodo autoritario encontramos la realización de huelgas, movilizaciones y acciones de lucha, que indicaban la disposición a enfrentar las políticas oficiales.

A nivel exterior, el exilio también se organizaba⁵⁹⁷, Raimundo Ongaro, que había sido Secretario General de la CGT en 1968, se radicó en Francia. A mediados de 1976 realizó una gira por diversos países europeos para “denunciar la situación dramática de la clase

⁵⁹³ Ídem. P. 126.

⁵⁹⁴ Ídem.

⁵⁹⁵ *Clarín*. “Elegirán delegados en algunas fábricas”. Martes 26 de agosto de 1976. P. 2.

⁵⁹⁶ Schneider, Alejandro. “‘Ladran Sancho...’ Dictadura y clase obrera en la zona norte del Gran Buenos Aires. En: Camarero, Hernán; Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro. *De la Revolución Libertadora al Menemismo*. Imago Mundi, Argentina, 2000. P. 205.

⁵⁹⁷ En conjunto, muchas veces, con el resto de los exiliados chilenos y uruguayos que estaban en Europa.

obrero y los militantes sindicales, atraer apoyos para la resistencia interior e internacional, y promover la construcción de un frente democrático y anti-imperialista capaz de unir a los partidos políticos principales en contra de la dictadura militar”⁵⁹⁸; fue invitado permanente en las reuniones de la OIT y llegó a proponer la creación de un organismo sindical en el exilio, el “Centro Sindical”⁵⁹⁹. Al igual que los comités de solidaridad de los exiliados chilenos, se organizaron marchas y concentraciones de denuncia contra la dictadura y peticiones a los organismos internacionales para saber el destino de los desaparecidos y presos políticos, las que tuvieron como efecto “haber ejercido una presión efectiva que resultó en la liberación anticipada de muchos de los obreros y sindicalistas apresados durante la represión al movimiento obrero”⁶⁰⁰.

Esta resistencia sindical y del mundo del trabajo enfrentó y frenó en parte la política de reestructuración del mercado de trabajo, principalmente la política de flexibilización y atomización sindical, lo que no sucedió Chile. Schneider señala que si bien se produjeron cambios productivos, estos no alcanzaron a transformar la estructura laboral argentina, aunque si aumentó el trabajo por cuenta propia, los índices de precarización y la cesantía.

En las organizaciones de izquierda, comenzaban a circular los primeros boletines y periódicos clandestinos. El Partido Obrero⁶⁰¹ (trotskista) analizaba la situación en 1976 como de una derrota imposible de revertir, en lo inmediato, para los trabajadores; pero también visibilizaba los inicios de pequeños conflictos que evidenciaban que la clase obrera no estaba desaparecida como actor político nacional, por el contrario, la resistencia obrera “se amplió al punto de obligar al gobierno a modificar sus planes y adelantar el pago del aguinaldo y otorgar un aumento del 15 por ciento”⁶⁰², contrario a lo que sucedía con Montoneros, que hablaba de una guerra creciente contra la dictadura. De todos modos la izquierda se encontraba diezmada, particularmente las organizaciones

⁵⁹⁸ Basualdo, Victoria. La participación de trabajadores y sindicalistas en la campaña internacional contra la última dictadura argentina. En: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/16-Exilio-Victoria-Basualdo.pdf>, P. 4.

⁵⁹⁹ Que realizó un encuentro durante el año 1978 y discutió, entre otras cosas, el apoyo a las luchas obreras, fin de la dictadura, la libertad de todos los presos políticos y sindicales, la aparición de los desaparecidos.

⁶⁰⁰ Ídem. P. 13.

⁶⁰¹ Ver: *Adelante*. Periódico del Partido Obrero. N° 2, 12 de mayo de 1976.

⁶⁰² *Adelante*. Periódico del Partido Obrero. N° 3, 7 de junio de 1976. P. 3.

que habían reivindicado la lucha armada, que enfrentaron la acción de la Triple A y posteriormente las fuerzas de seguridad de la dictadura.

Las manifestaciones de oposición se incrementaron hacia fines de 1976 con las movilizaciones de los trabajadores del gremio de Luz y Fuerza⁶⁰³ (energía) debido a los cambios implementados en el Convenio Colectivo de Trabajo. El 5 de octubre “iniciaron una huelga de brazos caídos en protesta por el despido de sus compañeros... el incumplimiento del Contrato Colectivo de Trabajo; la rebaja indiscriminada de las remuneraciones”⁶⁰⁴, entre otros puntos. El despido de los dirigentes radicalizó el conflicto y el ejército advertía la infiltración subversiva y la detención de más de doscientos trabajadores que se plegaron a la medida de fuerza. “El gobierno militar responde con represión, amenazas de movilización militar, detenciones, torturas, secuestros. En la Capital, el 12 de octubre, resultaron detenidos cien trabajadores del gremio”⁶⁰⁵ y otros tantos en diversas ciudades. La movilización se extendió a nivel nacional con más de 40 mil trabajadores movilizadas y consiguió una demanda fundamental: la aparición de varios trabajadores secuestrados, aunque figuras importantes como el dirigente Oscar Smith, desaparecieron en los campos de detención, como también la solidaridad de otros gremios como telefónicos, que paralizaron en apoyo a la lucha. La dictadura realizó varios operativos “rastrillo” buscando dirigentes y trabajadores en las barriadas obreras de Buenos Aires y Córdoba. Finalmente, se logró una solución parcial al conflicto, aunque la empresa fue ocupada militarmente y “fueron muchos los trabajadores encarcelados, secuestrados y despedidos durante los cinco meses del conflicto”⁶⁰⁶. La lucha de los trabajadores de Luz y Fuerza fue un caso testigo que impactó en la opinión pública y permitió visibilizar las demandas obreras, traspasando la censura y el silencio oficial.

⁶⁰³ Luz y Fuerza fue uno de los principales gremios que en el contexto previo al golpe de Estado llevaron adelante una experiencia de lucha anti burocrática; uno de sus principales dirigentes fue Agustín Tosco, Secretario General del gremio en Córdoba y uno de los protagonistas del Cordobazo. Tosco representó, junto al sindicato de Luz y Fuerza, una de las experiencias avanzadas del clasismo y del enfrentamiento contra la burocracia, al igual que en las grandes automotoras como la Fiat (y el sindicato del SITRAC-SITRAM), Ford, etc. En general en estos sindicatos tenían una importante influencia los partidos de izquierda como el PRT-ERP, PST, Palabra Obrera, etc. Sin duda estas experiencias fueron importantes en la organización de la lucha contra la dictadura.

⁶⁰⁴ Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián. *Breve historia del sindicalismo...* Op. Cit. P. 210.

⁶⁰⁵ Ídem. P. 211.

⁶⁰⁶ Ídem. P. 212. Además de Smith, desaparecieron varios obreros.

En diferentes empresas como Ford, Astilleros Astarsa, Del Carlo, Mestrina, Miluz o Cavalieri, se dieron diversos grados de movilización, huelgas de brazos caídos, ausentismo, trabajo a desgano y otras manifestaciones de lucha, lo que indica que a pesar de la fuerte represión, el miedo y la paralización social, los trabajadores encontraron espacios para reorganizarse y plantear sus demandas. Aun cuando para la dictadura “todos potencialmente podían ser subversivos”⁶⁰⁷, lo que significaba enfrentar la posibilidad de la cárcel, la detención, la tortura, el exilio o la muerte, y de los intentos de disciplinamiento social, reconocemos que la resistencia (a las condiciones de vida, laborales, salariales o contra la propia dictadura) fue extendida entre los trabajadores; estas movilizaciones tuvieron un carácter local (por fábrica o empresa), se organizaron en periodos cortos de tiempo (paros de 15 minutos) u acciones sorpresivas que rápidamente se disolvían. Este fue el caso de Ford, cuando en junio de 1976 se realizaron dos paros importantes (por horas) para reclamar contra la política salarial del gobierno. Como informaba el periódico *La Opinión*, los obreros trabajaban a desgano debido al hambre, esta movilización fue denominada como la “huelga de la sopa”⁶⁰⁸. A pesar de la represión y el disciplinamiento, de la colaboración de los dirigentes del sindicalismo peronista con la dictadura, reconocemos importantes formas de oposición y enfrentamiento durante estos primeros años. Estas experiencias y luchas posibilitaron preparar el contexto para la primera manifestación nacional, la jornada de protesta o paro, en abril de 1979.

Durante estos años comenzaron a organizarse también las primeras agrupaciones de derechos humanos. Como recuerda El Turco “fue muy importante el rol que comenzaron a cumplir las Madres (sic)... Yo opino que hubo una inflexión en el mundial del '78 donde se comenzó a conocer más la historia incluso con delegaciones que llegaron como Holanda que se negaron a recibir la copa por las violaciones a DD.HH”⁶⁰⁹. En Argentina, el movimiento de derechos humanos había comenzado bajo el gobierno de María Estela Martínez de Perón, debido a los efectos de la represión y la Triple A. Varias de estas agrupaciones fueron disueltas producto del golpe aunque, hacia agosto

⁶⁰⁷ Bonetto, María Susana. “Los mitos legitimadores del Estado terrorista argentino y sus consecuencias”. En: Chaves, Julián (coordinador). *La larga memoria de la dictadura en Iberoamérica*. Prometeo, Buenos Aires. 2010. P. 254.

⁶⁰⁸ *La Opinión*, 8 de septiembre de 1976.

⁶⁰⁹ Entrevista a “El Turco”, realizada en Argentina el 8 de Enero de 2009.

de 1976, comenzaban a reorganizarse. Ese mes se fundó la Agrupación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas y Gremiales, con sedes en varias provincias argentinas que agrupaba a militantes de diversos partidos, lo que permitió un espacio de rearticulación política y establecimiento de redes y acciones en común con los partidos de izquierda y el peronismo de oposición. En abril de 1977 se constituyó la Agrupación Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, estas agrupaciones

“produjeron una dinámica de resistencia y acción contenciosa contra el gobierno dictatorial que tendría amplia repercusión en la zona de Buenos Aires y La Plata, con trascendencia en los ámbitos nacional e internacional a partir del registro de sus acciones por los medios masivos de comunicación y el reconocimiento de diversos gobiernos extranjeros a su labor”⁶¹⁰.

Estas agrupaciones construyeron nuevas formas de acción colectiva, organización, identidad y resistencia, que fueron fundamentales para la lucha contra la dictadura, la visibilización de las violaciones a los derechos, la articulación de espacios de acción común y el encuentro de las organizaciones y militancia de izquierda. Sus primeras acciones se hicieron visibles el 30 de abril de 1977, cuando catorce mujeres se reunieron en la Plaza de Mayo para reclamar por sus hijos desaparecidos. Las rondas de los jueves alrededor de la Plaza, fueron adquiriendo apoyo y participación, reuniendo cientos de personas durante años. A nivel internacional las movilizaciones permitieron visibilizar el tema de los desaparecidos, ampliando el apoyo y repudio contra la dictadura⁶¹¹; incluso en 1977 varios integrantes de la Corte Interamericana de Derechos Humanos visitaron Argentina para analizar la situación de los derechos humanos, esto motivó que la Junta Militar, al igual que lo hizo su par chilena, hablara de una campaña internacional del marxismo contra el país, buscando cerrar filas en el frente interno.

El movimiento estudiantil también se vio asediado por la dictadura. Las universidades fueron intervenidas y muchos profesores, funcionarios y estudiantes desaparecieron, se

⁶¹⁰ Alonso, Luciano. “El surgimiento del movimiento argentino por los derechos humanos en perspectiva comparada”. *Páginas*. Revista Digital de la Escuela de Historia. Facultad de filosofía y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Año 1, n° 1. En: <http://web.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/RevPaginas/article/view/13/10>, (24 de septiembre de 2012).

⁶¹¹ Ver, entre otros: *Madres de Plaza de Mayo. Ni un Paso Atrás*. Madres de Plaza de Mayo. Txalaparta. 1997; Gorini, Ulises. *La rebelión de las madres: historia de las Madres de Plaza de Mayo. 1976-1983*, Volumen 1. Norma, 2006, Buenos Aires; Morales, María Virginia. *De la Cocina a la plaza*. Eduvim, Buenos Aires, 2010.

exiliaron o fueron despedidos. Los grupos de seguridad del Estado se infiltraron, desde inicios de los setenta, en los recintos universitarios para emprender la lucha contra la subversión. Casos como la Universidad Nacional de Tucumán, donde el Delegado Militar, Coronel Eugenio Barroso, ordenó “el ‘fichaje’ de todos los miembros de la comunidad universitaria, tarea que desembocó en la censura, persecución y desaparición de estudiantes, no docentes y profesores”⁶¹² no fueron excepcionales. También, los estudiantes y sus organizaciones estudiantiles y políticas (centros de alumnos, federaciones que fueron prohibidas o intervenidas) generaron prácticas y acciones de resistencia, como paros, declaraciones, panfletos, pintadas, etc.

De todos modos, esta resistencia tenía que combatir el miedo y la paralización, que, como dice Martín no era “solamente de perder el trabajo, sino de perder la vida. Yo te puedo decir con toda claridad, sin temor a ponerme colorado, que nos acostábamos con miedo y nos levantábamos temblando muchas veces”⁶¹³.

5.2.2 Las primeras jornadas de paro y protesta

El año 1979 marcó un punto de inflexión para la dictadura: el general Viola reemplazó a Videla en la Junta (lo que expresaba las divisiones internas⁶¹⁴ que la aquejaban), la inestabilidad económica y las críticas internacionales contra el régimen -llegando incluso a sanciones económicas y desplome de préstamos internacionales- minaban su capacidad de acción. El aumento de la resistencia y cuestionamiento a la dictadura crecía entre los trabajadores, las agrupaciones de derechos humanos, los partidos políticos, las capas medias e incluso sectores empresariales. Ante este panorama el General Viola intentó una política de apertura, incorporando a sectores de la oposición y creando la Multipartidaria (en la que participaban varios partidos como la UCR, Partido Justicialista, Partido Intransigente, Demócrata Cristiano y Movimiento de Integración y Desarrollo). También se abrieron canales de participación para la CGT, que se

⁶¹² Noli, Estela; Rodríguez Pontet, María Eugenia y Corbalán, Mariano. La memoria dolorosa: los desaparecidos universitarios. Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Tucumán. En: http://www.archivo.unt.edu.ar/attachments/059_nolirodriguezcorbalanzurita.pdf. P. 101, (15 de julio de 2012).

⁶¹³ Entrevista a Martín. Realizada en Argentina el 15 de enero de 2009.

⁶¹⁴ Incluso respecto de la represión interna. Los sectores “clausuristas” señalaban que “había que reducir la centralidad de la ‘masacre represiva’ para anticipar posibles ‘efectos no deseados’”. Viola representaba a este sector, siendo criticado por el ala “dura” que lo acusaba de desvirtuar los objetivos del Proceso. (Inclusive hubo un intento de sublevación en Córdoba, encabezado por el general Menéndez). Canelo, Paula. El proceso en su laberinto. Prometeo. Argentina. 2008. P. 134.

encontraba bajo la dirección de Saúl Ubaldini. En lo económico, Lorenzo Sigautreemplazó a Martínez de Ho, impulsando una política de devaluación; sin embargo la inflación y aumento de los precios hicieron perdurar la crisis.

El movimiento de trabajadores y el sindicalismo, que había organizado sus primeras acciones de resistencia, comenzó a plantearse un papel cada vez más activo frente a la dictadura. Si bien existieron diversos agrupamientos con alcance nacional como la Comisión de los 25, CGT, 62 organizaciones, que correspondían a sectores del peronismo (y sus diversas alas) también en las fábricas y empresas se comenzaba a recuperar los cuerpos de delegados o comisiones internas de fábricas, que organizaron las huelgas, paralizaciones y movilizaciones por problemas locales y gremiales.

A diferencia de lo que ocurrió en Chile, donde se implementaba el Plan Laboral Piñera que permitió desarticular los sindicatos y dispersarlos como fuerza política unificada, provocando la fragmentación del movimiento de trabajadores y una crisis de los métodos tradicionales de lucha (casi todas las huelgas terminaron en derrotas), asociadas a la reestructuración productiva; la situación en Argentina era diferente, ya que el movimiento sindical contaba con mayores grados de legalidad, sobre todo en la CGT, mientras que el sindicalismo clasista y anti-burocrático estaba desarmado. Que el régimen permitiera el funcionamiento de agrupamientos sindicales peronistas como la Comisión de los 25, se explica por el peso tradicional que tenía la estructura sindical para el país, las divergencias entre la propia Junta y con sectores empresariales que también se oponían a las políticas liberales, pero también porque se atacó principalmente al sindicalismo de base y crítico del peronismo. Por otro lado, esto le permitía dar una imagen de normalidad, como también atraer a estos sectores para su política. Sin embargo, en la medida en que la situación económica empeoró, como también las divergencias internas de la dictadura, el sindicalismo peronista emprendió acciones de envergadura con la convocatoria a movilizaciones nacionales. A inicios de 1979, la Comisión de los 25 convocó a la huelga o protesta general, a pesar de la oposición de los sectores de la CNT que colaboraban con la dictadura.

Durante abril de ese año el Ministro de Economía Llamil Reston, anunció un aumento del salario para paliar los efectos de la inflación, sin embargo, la Comisión de los 25 planteaba la unidad sindical “para desarrollar una nueva estrategia gremial frente al

gobierno”⁶¹⁵ que, según informaban los periódicos era de “intransigencia”; por el contrario la CNT planteaba una posición moderada y señalaba que la unidad quedaba para el futuro.

La reorganización sindical se estaba generando en Capital Federal y en las provincias con tradicional peso obrero, como Rosario y Córdoba, en las que el clasismo había tenido una gran relevancia. Como señalaba con preocupación la prensa, “todos estos datos prefiguran una sucesión de hechos que durante los próximos quince días habrán de incidir en forma directa, desde el campo laboral, en la escena política nacional con una intensidad que no escapa a la atención oficial”⁶¹⁶. A pesar que el Mundial permitió desviar la atención y generar un discurso de unidad nacional, desde mediados de 1978 se produjeron fuertes conflictos en grandes empresas como General Motors, Fiat, Renault, bancarios, ferroviarios y otros sectores.

El conflicto que se produjo en la fábrica Alpargatas fue el detonante convocar a la huelga general. Alpargatas era una gran empresa textilera, ubicada en la zona de Barracas del Gran Buenos Aires, con tres plantas y cerca de cinco mil trabajadores. El 30 de marzo de 1979 los operarios realizaron una medida de fuerza para solicitar aumento de salario, que fue enfrentada con despidos y suspensiones por la empresa; sin embargo, los trabajadores aumentaron la presión y llamaron a la huelga de las tres plantas, contando con el apoyo de los vecinos. La intervención del Ministerio de Trabajo con representantes de los trabajadores y de la empresa fracasó, aun cuando el gobierno anunciaba la aplicación de la legislación represiva (que prometía cárcel para quienes realizaran huelgas). Seis días después de iniciada la huelga, la patronal declaraba el lock out, dejando en la calle a miles de trabajadores. Según los periódicos, los empresarios “cerraron las fábricas hasta nuevo aviso como medio de represalia frente a la decisión obrera de continuar el paro”⁶¹⁷. Finalmente, la huelga fracasó y los obreros se reincorporaron al trabajo; la empresa despidió a muchos trabajadores utilizando las leyes de la dictadura que “sancionan con penas que van desde el despido sin indemnización hasta prisión por seis años a quien apele a medidas de fuerza”⁶¹⁸. A pesar de la derrota,

⁶¹⁵ *Clarín*. “Momento de Decisión”. Lunes 16 de abril de 1979. P. 5.

⁶¹⁶ Ídem.

⁶¹⁷ *Diario El Día*. “Cierran tres fábricas en represalia contra obreros en huelga”. 5 de abril de 1979.

⁶¹⁸ Ídem.

el conflicto generó un fuerte impacto nacional, acciones de solidaridad locales e impulsó el llamado a la acción de la Comisión de los 25, aumentando las diferencias con la CNT; “las discrepancias entre los sectores moderados e intransigentes de ‘los 25’ volvieron a plantearse nuevamente... al discutirse la actitud que asumiría el grupo en el previsible caso de que la CNT rechazara la propuesta de realización de medidas de acción en forma inmediata”⁶¹⁹. La discusión persistió largos meses, enfrentando las dos posiciones mayoritarias del sindicalismo peronista, los moderados y los confrontacionistas, en un contexto donde aumentaba el descontento y las huelgas como Olivetti (en paro desde el 16 de abril) y ferroviarios, debido al “incumplimiento de las promesas de aumentos salariales”⁶²⁰. Los conflictos por aumento salarial se extendían⁶²¹. La dictadura rechazaba la unidad sindical porque no estaba dentro del “reordenamiento gremial ‘que ha fijado el gobierno de la nación’”⁶²² anunciando medidas punitivas en caso que esta unidad avanzara. Finalmente la unidad no se lograba y la Comisión de los 25 convocó por su cuenta a una jornada de paro y protesta para el 27 de abril “no concurriendo a nuestras tareas desde las cero a las 24 horas”⁶²³. Las demandas de la huelga eran: aumento de salarios en un 19%, reponer la ley de convenios colectivos de trabajo y la normalización sindical. Roberto García, del sindicato de taxistas, leyó la declaración de los 25 en el local de la UOM⁶²⁴.

El foco de la paralización se sostenía en la grave crisis económica que afectaba a los trabajadores, que habían visto caer sus salarios y nivel de vida de manera estrepitosa. La Comisión de los 25 señalaba su voluntad de diálogo con el gobierno, los dirigentes eran conscientes del clima de intranquilidad que se vivía en las industrias, lo que generaba el temor a ser sobrepasados por las bases obligando a “colocarnos a la cabeza de la protesta

⁶¹⁹ *Clarín*. “Se aleja la unidad”. Miércoles 18 de abril de 1979. P. 7.

⁶²⁰ *Clarín*. “Posible coincidencia entre la CNT y los 25”. Viernes 20 de abril de 1979. P. 2.

⁶²¹ Entre otras fábricas y empresas: Metalúrgica Santa Rosa, Good Year, Peugeot, La Cantábrica, Celulosa, Deutz, Renault, ILASA y otras. Ver: *Clarín* y *La Opinión*, abril de 1979.

⁶²² *Clarín*. “Harguindeguy afirmó que la Unidad Sindical va contra el Proceso”. Viernes 20 de abril de 1979. P. 3.

⁶²³ *Clarín*. “La Comisión de ‘los 25’ convocó a una ‘jornada de protesta’ para el viernes 27. Domingo 22 de abril de 1979. P. 4.

⁶²⁴ Participaron de la conferencia de prensa: Enrique Micó (gremio Vestido); Ramón del Valle (Seguros), Roberto Digón (Tabaco), Saúl Ubaldini (cerveceros), Carlos Cabrera (mineros), Víctor Marchese (calzados), César Loza (portuarios), Raúl Ravitti (ferroviarios), José Rodríguez (SMATA), Ángel Estévez (Comercio), entre otros. Ver: *La Opinión*, 22 de abril de 1979.

que se generaliza para unificarla en decisión de una protesta nacional”⁶²⁵; planteaban el enfrentamiento que se producía entre las fuerzas armadas y el pueblo de continuar la política económica del régimen, anunciando la necesidad de una vuelta a la normalidad institucional y democrática. A pesar de la moderación de la Comisión de los 25, la CNT se opuso a la jornada de protesta, acusando como irresponsable y no representativa a “los 25”.

La dictadura respondía con una doble política, mientras anunciaba un reajuste salarial⁶²⁶, amenazaba con represalias a los trabajadores aplicando la ley N° 21.400 de seguridad nacional:

“Ante trascendidos periodísticos, según los cuales la autotitulada ‘Comisión de los 25 Gremios’ habría difundido un comunicado instigando a la paralización de actividades el día 27 de abril próximo, el Ministerio de Trabajo hace saber a la población que, de ser exacta esa actitud, solo puede entenderse como una decisión irresponsable, claramente violatoria del decreto número 9/76 de la Junta Militar y que podría encuadrar en las previsiones penales de la ley número 21.400... El gobierno nacional no está dispuesto a tolerar conductas que abiertamente pretenden afectar la consecución de los objetivos del Proceso de Reorganización Nacional y aplicará con esta finalidad la energía que sea necesaria”⁶²⁷

La noche del lunes 23 de abril agentes de seguridad detenían a veintidós dirigentes de la Comisión de los 25, los que “serían sometidos a la justicia, que puede castigarlos con penas que van de los tres a los diez años de prisión”⁶²⁸. La Federación Económica de la Provincia de Buenos Aires, que reunía a empresarios del comercio, construcción e industria, señalaba el peligro del paro y la acción de “provocadores” aunque exhortaba al gobierno a replantear el rumbo económico que afectaba sus intereses ya que “descapitaliza al empresariado y empobrece a la clase trabajadora”⁶²⁹ en beneficio de los sectores financieros o transnacionales, lo que indicaba las tensiones entre sectores empresariales y la Junta Militar.

⁶²⁵ *Clarín*. Declaración de los 25. Domingo 22 de abril de 1979. P. 4.

⁶²⁶ *Clarín*. “Aprobó el presidente la propuesta salarial de Martínez de Hoz y Reston”. Martes 24 de abril de 1979. P. 3.

⁶²⁷ *Clarín*. “Enérgica advertencia del Ministerio de Trabajo a quienes instiguen la huelga”. Martes 24 de abril de 1979. P. 4.

⁶²⁸ *La Nación*. “A disposición del fuero castrense los líderes presos”. Jueves 26 de abril de 1979. P. 8.

⁶²⁹ *Clarín*. “Advertencia de la FEBA”. Martes 24 de abril de 1979. P. 6.

A nivel internacional la detención de los dirigentes sindicales despertó fuertes críticas desde la OIT, la ONU y el propio gobierno norteamericano; dirigentes sindicales de varios países viajaron a Argentina para solicitar la libertad de los detenidos, entre ellos Ernesto Molano, de la Confederación Mundial de Trabajadores (CTM) y Ramón Díaz Godoy, de la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), también se realizaron actos y protestas en las embajadas argentinas de Italia, Francia y otros países⁶³⁰; la AFL-CIO llegó a amenazar con acciones de boicot y embargo, mientras abogados de derechos humanos presentaban hábeas corpus a favor de los detenidos generando un importante problema a la dictadura. La respuesta de “los 25” fue constituir una nueva directiva, ratificando el paro y solicitando la libertad inmediata de los detenidos; según los diarios de la fecha

“la detención de los dirigentes de los 25 gremios y la posibilidad de nuevas intervenciones a sindicatos argentinos, generaron hoy un profundo malestar en diversas empresas del cinturón industrial de Buenos Aires. Esa situación llevó a los dirigentes a no descartar la posibilidad de que en algunas de esas empresas se produzcan medidas de fuerza anticipadas al paro nacional del viernes”⁶³¹.

La CNT rechazaba el paro pero solicitaba la liberación inmediata de los dirigentes y organizaciones políticas como Montoneros emitían declaraciones públicas apoyando el paro. El jueves 26 fueron liberados nueve dirigentes, mientras crecía la presión nacional e internacional. La Comisión de los 25 ratificaba el paro y aumentaba el nerviosismo en las autoridades respecto del efecto de la movilización, amenazando con la intervención todas las organizaciones que conformaban este agrupamiento sindical⁶³². Contradictoriamente a los efectos buscados por el gobierno, la detención de los dirigentes impulsó la organización del paro a nivel nacional. En Córdoba se reunía una mesa provisional que llamaba a garantizar el paro, al igual que en Rosario, Mar del

⁶³⁰*La Nación*. Convocan al Paro General Contraviniendo la Negativa del Gobierno Militar de Argentina. Jueves 26 de abril de 1979. P. 8. También se esperaba la visita del coordinador para América Latina de Fernando Melgosa, de la Federación Internacional de Trabajadores de la Industria Metalúrgica; y el dirigente Sol Chaiken de la Central Obrera Norteamericana (AFL-CIO).

⁶³¹*El día*. “Otros sindicalistas sustituyen a líderes apresados en Argentina”. Martes 24 de abril de 1979. Los detenidos eran: Saúl Ubaldini, Roberto García, Carlos Cabrera, Enrique Micó, Jorge Luján, Fernando Donaires, Demetrio Lorenzo, Natividad Serpa, José Rodríguez, Jerónimo Izzetta, Raúl Crespi, Roberto Digón, Delmidio Moret, Víctor Marchese, Roberto Soberano, Raúl Ravitti, Benjamín Gaetani, Alberto Campos, Felipe Mascali, Francisco Racicky. *Clarín*. “Detienen a todos los integrantes de la conducción de los ‘25’”. Martes 24 de abril de 1979. P. 5.

⁶³²*Clarín*. “Intervendrán varios gremios”. Jueves 26 de abril de 1979. P. 6.

Plata, Mendoza, La Plata y otras provincias y ciudades importantes, aun cuando sus dirigentes eran detenidos por las fuerzas policiales para impedir la organización del paro⁶³³. La amenaza represiva pendía sobre la movilización y las organizaciones convocantes, aun cuando el gobierno intentaba frenar el malestar, ofreciendo aumento de salarios. Horas antes del paro, Videla se reunió con el Ministro de Trabajo y otros miembros del gobierno para discutir sobre la movilización, la línea oficial era culpabilizar a los dirigentes de incitación al desorden y violar la ley, aunque existía preocupación respecto de la capacidad de convocatoria del sindicalismo. La dictadura no utilizaba el discurso de la subversión, sino que amenazaba con las leyes de seguridad del Estado.

El paro hizo confluir el malestar social y de quienes se sentían afectados por las políticas económicas, y también evidenció las grietas entre la Junta y los sectores empresariales, pequeños y medianos comerciantes: “algunas de las demandas invocadas, sobre todo aquellas originadas por la política económica, merecen nuestra preocupación, especialmente en lo que hace a la necesidad de defender la industria nacional”⁶³⁴, señalaba el empresariado agrupado en ADIBA (Asociación de industriales de la Provincia de Buenos Aires). Incluso, al interior de la CNT algunos de sus gremios apoyaban el paro, desoyendo la política de sus dirigentes. El Departamento de Estado Norteamericano señalaba la infracción a los derechos sindicales que significaba la detención de los sindicalistas, amenazando con sanciones al país⁶³⁵.

El día del paro las principales ciudades del país amanecieron con su actividad mermada. La baja circulación del transporte público (buses y ferrocarriles) patentizaba los primeros efectos de la paralización. El gobierno anunció un aumento salarial del 38% para los trabajadores estatales, minimizando los efectos del paro al señalar que “en ningún caso se han registrado alteraciones del orden”⁶³⁶ y que el panorama industrial y

⁶³³*La Voz del Interior*. “Adhieren 28 gremios a la Jornada de Protesta Nacional”. Córdoba, jueves 26 de abril de 1979. Tapa. *Clarín*. “Acatan en Córdoba el paro: advertencia oficial”. Jueves 26 de abril de 1979. P. 7.

⁶³⁴*Clarín*. “Pronunciamiento de la ADIBA”. Viernes 27 de abril de 1979. P. 4.

⁶³⁵*Clarín*. “Comentario de EEUU”. Viernes 27 de abril de 1979. P. 5; *Clarín*. “Intensas gestiones sindicales por la medida de fuerza dispuesta por ‘los 25’”. Viernes 27 de abril de 1979. P. 4-5. También se enviaba una carta firmada por las de cien personalidades políticas, dirigentes, intendentes, etc. que solicitaban la libertad de los detenidos.

⁶³⁶*Clarín*. “Fue parcial el paro en el conurbano y en los FFCC; normalidad en Capital e Interior”. Sábado 28 de abril de 1979. P. 2-3.

comercial en la provincia de Buenos Aires era normal, reconociendo sí el ausentismo en los ferrocarriles que habría provocado que más trabajadores no pudieran llegar a sus labores y en otros sectores como la industria automotriz, de la carne y papeleros. Según el gobierno este panorama de normalidad se replicaba en las principales ciudades del país. La justicia informaba del procesamiento de seis dirigentes de 'los 25' y la libertad de otros doce, en las provincias importantes también los dirigentes regionales fueron detenidos⁶³⁷. El cambio en la se notaba: si en 1978 se movilizaron doscientos mil trabajadores, durante 1979 lo hicieron más de un millón ochocientos mil; las tasas de sindicalización también tendieron a aumentar durante este año⁶³⁸, en aquellos sindicatos que aún funcionaban legalmente.

La jornada de protesta fue "el primer gesto público de enfrentamiento con el gobierno. Acciones puntuales de protesta se habían producido durante los tres primeros años del "Proceso". Pero ésta es la primera acción de envergadura, que genera el movimiento obrero en su conjunto... desde el 27 de abril comienza a recuperarse el terreno perdido, es decir, el espacio político propio, de donde los había desalojado el gobierno"⁶³⁹. ANUSATE planteaba "como evaluación del paro, debemos decir que ha sido un éxito político importantísimo, y que contó además con la solidaridad de casi todos los Partidos Políticos, que ven -al igual que el Movimiento Obrero- un futuro sombrío y lleno de dificultades para la Sociedad Argentina"⁶⁴⁰. El paro visibilizó el descontento con las políticas de la Junta, actuando como un canalizador de diversos actores sociales y tuvo efectos en sectores como ferrocarriles y áreas industriales como las automotrices y metalúrgicas; los periódicos reconocían que fábricas como Peugeot o Citroën el ausentismo registró cifras cercanas al 90%⁶⁴¹. La Comisión de los 25 señaló un acatamiento del 75% mientras la CNT minimizaba la paralización y señalaba que sus gremios no habían adherido.

El paro visibilizó la acción del movimiento obrero, sus organizaciones y sus demandas específicas, colocando a los trabajadores y sindicatos como actores políticos de peso, que

⁶³⁷ Se calcula que a nivel nacional fueron detenidas unas 50 personas el día y noche previos al paro.

⁶³⁸ Ver: Pozzi, Pablo. *La oposición obrera...* Op. Cit.

⁶³⁹ Luzzi, Jacinto. "El Sindicalismo Argentino hace camino al andar". Revista del Centro de Investigaciones y Acción Social CIAS, N° 303, Buenos Aires, 1978. P. 21.

⁶⁴⁰ Boletín de ANUSATE. Buenos Aires, Junio de 1979.

⁶⁴¹ *Clarín*. "La medida de fuerza tuvo dispar repercusión en el cordón industrial". Sábado 28 de abril de 1979. P. 4.

emergían como una voz de disidencia a las políticas del régimen, sobre todo económicas. Varios dirigentes continuaron detenidos durante varios meses, aunque la mayoría quedólbre. Para Pablo Pozzi “si bien la huelga no logró detener el país, si logró alterar sustancialmente la normalidad en el cinturón industrial del Gran Buenos Aires y de las principales ciudades del interior”⁶⁴² y fortaleció la posición de la Comisión de los 25.

El paro del 27 de abril marcó un hito en las relaciones dictadura- sindicatos, impactando en el peronismo y acentuando los intentos de unidad con la formación de la CUTA (Conducción Única de los Trabajadores de la Argentina), que tendría una efímera existencia de un año, generando cambios en la Junta Militar (poco después Viola asumiría la presidencia) y extendiendo la indisciplina y la oposición obrera, los elementos de solidaridad y unidad interna en las fábricas ante la defensa de los puestos de trabajo los salarios, aumentando la coordinación con otros sectores sociales (vecinos, asados, clubes de fútbol, etc.).

El paro y las acciones impulsadas por la Comisión de los 25 y otras organizaciones sindicales, articuló la lucha legal e ilegal, los métodos públicos (comunicados, conferencias de prensa) y las acciones clandestinas y tendió a la unificación entre los problemas locales (despidos o rebajas salariales en fábricas y empresas) con las nacionales. Las organizaciones sindicales como “los 25”, “tendieron a encabezar los reclamos, factor que empleaban para poder canalizar e institucionalizar el descontento de sus bases”⁶⁴³. Para el Partido Obrero la dirigencia sindical no escapaba de su tradicional rol burocrático intentando frenar las movilizaciones de base; consideraban que “la política de la burocracia sindical en los recientes conflictos fue de desorganización total de la resistencia obrera”⁶⁴⁴; es decir, que la movilización y paro convocado por los 25 era una respuesta a la inquietud y organización que se daba al interior de las fábricas y empresas. Montoneros seguía llamando a la guerra popular, mientras el viejo sindicalismo peronista intentaba recuperar su control sobre el movimiento obrero.

⁶⁴² Pozzi, Pablo. “Resistencia obrera, dictadura y apertura democrática. Combatiendo al general”. Revista *Puentes*, año 1, número 4 (Julio), 2001. Pp. 30-44. La Plata, Argentina. P. 38.

⁶⁴³ Scheider, Alejandro. “‘Ladran Sancho...’ Op. Cit. P. 233.

⁶⁴⁴ *Adelante*. “Balance de la lucha de estatales”. Periódico del Partido Obrero. N° 14. 1° de Abril de 1977. P. 9.

Durante 1979⁶⁴⁵ y 1980 se mantuvo esta lógica de acción sindical; los conflictos parciales y locales se extendían, asociados a problemas salariales o la defensa del trabajo ante el cierre o quiebre de empresas⁶⁴⁶; también se produjeron conflictos por la reincorporación de trabajadores despedidos, lo que implicaba un alto grado de solidaridad de clase y se registraron paros sorpresivos en los que se paralizaba la producción de manera organizada, sin previo aviso y con altos índices de participación laboral.

Los conflictos se sucedían en diversos puntos del país: Córdoba, Neuquén, Salta, Rosario, La Plata, Capital o Gran Buenos, en áreas tan diversas como azucareros, transportes, trabajadores estatales, industria y comercio; “en 1981, la creciente agitación evidenciada en el campo laboral fue una de las principales preocupaciones del régimen militar, incluso por encima del problema económico”⁶⁴⁷, en la que incluso fueron ocupadas fábricas como Bellusi (metalúrgica) y se detectaron coordinaciones clandestinas que favorecían la unidad en la acción. Durante la primera mitad 1981 se registraron al menos 95 conflictos importantes con más de cien mil trabajadores movilizadas. También en el movimiento de derechos humanos aumentaban las acciones de resistencia, publicación de insertos y solicitadas en los diarios preguntando ¿Dónde Están? o la acción internacional de denuncia en la ONU, desgastando al régimen.

La crisis económica producto del sobreendeudamiento bancario y la primera quiebra del Banco de Intercambio Regional comenzaba a generar temores en las distintas clases sociales sobre el impacto de la crisis. En el caso de la industria y comercio, el gobierno privilegió “el eje de valorización del capital hacia la búsqueda de la renta financiera” con lo que “quedó trunca la posibilidad de iniciar un desarrollo económico sostenido centrado en la expansión del sector industrial”⁶⁴⁸. El desempleo aumentaba llegando en zonas industriales como Córdoba a un 20% en 1980. Si bien parte del proyecto de la dictadura se había aplicado (la fragmentación sindical), sus efectos no lograron transformar la estructura sindical como sí ocurrió en Chile.

⁶⁴⁵ Ver: *Adelante*. “Ola de grandes huelgas”. Periódico del Partido Obrero. N° 301, 2 de octubre de 1979. P. 8.

⁶⁴⁶ En un año en que la recesión implicaba un aumento de la cesantía sobre todo en el sector industrial y, el año siguiente, automotriz.

⁶⁴⁷ Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián. *Breve historia del sindicalismo...* Op. Cit. P. 217.

⁶⁴⁸ Castellani, Ana. “*Intervención económica estatal y transformaciones...* Op. Cit. P. 140.

En 1980 la Comisión de los 25 llamaba a refundar la CGT y convocaba a un nuevo paro general el año siguiente. La CGT Brasil (que debía su nombre a la calle en la que estaba su sede) dirigida por el cervecero Saúl Ubaldini, estaba integrada por la UOM y otros sindicatos⁶⁴⁹. Entre sus estrategias de movilización estaba el “Operativo Terraza” en que a una hora fijada anteriormente “de todos los edificios del centro de un recorrido... llovían panfletos simultáneamente”⁶⁵⁰ en los que se criticaba la política económica y laboral de la Junta. Ese año visitó Argentina una misión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, indagando respecto a los detenidos desaparecidos y presos políticos. Las protestas, huelgas parciales y movilizaciones locales se extendían. Sin embargo el gobierno intentaba retomar la ofensiva, emprendiendo un nuevo ataque con la implementación de la Ley 22.269, para desvincular las obras sociales de los sindicatos y pasarlas a manos del gobierno. De todos modos, la represión, desaparición y secuestros seguían siendo prácticas cotidianas.

En 1981 se produjeron dos importantes movilizaciones: un nuevo paro general, convocado por la CGT para el 22 de julio (precedida por un paro del SMATA, uno de los gremios más importantes del rubro automotor) y la movilización el 7 de noviembre a la Iglesia San Cayetano en Capital Federal que convocó más de veinte mil personas. La CNT mantenía su línea de colaboración con la dictadura y fundaba junto a otros 20 gremios la CGT-Azopardo⁶⁵¹.

La movilización del 22 de julio contra el plan económico fue un nuevo hito y contó incluso con el apoyo de sectores empresariales. Se exigía aumento de salarios, contra la desocupación y planteaba la plena vigencia del estado de derecho y el fin de la dictadura. La Federación empresarial de la provincia de Buenos Aires, “la más importante del país, adhirió a la medida reclamando una acción oficial para refinanciar las deudas de las empresas”⁶⁵², también se realizaron manifestaciones de argentinos en el exilio en países como México, Francia e Italia. La CNT volvía a oponerse a la huelga. “Los organizadores invitaron a participar a otros sectores sociales y recibieron la

⁶⁴⁹La UOM era uno de los sindicatos más importantes, agrupando en 1979 a unos 325 mil trabajadores; le seguían la UOCRA, con 240 mil, Empleados de Comercio, con 171 mil afiliados; ATE (educación) con 110 mil, entre otros. Ver: Pozzi, Pablo. *La oposición obrera...* Op. Cit. P. 219

⁶⁵⁰Díaz, Claudio. *El movimiento obrero Argentino...* Op. Cit. P. 297.

⁶⁵¹Jorge Triacca sería su Secretario general y mantendría su línea dialoguista hasta finales de la dictadura.

⁶⁵²*Diario El Día*. “Huelga general en Argentina en demanda de aumentos salariales y contra el plan económico y la cesantía”. La Plata, 21 de julio de 1981.

adhesión de todas las regionales de la CGT, de las seccionales del SMATA, la coordinadora de Taxis, y de cuatro agrupaciones gremiales que se desenvuelven en la Unión Ferroviaria, entre otros”⁶⁵³; este paro tuvo aun mayor adhesión que el de 1979, alcanzando hasta un 60% de ausentismo en amplias zonas industriales. La dictadura lanzó un operativo para detener a dirigentes y activistas en los días previos al paro. Para algunos esto fue “el indicador de que una política de franca oposición como la que desplegaba la nueva central, a pesar del temor que todavía existía, contaba con un amplio sector en el cual respaldarse”⁶⁵⁴.

La oposición agrupada en el radicalismo y peronismo comenzaba a plantear la apertura para promover la vuelta a la democracia y la denuncia sobre las violaciones a los derechos humanos tras pasaban la censura e impactaban en la sociedad; para estos años, la guerra sucia había cobrado su mayor cantidad de víctimas y las evidencias de la desaparición masiva de personas era irrefutable. Las organizaciones de izquierda armada e insurreccional estaban casi extintas, el clasismo había sido desarticulado y la burocracia sindical se recomponía con un discurso opositor y crítico de la dictadura. La convocatoria de la Junta a la oposición para generar el diálogo encontró eco sobre todo en los radicales, el resto de las organizaciones políticas exigían ciertas condiciones. Así, cuando asumió el General Viola, el discurso aperturista y dialogante estaba instalado. Para Pilar Calveiro el régimen estaba en un estado de “descomposición”, “el rápido deterioro del gobierno de Viola fue acompañado por una actividad política creciente en todo el país. Los reclamos por los desaparecidos arreciaron y adquirieron un tono más desafiante”⁶⁵⁵. La crisis se aceleraba, como también la creciente oposición obrera y sindical a la dictadura.

Tras seis años de dictadura, los objetivos de desarticular a las organizaciones de izquierda y el sindicalismo clasista estaban cumplidos, no así con la política económica, que no logró nunca un consenso interno en la propia Junta ni con el conjunto del empresariado, generando constantes disputas. Sin embargo, se habían pasado ciertas leyes que atentaban contra el movimiento sindical y las conquistas obreras, como

⁶⁵³ Pozzi, Pablo. “Resistencia obrera, dictadura y apertura democrática...” p. 40.

⁶⁵⁴ Calveiro, Pilar. “Sindicatos y Política. (Argentina 1980-1986). Pp. 13-53. En: Trujillo, Mario (comp.). *Organización y luchas del movimiento obrero latinoamericano: 1978-1987*. Siglo XXI, Argentina, 1988. P. 29.

⁶⁵⁵ Ídem. P. 27.

también contra las condiciones de vida de la clase trabajadora. Para Pablo Pozzi, la dictadura había derrotado sobre todo a la militancia (sindical y de izquierda), aun cuando la clase trabajadora y la clase media fueron afectados por la caída de los salarios, aumento de la desocupación, restricción de la movilidad social, etc.⁶⁵⁶

5.3 La huelga de 1982 y el comienzo del fin

1981 terminaba con la primera gran movilización callejera contra el régimen, la marcha “Paz, Pan y Trabajo” del 7 de noviembre donde más de veinte mil personas (cincuenta mil según otros datos) se manifestaron afuera de la Iglesia San Cayetano en Buenos Aires, convocados por la CGT y apoyados por la Iglesia Católica y partidos políticos (Justicialista, Movimiento Peronista de Base, Partido Socialista), reclamando por problemas salariales, el trabajo, el hambre y la represión. También hubo movilizaciones en ciudades como La Plata, Córdoba y Rosario.

Según el Boletín Sindical de ANUSATE:

“Encolumnados y unidos, compartiendo el mismo fervor religioso, miles de argentinos demostraron con solidaridad y organización que el Pueblo quiere ser el artífice de su propio destino.

Venciendo la intimidación, las presiones y los obstáculos puestos por el odio, la incompreensión y la mediocridad.

Sobreponiéndose a toda la adversidad, la Voluntad, del Pueblo se expresó con generosidad y firmeza.

Y en esa expresión colectiva, eternos en nuestro amor y devoción, el Gral. Perón y Evita, guiaron nuestros pasos.

La conciencia de la Patria está despertando, y así gestará el camino de grandeza que recorrerá el Pueblo todo...

Debemos continuar en este camino de la movilización popular, y para ello tenemos que fortalecer a nuestra organización madre, que es la Confederación General del Trabajo.

El grito de C.G.T., - C.G.T., que fue estentóreo en roas (sic) de 15.000 gargantas, es la prueba palpable que el pueblo reconoce a quienes expresan sus aspiraciones.

Esto es solo el comienzo, para avanzar en esta senda es imperioso que cada argentino cumpla con honor la misión que tiene asignada⁶⁵⁷.

⁶⁵⁶Ver: Pozzi, Pablo. *La oposición obrera...* Op. Cit.

⁶⁵⁷ Boletín de Anusate. “Ganando la calle”. Octubre-noviembre de 1981. P. 2. En: <http://www.bibliotecacta.org.ar/bases/pdf/BIT02565.pdf>, (4 de julio de 2012).

La movilización del 7 de noviembre visibilizó el descontento de amplios sectores de la población y amplificó las acciones de resistencia, aun cuando la masividad de la marcha tomó por sorpresa a los propios organizadores; el movimiento sindical se hacía parte además de la lucha por los derechos humanos, exigiendo la libertad de todos los presos políticos y el “esclarecimiento de la situación de los desaparecidos” y el retorno a la democracia.⁶⁵⁸

En el país arreciaba la crisis económica, social y los signos de descontento, a nivel internacional aumentaba la presión por conocer el destino de los desaparecidos y presos políticos, la oposición endurecía su discurso y se reorganizaba en la Multipartidaria; los trabajadores acrecentaban las acciones de lucha. En diciembre de 1981, un mes después de la movilización a San Cayetano, el General Viola era destituido por Galtieri. La CNT entraba en una profunda crisis debido a su política de colaboración, lo que se expresó en manifestaciones contra su dirigente Jorge Triacca, mientras la CGT-Brasil se fortalecía por su rol de oposición. Los partidos de izquierda analizaban el escenario político en términos de crisis de la dictadura y reorganización del movimiento obrero: “las oleadas huelguísticas del 79, su continuidad mayor, la tendencia a la organización y, en el terreno subjetivo, la pérdida de temor, que refuerza el odio a la dictadura militar, son también las expresiones de que la clase obrera argentina... está pasando a la acción”⁶⁵⁹. El miedo se perdía y la crisis del régimen debilitaba su capacidad de respuesta.

Durante los primeros meses de 1982 la dictadura enfrentaba importantes movilizaciones de las organizaciones de derechos humanos que convocaban a miles de personas para reclamar por los desaparecidos. Los trabajadores del Estado se pronunciaban contra los despidos y bajos salarios al igual que los obreros portuarios y de ferrocarriles. La CGT Brasil convocaba a una nueva huelga general para el 30 de marzo de 1982, con una movilización central en Plaza de Mayo (Capital Federal) y otras ciudades. El descontento aumentaba por de la situación económica, en un contexto donde el gobierno retomaba una política monetarista de recortes fiscales.

⁶⁵⁸ Boletín de Anusate. “Pronunciamiento de los trabajadores del Estado”. Diciembre de 1981. P. 8. En: <http://www.bibliotecacta.org.ar/bases/pdf/BIT02565.pdf>, (4 de julio de 2012).

⁶⁵⁹ *Actualidad Latinoamericana*. N° 1, Enero de 1980. P. 43. Boletín del Partido Socialista de los Trabajadores (que posteriormente se convertiría en el Movimiento al Socialismo, MAS). El PST era un partido de tendencia trotskista que tenía influencia en sectores del movimiento obrero industrial de las grandes ciudades.

La CGT lanzaba miles de volantes en las fábricas, empresas y el centro de las grandes ciudades llamando a organizar el paro: “Unidos triunfaremos. Convocatoria al Pueblo de la CGT. 30-3-82. TODOS A PLAZA DE MAYO. PAZ, PAN Y TRABAJO⁶⁶⁰”, aunque originalmente se había convocado para el 24 (aniversario del golpe) finalmente se pospuso para evitar mayores enfrentamientos; tampoco la burocracia se sentía capaz de contener si la lucha contra la dictadura se radicalizaba y tomaba otros rumbos.

La dictadura comprendía la amenaza del paro y se preparaba para enfrentar la movilización con represión, pero también utilizando el creciente conflicto con Inglaterra para insistir en un discurso de unidad nacional, intentando desviar la atención y desorganizar a la oposición. Ricardo Pérez, secretario de prensa de la CGT-Brasil ratificaba la convocatoria y criticaba la campaña del gobierno que buscaba “hacer pensar que la manifestación se postergará debido a que la soberanía está en peligro”⁶⁶¹, aunque los diarios señalaban que la CGT podría suspender la manifestación en el caso de un agravamiento del conflicto, lo cierto es que la opción se discutió al interior de la dirigencia sindical pero la presión de las bases impidió que se levantara la medida de fuerza. En diferentes ciudades del país se organizaban marchas convocadas la CGT local con el apoyo de organizaciones estudiantiles, partidos políticos, de derechos humanos y sociales, mientras en los pasillos del gobierno se sucedían las reuniones para impedir el paro y la CNT se negaba una vez más a sumarse a la convocatoria.

En una conferencia de prensa realizada el día 29, la CGT emitía un comunicado público para exigir “el derecho soberano de aspirar a una vida digna, en un marco de desarrollo con justicia social que permita recuperar el aparato productivo, salarios dignos para los activos y pasivos y alcanzar una democracia estable que asegure a los argentinos vivir en una comunidad justa, libre y soberana”⁶⁶². El discurso cada vez más moderado señalaba la necesidad de una transición ordenada, reponiendo a los partidos políticos y convocando prontamente a elecciones.

El 30 de marzo los diarios amanecían con grandes titulares sobre el conflicto con Gran Bretaña: “Refuerzan los aprestos militares en el sur”⁶⁶³, “Malvinas: tensa espera por la

⁶⁶⁰ Volante de la CGT. Biblioteca Digital de los Trabajadores de la República Argentina. En: <http://www.bibliotecacta.org.ar/bases/pdf/BIT02565.pdf>, (4 de julio de 2012).

⁶⁶¹ *Clarín*. “Versiones contradictorias por la concentración de la C.G.T.”. Lunes 29 de marzo de 1982. P. 9.

⁶⁶² *Clarín*. “Severas medidas de seguridad por el acto de la C.G.T.”. Martes 30 de marzo de 1982. P. 6-7.

⁶⁶³ *Clarín*. “Refuerzan los aprestos militares en el sur”. Martes 30 de marzo de 1982. Tapa.

‘impuntualidad’ inglesa; no respondieron”⁶⁶⁴, pero también, con la amenaza represiva: “CGT RATIFICÓ EL ACTO; GOBIERNO, LO PROHIBE”⁶⁶⁵; la dictadura anunciaba el Estado de Sitio, la prohibición de realizar reuniones públicas y un “amplio operativo de seguridad por el acto de la C.G.T.”⁶⁶⁶ para impedir la manifestación. El martes desde muy temprano las calles se llenaron de camiones y autos policiales y militares; la Plaza de Mayo fue rodeada de vallas para impedir el ingreso de los manifestantes y el gobierno realizaba un amplio operativo para detener a dirigentes, activistas y manifestantes. Aun así, miles de personas salieron a las calles, en Capital Federal, Gran Buenos Aires, Rosario, Mendoza, Córdoba y otras ciudades del país.

El diario La Nación anunciaba sobre “violentos incidentes en la zona céntrica”⁶⁶⁷ de la Capital y en Mendoza, señalando que había numerosos heridos y más de dos mil detenidos sólo en Capital Federal; su discurso apuntaba a la fuerte represión policial, con policías de civil infiltrados y la detención incluso de periodistas y fotógrafos que fueron maltratados cumpliendo su trabajo, lo que indicaba un cambio en la posición de los grandes medios de comunicación (en este caso el Grupo Clarín, uno de los más importantes del país). El Diario Popular⁶⁶⁸ hablaba de heridos a bala y por granadas, y más de 1800 detenciones; en Mendoza más de cinco personas terminaron con lesiones por disparos en el enfrentamiento entre columnas de la CGT y las fuerzas de seguridad “este hecho motivó anoche una prolongada reunión del gobernador de esa provincia; Bonifacio Cepeda, con todo su gabinete, generando versiones en el sentido de que el suceso podría desembocar en una crisis institucional”⁶⁶⁹; también en otras ciudades como Tucumán, Mar del Plata, La Plata y Rosario se generaron fuertes enfrentamientos entre manifestantes y la policía. Muchos dirigentes de la CGT fueron detenidos y el secretario general de AOMA (Asociación Obreros de la Minería Argentina) de Mendoza, José Benedicto Ortiz de 53 años, moría producto de una herida de bala, al igual que otro joven obrero mecánico. Sus muertes provocaron un gran impacto en la sociedad, los medios de comunicación que solo unos años antes apoyaban la campaña

⁶⁶⁴ *Crónica*, firme junto al pueblo. “Malvinas: tensa espera por la ‘impuntualidad’ inglesa; no respondieron”. Martes 30 de marzo de 1982. Tapa.

⁶⁶⁵ *Idem*.

⁶⁶⁶ *Clarín*. Martes 30 de marzo de 1982. Tapa.

⁶⁶⁷ *La Nación*. “Violentos incidentes en la zona céntrica”. Miércoles 31 de marzo de 1982. Tapa.

⁶⁶⁸ *Diario Popular*. “Represión policial y 1.800 detenidos”. Miércoles 31 de marzo de 1982. Tapa.

⁶⁶⁹ *La Nación*. “En Mendoza: disturbios y cinco heridos de bala”. Miércoles 31 de marzo de 1982. Tapa.

antisubversiva del régimen, denunciaban ahora el maltrato policial, la persecución a la prensa y la represión a las movilizaciones. Respecto de la marcha las versiones eran contradictorias, algunos medios señalaban más de cincuenta mil personas en Capital, otros solo cinco mil; investigaciones posteriores proponen incluso la presencia de 250 mil manifestantes⁶⁷⁰; se hablaba entre dos y cuatro mil detenidos a nivel nacional y otros tantos heridos. Lo cierto es que para la dictadura la movilización del 30 de marzo fue un tremendo golpe que aumentaba su crisis, aun cuando el gobierno señalaba que tuvo “escasa convocatoria”.

El discurso de los medios de comunicación evidenciaba el cambio político al enfatizarla “severa represión” y exceso, el uso de palos de goma y golpes de puño, incluso amenazas con armas de fuego y tiros al aire. La tarde del 30 (la convocatoria se hizo a las 17.00 horas) “decenas de vehículos patrulleros, carros de asalto, camiones hidrantes y helicópteros”⁶⁷¹ enfrentaron a los manifestantes que intentaban llegar a la plaza. Clarín indicaba que los incidentes “se registraron aproximadamente a las 16 en Puente Pueyrredón... en los Tribunales, en la zona portuaria... y en el edificio central de la C.G.T.”⁶⁷², en medio de los cantos que gritaban “se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar”⁶⁷³. Los dirigentes de la CGT fueron liberados cinco días después de la movilización, pero el análisis oficial consideraba que la CGT había ganado “prestigio” frente a la intersectorial (CNT) y ante el gobierno⁶⁷⁴.

La dictadura, jaqueada por la creciente oposición y su propia división interna, jugaría su última carta: dos días antes de la movilización del 30 de marzo enviaba varios barcos a Malvinas, las que desembarcaban en la isla el 2 de abril.

5.3.1 El interregno de Malvinas

Mientras los periódicos anunciaban el agravamiento de la tensión con Gran Bretaña, cientos de personas continuaban detenidas por su participación en el acto del 30 de

⁶⁷⁰ Ver: Díaz, Claudio. *El movimiento obrero Argentino...* Op. Cit.P. 297.

⁶⁷¹ Clarín. “Numerosos incidentes y cerca de mil detenidos al impedirse el acto de la C.G.T.”. Miércoles 31 de marzo de 1982. P. 2-3.

⁶⁷² Ídem.

⁶⁷³ Ídem.

⁶⁷⁴ Clarín. “Lo que dejó la marcha de la C.G.T.”. Jueves 1º de abril de 1982. P. 20-21.

marzo, generando que incluso la CNT pidiera por la libertad de los detenidos y se distanciara con la Junta Militar⁶⁷⁵.

La dictadura se embarcó en el proyecto de Malvinas para desviar la atención y recuperar fuerzas, en un contexto de profunda erosión de sus bases económicas, políticas y sociales, ante el creciente cuestionamiento desde diferentes actores sociales como los organismos de derechos humanos, sindicatos y partidos políticos. Además, las luchas obreras venían desbordando los marcos locales para transformarse en conflictos nacionales que tendían a plantear la caída de la dictadura, aun cuando la dirigencia no tuviera como norte esa política sino la de generar las bases para una transición ordenada. Tres días después del paro y movilización del 30 de marzo, la dictadura anunciaba el desembarco de las tropas en las islas para recuperar la soberanía perdida. El intento de forzar a Inglaterra a la negociación fracasó, por lo que la dictadura tuvo que enfrentar militarmente a una de las principales potencias mundiales y al gobierno conservador de Margaret Thatcher (con el apoyo de la dictadura chilena que le sirvió como base de operaciones y reabastecimiento). Durante poco más de dos meses, los militares enviaron miles de jóvenes conscriptos, enfrentando desigualmente la potencia militar inglesa. La misma Plaza de Mayo que días había sido el escenario de violentos enfrentamientos entre la policía y los trabajadores, se llenaba los primeros días de abril de miles de personas que apoyaban la recuperación de las Malvinas. Incluso el lenguaje de la CGT cambiaba, “ya no será ‘el gobierno de facto’... desde el 2 de abril serán ‘nuestras fuerzas armadas’”⁶⁷⁶ y muchos dirigentes viajaban a EEUU y Europa buscando el apoyo internacional contra Inglaterra. El 1° de mayo se convertiría en una fecha para conmemorar la gesta patriótica de recuperación de la soberanía argentina sobre las islas. La guerra permitió a la dictadura cerrar filas tras el discurso de la unidad nacional y la bandera contra la opresión imperialista, se hablaba de “alborozo ciudadano por la reconquista de Malvinas”⁶⁷⁷ y de un “día glorioso para la patria”⁶⁷⁸; la sociedad se sintió movilizada por la guerra y sobre todo, por los miles de jóvenes que fueron a combatir a las islas; “la sociedad civil en su conjunto se movilizó de diversas maneras expresando

⁶⁷⁵ *Clarín*. “La Intersectorial apoyó reclamos”. Jueves 1° de abril de 1982. P. 9.

⁶⁷⁶ Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián. *Breve historia...* Op. Cit. P. 222.

⁶⁷⁷ *La Nación*. “Alborozo ciudadano por la reconquista de Malvinas”. Viernes 3 de abril de 1982. Tapa.

⁶⁷⁸ *La Razón*. Viernes 3 de abril de 1982. Tapa. *Clarín* a su vez señalaba que había “Euforia popular por la recuperación de Malvinas”.

su apoyo a lo que sentía como una gesta patriótica. En general las acciones estaban dirigidas a hacer llegar un acompañamiento concreto a los soldados y eran organizadas por asociaciones civiles⁶⁷⁹. El sindicalismo de la CGT Brasil y Azopardo apoyó la intervención de Malvinas, cerrando filas con la dictadura.

Un informe interno de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires señalaba que la guerra generó un efecto psicológico en la población de

“‘Amnesia Temporal’ en todo lo que se refiere a situaciones y problemas internos; desplazándolos a un segundo plano.-

Es así, que la C.G.T. y 62 ORGANIZACIONES suspendieron por tiempo indeterminado, los paros progresivos que tenían programados luego de la manifestación del 30-03-82, ante los sucesos de la recuperación de las islas.-

En el marco político, la MULTIPARTIDARIA, -que ya había adelantado con anterioridad la necesidad de una convocatoria general para adelantar el proceso, debido a la situación económica – ha brindado pleno apoyo al gobierno, refiriéndose sus declaraciones a la recuperación de las islas casi con exclusividad.-

En síntesis, todos los sectores que conforman el grueso de la opinión pública, han visto que hay un objetivo esencial y primordial, LA SOBERANÍA NACIONAL, que sobrepasa todos los factores de orden interno.-⁶⁸⁰

Inclusive algunos exiliados se inscribieron para pelear en Malvinas⁶⁸¹. Sin embargo, el apoyo popular que conllevó la guerra contra los ingleses no fue más que un alivio momentáneo para el régimen, aunque significó extender en más de un año su gobierno. En mayo de ese año se organizó en Chile un Encuentro sobre el conflicto de Malvinas, organizado por la Academia de Humanismo Cristiano, los expositores señalaban que Argentina se había embarcado en la guerra producto de que “la crisis política interna había llegado también a un punto extremo”⁶⁸² por las movilizaciones que reclamaban el retorno a la democracia.

⁶⁷⁹ Comisión Provincial por la Memoria. 1982-2012. Guerra de Malvinas. 30 años. Argentina. 2012. P. 7. <http://www.comisionporlamemoria.org/investigacionyense%20C3%20Blanza/materiales/malvinas/tarjetones.pdf.pdf>, (27 de junio de 2012).

⁶⁸⁰ Informe interno de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. En: Comisión Provincial por la Memoria. 1982-2012. Guerra de Malvinas... P. 9.

⁶⁸¹ Jensen, Silvina. ¿Guerra antiimperialista o maniobra dictatorial? En: <http://www.comisionporlamemoria.org/investigacionyense%20C3%20Blanza/materiales/malvinas/articulos/exilio.pdf>, (16 de mayo de 2012).

⁶⁸² Lagos, Gustavo. “Factores Políticos y sociológicos del conflicto de las Malvinas”. En: “El Conflicto de las Malvinas o Falkland”. Academia de Humanismo Cristiano. Mayo de 1982. Santiago. P. 2

5.4 La caída

El 14 de junio Argentina capitulaba⁶⁸³ y se abría una profunda crisis debido al enorme repudio popular a la rendición (la propaganda oficial aseguraba hasta ese momento que Argentina iba ganando la guerra⁶⁸⁴); parecía que la dictadura caía. Masivas movilizaciones se realizaron en varias ciudades, los “violentos disturbios estallaron anoche en la Plaza de Mayo cuando fuerzas policiales reprimieron con gases lacrimógenos, bastones, balas de goma, carros de asalto y-en algunos casos- disparos de armas cortas, a unos cinco mil manifestantes que se habían concentrado frente a la Casa de Gobierno”⁶⁸⁵, se hablaba de francotiradores en los edificios aledaños a Casa de Gobierno. Los cantos expresaban la rabia e indignación contra el gobierno, los ingleses y EEUU, otros coreaban “la sangre obrera, es lucha y es bandera”⁶⁸⁶. La CGT Brasil y varios partidos políticos exigieron la renuncia de Galtieri, la que se produjo el 17 de junio⁶⁸⁷, mientras la CGT Azopardo convocaba a la unidad nacional para salvar a la nación. Hubo decenas de movilizaciones espontáneas para repudiar la acción del ejército, siendo duramente reprimidas. Para la Junta la derrota permitió que los conflictos internos reemergieran, “comenzaba a desatarse la descomposición de las relaciones interfuerzas”⁶⁸⁸; el 22 de junio se nombraba al general Bignone para presidir la Junta.

Sin embargo los partidos agrupados en la Multipartidaria (con la colaboración de la CGT) lograron sostener la crisis del régimen y abrir el espacio para la transición sostenida en los partidos políticos y no en las movilizaciones obreras y populares, aun cuando la propia derrota volvió a movilizar a miles de personas contra la dictadura. El 15 de Junio, un día después de la derrota, llamaban a la calma en pos de la unidad

⁶⁸³ La noticia se conoció entre el 15 y 16 de junio, ante la desinformación oficial y los variados rumores que circulaban. *La Capital*. “‘Combate de Puerto Argentino ha finalizado’, dijo Galtieri”. Miércoles 16 de junio de 1982. Tapa; “Las fuerzas de nuestro país se retiran de las Malvinas”. *La Nación*. Miércoles 16 de junio de 1982. Tapa; “Cesaron los combates en las Malvinas”. *Clarín*. Miércoles 16 de junio de 1982. Tapa.

⁶⁸⁴ Dos tapas de la famosa y muy vendida revista *Gente* de los meses de mayo decían “Estamos Ganando” (*Gente*, 6 de mayo de 1982) y “Seguimos ganando” (Número extraordinario, 27 de mayo de 1982).

⁶⁸⁵ *Clarín*. “Tras una convocatoria oficial reprimen una manifestación, hubo desmanes”. Miércoles 16 de junio de 1982. P. 4-5; *Diario Popular*. “Graves desórdenes en Plaza de Mayo”. Miércoles 16 de junio de 1982. Tapa.

⁶⁸⁶ Ídem.

⁶⁸⁷ *Clarín*. “Cayó Galtieri”. Viernes 18 de junio de 1982. Tapa.

⁶⁸⁸ Canelo, Paula. *El proceso en su laberinto...* Op. Cit. P. 192.

nacional, y el reencuentro para lograr la democracia y la paz social, planteando reunirse con los militares para ver los pasos a seguir. El 22 se publicaba el documento “Programa para la Reconstrucción Nacional” con un cronograma de elecciones y traspaso del poder. La CGT y la CNT⁶⁸⁹ solicitaban su participación para “construir un nuevo país con mayor participación civil y el retorno a la democracia”⁶⁹⁰.

Los conflictos se multiplicaban, tanto en las fábricas y empresas, como en movilizaciones nacionales, en un contexto donde la crisis económica seguía golpeando al país. El 22 de septiembre de 1982 la CGT Brasil convocaba a una nueva huelga general, que tuvo importantes niveles de acatamiento, mientras su homónima de la calle Azopardo lo hacía días después. El 6 de diciembre se concretaba el primer paro general con cien por ciento de adhesión. La dictadura, cada vez más en crisis, seguía reprimiendo y asesinando en las movilizaciones.

El 16 de diciembre una marcha nacional reunía a trabajadores, organizaciones sindicales, agrupaciones de DDHH, partidos políticos, estudiantes y la sociedad para exigir la salida de la dictadura. Fue un día de batallas campales en Capital Federal y otras ciudades, con miles de detenidos, incluyendo a los dirigentes de la CGT-Brasil, “cuando atardecía y los manifestantes se retiraban como podían, en medio de disparos y gases lacrimógenos, desde un automóvil Ford Falcon verde, vehículo utilizado en esos tiempos por los grupos paramilitares clandestinos, se asesinó de dos tiros a un trabajador salteño, afiliado al sindicato del SMATA”⁶⁹¹.

1983 comenzaba con un nuevo paro general el 28 de marzo de 1983, antecedido por la fundación de la CGR República Argentina (un reagrupamiento de la CGT Brasil junto a otros gremios agrupados en los “no alineados”), recuperando la legalidad en julio de ese año (solo en 1984 se produjo el congreso de unificación de las diferentes alas de la CGT). El fin estaba cerca, la multipartidaria convocaba a elecciones para el 30 de

⁶⁸⁹El Círculo de Estudios Internacionales de la Academia de Humanismo Cristiano, analizaba a la CGT Azopardo como moderada y de diálogo con la dictadura militar, y a la CGT Brasil como “verticalista” tanto por su fidelidad a los postulados tradicionales del peronismo, como por su lógica de funcionamiento, incluso señalaban que uno de sus dirigentes, Lorenzo Miguel, de las 62 organizaciones, estaba acusado de corrupción. Naudon Carlos, Pinochet, Oscar, Barros, R. Documento de Trabajo, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Octubre de 1983.

⁶⁹⁰*Clarín*. “Dirigentes sindicales pidieron participación”. Miércoles 16 de junio de 1982. P. 18.

⁶⁹¹Díaz, Claudio. *El movimiento obrero Argentino...* Op. Cit. P. 298.

octubre, en las que triunfó Raúl Alfonsín. A pesar del desvío, el retorno a la democracia generaba enormes expectativas y satisfacción en la población.

El movimiento sindical legal emergía con gran parte de sus organizaciones intervenidas, otras cuyos dirigentes habían sido desplazados y funcionaban con instancias intermedias (comisiones) y un tercer grupo, cuyos mandatos venían siendo prorrogados por la dictadura para impedir la libertad de elección sindical; además, la dictadura había logrado arrebatarse a las grandes centrales sindicales el manejo de las obras sociales y limitar el derecho de negociar colectivamente. Los efectos de las políticas económicas impactaron en el mundo del trabajo, promoviendo la desocupación, el trabajo por cuenta propia y la precarización laboral. Aun así, Calveiro considera que la resistencia obrera y sindical fue fundamental para entorpecer la acción del gobierno, recurriendo a “su única arma: la huelga y la movilización, cuyas máximas expresiones fueron los paros generales del 24 de abril de 1979 contra Videla, del 22 de julio de 1981 contra Viola y del 30 de marzo de 1982 contra Galtieri. Cada una de estas huelgas fue un desafío para los niveles de represión imperantes y representó un espacio político recuperado”⁶⁹².

Si bien los trabajadores perdieron conquistas, derechos y al sindicalismo clasista, el peronismo en sus distintas alas, salió fortalecido producto de la experiencia realizada contra la dictadura, incluso “los mismos dirigentes que eran cuestionados por las bases en 1975”⁶⁹³ eran los dirigentes oficiales en 1983; aun así debió enfrentar los intentos del gobierno radical de disminuir su poder al interior de las organizaciones obreras, enfrentando el proyecto de Ley para realizar elecciones sindicales directas, secretas y obligatorias. Bajo el gobierno de Alfonsín la CGT realizaría 13 paros generales, contribuyendo a la crisis y caída del gobierno radical.

Si bien el sindicalismo oficial peronista se consolidó, los verdaderos damnificados por el golpe fueron los sectores clasistas y de izquierda, aquellos que habían realizado una experiencia histórica con Perón y su gobierno y que se atrevieron a romper el cerco del nacionalismo burgués que proponía la política justicialista. Fueron ellos los que mayoritariamente sufrieron la represión, la cárcel, la tortura y la muerte, generando una ruptura en este proceso histórico con las nuevas generaciones de obreros. Desde el punto de vista estructural, la clase trabajadora argentina vivió importantes cambios, hubo un

⁶⁹² Calveiro, Pilar. *Sindicatos y Política...* Op. Cit. P. 31-32.

⁶⁹³ Ver: Pozzi, Pablo. *La oposición obrera...* Op. Cit. P. 32

proceso de desindustrialización relativa, que implicó la reducción del trabajo industrial y el acrecentamiento del cuentapropismo y el empleo en negro o precario, aumentando también los sectores de servicios y comercio.

La dictadura significaría la derrota de la experiencia de las coordinadoras interfabriles y los cuerpos de delegados que fueron recuperados a la burocracia, de esa clase trabajadora que, en su alejamiento de la tutela de la burocracia sindical y del posibilismo del pensamiento peronista, comenzaba a cuestionar la política de pacto social y alianza de clases y anticipaba así la posibilidad de una ruptura con el orden social; asimismo significó la derrota de la izquierda extraperonista, tanto aquella que reivindicaba la lucha armada como la que buscaba la transformación del sistema capitalista en un sentido revolucionario.

6 Comentarios Finales

Esta investigación tenía como objetivos dilucidar cuál fue el efecto que las dictaduras cívico-militares tuvieron sobre el movimiento sindical y los trabajadores; asimismo se trataba de conocer cuáles fueron las formas de resistencia y oposición desde el mundo obrero y sus organizaciones.

Respecto del primer punto, podemos reconocer que en ambos países los proyectos económicos y sociales que llevaron adelante las dictaduras tuvieron importantes efectos. Chile fue reinventado por los militares como el paraíso de los experimentos neoliberales, transformando la estructura económica, política, cultural y social del país. Esto significó conformar un nuevo régimen político (binominal, constitución del '80, etc.) que se materializó en la transición pactada a la democracia y los gobiernos postdictatoriales. El país cambió, transformando su cultura societal a una individual, instalando el consumismo, el conformismo y la mercantilización de la vida. Este modelo neoliberal permitió reconfigurar las relaciones entre las clases y transformar la estructura productiva abriendo la economía al mercado externo. Para llevar adelante esta política, la dictadura intentó quebrantar a todos aquellos que no comulgaran con los nuevos preceptos. La representación respecto a los *otros* que no concordaban con el proyecto oficial, fue un elemento constituyente del discurso militar. El *cáncer* marxista, los infiltrados, enemigos de la patria, saboteadores, extremistas, terroristas, perturbadores del orden público eran habituales en los diarios, televisión, discursos públicos, prácticas cotidianas. Esta política se materializó en dispositivos de represión y control, de disciplinamiento, cuyo soporte eran instituciones legales (justicia, bandos militares, constitución del 80) e ilegales (organismos de seguridad, centros clandestinos de detención). La dictadura buscaba quebrantar la oposición política, social, sindical y recrear un relato de la nación en la que sus fundamentos estuvieran contruidos con el objetivo de reestructurar el pasado y re imaginar el futuro, en el cual los ideales de transformación, revolución, politización, derechos sociales, utopía y rebeldía no tuvieran lugar. Algo similar ocurrió en Argentina, especialmente contra la izquierda armada, los trabajadores y organizaciones sindicales que se agrupaban en el clasismo, el

sindicalismo de base y que habían comenzado a llevar adelante un proceso de ruptura con el peronismo.

Los planes económicos de la dictadura chilena tuvieron hondas repercusiones: se avanzó en el proceso de reestructuración productiva, el fin del modelo de Estado de desarrollo o de protección social, una fuerte política de privatizaciones, apertura de la economía al mercado mundial y la modernización del Estado (que en gran parte se refiere a la implementación del modelo neoliberal). Respecto del mundo del trabajo significó el retroceso del movimiento sindical⁶⁹⁴, un fuerte proceso de precarización laboral, auge del empleo de servicios y terciario, disciplinamiento de la mano de obra, el aumento de la productividad del trabajo y la pérdida de importantes conquistas. Los sindicatos perdieron gran parte del poder que tuvieron durante el siglo XX, con la división de las federaciones y sindicatos por rama y la pérdida de ciertos derechos como la huelga efectiva o la negociación colectiva. Los trabajadores no se encontraban preparados para enfrentar la dictadura (la propia ideología de los partidos de izquierda que hablaba de la tradición democrática y constitucionalista de las fuerzas armadas contribuyó a esto). Hubo una derrota contra la clase trabajadora y sus organizaciones sindicales y políticas. En cuanto a la identidad, la dictadura avanzó en separar al trabajador de la política, en el retroceso de la confianza en la organización sindical y la desvalorización de la idea de ser obrero. Esta investigación no trabajó particularmente la relación entre el sindicalismo y los partidos (aunque si implícitamente) pero claramente fue uno de los elementos fundamentales que atacó la dictadura, tratando de quebrantar la cercanía entre ambos. La ideología neoliberal se infiltró culturalmente instalando la idea del consumismo y el individualismo, marcando a generaciones completas con el sueño del consumo, la ideología del emprendedor y la posibilidad de acceder a bienes y servicios de la mano de los créditos y las deudas. La derrota del golpe caló hondo también en los partidos de izquierda, que en su mayor parte vivieron un proceso de renovación que los instaló en la transición como la futura alternativa de gobierno (PS, PR, los dirigente del MAPU) transformándose en los continuadores de la política económica y social de la dictadura. Por ello planteamos el carácter re-fundacional del proyecto dictatorial chileno.

⁶⁹⁴A la salida de la dictadura los sindicatos agrupaban apenas al 11% de la mano de obra, un tercio que en 1973.

A quiénes enfrentaron y se opusieron a la dictadura, se aplicaron todos los mecanismos de terror y disciplinamiento. Moisés Labraña recuerda cómo en los años 80, las fuerzas de seguridad lo amedrentaban “asaltado con mi chica que tenía ocho años, me hicieron tira la ropa con *corvo* en la calle, nos tiraron al suelo, a ella... a ella también le hicieron tira la ropa, nos echaron aceite quemado... y la niña después veía un uniformado y se le soltaban los esfínter, quedó peladita a los ocho años, fueron brutales, fueron brutales...”⁶⁹⁵. Se trataba de impregnar el miedo, implantar el consenso de la paralización y la aprensión. Muchos de los gestos de la dictadura buscaban justamente que en la sociedad se instalara el temor, se absorbiera, por *la razón o la fuerza*, las nuevas políticas. José Acuña recuerda particularmente una de las formas de tortura de los militares; hacia el año '79 unos cincuenta trabajadores de la construcción realizaban una reunión sindical caen detenidos y son llevados a un cuartel, además de los golpes y amenazas, los militares los iban haciendo desfilar uno a uno a unas cámaras sépticas “habían tres cámaras sin salida hasta aquí llegaba (se señala la cintura) llena, llena de excremento, estaban hasta arriba las cámaras, estaban hasta arriba, entonces (hace un gesto indicando que los empujan dentro de las cámaras) pa´ dentro, entonces el paco (sic) llegaba y si usted no se consumía, le ponía la bota en la cabeza y uno se consumía, pobre de aquel... se llenaron esas cámaras, la llenaron ellos esas cámaras para torturar a la gente”⁶⁹⁶.

¿Cuál era el objetivo de estas prácticas? Humillar, disciplinar y amedrentar. Sin embargo, a pesar del miedo y la represión, de la paralización del terror y la desarticulación social producto de las políticas económicas y sociales, de la violencia como forma de vida cotidiana, existieron importantes manifestaciones de resistencia y oposición a la dictadura militar. Esta resistencia no siempre fue abierta, violenta o confrontacional; en muchos casos se trataba de prácticas como el trabajo a desgano o incluso negarse a almorzar; en otras se llegó a la huelga y las marchas, como también las denuncias a través de diarios, boletines y declaraciones; la rabia cotidiana, el intento de recuperar la solidaridad, de reorganizar el sindicato y mantener las conquistas.

Las primeras tentativas de resistencia buscaban visibilizar las voces de los trabajadores, mediante denuncias internacionales y nacionales, a través de comunicados públicos,

⁶⁹⁵ Entrevista realizada a Moisés Labraña, Santiago, 6 de Junio de 2010.

⁶⁹⁶ Entrevista realizada a José Acuña, Santiago, 14 de Agosto de 2010.

cartas o boletines. Las encontramos durante los años '75 y '76 (en actos durante el 1° de Mayo, viajes a la OIT, declaraciones públicas, movimientos de descontento en El Paipote y Salvador), en ellos se denunciaban las miserables condiciones de vida bajo la dictadura, el aumento de la cesantía, los despidos, la pobreza. Ese fue el punto de partida defensivo, de un movimiento que fue creciendo paulatinamente, aprendiendo de su propia experiencia, articulándose con otros sectores sociales y ejercitando nuevas formas de lucha para responder al contexto del autoritarismo y la represión. La resistencia se fue instalando poco a poco en la política nacional. El viandazo de los años 1977-1978 fue una de las manifestaciones más importantes de repudio a las políticas de la dictadura sobre todo debido a la “posición estratégica”⁶⁹⁷ de los trabajadores del cobre, logrando una gran repercusión nacional. Estas movilizaciones revelaban altos grados de organización y coordinación en diferentes ciudades del país y el surgimiento de nuevas organizaciones como el Grupo de los 10, la Coordinadora Nacional Sindical o el Frente Unitario de Trabajadores que editaban importantes materiales como el Pliego de Chile. La lucha contra relegamiento de los dirigentes evidenciaba la solidaridad de sus compañeros y que comenzaba a sobrepasarse a los dirigentes que desde los inicios del golpe venían colaborando con la dictadura (como Bernardino Castillo). Muchos de estos nuevos dirigentes tuvieron que formarse en la propia dictadura, porque los más viejos y los militantes estaban muertos, desaparecidos o exiliados. Por otro lado, la oleada de huelgas del año 1979 a 1981 posibilitó la organización a gran escala de los trabajadores, la recuperación del derecho a huelga y la articulación con otros actores sociales (pobladores, estudiantes, comités de cesantes) y, sobre todo, la irrupción de las demandas obreras en la política nacional a pesar de las debilidades, divisiones, miedos y dificultades que enfrentó. La resistencia obrera a la dictadura tuvo dos elementos centrales. Por un lado, era una lucha contra las políticas económicas y sociales del régimen, con su secuela de cesantía, hambre y pobreza; por el otro tenía un contenido político, ya que se trataba de luchar contra la dictadura lograr la vuelta a la democracia.

⁶⁹⁷ El historiador John Womack propone la categoría de posición estratégica para referirse al lugar que los obreros ocupan en los diferentes sectores y procesos productivos, particularmente la relevancia de la organización técnica en el proceso productivo. La posición estratégica se relaciona con la posibilidad que tienen los trabajadores de ciertas áreas de paralizar e influir con su movilización en la política nacional. Esto daría el carácter estratégico a determinado sector. Sin duda en nuestro país, los trabajadores del cobre ocupan una posición estratégica.

Sin embargo, el ciclo de huelgas y movilizaciones de 1979-1981 terminó siendo derrotado. Las huelgas no alcanzaron a frenar las quiebras, los despidos y menos el Plan Laboral. El movimiento sindical terminó debilitado y no logró frenar las políticas laborales de la dictadura, debido a su propia debilidad, el peso de la derrota que significó el golpe, la crisis de los partidos, el impacto de los despidos, cesantía y miseria, la represión generalizada, la unidad burguesa y militar, pero también por la fragmentación y división de los sindicatos que no lograron una respuesta que permitiera enfrentar estas políticas.

Sin embargo, la experiencia de estos años posibilitará la formación del Comando Nacional de Trabajadores que, apenas dos años después, cumpliría un papel fundamental en la convocatoria a las primeras protestas nacionales⁶⁹⁸, manifestando nuevamente la importancia del sindicalismo como actor político nacional y como articulador de la oposición. Sin embargo las protestas significaron una nueva derrota, no solo para el movimiento de trabajadores sino para los diferentes actores sociales que se movilizaron contra la dictadura.

El movimiento obrero vivió así una triple derrota, la que significó el golpe de Estado y la dictadura militar, la derrota de las protestas contra el régimen y la transición pactada a la democracia. Específicamente respecto de la transición, las representaciones sindicales predominantes asumieron esas transformaciones reorientando la política y los objetivos de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) y los principales sindicatos (ANEF, profesores) para colaborar con el clima de concertación social que se instaló durante la transición pactada a la democracia. El pacto que firmó la CUT con la CPC (Confederación de la Producción y el Comercio) el año 1989, simbolizaría la instalación y hegemonía de este nuevo modelo sindical de conciliación y consenso el que sin embargo, no fue homogéneo. Los discursos y prácticas de colaboración y consenso implicaban un sindicalismo que reconocía a la empresa privada como el fundamento del desarrollo económico, privilegiando la firma de pactos o las mesas de trabajo y/o diálogo, en lugar del enfrentamiento o la movilización social.

En *El ojo del Alma*, Heredia, el detective privado protagonista de las novelas de Ramón Díaz Eterovic, investiga la muerte de un compañero de universidad del que se sospecha

⁶⁹⁸Estas protestas incluían cortes de calles, barricadas, paros y suspensiones de actividades, cortes de luz, protestas nocturnas en las poblaciones, entre otras estrategias.

pudo haber sido colaborador de los organismos de seguridad. Conversando con un conocido reflexiona “nos tocó una época difícil y aún seguimos con miedo; nos inventamos cuentos, renegamos del pasado, nos embriagamos en actividades que nos dan una felicidad aparente; compramos todo lo que nos venden, hacemos burlas a los que aún se atreven a decir lo que piensan. Nos hemos vuelto cínicos y hemos convertido nuestras vidas en una ironía permanente. Cada cual, a su manera, perdió la libertad por la que tanto luchó...”⁶⁹⁹. Sin duda Heredia encarna la figura de toda una generación que vivió bajo dictadura, creyó en que la alegría ya llegaba y finalmente se resignó a aceptar el orden de las cosas. Sin embargo la emergencia de las luchas de los trabajadores subcontractados desde el 2006 en adelante, las demandas por el derecho a la sindicalización y la negociación colectiva, son muestra de que la clase trabajadora está comenzando a activarse en su denuncia contra uno de los pilares de la herencia de Pinochet.

En el caso de la dictadura argentina observamos el intento de instalar un proyecto similar al de su par chilena. Sin embargo, las disputas al interior de las fuerzas armadas y la resistencia de un sector del empresariado nacional al modelo neoliberal, dificultaron su aplicación. Aun así, la dictadura avanzó sobre aspectos de la estructura económica nacional argentina, referidas al peso del sector financiero por sobre el industrial, un proceso de reestructuración productiva que implicó un aumento de la desocupación y el crecimiento del sector de trabajo cuentapropista, el quiebre de sectores industriales, la precarización y subempleo laboral (aunque no en los niveles que alcanzó Chile), el pérdida de conquistas laborales y sindicales y la eliminación del sindicalismo clasista y opositor, además de una merma en la afiliación sindical. Sin embargo, la verdadera penetración neoliberal se produciría en Argentina bajo el gobierno peronista de Carlos Menem.

A pesar a la ilegalización de la CGT y su intervención, la dictadura argentina no logró avanzar en la desarticulación del movimiento sindical en los niveles que logró la dictadura chilena, ni tampoco en la pérdida de conquistas para los trabajadores. La CGT representaba un sindicalismo de consenso, de colaboración dentro de un proyecto de

⁶⁹⁹ Díaz Eterovic, Ramón. *El ojo del alma*. LOM, Santiago, 2001. P. 158.

nacionalismo burgués propio del primer proyecto peronista. El verdadero logro de la dictadura fue enfrentar al sindicalismo de base, el que cuestionaba a la burocracia oficial de la CGT, el que levantó cuerpos de delegados, comisiones internas y coordinadores interfabricales que disputaban al sindicato tradicional peronista. El objetivo primordial de la dictadura a través de la guerra sucia fue enfrentar el proceso de ruptura de la clase trabajadora con el peronismo, atacando principalmente las experiencias del clasismo y a la izquierda armada y que reivindicaba un proyecto de transformación socialista del país. Pablo Pozzi entiendo que hubo una derrota sobre la militancia de izquierda y sindical (clasismo), pero no de la clase trabajadora. También en Argentina encontramos el proceso de lucha contra la pérdida de conquistas (derechos salariales, convenios colectivos, etc.) y de crítica a la dictadura. El sindicalismo peronista pervivió y se fortaleció, sobre todo el ala opositor a la dictadura agrupada en la Comisión de los 25 y luego en la CGT Brasil, que incluso logró sumar el apoyo de sectores empresariales contra el proyecto desindustrializador que intentaba transformar al país.

Apenas iniciada la dictadura encontramos las primeras manifestaciones de oposición en importantes fábricas y empresas automotrices como Ika-Renault, frigorífico Swift y Luz y Fuerza, que impulsaron rápidamente la reorganización en la Comisión de los 25 que contaba con una legalidad importante para actuar (posteriormente sería la CGT-Brasil y su dirigente Saúl Ubaldini comandaría el proceso de reunificación de la CGT en democracia). En muchas de las grandes fábricas (con cuatro o cinco mil trabajadores) se llevaban adelante paros parciales, trabajo a desgano y acciones de boicot que manifestaban las relaciones y coordinación al interior de las empresas. Muchas de estas acciones se habían utilizado durante los años de la resistencia peronista; sin duda esta experiencia histórica reciente posibilitó a los trabajadores contar con mayores herramientas para enfrentar la dictadura, la ilegalidad, la organización de acciones clandestinas, etc.

El año 1979 fue crucial al producirse la primera huelga general contra el régimen; la dictadura mostraba sus fisuras internas con el reemplazo de Viola por Galtieri y porque sectores del empresariado (cámara de comercio e industriales) se manifestaban contrarios a los planes económicos neoliberales comandados por el Ministro de Economía, Martínez de Hoz. Las huelgas se acrecentaron al igual que las

manifestaciones de rechazo a las políticas económicas que generaba una profunda crisis debido a los bajos salarios y despidos. El impacto internacional que tuvo la detención de los dirigentes de la Comisión de los 25 por organizar el paro, produjo una crisis importante para la dictadura, debiendo enfrentar el rechazo del departamento de Estado de EEUU, logrando instalar en el espacio público las demandas obreras y las organizaciones sindicales. El acrecentamiento de las huelgas y movilizaciones en 1979 y 1980 siguió minando al régimen y desarrolló el descontento a nivel nacional. En 1981 la Comisión de los 25 convocaba a un nuevo paro general y la primera manifestación pública contra la dictadura, reuniendo unas 50 mil personas.

Cada vez más asediada interna y externamente, la dictadura preparaba la intervención en Malvinas; dos días antes del desembarco se producía un nuevo paro general (el 30 de abril de 1982). Si bien Malvinas actuó como un freno momentáneo a la crisis del régimen, la derrota acrecentaría los síntomas de descomposición de la Junta y su debacle. El año 1983 estuvo lleno de movilizaciones, de reorganización de la CGT y los partidos de izquierda, de marchas y paros y cuestionamientos al régimen. El sindicalismo peronista y el peso de la CGT dentro del movimiento de trabajadores colaboró en que la dictadura no cayera producto de las movilizaciones, dando tiempo a la organización de la Multipartidaria y la transición ordenada mediante la realización de elecciones. Sin duda que, a diferencia de Chile, la dictadura argentina se retiró en medio de una profunda crisis, disputas internas entre las fuerzas armadas y repudiada por la mayoría de la población. El gobierno de Alfonsín comenzó con una profunda legitimidad y distanciándose de todo lo hecho por la dictadura, a nivel de sus políticas económicas y sociales, como también por los juicios y encarcelamientos a los comandantes en jefe y otras figuras del régimen.

Claramente la dictadura también reorganizó el país, utilizando el miedo y la represión como formas de disciplinar a la sociedad, implantando una política e ideología que transformaran la estructura económica del país, despolitizara la sociedad y mermara el poder de las organizaciones sindicales y de izquierda. Respecto de los trabajadores, existió un retroceso de su participación en la distribución del ingreso y el intento de limitar y fragmentar sus organizaciones, aunque la dictadura no alcanzó a imponer totalmente estas políticas.

¿Las declaraciones, movilizaciones, reorganización sindical, edición de boletines, volantes y paros alcanzan a constituir un movimiento de resistencia y oposición a la dictadura? Creemos que sí, que se trató (en las condiciones durísimas de la represión y la instalación de un nuevo modelo) de prácticas, discursos y manifestaciones del rechazo a la dictadura y sus planes, que recurrió a acciones heterogéneas y diversas, que permitió reorganizar los sindicatos y llevó adelante acciones cotidianas pero también paros, huelgas y grandes movilizaciones como en Argentina. Las dictaduras chilena y argentina tuvieron que responder a este contexto de oposición; en el caso chileno a través del Plan Laboral que significó un triunfo para el régimen aunque abriendo la coyuntura de las huelgas y negociaciones colectivas, en Argentina en cambio aumentando su crisis y disgregación. En ambos casos, el movimiento de trabajadores y sus organizaciones era un problema mayor para las dictaduras, por eso el contenido de clase del golpe de Estado y el intento de desarticular a este actor social, entendido como un enemigo al que había que derrotar.

Como objetivos esta resistencia buscaba mermar la capacidad de la dictadura de llevar adelante sus políticas, es por ello que muchos conflictos tenían objetivos económicos como rechazar los despidos, problemas salariales, etc. Pero también enfrentaron crecientemente a la propia dictadura, cuestionando su legitimidad y luchando por su caída.

7 Bibliografía

Libros

- Álvarez, Rolando. Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980). LOM, Santiago, 2003
- Amstrong, Alberto y Rafael Águila. Evolución del conflicto laboral en Chile. 1961-2002. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago. 2006
- Antunes, Ricardo. Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo. Herramienta, Buenos Aires, 2005
- Antunes, Ricardo. ¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo. Herramienta, Buenos Aires, 2003
- Arendt, Hannah. Sobre la violencia. Alianza Editorial, Madrid, 2005
- Arellano, José Pablo. Et. Al. Modelo económico chileno. Trayectoria de una crítica. Editorial Aconcagua. Santiago, 1982
- Barrera, Manuel, Henríquez, Helia, Salamé, Teresita. Sindicatos y estado en el Chile actual. La negociación colectiva como instrumento de participación popular. Naciones Unidas, CES, Santiago, 1985
- Basualdo, Eduardo. Sistema político y Modelo de Acumulación en Argentina. Universidad Nacional de Quilmes, FLACSO, IDEP. Argentina, 2001
- Bensaid, Daniel. Marx Intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica. Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2003
- Bonetto, María Susana. “Los mitos legitimadores del Estado terrorista argentino y sus consecuencias”. En: Chaves, Julián (coordinador). La larga memoria de la dictadura en Iberoamérica. Prometeo, Buenos Aires. 2010
- Calderón, Fernando. Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en Latinoamérica. Siglo XXI, México, 1995
- Calveiro, Pilar. “Sindicatos y Política. (Argentina 1980-1986). Pp. 13-53. En: Trujillo, Mario (comp.). Organización y luchas del movimiento obrero latinoamericano: 1978-1987. Siglo XXI, Argentina, 1988
- Calveiro, Pilar. Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina. Colihue, Buenos Aires, 2004
- Camarero, Hernán. Et al. De la revolución libertadora al menemismo. Imago Mundi, Argentina, 2000
- Campero, Guillermo. Movimiento Sindical Chileno en el capitalismo autoritario: el proceso 1973-1981. Un intento de reflexión y perspectiva. ILET- Chile. 1982
- Campero, Guillermo y José Valenzuela. El movimiento sindical en el régimen militar chileno. 1973-1981. ILET, Santiago. 1984
- Campero, Guillermo et. Al. Los actores sociales en el nuevo orden laboral. Dolmen, IOT, Santiago, 1993
- Canelo, Paula. El proceso en su laberinto. Prometeo. Argentina. 2008
- Cárcamo-Huechante, Luis. Tramas del mercado: imaginación económica, cultura pública y literatura en el Chile de fines del siglo XX. Cuarto Propio, Santiago, 2007
- Casals Araya, Marcelo. El alba de una revolución. LOM Ediciones, Santiago, 2010
- Cassigoli, Isabel. “Marxismo y Biopolítica”. Pp. 83 a 99. En: Biopolíticas del Sur. ARCIS, Santiago, 2010
- Castellani, Ana. “Intervención económica estatal y transformaciones en la cúpula empresarial durante la última dictadura militar (1976-1983). En: Lida, Clara, Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo (compiladores) Argentina. 1976. Estudios en torno al golpe de Estado. FCE, Argentina, 2007
- Castel, Robert. La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del trabajo. Paidós, Buenos Aires, 1997

- Cavallo, Ascanio. Et al. La Historia Oculta del Régimen Militar. Memoria de una época 1973-1988. Grijalbo Mondadori, Santiago, 1997
- Crompton, Rosemary. Clase y Estratificación. Una introducción a los debates actuales. Tecnos, Madrid, 1994
- Dearriba, Alberto. El Golpe. Crónica del último asalto militar al poder. Editorial Altamira, Argentina, 2006
- De Castro, Sergio. El Ladrillo. Bases de la política económica del gobierno militar chileno. CEP, Santiago, 1992
- De Santis, Daniel. La Historia del PRT-ERP. Ed. A Formar Filas, Buenos Aires, 2010
- Díaz, Claudio. El movimiento obrero Argentino. Historia de lucha de los trabajadores y la CGT. Ediciones Fabro, Argentina, 2001
- Dicósimo, Daniel. "Indisciplina obrera en la industria metalúrgica durante el 'Proceso de Reorganización Nacional'". En: Anuario IEHS. UNC PBA, Buenos Aires, 2007
- Engels, Federico. La situación de la clase obrera en Inglaterra. En: Engels, Federico. Escritos de Juventud. Fondo de Cultura Económica, México, 1981
- Estay, Jaime. Las relaciones económicas internacionales de Chile y el contexto mundial. En: González, Eduardo. Et. Al. La economía chilena bajo Pinochet. Casa de Chile en México. México, 1988
- Falcón, Ricardo. "La resistencia obrera a la dictadura militar". En: Quiroga, Hugo y Tcach, César. (comp.). A veinte años del golpe. Ediciones Homo Sapiens. Rosario, 1996
- Feinmann, José Pablo. Peronismo: filosofía política de una persistencia argentina. De 1943 al primer regreso de Perón, 1972. Planeta, Argentina. 2010
- Fernández, Arturo. Las prácticas sociales del sindicalismo. (1976.1982). Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1985
- Ffrench-Davis, Ricardo. Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Dolmen Ediciones, Santiago, 1999
- Frías, Patricio. Construcción del Sindicalismo Chileno como Actor Nacional 1973-1988. CUT-PET, Santiago
- Frías, Patricio. El movimiento sindical chileno en la lucha por la Democracia. PET. Santiago, 1989
- Galasso, Norberto. Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte. (1975-1974). Colihue, Buenos Aires, 2005
- Gambini, Hugo. Historia del peronismo: La violencia, 1956-1983. Planeta, Argentina, 2008
- García, Alejandro. La crisis argentina, 1966-1976: notas y documentos sobre una época de violencia política. Universidad de Murcia, Murcia, 1994
- Garulli, Liliana y Antonio Francisco Cafiero. No me olvidés. Memorias de la Resistencia Peronista. 1955-1972. Biblos. Argentina. 2000
- Godio, Julio; Palomino, Héctor; Wachendorfer, Achim. El movimiento sindical argentino. (1880-1987). Punto Sur, Argentina, 1988
- González, Mónica. Chile. La Conjura. Los mil y un días del golpe. Santiago, Ediciones B, 2000
- Gorz, André. Adiós al Proletariado: más allá del socialismo. El Viejo Topo. Argentina, 2001
- Gorz, André. Miserias del presente, riqueza de lo posible. Paidós, Buenos Aires, 1997.
- Gorini, Ulises. La rebelión de las madres: historia de las Madres de Plaza de Mayo. 1976-1983, Volumen 1. Norma, Buenos Aires, 2006
- Guillaudat, Patrick y Mouterde, Pierre. Los movimientos sociales en Chile. LOM, Santiago, 1998
- Ghio, José-María. La iglesia católica en la política argentina. Prometeo, Argentina, 2007
- Habermas, Jürgen. Identidades nacionales y Postnacionales. Tecnos, Madrid, 1989
- Hall, Stuart. Cuestiones de Identidad Cultural. Amorrortu, Barcelona, 2003
- Halperin, Leopoldo. El Peronismo. Centro Editor de América Latina, 1972
- Harvey, David. Breve Historia del Neoliberalismo. Akal, Madrid, 2007
- Hopenhayn, Martín. Repensar el Trabajo. Historia, profusión y perspectivas de un concepto. Norma, Buenos Aires, 2001
- Itzcovitz, Victoria. Estilo de gobierno y crisis política (1973-1976). Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1988
- Klein, Naomi. La Doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre. Espasa, Madrid, 2010
- Kornbluh, Peter. Pinochet: Los Archivos Secretos. Crítica, Barcelona, 2004

- Larraín, Jorge. *Identidad Chilena*. LOM Ediciones, Santiago, 2001
- Lida, Clara, Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo (compiladores) Argentina. 1976. *Estudios en torno al golpe de Estado*. FCE, Argentina, 2007
- Madres de Plaza de Mayo. *Ni un Paso Atrás: Madres de Plaza de Mayo*. Txalaparta. 1997
- Marini, Ruy Mauro. El concepto de trabajo productivo: nota metodológica. En: *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales*. Ruy Mauro Marini. Antología y presentación Carlos Eduardo Martins. Bogotá: Siglo del Hombre - CLACSO, 2008.
- Martínez García, Beatriz. Las nuevas formas de organización del trabajo: obstáculo para la construcción de una identidad. En: Schvarstein, Leonardo y Leopold, Luis (comps.) *Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario*. Paidós, Buenos Aires, 2005
- Martorell, Francisco. *Operación Cóndor, el vuelo de la muerte*. Lom Ediciones, Santiago. 1999
- Marx, Carlos. *El Capital, Tomo I*. Ediciones Venceremos, Cuba, 1965
- Mason, Alfredo. *Sindicalismo y dictadura: una historia poco contada (1976-1983)*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2007
- Mattini, Luis. *Hombres y mujeres del PRT-ERP. Contrapunto*. Buenos Aires. 1990
- Mesnard, Phillipe. *Testimonio em Resistencia*. Waldhuter Ediciones. Buenos Aires, 2010
- McSherry, Patrice. Los estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina. Lom, Santiago. 2005
- Mignone, Emilio. *Iglesia y dictadura: el papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*. Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2006
- Millas, Hernán. *La familia militar*. Editorial Planeta, Chile, 1999
- Morresi, Sergio. *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*. Universidad Nacional General Sarmiento, Buenos Aires, 2008
- Morris, Pablo. *Sindicatos en receso: la otra cara de la estabilidad sindical*. Dirección del Trabajo. Departamento de Estudios. Santiago de Chile. 1998
- Moulian, Tomás y Pilar Vergara. *Política económica y proceso de Hegemonía*. En: Bitar, Sergio. (compilador). *Chile: liberalismo económico y dictadura política*. Instituto de Estudios Peruanos, Ediciones. Lima, 1980
- Novaro, Marcos. *Historia de la Argentina. 1955-2010. Siglo XXI*. Argentina, 2010
- Offe, Claus. *La sociedad del trabajo*. Alianza, Madrid, 1982
- Ponce Molina, Homero. *Historia del movimiento asociativo laboral chileno. Segundo Tomo 1973-1988*. Santiago, 1989
- Piñera, José. *La Revolución laboral en Chile*. Zig-Zag, Santiago. 1990.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro. "Combatiendo al capital". *Crisis y recomposición de la clase obrera Argentina (1983-1993)*. El Bloque Editorial, Buenos Aires, 1994
- Pozzi, Pablo. *Por las sendas argentinas*. El PRT-ERP. Imago Mundi, Buenos Aires, 2004
- Pozzi, Pablo. *Oposición obrera a la dictadura*. Imago Mundo, Buenos Aires. 2008
- Potash, Robert. *El Ejército y la política en la Argentina. 1945-1962. De Perón a Frondizi*. Sudamericana, Argentina, 1980
- Poulantzas, Nicos. *Las clases sociales*. En: Fernandes, F.; Poulantzas, N.; Touraine, A. Et. Al. *Clases sociales en América Latina. Siglo XXI*, México, 1998
- Power, Margaret. *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende. 1964-1973*. DIBAM, Santiago, 2008
- Puiggrós, Rodolfo. *El Peronismo: Sus Causas*, Galerna, Argentina, 2006
- Raimundo, Marcelo. *Orígenes del Peronismo Revolucionario*. Pp. 75 a 105. En: Camarero, Hernán; Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro. *De la Revolución Libertadora al Menemismo*. Imago Mundi, Argentina, 2000
- Rey Tristán, Eduardo. *Memorias de la violencia en Uruguay y Argentina: golpes, dictaduras, exilios. (1973-2006)*. Universidad Santiago de Compostela. 2007
- Rojas, Paz (et. Al). *La Gran Mentira*. Lom Ediciones, Santiago. 2005
- Said, Edward. *Representaciones del Intelectual*. Debate, España, 2007
- Santella, Agustín; Andujar, Andrea. "El Perón de la fábrica éramos nosotros. Las luchas metalúrgicas de Villa Constitución. 1970-1976". Editorial Desde el Subte, Buenos Aires, 2007
- Scheider, Alejandro. "Ladran Sancho..." *Dictadura y clase obrera en la zona norte del Gran Buenos Aires*. En: Camarero, Hernán; Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro. *De la Revolución Libertadora al Menemismo*. Imago Mundi, Argentina, 2009

- Scott, James. Los dominados y el arte de la resistencia. Ediciones Era, México, 2000
- Sebrelí, Juan José. Crítica de las ideas políticas. Sudamericana, Buenos Aires, 2011
- Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián. Breve historia del sindicalismo argentino. El Ateneo, Argentina, 2009
- Sindicalismo chileno. Hechos y documentos. 1973-1983. Círculo de Estudios Latinoamericanos CECLA, Suecia. 1984
- Stecher, Antonio; Godoy, Lorena y Díaz, Ximena. Relaciones de producción y relaciones de género en un mundo en transformación. En: Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario. Paidós, Buenos Aires, 2005
- Sunkel, Guillermo. El Mercurio: 10 años de educación político-ideológica. 1969-1979. ILET, Santiago, 1983
- Therborn, Göran. Peripecias de la Modernidad. El porvenir de las clases y del socialismo en la era postindustrial. Ediciones El Cielo por Asalto, Argentina, 1992
- Thompson, Edward p. Obra Esencial. Editorial Crítica, Barcelona, 2001
- Torre, Juan Carlos. Los sindicatos en el gobierno 1973/1976. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1988
- Tortti, María Cristina. Protesta social y “Nueva Izquierda” en la Argentina del “Gran Acuerdo Nacional”. Pp. 135-160. En: Camarero, Hernán; Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro. De la Revolución Libertadora al Menemismo. Imago Mundi, Argentina, 2000
- Tronti, Mario. Obreros y Capital. Akal Ediciones, Madrid, 2001
- Ulloa, Víctor. El movimiento sindical chileno del siglo XX hasta nuestros días. OIT- CUT. Chile. 2003
- Valdés, Ximena. La vida en común. Familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX. LOM-USACH, Santiago, 2007
- Valdivia, Verónica. El golpe después del Golpe. LOM Ediciones, Santiago, 2003
- Valenzuela, Samuel. El movimiento obrero bajo el régimen militar. En: Zapata, Francisco. Clases sociales y acción obrera en Chile, Jornadas del CES núm. 110, Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, 1986
- Vezzetti, Hugo. Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina. Siglo XXI, Argentina, 2002
- Vial, Gonzalo (editor) Análisis crítico del régimen militar. Universidad Finis Terrae, Chile, 1998
- Valdés, Teresa y Marisa Weinstein. Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladoras en Chile. 1973-1989. FLACSO, Chile. 1993
- Womack, John. Posición estratégica y fuerza obrera. FCE. México, 2007
- Yochevsky, Ricardo. Chile: partidos políticos, democracia y dictadura. 1970-1990. FCE, Santiago, 2002

Revistas y Documentos de Trabajo

- Alonso, Luciano. “El surgimiento del movimiento argentino por los derechos humanos en perspectiva comparada”. Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia. Facultad de filosofía y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Año 1, n° 1. En: <http://web.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/RevPaginas/article/view/13/10>, (24 de septiembre de 2012).
- Álvarez, Rolando. “¿Represión o integración? La política sindical del régimen militar. 1973-1980”. Revista Historia N° 43. Vol. II. Julio-diciembre de 2010. En: <http://www.scielo.cl/pdf/historia/v43n2/art01.pdf>, (11 de marzo de 2012).
- Aristizábal, Zulema. “Perfil social de los asalariados desaparecidos en la Argentina”. Razón y Revolución, N° 6, primavera de 2002. En: www.asociacionnuncamas.org/biblioteca/trabajos/perfil.social.de.los.asalariados.desaparecidos.en.la.argentina.pdf, (11 de agosto de 2012).
- Campero, Guillermo y Cortázar, René. “Lógicas de acción sindical en Chile”. En: Revista Colección Estudios CIEPLAN. N° 18, Santiago, Diciembre de 1985.
- Cardoso, Hugo. “El origen del neoliberalismo: tres perspectivas”. Revista Espacios Públicos vol. 9, núm. 18, 2006, pp. 176-195, UNAM, México. En: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=67601812>, (2 de agosto de 2011).

- Corbo, Vittorio y José Miguel Sánchez. “El ajuste a las empresas del sector industrial en Chile durante 1974-1982”. En: Revista Estudios CIEPLAN. Revisión de la reforma comercial chilena. N° 35. Septiembre de 1992. Santiago. Pp. 125-152.
- Daleo, Graciela. “Pasado y Presente de la Teoría de los Dos Demonios”. Cuadernos de ADIUC, Asociación de Docentes e Investigadores Universitarios de Córdoba. P. 6. En: <http://www.adiuc.org/descargables/cuadernosdeadiuc/cuadernoadiuc2.pdf>, (12 de diciembre de 2011).
- Díaz, Álvaro. “La reestructuración industrial autoritaria en Chile”. En: Revista Propositiones. Industria, obreros y movimiento sindical. N° 17, Julio de 1989, Ediciones SUR, Chile.
- Dicósimo, Daniel. “Dirigentes sindicales, racionalización y conflictos durante la última dictadura militar”. En: Revista Entrepasados, Nro. 29, Buenos Aires, 2006.
- Dicósimo, Daniel. “Indisciplina y consentimiento en la industria bonaerense durante la última dictadura militar. Los casos de Loma Negra Barker y Metalúrgica Tandil”. En: Sociohistórica. Cuadernos del CISH. Fac. de Humanidades y Cs. de la Educación, La Plata. N° 23. Primer y Segundo semestre, 2008.
- Falabella, Gonzalo. “La diversidad sindical en el régimen militar. Contribuciones”. Programa FLACSO. N° 42. Santiago, 1986.
- Foxley, Alejandro. “Ideología y cambios institucionales en el experimento neoliberal”. En: Revista Estudios CIEPLAN. Experimentos neoliberales en América Latina. N° 59. Marzo de 1982, Santiago.
- Foxley, Alejandro. “Hacia una economía de libre mercado: 1974-1979”. En: Revista Estudios CIEPLAN. Cinco estudios sobre la economía chilena desde 1973. N° 4, Noviembre de 1980. Santiago.
- Foxley, Alejandro. “El experimento neoliberal en Chile”. En: Revista Estudios CIEPLAN. Experimentos neoliberales en América Latina. N° 59. Marzo de 1982. Pp. 37 a 73.
- French Davis, Ricardo. “El desarrollo económico de América Latina y el marco internacional”. En: Revista CIEPLAN N° 23, Marzo 1988. Pp. 13-33
- Gresores, Gabriela. “¿Resistió o no la clase obrera la política dictatorial y sus consecuencias? Algunas discusiones teórico-metodológicas y un caso”. En: Revista Escuela de Historia. Vol.8 N°2 Salta, Julio 2009. En: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412009000200002&lng=pt&nrm=iso.
- Grez Cook, Francesca. “Flores adelantadas, flores heladas: el nacimiento de la ACU en Dictadura”. En: Revista Izquierdas. Año 2, Número 3. En: http://www.izquierdas.cl/html/numero_3/francesca_grez.pdf, (3 de marzo de 2011).
- Hermo, Javier y Wydler, Agustín. “Transformaciones del trabajo en la era de la "modernidad líquida" y el trabajo "inmaterial"”. En: Revista Herramienta N° 32. Junio de 2006, Argentina. En: <http://www.herramienta.com.ar/revista-impres/revista-herramienta-n-32>, (el 26 de Julio de 2010).
- Jeria, Claudia. “Feministas socialistas en dictadura. Una aproximación a su cultura política”. En: Revista Izquierdas. Año 3, N° 4, 2009. En: http://www.izquierdas.cl/html/numero_4/jeria.pdf, (17 de Agosto de 2010).
- Lagos, Gustavo. “Factores Políticos y sociológicos del conflicto de las Malvinas”. En: “El Conflicto de las Malvinas o Falkland”. Academia de Humanismo Cristiano. Mayo de 1982. Santiago
- Larraín, Christian y Mario Velásquez. “¿Subsidiariedad o intervencionismo? Las funciones económicas del Estado 1980-1985”. PET, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1986.
- Luzzi, Jacinto. “El Sindicalismo Argentino hace camino al andar”. Revista del Centro de Investigaciones y Acción SocialCIAS, N° 303, Buenos Aires, 1978.
- Maravall Yáñez, Javier. “El ideario de la mujer bajo la dictadura militar (1973-1990)”. En: Pensamiento Crítico, Revista Electrónica de Historia. N° 4, Noviembre 2004. En: http://www.pensamientocritico.cl/attachments/101_j-maravall-num-4.pdf.
- Moulian, Tomás y Vergara, Pilar. “Estado, ideología y políticas económicas en Chile”. Revista Colección Estudios CIEPLAN. N° 3. Santiago, Junio de 1980.
- Munck, Rolando. “Movimiento Obrero, economía y política en Argentina. 1955-1985”. Pp. 87-109. En: Revista Estudios Sociológicos. El Colegio de México, Vol. 13, 1987. P. 101. En:

http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/PUUVS5SGSRFQU219E5X151GPC8KIP7.pdf, (2 de febrero de 2012).

- Pérez, Christian. Historia del MIR, “Si quieren guerra, guerra tendrán...”. Revista Estudios Públicos, N° 91, invierno 2003. P. 19. En: www.archivochile.com/Archivo_Mir/Mir_libros.../mirlibros0002.pdf, (10 de marzo de 2011).
- Pozzi, Pablo. “Resistencia obrera, dictadura y apertura democrática. Combatiendo al general”. Revista Puentes, año 1, número 4 (Julio), 2001.
- Rafart, Gabriel. “El “83”: sindicatos y peronismo federal en Río Negro y Neuquén”. Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. N° 17, 2011. P. 131. Pp. 123-150. En: <http://fadeweb.uncoma.edu.ar/medios/revista/revista17/Rafart.pdf>, (12 de julio de 2012).
- Rojas, Jorge. “El movimiento sindical chileno en la transición a la democracia”. En: Propositiones. Actores Sociales y Democracia. N° 22. Ediciones Sur, Agosto de 1993. Pp. 54-79.
- Ruiz-Table, Jaime. “Crisis de la experiencia neoliberal en Chile. Cambios en las relaciones laborales y respuesta sindical: 1981-1988”. En: Programa Economía del Trabajo. Academia de Humanismo Cristiano. Documento de Trabajo N° 61. Santiago, Chile, marzo de 1989.
- Ruiz-Tagle, Jaime y Urmeneta Roberto. “Los trabajadores del Programa de Empelo Mínimo”. PET, AHC. Santiago, 1984.
- Stillerman, Joel. “Continuidades, rupturas y coyunturas en la transformación de los obreros de MADECO S.A., 1973-2000”. En: Política N° 44. Otoño de 2005. Pp. 165-196.
- Tironi, Eugenio y Javier Martínez. “Clase obrera y Modelo económico. Un estudio del peso y la estructura del proletariado en Chile, 1973-1980”. PET, AHC, Santiago, 1983.

Páginas en Internet

- Aguiar, Santiago. Rastros de los Sindicatos y la Clase Obrera bajo la Dictadura. Relación social de explotación: Estructura, sujeto y acción social. Cuadernos de Estudios del Trabajo N° 9. Serie Apuntes de Teoría. Agosto 2008. En: <http://www.estudiosdeltrabajo.cl>, (11 de agosto de 2011).
- Aguiar, Santiago. Observaciones sobre las transformaciones del trabajo. Tendencias a la precarización y categorías teóricas. Cuadernos de Estudios de Trabajo. Serie Estudios. Santiago, Julio de 2007. En: www.estudiosdeltrabajo.cl, (11 de agosto de 2011).
- Amorós, Mario. Chile: la Memoria como fuerza de la Historia. En: <http://www.memoriando.com/zip/memoriaam.pdf>, (20 de noviembre de 2011).
- Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. Memorias de la Izquierda chilena. Capítulo IV. Partido Socialista de Chile. Biblioteca Clodomiro Almeyda. En: http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=119, (5 de marzo de 2012).
- Basualdo, Victoria. La participación de trabajadores y sindicalistas en la campaña internacional contra la última dictadura argentina. En: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/16-Exilio-Victoria-Basualdo.pdf>, (11 de agosto de 2012).
- Bonasso, Miguel. “Los dueños de la Espada”. Página 12. 24 de Marzo de 2000. En: <http://www.pagina12.com.ar/especiales/24marzo2000/nota1.htm>, visitado el 11 de agosto de 2012
- Castillo, Christian. Elementos para un "cuarto relato" sobre el proceso revolucionario de los '70 y la dictadura militar. En: http://www.ips.org.ar/article.php3?id_article=23, página del Instituto de Pensamiento Socialista, Buenos Aires, Argentina, (15 de Marzo de 2010).
- Cieza, Daniel. Gran empresa y represión. Antecedentes y consecuencias de la represión en el ámbito laboral durante la última dictadura cívico-militar. En: Secretaría de DDHH, Ministerio de Justicia. http://www.derhuman.jus.gov.ar/conti/2011/10/mesa_1/cieza_mesa_1.pdf, (11 de agosto de 2012).
- Díaz, Paola y Gutiérrez, Carolina. “Resistencia en Dictadura y en Post-Dictadura: la acción colectiva de la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos en Chile”. En: dialnet.unirioja.es/servlet/dfichero_articulo?codigo=2925972&orden=0(el 1 de Marzo de 2011).
- Dictadura: los roles de Ledesma, Ford, Mercedes Benz y Techint. Horacio Bustingorry. Viernes 23 de marzo de 2012. En: <http://www.agenciapacourondo.com.ar/secciones/ddhh/7291-dictadura-los-roles-de-ledesma-ford-mercedes-benz-y-techint.html>, (8 de agosto de 2012).

- Documento Final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo. En: http://www.memoriaabierta.org.ar/materiales/documento_final_junta.php, (16 de diciembre de 2011).
- Goicovic, Igor. “El internacionalismo Revolucionario en el Cono-Sur”. En: <http://www.cedema.org/uploads/goico0007.pdf>, (11 de julio de 2011).
- Jensen, Silvina. ¿Guerra antiimperialista o maniobra dictatorial? En: <http://www.comisionporlamemoria.org/investigacionyense%C3%B1anza/materiales/malvinas/articulos/exilio.pdf>, (16 de mayo de 2012)
- Lorenz, Guillermo. Una ausencia vigente, una deuda pendiente: pensar los setenta de los trabajadores. En: <http://www.riehr.com.ar/archivos/Investigacion/Trabajadores%20y%20setentas%20Lorenz.pdf>, (3 de Abril de 2010)
- Marchesi, Aldo. “La partida decisiva de la revolución en América Latina”. Militantes bolivianos, chilenos y uruguayos en la Argentina peronista. Buenos Aires, 1973-1976. En internet: http://historiapolitica.com/datos/boletin/Polhis10_MARCHESI.pdf, (29 de noviembre de 2011).
- Noli, Estela; Rodríguez Pontet, María Eugenia y Corbalán, Mariano. La memoria dolorosa: los desaparecidos universitarios. Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Tucumán. En: http://www.archivo.unt.edu.ar/attachments/059_nolirodriguezcorbalanzurita.pdf, (15 de julio de 2012)
- Nunca Más. informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de personas (CONADEP). En: <http://www.desaparecidos.org/arg/conadep/nuncamas/375.html>, (11 de agosto de 2012).
- Raggio, Sandra. La Noche de los Lápices y los tiempos de la memoria. En: Memoria Abierta, Acción Coordinadora de Organizaciones argentinas de Derechos Humanos de Argentina. En: http://www.memoriaabierta.org.ar/materiales/pdf/la_noche_de_los_lapices.pdf, (2 de Julio de 2010).
- Orellana, Carlos. Revista a las revistas chilenas del exilio. Chile, Breve imaginaria política. 1970-1973. En: <http://www.abacq.net/imaginaria/revistas.htm>, (18 de febrero de 2011).
- Padilla, Elías. La Memoria y el Olvido. Detenidos Desaparecidos en Chile. Ediciones Orígenes. Santiago, 1995. En: <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/lamemolv/memolv08.htm>, (14 de enero de 2011).
- Raggio, Sandra (coordinadora). La clase trabajadora durante la última dictadura militar Argentina. En: Memoria en las Aulas. Comisión Provincial de la Memoria. Argentina. En: <http://www.comisionporlamemoria.org/investigacionyense%C3%B1anza/dossiers/con%20issn/dossier14versionfinal.pdf>, (14 de enero de 2012)
- Sartelli, Eduardo. Un largo camino hacia ninguna parte. Marx, Derrida y el fin de la era de la fantasía. En: En defensa del marxismo, n° 18, oct. de 1997. En internet: <http://www.razonyrevolucion.org/textos/esartelli/EDMderrida.pdf>, Razón y Revolución, visitado el 2 de Julio de 2010, página 3
- Silva Aranda, Eduardo. “La inteligencia militar en la industria Sumar Nylon S.A. el 11 de septiembre de 1973”. Ciper Chile. 11 de septiembre de 2012. En: <http://ciperchile.cl/2012/09/11/la-inteligencia-militar-en-la-industria-sumar-nylon-s-a-el-11-de-septiembre-de-1973/>, (16 de septiembre de 2012).
- Sotelo, Adrian. Los resortes de la globalización: El mundo del trabajo en tensión. En: Seminario Internacional REG EN: Alternativas Globalizacáo (8 al 23 de Octubre de 2005, Rio de Janeiro, Brasil). Unesco, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2005. En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp14.pdf>, (15 de Julio de 2010).
- Un Golpe a los Libros. En: Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil. N° 48, 4 de abril de 2001. En: <http://www.imaginaria.com.ar/04/8/prohibidos.htm>, (11 de diciembre de 2011).
- Valenzuela Maulme, Cristóbal. La sustentabilidad de Televisión Nacional de Chile (TVN) en el futuro Digital. PUC. En: <http://www.monografias.com/trabajos-pdf/television-chile-tvn-futuro-digital/television-chile-tvn-futuro-digital.pdf>, (5 de julio de 2011).

Ponencias y Congresos

- Barragán, Ivonne. “La represión a la organización sindical de base en una fábrica estatal. La experiencia represiva de los trabajadores del Astillero Río Santiago durante la última dictadura militar”. IV Seminario Internacional “Políticas de la Memoria. Ampliación del campo de los derechos humanos. Memoria y perspectivas”. B. Aires, 29 de septiembre al 1 de octubre de 2011. P. 14. En: http://www.derhuman.jus.gov.ar/conti/2011/10/mesa_1/barragan_mesa_1.pdf, (2 de julio de 2012).
- Barrera, Manuel. Política de Ajuste y proceso de democratización en Chile: sus efectos sobre los trabajadores. Ponencia presentada al XVII Congreso LASA, Septiembre, 1992
- Barros, Mercedes. Silencio y resistencia bajo la última dictadura militar. Ponencia presentada en el VI Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas / Córdoba 2009. En: <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/6encuentro/articulo/view/90>, (9 de julio de 2012).
- Ferreira, Esteban. “El papel que desempeña la burocracia sindical ante la política laboral impulsada por el Proceso de Reorganización Nacional, 1976-1983”. VI Jornadas de Jóvenes investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, 10, 11, 12 de Noviembre de 2011. En: http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/6jornadasjovenes/EJE%203%20PDF/eje3_ferreira.pdf, (25 de julio de 2012)
- Scolnik, Fernando. Origen de las comisiones internas en Argentina. Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década. 6 y 7 de noviembre de 2008. Universidad de Mar del Plata. En: <http://www.megahistoria.com.ar/tesis/scolnik.pdf> (25 de agosto de 2012).
- Yael Ríos, Sabrina. El movimiento obrero durante la última dictadura militar, 1976-1983. Avance investigación de Tesis. Universidad de Quilmes. En: Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Historia Reciente. En internet en: www.riehr.com.ar/archivos/.../Monografia%20Sabrina%202.pdf

Tesis

- Vargas, María, Díaz, Lucila. Del Golpe a la división: Historia del Partido Socialista. 1973-1979. Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales. Universidad ARCIS, Santiago, 2007. En: http://www.archivochile.com/tesis/04_tp/04tp0015.pdf, (19 de agosto de 2012).

Periódicos, Revistas, Boletines sindicales

Argentina

- Actualidad Latinoamericana. Boletín del Partido Socialista de los Trabajadores. 1980-1983
- Adelante. Periódico del Partido Obrero. 1976, 1977, 1979
- Boletín de la Agrupación Nacional Unidad y Solidaridad de ATE (ANUSATE). Buenos Aires, 1979-1981
- Clarín, 1976-1983
- Diario Popular, 1982
- El Día, 1979, 1981-1982
- Estrella Federal. Órgano oficial del Ejército Montonero, 1977
- Gente, 1982
- La Nación (Argentina), 1979, 1982
- La Opinión, 1976, 1979, 1981-1983
- La Voz del Interior, 1979
- Somos, 1978
- Revista Razón y Revolución

Chile

- Boletín Solidaridad, Informativo de la Vicaría de la Solidaridad, Chile, 1977-1978
- Boletín Sindical V Región. Junio de 1981
- El Mercurio, 1970, 1973-1982
- Informativo del Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales CODHES, 1979-1981
- La Segunda, 1973-1982

- La Tercera, 1973-1982
- Las Últimas Noticias, 1972-1973
- Páginas Sindicales. Boletín de la Coordinadora Nacional Sindical. 1979-1984
- Punto Final, 1972, 2008-2010
- Revista CEMA Chile, 1978-1979
- Revista Ercilla, 1979-1982
- Revista Qué Pasa, Chile, 1973, 1978-1981

Archivos

Argentina

- Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Tucumán
- Archivo Digital de los Trabajadores de la República Argentina. En: <http://www.bibliotecacta.org.ar>
- Comisión Provincial por la Memoria
- Archivo Digital, Arqueología Comunicacional. <http://www.ruinasdigitales.com/>

Chile

- Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago, Chile
- Centro de Documentación FASIC (Fundación de Ayuda Social de Iglesias Cristianas), Santiago, Chile
- Centro de Estudios Miguel Enríquez, CEME, en internet en: www.archivochile.com

Entrevistas

Argentina

- Carlos Morelli, Buenos Aires, Argentina, 20 de septiembre de 2010
- “El Turco”, Argentina, 8 de Enero de 2009.
- Martín, Argentina, 15 de enero de 2009

Chile

- José Acuña, Santiago, 14 de Agosto de 2010
- Moisés Labraña, Santiago, 6 de Junio de 2010
- Irene, Santiago, 9 de Marzo de 2005